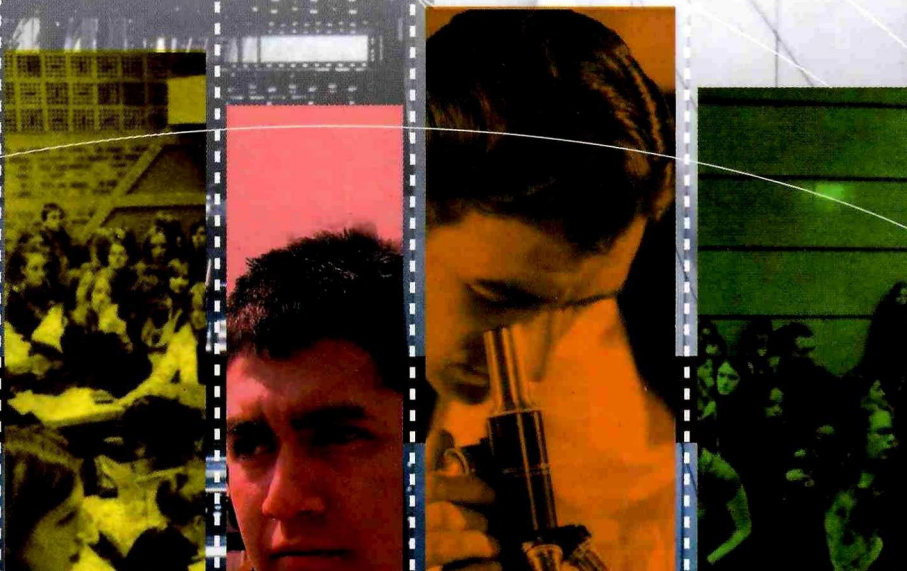


LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA

Y SU IMPACTO EN EL MERCADO LABORAL

DE LOS JÓVENES



Fortino Vela Peón
COORDINADOR



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes, se terminó de imprimir en julio de dos mil ocho. El tiro consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición, impresos sobre papel alto calibre para interiores y cartulina sulfatada para cubierta. En su composición se utilizaron tipos de la familia ZapfCalligr BT 12/14.5. Edición e impresión: *mc editores*, Texcaltitla 27, 01830 Ciudad de México, dirección electrónica: mceditores@hotmail.com. Cuidado de la edición: Miguel Ángel Hinojosa y Francisco Ornelas Picón.

LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y SU IMPACTO
EN EL MERCADO LABORAL DE LOS JÓVENES



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Lema Labadie

Secretario general, Javier Melgoza Valdivia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

Rector, Cuauhtémoc Vladimir Pérez Llanas

Secretaria de la Unidad, Hilda Rosario Dávila Ibáñez

Primera edición: junio de 2008

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

UAM-Xochimilco

Calzada del Hueso 1100

Col. Villa Quietud, Coyoacán

C.P. 04960 México, DF.

ISBN 978-970-31-1059-9

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes

Fortino Vela Peón
COORDINADOR



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

Índice

Presentación	9
<i>Fortino Vela Peón</i> <i>Carlos Hernández Gómez</i>	
Empleo y desigualdad social en México	17
<i>Diana Rebeca Villarreal González</i>	
Cambio en la estructura por edad y su efecto en el desempleo de los jóvenes urbanos	47
<i>Fortino Vela Peón</i>	
Activo demográfico y calidad del empleo en México: situación en las entidades federativas	89
<i>Luis Ariosto Sánchez Carrera</i>	
Los jóvenes y el trabajo en México: una revisión sobre algunos indicadores	135
<i>Edith Pacheco</i>	
Primer empleo de los jóvenes profesionales y técnicos mexicanos en la transición al nuevo siglo	159
<i>Jorge Enrique Horbath</i>	
La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México	199
<i>Nina Castro</i> <i>Luciana Gandini</i>	
Presencia de los jóvenes en el desempleo, el subempleo y la inactividad. Tres problemáticas de las áreas urbanas de México en el 2004	243
<i>Patricia Meza Romero</i>	
Los autores	287

Presentación

México se encuentra en una etapa de plena transición demográfica. El paso de altas a bajas tasas de mortalidad y natalidad ya ha generado la reducción del acelerado crecimiento de su población así como un notable cambio sobre la estructura por edad de la misma, tal y como lo confirmó el *Segundo Censo Poblacional de 2005*, al reducirse la importancia relativa de los grupos de menor edad y aumentar la de los grupos en edades intermedias, observándose también el envejecimiento de la población.

Hasta hace algunas décadas se discutía el impacto que el crecimiento poblacional ejercía sobre el desarrollo económico ignorando en gran medida los efectos que la estructura por edades de la población podía tener sobre el mismo. Actualmente, el debate se ubica precisamente sobre la transformación de la estructura etaria de la población al considerarse como un factor que puede coadyuvar al desarrollo de los países, al ofrecer una oportunidad *transitoria* en donde el factor demográfico ofrece un dividendo o bono para alcanzar mayores índices de crecimiento económico.

En nuestro país, esta oportunidad permanecerá abierta en el curso de las próximas tres décadas; durante este periodo concurrirán las condiciones demográficas más favorables para el desarrollo económico en la historia contemporánea de México, cuando la población en edad laboral aumentará y la de menores dependientes de 15 años disminuirá. Sin embargo, la ventana de oportunidad empezará a cerrarse a medida que las presiones para atender las demandas del envejecimiento demográfico sean mayores.

Las generaciones de adolescentes y jóvenes (de 15 a 29 años) constituyen un grupo prioritario, tanto por su volumen demográfico

como por el cúmulo de decisiones que se toman en esta etapa de vida. Estas generaciones conforman la mayoría de la población que en los próximos años será la fuente principal del aprovechamiento de la ventana de oportunidad demográfica o bono demográfico, por lo que la inversión en ellos tendrá repercusiones en el perfil demográfico y económico del futuro de México.

Así, los cambios en la relación de dependencia están asociados a la potencialidad de crecimiento económico, debido a su relación con el rango de ingresos. Una sociedad con gran proporción de trabajadores tiene más capacidad para aumentar su producción que otra con una fuerza laboral relativamente escasa e inflexible. Durante los años en que existe una relación de dependencia baja se incrementan el ahorro y la inversión. Uno de los mecanismos que generan este crecimiento del ahorro son las pensiones, pues se supone que la gran cantidad de gente que se encuentra trabajando cotiza para algún régimen. En términos de su composición, las poblaciones jóvenes presionan sobre servicios sociales como la educación y la asistencia relacionada con ésta.

Como se puede advertir, el crecimiento de la población de jóvenes de entre 15 y 24 años seguirá dominado por la inercia demográfica durante algunos años más, lo que ejercerá una fuerte presión en el corto plazo, tanto en la oferta de educación media superior y superior, así como sobre los mercados laborales. Se prevé, por ejemplo, que la matrícula escolar en el nivel medio superior aumentará cerca de 70% durante los próximos diez años, en tanto que la del nivel superior lo hará en alrededor de 50 por ciento.

Los efectos del bono demográfico sobre el crecimiento económico no son automáticos. Los cambios en el perfil de la población pueden agravar las consecuencias de una mala política económica. Si bien una relación de dependencia baja es un elemento favorable, puede no serlo si el país no resuelve la presión ejercida por las personas que se incorporan a la fuerza de trabajo y que antes de ello demandan acceso a la educación. El que una relación de dependencia baja resulte beneficiosa depende en gran medida de las oportunidades de empleo existentes y de la preparación que tengan quienes entran a la fuerza de

trabajo. De lo contrario, la falta de acceso a empleos de calidad puede generar problemas sociales de difícil solución. Se debe recordar que es común que la tasa de desempleo de la población de 15 a 24 años tienda a ser mayor que el promedio global.

La llamada ventana de oportunidad que ofrece el cambio en la estructura por edad de la población en México está influida por las condiciones históricas sobre las cuales se ha sustentado el crecimiento económico del país en los últimos 35 años. Particularmente, se pueden apuntar tres grandes estructuras configuradas a partir del *cambio en el patrón o modelo de crecimiento*: el tránsito de un modelo basado en la sustitución de importaciones a otro orientado hacia el mercado externo, con aparente éxito en cuanto al volumen y diversificación de las exportaciones, pero con limitaciones respecto del crecimiento en la productividad, la escasa conexión con el crecimiento del mercado interno y el bajo impacto en la creación de nuevos empleos, así como en el mejoramiento de los ya existentes. Muestra de esto es el predominio de una estructura industrial diferenciada y desarticulada en la que prevalecen actividades asociadas a la maquila, con poca generación de valor agregado y empleo; un conjunto reducido de empresas trasnacionales que compite exitosamente en el exterior pero que realmente no son un motor para la economía, y la existencia de gran cantidad de micro y pequeñas empresas que sostienen el empleo de la mayoría de la población aunque en condiciones de escaso desarrollo tecnológico y organizacional. En segundo lugar, *un proceso institucional limitado*. En los últimos años se ha pretendido un ajuste de las instituciones nacionales al nuevo escenario en el que se desenvuelve la economía ante el alto grado de apertura comercial y financiera. Respecto al tema que nos ocupa, sobresalen los aspectos ligados al limitado cambio en el sistema educativo –en todos sus grados–, el papel de la flexibilización laboral –como un elemento de ajuste en las condiciones en las que se emplea a las personas– y la modernización de los esquemas de seguridad social, en lo referente a los servicios de salud y sistemas de pensiones. En este último punto, son conocidas las reformas a los sistemas de seguridad social del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Instituto de

Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores al Servicio del Estado (ISSSTE) aunque hoy en día se tienen escasos elementos para realizar una evaluación que mida el impacto, a largo plazo, de tales reformas y que permita conocer su incidencia sobre el mercado de trabajo. Por lo que se refiere a la reforma laboral, si bien se han establecido diferentes propuestas, éstas en su mayoría han estado condicionadas a la evolución económica del país. En materia de reforma educativa, ésta sólo ha sido planteada como necesaria para la modernización del sistema educativo nacional sin que en realidad se haya avanzado significativamente en ella, aun cuando es un punto central del *Plan Nacional de Desarrollo* de la presente administración. Finalmente, *la aplicación de políticas macroeconómicas de corto plazo*; en términos generales, el modelo de crecimiento del país ha sido acompañado por la aplicación de políticas económicas que han privilegiado la estabilización de la economía en el corto plazo pero sin que se perciban cambios estructurales significativos que sirvan para sentar las bases de una economía competitiva, con crecimiento sostenido de la productividad y con la capacidad de generar empleos —en el número y la calidad deseada— acordes con la evolución de la estructura demográfica actual.

De esta manera, la lectura lineal de las tendencias actuales de la dinámica poblacional de México —sin considerar los aspectos señalados con anterioridad— invitaría a una interpretación positiva del bono demográfico. Sin embargo, un escenario dinámico y complejo como el que ha experimentado nuestro país en los últimos 30 años, conduce a pensar que la ventana de oportunidad está “semicerrada”, ya que las potencialidades del bono demográfico están limitadas por las características presentes en la economía: bajo crecimiento, estancamiento de la productividad, un alto grado de informalidad y la falta de una política fiscal que inyecte recursos frescos para que el Estado pueda utilizarlos para fomentar el crecimiento económico.

Los estudios realizados en otros países indican que el cambio en la estructura por edades, caracterizado por una afluencia transitoria de la población hacia las edades laborales, está fuertemente vinculado con el ritmo de crecimiento económico. Se estima, por ejemplo, que entre 15

y 25% del aumento del PIB per cápita ocurrido en el Asia oriental entre 1965 y 1990 podría atribuirse a cambios como los arriba indicados en la estructura por edad.

Este libro, producto de los trabajos presentados en el seminario *La dinámica demográfica actual y futura y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, tiene como objetivo analizar la situación y los desafíos que enfrenta la sociedad mexicana dentro del escenario demográfico en que se desenvuelve actualmente, a fin de identificar sus impactos en el mercado laboral, particularmente el asociado a la población de jóvenes. Para ello está organizado en siete capítulos. En el primero, Diana Villarreal analiza el problema del empleo en México durante el periodo 1994-2004 sosteniendo que el cambio en el modelo económico ocurrido durante este lapso ha incidido en la precarización del empleo, y en la ampliación de la brecha de desigualdad social afectando en mayor proporción a jóvenes, mujeres y profesionales; mientras que las políticas públicas no han contribuido a dar solución al problema de la inadecuación entre la oferta y la demanda de empleo, a la escasez de empleos y a la reducción de la pobreza.

En el segundo capítulo, Fortino Vela explora la influencia que los cambios en la estructura por edad pueden ejercer sobre el desempleo de los jóvenes que viven en las áreas urbanas del país. Retomando los planteamientos de Richard Easterlin, respecto del tamaño relativo de la cohorte, plantea como hipótesis que el desempleo de la población joven puede estar determinado por la dinámica demográfica que este grupo de la población ha manifestado durante el tiempo. Su evidencia empírica toma como referencia la información de la *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, durante el periodo 1987-2003. Sus resultados sugieren que existe un efecto desplazamiento entre los jóvenes varones del grupo de edad de 20 a 24 años.

Por su parte, en el capítulo tercero, Luis Ariosto, empleando el marco analítico de lo que denomina la "nueva" perspectiva de las consecuencias económicas del cambio poblacional, precisa algunos elementos que se deben considerar sobre el "bono" demográfico, particularmente en cuanto a las diferencias socio-económicas al interior del país, la

participación económica de la población, el capital humano y la calidad del empleo, lo que le lleva a plantear el concepto de “Activo Demográfico”, mismo que abarca un conjunto de dimensiones y variables, que por su importancia y heterogeneidad cuestiona los efectos potenciales del bono demográfico, en el corto y largo plazo.

En el capítulo cuarto, Edith Pacheco contextualiza la importancia de los jóvenes dentro del contexto nacional, considera que ésta no sólo radica en su significado numérico sino, fundamentalmente, en el desafío que significa para la sociedad garantizar la satisfacción de necesidades y demandas de y para los jóvenes. Puntualizando que los estudios sobre juventud vinculan la constitución de este grupo a procesos sociales y culturales más allá de la cuestión etarea, la autora busca dar respuesta a la pregunta sobre cuáles serían los indicadores que pudieran permitir contar con un marco de referencia mínimo para trabajar realísticamente en torno al cumplimiento de los derechos fundamentales de los jóvenes y, en particular, el referente al derecho a un “trabajo digno”. Desde su perspectiva, existen indicadores relativamente sencillos que podrían mostrar los problemas de los jóvenes en el mercado de trabajo. Con el objetivo de avanzar hacia una respuesta a la pregunta formulada, propone algunos indicadores que a partir de la información que se registra en las encuestas nacionales de empleo, pueden mostrar esto. De manera especial, Pacheco busca recuperar las características de los lugares en los que laboran los jóvenes.

En el quinto capítulo, Jorge Horbath considera que tanto el proceso de globalización de la economía mexicana, así como el de una mayor competitividad de la estructura productiva –a partir de la reducción de costos unitarios– han provocado que la incorporación de mano de obra joven sea una alternativa atractiva para que los sectores productivos puedan seguir siendo competitivos. Lo anterior se acentúa cuando los jóvenes que adquieren estudios técnicos o de licenciatura se ven presionados por la contratación de jóvenes con carreras truncadas, que son absorbidos por el mercado para asumir labores profesionales de titulados y ajustando a la baja los salarios de contratación de los mismos. Con el objetivo central de estudiar las formas de incorporación y las

características de la primera vinculación laboral que tienen los jóvenes mexicanos en el mercado de trabajo, se destacan las diferencias tanto por zonas y regiones del país como por actividades productivas. La investigación propone observar las formas en que se da la inserción de los jóvenes profesionales y técnicos al mercado de trabajo en su primer empleo en el año 1999 a partir de la información de las encuestas nacionales de empleo y de las encuestas nacionales de educación, capacitación y empleo que se aplican cada dos años en forma simultánea. Con el fin de establecer las características de los técnicos y licenciados que recién se titulan y se incorporan por primera vez al mercado de trabajo y la probabilidad de que ingresen a trabajos con remuneraciones superiores al promedio del grupo, Horbath utiliza un modelo de regresión logística cuyos resultados son del todo interesantes.

En el capítulo sexto, Castro y Gandini señalan que el análisis de los años que conforman la vida de los individuos se ha estudiado a partir de la identificación de diversas etapas que poseen características propias que las diferencian entre sí; en este sentido, se han ubicado diversas "edades" o conjuntos de años, los cuales van desde la infancia, la niñez y atraviesan la adolescencia, la juventud y las diferentes fases de la adultez para llegar a la vejez. El paso entre una y otra etapa ha sido analizado por diversas investigaciones desde la perspectiva de las transiciones, entendidas como eventos específicos que se presentan en determinados momentos y marcan el término de una etapa en camino hacia la siguiente. Ante estas argumentaciones, el presente trabajo se centra en los años de juventud como una etapa en sí misma, una fase particular del ciclo de vida donde se origina un conjunto de transiciones en camino hacia la adultez; específicamente estudian dos de ellas: la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo, considerando las diferencias que entre hombres y mujeres se han presentado en las comparaciones inter e intracohorte a lo largo del siglo pasado. Su acercamiento a este tema retoma dos aspectos: en el primero, observan la salida de la escuela y la primera incorporación al mercado laboral desde la perspectiva diacrónica, a partir del análisis de supervivencia de dichas duraciones, técnica que les permite contrastar las intensidades y los

calendarios de hombres y mujeres de diversas cohortes de nacimiento y localidades de socialización temprana; posteriormente, profundizan en el estudio descriptivo-comparado de ambas transiciones como un primer acercamiento a la “competencia” que se genera entre ambos eventos, es decir, exploran las posibles interacciones entre ellos. Su investigación utiliza la información de la *Encuesta Demográfica Retrospectiva* (Eder) de 1998, la cual cuenta con las historias de vida de 2 496 individuos (hombres y mujeres) pertenecientes a tres cohortes: 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968.

Finalmente, en el séptimo capítulo, Patricia Meza considera las transformaciones ocurridas en otras naciones que han contribuido al incremento de los problemas laborales en México. En este entorno, según la autora, se ha modificado el mercado de trabajo, por lo que el desempleo y el subempleo en nuestro país se han incrementado. Establecido lo anterior, Meza ataca otro de los problemas importantes del mercado laboral: la inactividad (aquellos que no estudian, no trabajan y no buscan un empleo), haciendo énfasis en los jóvenes, quienes han sido los sujetos más perjudicados dentro de la estructura poblacional de tal problema. De esta manera, su trabajo analiza los vínculos entre las variables sociodemográficas y tres problemáticas sociales: desempleo, subempleo e inactividad, en México en 2004 a partir de la información de la ENEU correspondiente a ese año.

Por último, deseamos agradecer el apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), así como las facilidades que otorgaron las autoridades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en la realización del Seminario y en la publicación de este libro. Sin lugar a dudas la temática sobre la que versan los trabajos que aquí se presentan resultará de gran utilidad para todos aquellos estudiosos de la situación laboral de los jóvenes en nuestro país.

Fortino Vela Peón y Carlos Hernández Gómez

Empleo y desigualdad social en México

*Diana R. Villarreal González**

Introducción

El gobierno mexicano plantea como uno de sus objetivos lograr el crecimiento económico para solucionar el problema del empleo y alcanzar un mayor bienestar para la población. En los últimos dos periodos de gobierno las metas fueron lograr tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de 5 y 8% anual respectivamente. Entre 1994-2000 se cumplió la meta de crecimiento económico en promedio, excepto en 1995, cuando la crisis financiera impactó fuertemente la estructura económica y el empleo, logrando sin embargo la recuperación del crecimiento en los siguientes años.

En el gobierno de Vicente Fox las metas de crecimiento económico no se cumplieron en los primeros tres años, ya que se tuvo un crecimiento nulo y fue en los últimos tres años que se reactivó pero de manera insuficiente para crear la cantidad de empleos necesarios para la población económicamente activa, siendo muchos de ellos precarios, ya que sólo cuentan con contrato de trabajo temporal, no tienen prestaciones sociales o se emplean en el sector informal de la economía.

Actualmente el crecimiento económico sigue siendo una de las metas de la oferta política y es pertinente plantearnos qué características debe tener para que pueda ser generador de bienestar y para ampliar

* Profesora-investigadora en el Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

sus beneficios a una mayor parte de la población, enfrentando los problemas de desempleo, empleo precario y desigualdad social.

Los organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), plantean que existe una estrecha relación entre el crecimiento y el desarrollo económico medido en la creación de empleos y en la reducción de la desigualdad y la pobreza; sin embargo, también se reconoce que al abrirse los países al mercado mundial, puede ampliarse la brecha entre los grupos sociales y al interior de los mismos, ya que el tipo de empleos generados en el proceso de integración a la economía global, favorece a los que tienen grados de educación más altos y mayor calificación.

En este trabajo, nos interesa analizar el problema del empleo en México, durante el periodo 1994-2004, así como los cambios en la estructura productiva y sus efectos en el empleo, el desempleo y la distribución del ingreso a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá.

La hipótesis que sostenemos es que el cambio en el modelo económico ha incidido en la precarización del empleo, y en la ampliación de la brecha de desigualdad social, afectando en mayor proporción a jóvenes, mujeres y profesionales; mientras que las políticas públicas no han contribuido a dar solución al problema de la inadecuación entre la oferta y la demanda de empleo, a la escasez de empleos y a la reducción de la pobreza.

La precarización del empleo es un problema que afecta las remuneraciones y las condiciones de trabajo; se expresa en las nuevas mediciones del desempleo que nos muestran el contraste con la cifra tradicional de desempleo abierto, que se asemeja a la de pleno empleo compatible con las metas macroeconómicas propuestas por los últimos dos gobiernos. Las distintas mediciones del desempleo revelan los efectos de los cambios en el modelo económico por la integración de México al mercado mundial y la inadecuación entre la oferta y la demanda de trabajo.

En este artículo se mostrará el comportamiento del PIB, el empleo y la Inversión Extranjera Directa (IED); se presentarán algunos de los instrumentos de política pública que ha empleado el gobierno federal con la finalidad de promover el empleo, reducir la desigualdad social y abatir la pobreza.

Inicialmente, el concepto de desarrollo fue asociado al crecimiento económico, de ahí la importancia que los gobiernos de los países en vías de desarrollo le han asignado a las metas de crecimiento como mecanismo de superación de la pobreza. Es conveniente reconocer que “desarrollo” es un concepto normativo, lleno de juicios de valor adaptables a necesidades sociales y culturales distintas en cada sociedad; sin embargo, actualmente existe consenso en los elementos esenciales que implica el desarrollo, primeramente la alimentación, como una necesidad absoluta (inmediatamente traducida a pobreza y a nivel de ingreso), una segunda condición básica para el desarrollo personal es el empleo y la tercera, es la igualdad entendida como equidad.

El cambio de modelo económico en los años ochenta

Para enfrentar la crisis económica en la década de 1980, se aplicaron medidas de política económica de corte neoliberal, lo mismo que para enfrentar el problema de la deuda externa provocada por la caída en los precios del petróleo. Además fue necesario recurrir a los organismos internacionales, tales como el BM y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para lo cual se aplicaron políticas de ajuste y estabilización con objeto de corregir los desequilibrios macroeconómicos. La devaluación fue un instrumento de los ajustes y no un problema a corregir, fue el medio para trasladar el ajuste de lo externo a lo interno vía inflación.

Los efectos de estas medidas se observaron en la economía en su conjunto y en los rangos de bienestar de la población en lo particular. De acuerdo con Enrique Hernández Laos,¹ esto “se debe básicamente

¹ Enrique Hernández Laos (2005), *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina*, UAM-Iztapalapa, México, p. 68.

a que se trata de reducir la demanda agregada, por medio de la contracción de los salarios reales y del empleo con objeto de reducir el consumo y generar excedentes exportables para recuperar la capacidad de pago de la deuda externa. Esto tiene efectos sobre la distribución del ingreso y el incremento de la pobreza”.

Al terminar la etapa del modelo de sustitución de importaciones, hubo un cambio en el modelo de crecimiento, pasando a ser las exportaciones el eje de la acumulación, aplicándose los principios de liberalización de la economía. Se dio prioridad a la captación de inversión extranjera en diversos sectores y en varias ramas de la industria, principalmente en la manufacturera.

Al firmar México el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1986, y puesto en vigor en 1987, el país se abrió unilateralmente al comercio mundial y entró en un proceso de desregulación con la eliminación de gran número de aranceles a las importaciones, se abrieron las cuentas corrientes y de capital para hacer atractivo el país a la IED. Hubo un acelerado proceso de privatización de las empresas estatales, paraestatales y de los bancos, modificándose la estructura económica, afectándose las modalidades de crecimiento económico de la economía, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso e incrementándose la pobreza. Además, las empresas, para enfrentar la competencia externa, buscaron flexibilizar el mercado laboral, lo cual afectó el empleo y las condiciones de trabajo.

El modelo de crecimiento basado en las exportaciones se apoya en la formación bruta de capital fijo para lo cual se requiere la atracción de IED. El mayor dinamismo de las empresas exportadoras fue acompañado por el incremento de las importaciones, especialmente de bienes intermedios, necesarios para la producción, principalmente de la industria maquiladora de exportación, propiciándose el rompimiento de las cadenas productivas, afectando a las industrias nacionales que producen para el mercado interno, y al empleo formal de la economía. El sector primario también se vio afectado por el cambio de modelo económico, especialmente los pequeños productores.

Los sectores económicos que aumentaron su importancia relativa fueron los transportes, las comunicaciones, los servicios financieros y el sector turismo, los cuales son intensivos en capital, generan un alto valor agregado y se caracterizan por no generar un gran número de empleos.

En la primera etapa del periodo 1987-1993, hubo crecimiento económico, asociado con la IED y además se dio una reestructuración radical en las grandes y medianas empresas nacionales, especialmente en los grupos industriales beneficiados por las políticas de apoyo gubernamental como fue el caso del Fideicomiso FICORCA, creado por Nacional Financiera (Nafin), para ayudar a los grupos industriales en la reestructuración de la deuda externa. Muchas de estas empresas realizaron alianzas estratégicas o *joint ventures* para poder competir en el mercado nacional y/o para entrar a los mercados internacionales, otras en cambio salieron del mercado, entre ellas muchas empresas medianas, pequeñas y microempresas.

Este periodo fue interrumpido por la devaluación de diciembre de 1994, que significó una caída del PIB de -6.3% en 1995 y la pérdida de 818 301 empleos, ya que las empresas salieron del mercado o redujeron su personal. Así, la puesta en marcha del TLC dio inicio al mismo tiempo que se desató la crisis económica en México.

Aun cuando cerraron numerosas empresas y hubo miles de despidos, las empresas que se beneficiaron por la devaluación del peso fueron las exportadoras de productos manufacturados, así como los productos agropecuarios, los cuales se volvieron competitivos gracias a los bajos precios internos, recuperándose el crecimiento del PIB y del empleo en el año siguiente, aunque con efectos desiguales en los sectores productivos.

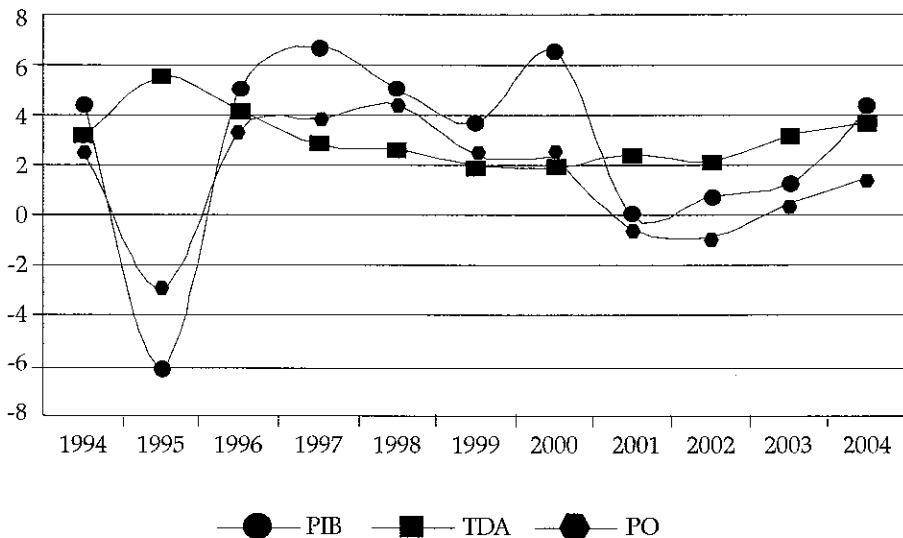
La forma en que se relaciona el crecimiento económico, con la generación de empleos y con el desempleo, se observa en la Gráfica 1, donde se muestran las tasas de crecimiento medio anual (TCMA) del PIB, la población ocupada (PO) y la tasa de desempleo abierto (TDA) para el periodo 1994-2004. Solamente en la crisis de 1995, la TCMA del PIB, fue superior a la TCMA del empleo aun cuando descendió brusca-

mente a -6.3% en 1995, al mismo tiempo que aumentó la tasa de desempleo abierto.

Entre 1996-2000, se dieron tasas de crecimiento del PIB positivas, lo que se reflejó en el incremento del empleo formal en 4 661 940 personas ocupadas, en ese periodo el PIB alcanzó tasas de crecimiento hasta de 6.6% entre 1999 y el 2000.

Aun cuando en 1997 y 2004 el PIB aumentó a tasas relativamente elevadas, la TCMA del empleo fue inferior en ambos años. En cambio, la tasa de desempleo abierto que alcanzó su nivel más alto en 1995, decreció hasta el año 2000 y aun cuando aumentaron las TCMA del PIB y del empleo en 2003 y 2004, también aumentó el desempleo abierto, debido a que el empleo creció a menores tasas que el PIB, por los cambios estructurales que analizaremos más adelante.

GRÁFICA 1
Tasas de crecimiento del PIB, TDA y PO



FUENTE: elaboración propia con información del INEGI, Sistema de Cuentas.

La explicación de Hernández Laos² es que ello se debe a que el crecimiento ocurrido en la década de 1990 se basó en el aumento del capital por trabajador a causa de un paulatino deterioro de la productividad multifactorial, que significa escasa asimilación tecnológica y poca acumulación de capital no físico a escala de la economía como un todo. En cambio, en los sectores dinámicos vinculados con las manufacturas de exportación y con algunos sectores no transables relacionados con éste el incremento en la productividad multifactorial fue positivo, lo que generó diferencias significativas en la productividad laboral con el resto de los sectores; lo que sería un verdadero enclave en el contexto de la economía. Esto tiene graves repercusiones en la distribución del ingreso, al igual que la recuperación del crecimiento económico lo tuvo en la década de 1990 sobre los índices de pobreza.

¿Cómo afecta este tipo de crecimiento al empleo, los salarios y a la distribución del ingreso? La explicación de Hernández Laos es que a pesar del acelerado crecimiento de la economía y del empleo en la década de 1990, el aumento en la productividad y en las exportaciones no se tradujo en aumentos salariales, ya que las empresas para competir internacionalmente, mantuvieron bajos los salarios y se aplicó *de facto* la flexibilización laboral para contar con mayores ventajas competitivas internacionalmente.

El control de la inflación y la salida a la crisis de la balanza de pagos desde 1980 se logró mediante el control salarial, y esta tendencia continuó en los noventa. Esto se traduce en salarios más bajos, empleos precarios e inestables y en el aumento de la informalidad, especialmente en el sector urbano; así como en la emigración rural-urbana y hacia los Estados Unidos que responde a la falta de empleos y de buenos salarios en México.

² *Idem.*

El periodo de apertura con integración 1994-2000

A partir de 1991 se inició una captación masiva de capitales extranjeros, principalmente de cartera, que operaron en gran medida con fines especulativos, los que se dirigían a economías emergentes, como el caso de México; los mismos que salieron del país al devaluarse el peso en diciembre de 1994, lo que desembocó en la crisis económica de 1995.³

En marzo de 1995 la crisis cambiaria y financiera dio lugar a una crisis inflacionaria, productiva y social, al trasladarse el costo de la devaluación al aparato productivo, debido principalmente a la proporción de insumos importados utilizados por la industria nacional, este efecto golpeó de forma indirecta a los consumidores de estos productos y de los bienes importados. Entre las medidas extraordinarias de ajuste de la política gubernamental se aplicó la restricción fiscal y monetaria. Por lo anterior, el PIB se redujo en 6.3% en 1995 y se registró una TCMA negativa del personal ocupado remunerado de -2.91%, esto se vio reflejado en la tasa de desempleo abierto que aumentó 5.5% en 1995.

De 1996 a 2001, el PIB creció a una TCMA promedio de 4.5%. Sin embargo debido a que los efectos de la crisis económica seguían presentes, en 1996 creció 4.5% el desempleo, a pesar de que el nuevo gobierno comenzó a realizar varios programas que apoyaban la generación de empleo.

Algunas de las principales acciones de política laboral fueron las siguientes:

- Programa Calidad Integral y Modernización (Cimo), cuyo objetivo principal fue elevar la productividad y la remuneración de los trabajadores.
- El Servicio Nacional de Empleo que sirvió para vincular a los oferentes y demandantes de empleo.

³ Jesús Lechuga Montenegro (2002), "Desregulación financiera", *Economía, Teoría y Práctica*, núm. 16, UAM, México, junio.

- Programa de Becas de Capacitación para Desempleados (Probecat) con el objetivo de hacer frente a los cambios previsibles en el entorno laboral.
- Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico (Pece), el cual tuvo como uno de sus objetivos generar empleos.

La recuperación económica se inició en 1996, año en el que el PIB creció a una TCMA de 5.15%, debido principalmente a la estabilización del sistema financiero y a los créditos obtenidos del exterior, ya que desde finales de enero de 1995 se anunció un paquete de préstamos por aproximadamente 50 000 millones de dólares.⁴ La inversión fue un elemento indispensable para reactivar el crecimiento económico y tuvo una TCMA de 21.32% durante el periodo.

Otro de los elementos que contribuyó al crecimiento económico y a la recuperación de la economía mexicana tras la crisis de diciembre de 1994 fue la IED, que en 1997 fue de 14 226.50 millones de dólares, con un crecimiento de 42.43% respecto a 1996, cuando la IED tuvo una TCMA de 3.46%. La IED se destinó principalmente a la industria manufacturera, que en 1997 captó 51.35% del total, traducándose en la generación de empleos y en cierta medida en la transferencia de tecnología, generándose oportunidades de exportación indirecta a partir de cadenas de proveedores.

El crecimiento del producto en 1997, fue el resultado de la mejoría de la actividad económica y tuvo su origen en la expansión de la demanda interna,⁵ tanto de su componente de consumo como de inversión.

Otro factor importante de crecimiento relacionado con la IED y la creciente producción, fue el aumento de la demanda de trabajo, ya que durante 1997 la evolución del mercado laboral fue mucho mejor, en ese año la tasa de crecimiento del personal ocupado remunerado fue de 3.81%. El sector construcción se distinguió por la notable

⁴ Nora Lustig (1995), "México y la crisis del peso: lo previsible y la sorpresa", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 5, México, mayo, p. 381.

⁵ Banco de México.

expansión del empleo con una tasa de 14.36%, seguido por el manufacturero, con una tasa de 8.77%.

En 1998 aparecen los primeros signos de desaceleración económica, las políticas monetaria y fiscal se hacen más restrictivas en respuesta a la crisis financiera global y a la baja de los precios del petróleo,⁶ después de dos años de recuperación, el PIB creció a una TCMA de 5%, inferior al crecimiento de 1997.

Los flujos de la IED empezaron a disminuir desde 1998, ello se explica por la reducción del dinamismo del mercado interno y los reducidos índices de capitalización de las empresas, por los problemas de demanda que enfrentó el mercado interno y la baja productividad de la producción nacional. Estos constituyen los elementos que explican dicha tendencia, la cual se ve reflejada en la dinámica que se establece entre producto e inversión, pero esta última depende de la tasa de crecimiento del PIB y no de su monto total.

En 1998 la IED, registró la menor captación del periodo 1995-2001, ya que sólo se recibieron 12 331.90 millones de dólares, lo que representó una caída de -13.32% respecto al año anterior. El personal ocupado remunerado creció 2.38% ya que el crecimiento del producto destinado al mercado externo no tuvo efectos considerables en el incremento del empleo. Por otro lado, la tasa de desempleo abierto fue de 2.3%.

Para 1999 la tasa de crecimiento del PIB fue de 3.8%, marcando el proceso de desaceleración económica iniciado en 1998. A pesar de esto, las exportaciones registraron una tasa de crecimiento de 13.61% en 1999; constituyéndose como una de las principales variables que contribuye al crecimiento económico. En ese año, la tasa de crecimiento del empleo fue de 2.38% y el nivel de la tasa de desempleo abierto registró un crecimiento de 2%. Contrario a la disminución del PIB en 1999, la IED registró un aumento de 7.08% al captar 13 205.50 millones de dólares.

⁶ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (1999), *Estudios económicos de la OCDE*, OCDE, México, p. 25.

El periodo de la alternancia: la crisis de 2001 a 2004

Vicente Fox, en su campaña por la presidencia, ofreció una tasa de crecimiento anual del PIB de 8% y la creación de 5 millones de empleos. Sin embargo, en el primer año de su gobierno, la tasa de crecimiento fue nula, de 0.01% y hasta 2004 se alcanzó una TCMA del PIB de 4.3% anual y se recuperaron 170 143 empleos en relación con el año 2000, con una tasa de desempleo abierto de 3.78%.

Las causas de la abrupta caída del PIB en 2001 se explican con base en la dependencia comercial de México hacia Estados Unidos y en el agotamiento de los efectos del TLC en lo que se refiere a la IED y a la industria maquiladora.

El elevado porcentaje de exportaciones de México hacia Estados Unidos que representan alrededor del 85% del total de sus exportaciones, se redujo debido a la crisis por la que atravesó ese país en los inicios del presente milenio, y a la desaceleración de la economía que provocó una recesión en los dos años siguientes.

Otro elemento explicativo es la mayor competencia de los productos importados de China a Estados Unidos que desplazan a los productos mexicanos. La industria maquiladora establecida en México ha sido una de las más afectadas por la competencia de los productos asiáticos y muchas de ellas se trasladaron hacia China buscando reducir los costos de producción por los menores salarios que representan una ventaja comparativa para ese país.

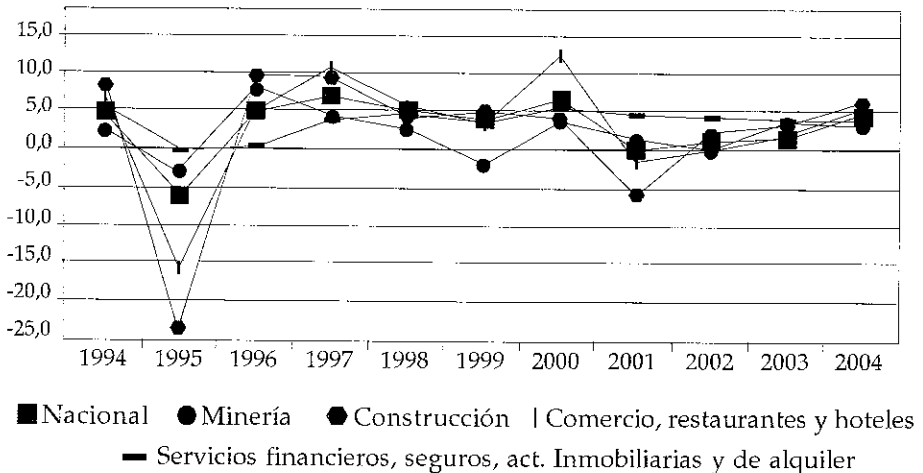
Los beneficios de la relación con Estados Unidos se reducen porque éste cuenta con múltiples acuerdos de libre comercio con otros países latinoamericanos, de manera que las exportaciones mexicanas enfrentan una competencia cada vez mayor dentro de la región, de ello deriva que la recuperación económica de Estados Unidos no haya tenido un efecto significativo para la economía mexicana, mientras que los signos de recuperación que se han manifestado en México en 2004 y 2005 tienen que ver con factores externos como el sobreprecio del petróleo crudo –tan importante en las finanzas públicas– y el comportamiento de variables como las tasas de interés y sus efectos sobre la paridad

real del peso, así como el rezago de la política monetaria en la transmisión de esos efectos a la economía en los meses previos donde las tasas de interés fueron menores al 6%.

Efectos de los cambios de la estructura económica en el empleo, el desempleo y la distribución del ingreso

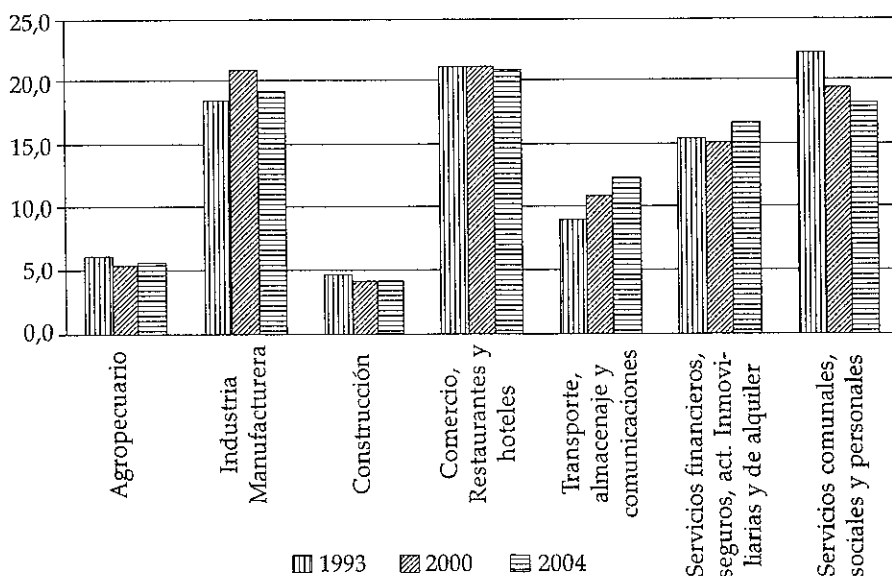
El análisis de las tendencias de crecimiento de los aportes al PIB de los sectores económicos muestra que hay grandes desigualdades entre ellos, sin embargo la crisis económica de 1995 los afectó a todos, especialmente a la construcción, el comercio, restaurantes y hoteles, a la industria manufacturera, a los servicios comunales, sociales y personales, a la minería y al sector financiero, los que tuvieron TCMA negativas; y solamente el sector electricidad, gas y agua, mantuvo tasas de crecimiento positivas durante todo el periodo (Gráfica 2).

GRÁFICA 2
Tasa de crecimiento del PIB por Gran Sector Económico



FUENTE: elaboración propia con información del INEGI, Banco de Información Económica.

GRÁFICA 2B
Distribución porcentual del PIB por sectores económicos



FUENTE: elaboración propia con información del Sistema de Cuentas Nacionales.

La crisis del 2001 afectó principalmente a los sectores de la construcción, a la industria manufacturera y al comercio, restaurantes y hoteles y, los servicios comunales, sociales y personales. Estos sectores se caracterizan porque generan el mayor número de empleos, por lo cual aumentó la tasa de desocupación abierta en esos años. Fue hasta el 2004, cuando todos los sectores lograron recuperar la tendencia positiva.

Los sectores que más aportaban al PIB y generaban el mayor número de empleos en 1993 eran: los servicios comunales, sociales y personales que generaban 22.2% del PIB y empleaban al 28.12% del personal ocupado total. El sector comercio, restaurantes y hoteles 21.2 y 18.29% respectivamente y en tercer lugar la industria manufacturera con 18.5% del PIB y 12.05% del empleo total. En contraste con esto, los servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler que apor-

taban 15.4% del PIB sólo generaban 1.99% del empleo total, mientras que los sectores agropecuario y de la construcción generaban altos porcentajes de empleo: 22.74 y 10.33% respectivamente y en cambio sólo aportaban 6.1 y 4.7% del PIB respectivamente (Gráfica 2B).

Los sectores que muestran una tendencia creciente en la aportación al PIB, son: el sector transporte, almacenaje y comunicaciones que en el 2004 generó 12% y los servicios financieros 16.6% y en cambio redujeron su aportación al PIB el sector industrial que generó 19.1% y el sector servicios comunales, sociales y personales, que aportó 18.2% del PIB.

En el 2000, los sectores que aumentaron el personal empleado fueron: la construcción que generó 12.36% del empleo; la industria manufacturera 12.82% y el transporte y comunicaciones 6% y aumentaron ligeramente los sectores: electricidad, gas y agua, y el comercio, restaurantes y hoteles. En cambio, los sectores que generaban el mayor número de empleos y redujeron su participación relativa fueron: los servicios comunales sociales, técnicos y profesionales, así como el sector agropecuario.

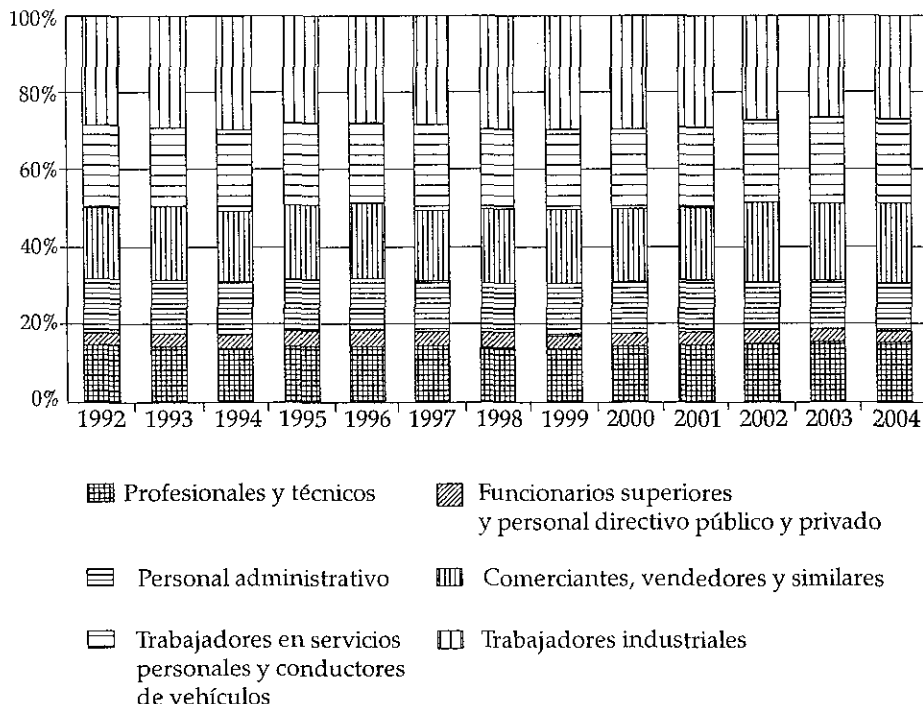
Para el 2004, redujeron su participación relativa en la generación de empleos el sector industrial, que participó con 10.89% de los empleos y el sector agropecuario con 20.35%, también se redujo el sector de servicios comunales, sociales y personales.

La crisis del empleo se observa en la tendencia que muestran algunos sectores que aportan más al PIB y generan poco empleo, en cambio los que anteriormente generaban más empleo, redujeron su participación relativa tanto en el PIB como en la oferta de empleos.

Los cambios en la estructura ocupacional en el periodo 2002-2004 se observan en la Gráfica 3, donde aparecen los grupos más numerosos y que redujeron su participación relativa. Éstos fueron: los trabajadores de la industria; los que trabajan en servicios personales y los conductores de vehículos. En cambio, aumentó la importancia relativa de los comerciantes, vendedores y similares, lo que refleja la política del presidente Fox. También aumentó la importancia relativa de los grupos de profesionales, técnicos y personal especializado; en cambio, redujeron su importancia relativa el personal administrativo y los funcionarios.

Como no existe el seguro de desempleo en México, la tasa de desempleo abierto se ha mantenido baja, en parte como consecuencia de la forma de medir el desempleo por parte del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Además de que la población debe ocuparse en el sector informal para sobrevivir, ya sea temporalmente, mientras consigue un empleo estable, o quedarse ahí de forma definitiva, ya que puede ser una mejor opción frente a los empleos formales precarios que carecen de condiciones adecuadas, tales como estabilidad, prestaciones sociales, etcétera.

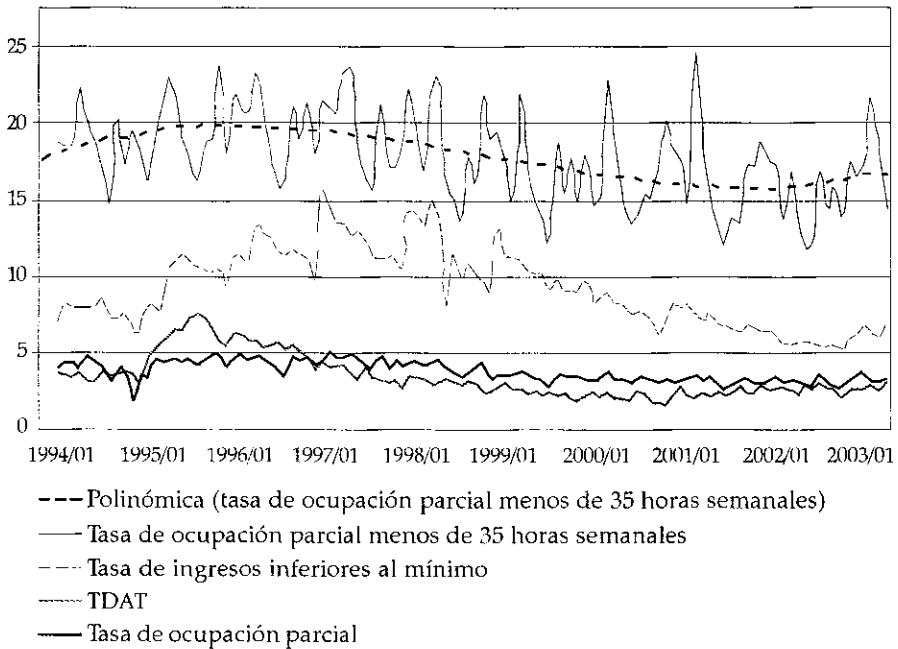
GRÁFICA 3
Distribución de trabajadores por ocupación principal



FUENTE: elaboración propia con información del INEGI.

La tasa de desempleo abierto tradicional cambia si analizamos las diversas tasas de desempleo que genera el INEGI a partir del análisis de la *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU) que amplían el panorama en cuanto al desempleo y al subempleo existente. La tasa de desempleo abierto que proporciona el INEGI, es el promedio de las personas desocupadas con respecto a la población económicamente activa (PEA) y son los que no trabajaron ni una hora la semana anterior pero buscaron trabajo. Esta tasa tradicional, alcanzó su máximo en agosto de 1995, de 7.6% y a partir de 1996 empezó a disminuir conforme aumentó el ritmo de la actividad económica manifestado en el PIB y en diciembre del 2000 se alcanzó la cifra más baja del periodo de 1.9%. A inicio de 2001, empezó a aumentar el desempleo paulatinamente, al mismo tiempo que descendía el PIB, alcanzando 3.17% en junio de 2003.

GRÁFICA 4
Tasas alternativas de desempleo



FUENTE: elaboración propia con información del INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*.

En 2005, el INEGI amplió el concepto de desocupación al tomar en cuenta varias preguntas de la ENEU, para calcular otras 9 tasas de desempleo, las que presentamos en la Gráfica 4.

Nos parece relevante analizar la tasa de ocupación parcial más la desocupación (TOPD2), que nos permite estimar el subempleo (ya que se incluye a quienes trabajan menos de 35 horas semanales) y a los desempleados. La serie de tiempo disponible inicia en enero de 1994 y se estimaba que en ese año, 22.5% de la PEA se encontraba en esta situación. Aunque tuvo grandes variaciones, este indicador alcanzó niveles de hasta 29.4% durante la crisis de 1995. Aunque esta tasa presenta una tendencia muy variable, al aumentar la TCMA del PIB en 1996, se mantuvo relativamente baja hasta el año 2000, cuando vuelve a elevarse al 22%, e inicia la crisis económica. Para abril de 2003 fue de 24.5% indicándonos que una cuarta parte de la población estaba desocupada y/o subempleada, lo que explica la desigualdad en la distribución del ingreso.

La tasa de ingresos inferiores al mínimo y de desocupación (TIID), indica quienes son los que ganan menos del salario mínimo legal (SML). Éstos se encuentran en extrema pobreza. Además, se les suman los desocupados que no perciben ingresos. Esta tasa en 1994, era del 10.8% de la PEA; sin embargo, desde junio de 1995 aumenta hasta alcanzar cifras de 18.2%. Es importante observar que a pesar de la recuperación económica, esta tasa se mantiene alta hasta marzo de 2001, a partir del cual empieza nuevamente a descender, alcanzando el nivel más bajo en diciembre de 2002 que fue de 7.4%, aumentando nuevamente en los meses siguientes. Este grupo no resulta beneficiado por las tendencias de crecimiento del producto y por lo mismo cuando hay crisis económica en el país no se incrementa su número de forma automática, y se relaciona más con el empleo informal, que es un refugio para los desocupados que ya no encuentran empleo estable en el sector formal de la economía, algunos de los cuales participan en los programas del gobierno.

El análisis de la información por rangos de edad, sexo y nivel de educación, muestra que los grupos más afectados por el desempleo son los jóvenes, las mujeres y los que tienen educación media y superior.

El desempleo y el subempleo no afectan de la misma manera a los hombres y a las mujeres, así como a los distintos grupos de edad. La tasa de desocupación es mayor para las mujeres durante todo el periodo analizado, también presentan una mayor tendencia al subempleo y a condiciones precarias de empleo, salvo en lo que respecta a la proporción de trabajadores con contrato escrito, donde presentan un mayor porcentaje y representa condiciones de estabilidad laboral para los trabajadores.

Por grupos de edad el desempleo se presenta de manera más persistente en los jóvenes. En el periodo 2000-2004 creció el porcentaje de desocupación para el rango de edad de 15 a 24 años, igualmente se aprecia que la situación de las mujeres es aún más crítica en ese rango de edad (Gráfica 5).

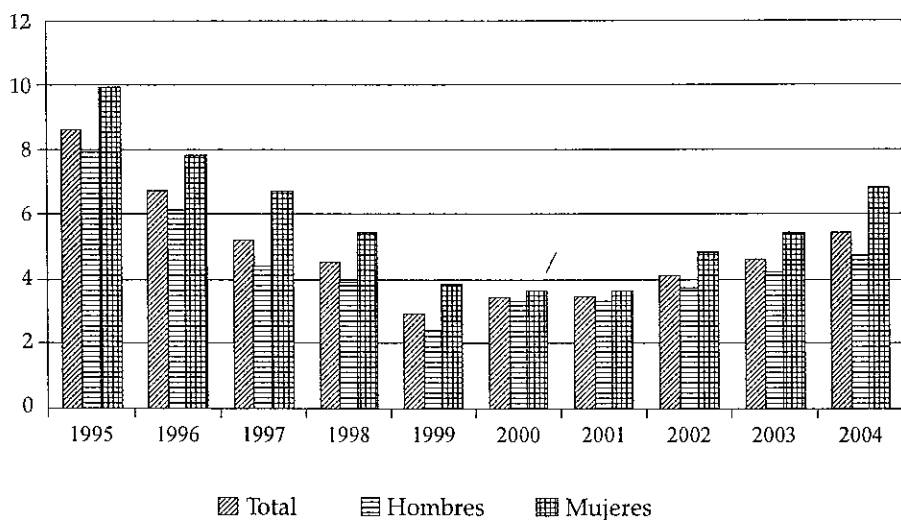
El promedio de escolaridad de la fuerza de trabajo en general ha aumentado durante los últimos años, sin embargo el desempleo afecta principalmente a quienes tienen educación media superior y superior. Esta situación muestra las debilidades del sistema económico para generar empleos para el personal calificado y semicalificado. A partir de 1998 el porcentaje de desocupados con este nivel de instrucción es el más alto, alcanzando 5% en 2004, mientras que en los grupos que cuentan con educación primaria y sin instrucción se han reducido relativamente los porcentajes de desocupación, ya que también ha disminuido el número de personas sin nivel de instrucción (Gráfica 6).

CUADRO I
Empleo precario

Año	PORCENTAJE DE TRABAJADORES ASALARIADOS CON MENOS DE 35 HORAS TRABAJADAS A LA SEMANA		PORCENTAJE DE TRABAJADORES ASALARIADOS CON HASTA DOS SALARIOS MÍNIMOS		PORCENTAJE DE TRABAJADORES ASALARIADOS CON CONTRATO ESCRITO		PORCENTAJE DE TRABAJADORES ASALARIADOS CON PRESTACIONES SOCIALES			
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
1991	18.8	14.9	26.5	62.5	59.8	67.7	-	66.2	62.5	73.6
1993	18.6	14.5	27.0	53.3	49.8	60.4	-	63.1	60.4	68.9
1995	19.5	14.3	29.7	58.6	56.7	62.5	54.7	60.1	57.0	66.4
1996	18.8	14.2	28.3	61.3	59.6	64.6	54.7	59.6	56.2	66.4
1997	17.6	12.3	27.7	59.0	57.6	61.8	55.0	58.4	56.2	62.6
1998	18.6	13.9	28.0	58.5	56.6	62.3	55.2	60.4	57.6	65.9
1999	14.6	10.0	23.9	55.5	52.6	60.9	55.9	59.7	57.0	65.1
2000	18.2	13.8	26.9	49.0	45.7	55.3	56.3	60.6	57.7	66.2
2001	19.1	14.7	27.9	46.3	42.5	53.4	56.5	61.2	58.0	67.4
2002	15.1	10.3	24.1	40.6	36.2	48.8	55.5	59.2	56.0	65.3
2003	19.0	14.2	28.3	39.9	35.5	48.2	55.4	58.8	55.5	65.1
2004	19.8	15.3	28.4	37.6	32.4	47.2	56.0	59.3	56.6	64.1

FUENTE: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo.

GRÁFICA 5
Tasa de desocupación de 15 a 24 años según sexo



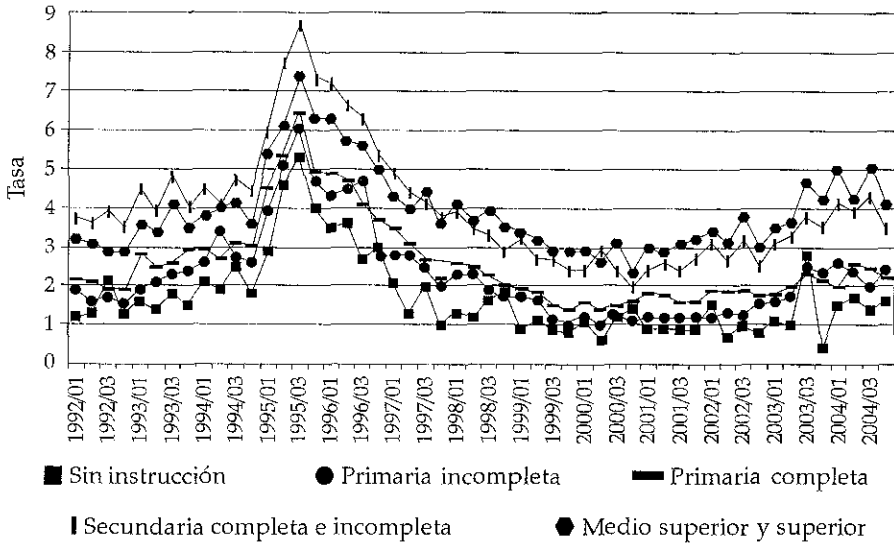
FUENTE: elaboración propia con información del INEGI, ENEU.

La desocupación por edad ha afectado en mayor proporción a los jóvenes y a las mujeres, misma tendencia que ha prevalecido en América Latina, mientras que los profesionales han sido el grupo más afectado por nivel de instrucción con tasas de desocupación del 5% esto implica que la demanda de trabajo requiere de personal menos calificado del que se está generando.

Durante la crisis de 1995 y hasta 1997, aumentó el grupo de los que ganaban menos del Salario Mínimo Legal (SML) y al reactivarse la economía se redujo el porcentaje, incrementándose nuevamente entre 2003 y 2004, cuando se recupera el dinamismo económico. Se confirma que son grupos excluidos ya que aun cuando hubo crecimiento del PIB, no resultan beneficiados.

El grupo que gana entre 1 y 2 SML, aumentó durante la crisis de 1995 y se mantuvo en el mismo nivel hasta 1999, indicándonos que una parte de la población se vio afectada en sus salarios durante la recuperación

GRÁFICA 6
Desempleo por nivel de instrucción



FUENTE: elaboración propia con información del INEGI.

económica de finales de los años noventa. En el periodo 2001-2004 disminuyó en términos relativos, probablemente porque una parte de ellos se sumaron a los que se encuentran en pobreza extrema (Cuadro 1).

En el rango de 2 a 5 SML, se concentran la mayoría de los trabajadores, aumentando su participación relativa en el periodo 1998-2004, así como el grupo en el estrato de ingreso de 5 SML y más. Los datos muestran que cerca del 80% de la población se encuentra por debajo de este último rango. Y aun cuando ha aumentado en términos relativos la participación de los grupos de los estratos de ingreso de 2 a 5 SML; también han aumentado los pobres y los grupos en extrema pobreza, ya que a pesar del crecimiento económico no resultan beneficiados, excepto por los programas de asistencia social que les transfieren algunos de los beneficios del crecimiento económico.

El análisis de la distribución del ingreso muestra la extrema desigualdad entre los grupos sociales ya que de 1994 a 2002, se mantuvo el porcentaje de los hogares que se ubican en los dos primeros deciles que percibían 2.5% del ingreso. Esto es prueba de que los más pobres no han sido beneficiados por el crecimiento económico, es decir que se encuentran en uno de los círculos viciosos del crecimiento y la pobreza.⁷

Sin embargo, hubo cierta redistribución del ingreso, ya que quienes se encuentran en el decil X, y percibían 44.06% del ingreso, redujeron su participación relativa al 40.37% y en cambio los grupos que se encuentran del decil III al IX, mejoraron relativamente su participación en el ingreso corriente personal.

Esta redistribución se observa en los siguientes datos para el periodo 1994-2002: el 30% de los perceptores individuales de ingresos que se ubican entre el decil III y el V, percibían 12.5% del ingreso en 1994 y para el 2002, aumentó al 13.43%. En los deciles VI y VII, se concentraba 14.68% del ingreso y aumentó al 15.92%. Los deciles VIII y IX, concentraban 26.98% del ingreso y en el 2002, aumentaron al 27.78%.

De 2002 a 2004 se mantiene la misma tendencia, excepto que en el decil X aumenta el ingreso corriente total per cápita, lo que nos indica que se revirtió la tendencia redistributiva hacia este estrato de la población durante la crisis y hubo una mayor concentración en el grupo de mayores ingresos.

En el Cuadro 2, se observa la distribución del ingreso de los hogares para las zonas urbanas (de 2 500 y más habitantes) y para las rurales en el año 2004. En las zonas urbanas es menor el porcentaje de los hogares en extrema pobreza, deciles I y II, ya que 12.75% de los hogares percibían 2.7% del ingreso total; mientras que en el sector rural, 44.4% de los hogares percibían 17.25% del ingreso. En las zonas urbanas es mayor la desigualdad, ya que el decil X, de mayores ingresos, donde se ubicaba 12.36% de los hogares, concentraban 39.92% del ingreso; en cambio, en el sector rural, solamente 2.06% de los hogares estaba

⁷ G.E. Perry et al. (2006), *Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos virtuosos y círculos viciosos. Resumen Ejecutivo*, Banco Mundial, Washington D.C., Estados Unidos.

en este decil y percibía 12.49% del ingreso. Se puede afirmar que en el sector rural, hay mayor pobreza, pero es menor la desigualdad entre los hogares, en cambio en las zonas urbanas, es menor la pobreza pero mayor la desigualdad social.

CUADRO 2
 Hogares y su ingreso corriente total trimestral por deciles de hogares según tamaño de localidad, 2004
 (miles de pesos)

DECILES DE HOGARES	TOTAL		TAMAÑO DE LOCALIDAD			
			De 2 500 y más habitantes		De menos de 2 500 habitantes	
	Hogares	Ingreso	Hogares	Ingreso	Hogares	Ingreso
Ingreso corriente total	100	100	100	100	100	100
I	10.00	1.58	5.26	0.78	25.95	7.32
II	10.00	2.89	7.49	1.91	18.44	9.93
III	10.00	3.91	9.18	3.15	12.75	9.35
IV	10.00	4.91	9.79	4.23	10.72	9.78
V	10.00	5.97	10.70	5.62	7.65	8.52
VI	10.00	7.29	10.64	6.81	7.83	10.75
VII	10.00	9.09	11.22	8.97	5.89	9.96
VIII	10.00	11.62	11.49	11.72	5.00	10.91
IX	10.00	16.16	11.87	16.88	3.70	10.99
X	10.00	36.57	12.36	39.92	2.06	12.49

NOTA: los hogares están ordenados en los deciles de acuerdo con su ingreso corriente total trimestral. Los hogares que tuvieron cero ingreso corriente monetario, se clasifican en el primer decil. Aunque cada decil tiene el mismo número de hogares, su ordenamiento y distribución es diferente al que resulta de ordenar los hogares de acuerdo con el ingreso corriente monetario trimestral o con el ingreso corriente no monetario trimestral.

FUENTE: INEGI. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2004.*

Las políticas de empleo y combate a la desigualdad en el sexenio 2000-2006

Durante el periodo de gobierno del presidente Fox, el desempleo fue uno de los problemas más relevantes y la Secretaría del Trabajo y

Previsión Social (STPS) estableció programas de capacitación para proveer de capacidades técnicas a los desempleados, creándose programas de empleo temporal para que obtuvieran algún ingreso mientras encontraban un empleo permanente. Sin embargo, se redujo el número de becas para la capacitación que atiende el desempleo friccional.

Las ferias de empleo sirvieron para que se empleara sólo una pequeña proporción de solicitantes de empleo, ya que hubo mayores vacantes captadas que los trabajadores colocados. Esto nos indica que hay inadecuación entre la oferta y la demanda de empleos y que los programas de capacitación no fueron los más adecuados, por tanto las personas no calificaron para cubrir dichos puestos de trabajo. Se puede señalar que faltaron cursos de capacitación que adecuaran la oferta de fuerza de trabajo con la demanda.

El rasgo distintivo del gobierno en cuanto a política de empleo consistió en la promoción del autoempleo a partir de los programas de microcréditos que se otorgaban a los grupos considerados vulnerables a fin de que pudieran emprender alguna actividad que les generara ingresos.

La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) cuenta con el programa Microrregiones cuyo objetivo es la realización de proyectos productivos y programas de empleo temporal, mientras que la STPS tiene un programa de proyectos productivos donde pueden participar entre uno y cinco desempleados, obteniendo un crédito de hasta 75 000 pesos.

El Programa de Empleo Temporal (PET), tiene como objetivo contribuir a la superación de la pobreza extrema, a la restauración de la infraestructura social básica, y al aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. El PET se dirige a la población rural pobre de localidades de alta y muy alta marginación, hombres y mujeres, mayores de 16 años. El beneficio que se obtiene es de corto, mediano y largo plazo, mediante la realización de obras que emplean mano de obra temporalmente desocupada, para la rehabilitación y mejoramiento de la infraestructura social básica y productiva en las zonas marginadas del medio rural, preferentemente en los municipios incluidos en las

microrregiones y otros prioritarios cuya atención es determinada y acordada con los gobiernos estatales.

El apoyo económico a los participantes en el PET se asigna por jornal en efectivo y se permite un máximo de 88 jornales por beneficiario, cada jornal equivale aproximadamente al salario mínimo general vigente para la zona "C". Durante 2005 se autorizó un presupuesto al Programa de 275 millones de pesos; el cual fue reprogramado, abarcando un total de 46 236 empleos y 4 millones 68 700 jornales, distribuidos en los 31 estados. Cabe mencionar que 78% del presupuesto asignado en este rubro se otorgaría a municipios que se encuentren ubicados en las microrregiones señaladas por la Sedesol.

En ausencia de un crecimiento económico sostenido y de una auténtica política de empleo, la estrategia de combate al desempleo del gobierno foxista fue fomentar el autoempleo, tanto la STPS como la Sedesol tienen programas que otorgan créditos a proyectos productivos que tengan impacto en la generación de empleos.

El programa institucional más relevante por el monto de recursos empleados es "Microrregiones" cuyo objetivo es coadyuvar al desarrollo de las mismas a partir de la realización de obras y acciones en beneficio de sus habitantes, buscando la corresponsabilidad de la población en el desarrollo social, económico y humano; y, promoviendo la equidad y el enfoque de género en los beneficios del programa. Está dirigido a los habitantes de las localidades identificadas como centros estratégicos comunitarios (CEC), ubicadas en las microrregiones determinadas por la Sedesol. El monto federal máximo de apoyo para las obras o acciones era de hasta 2 500 000 pesos. Durante 2005 se ejerció un presupuesto de 648 202 870 y se ejecutaron 5 151 proyectos de inversión en entidades federativas, apoyando 3 036 localidades, de las cuales 1 216 se identifican como CEC.

Ante el desempleo y como estrategia para abatir la pobreza y la desigualdad social México ha adoptado un modelo focalizado que atiende a ciertos grupos vulnerables, pero que excluye a gran parte de la población en situación de pobreza. En el modelo que se ha utilizado un individuo debe probar su condición de necesidad y su incapacidad

para satisfacerla, por lo que requiere de asistencia social. Este modelo supone ser eficiente dado que no otorga recursos a quienes no están en situación de necesidad por tanto es menos costoso que un modelo que implique la universalidad de derechos sociales; sin embargo, se observa que puede contribuir a generar mayor desigualdad ya que excluye a familias que también se encuentran en extrema pobreza.

Durante el gobierno de Fox, la política social adoptó una nueva estrategia "Contigo", que agrupa todos los programas sociales tratando de establecer objetivos claros y líneas de acción concretas, para erradicar la pobreza en México y permitir el desarrollo pleno de los mexicanos.

El programa Oportunidades ha sido el instrumento del gobierno para abatir la pobreza, su objetivo es contribuir a la formación de capital humano en un plazo de 20 a 25 años, su prioridad es elevar el grado educativo para que la siguiente generación supere la condición de pobreza. El programa tiene tres líneas de acción: el apoyo alimentario que pretende eliminar la desnutrición en edades tempranas y proporcionar mejores condiciones para el rendimiento escolar; el servicio de salud que contribuya a mejorar la calidad de vida; y las becas escolares que buscan fomentar la asistencia a la escuela y reducir los niveles de deserción.

El presupuesto del programa se asigna a tres secretarías: Sedesol, Educación Pública (SEP) y Salud (SS), mientras que para garantizar la ejecución conjunta y complementaria de las tres dependencias se creó la Coordinación Nacional del Programa Oportunidades, como órgano desconcentrado de la Sedesol.

Este programa al igual que su antecedente (Progresá) se encuentra focalizado hacia los pobres extremos, por lo mismo excluye a otros que también son pobres. Los mecanismos utilizados para impedir que quienes no se encuentran en situación de necesidad accedan a los recursos excluyen personas que sí se encuentran en situación de pobreza pero le son negados los apoyos o simplemente no los solicitan. Cabe mencionar que en el Progresá la exclusión fue mayor ya que estaba dirigido a pobres extremos ubicados en comunidades rurales

de muy alta marginación y no contemplaba a quienes habitaban fuera de dichas comunidades ni consideraba la pobreza urbana.

El programa alimentario se compone de un apoyo en efectivo y otro en especie, el monto en efectivo fue de 170 pesos mensuales para el segundo semestre de 2005 y dicha cantidad se actualiza cada seis meses con la inflación.

Las becas escolares son un apoyo en efectivo que se otorga a partir del tercer grado de primaria y su monto aumenta gradualmente, en la secundaria y la educación media superior. Este apoyo es mayor para las mujeres.

La cobertura del programa aumentó considerablemente durante el sexenio foxista y llegó a atender a cinco millones de familias, los efectos que ha tenido sobre la reducción de la pobreza y la desigualdad no son del todo visibles por cuanto su horizonte es de largo plazo. Sin embargo, la evaluación es parte del programa y permite medir cuál es el efecto de un peso invertido en términos de aumento de la escolaridad de la población y de su situación de salud.

La política gubernamental de combate a la pobreza –como se le identificaba en el *Plan Nacional de Desarrollo* (PND), tenía como meta inmediata asegurar la subsistencia de los grupos en pobreza extrema mediante transferencias de recursos, pero no planteaba medidas y acciones para que se supere dicha condición ni proporcionaba oportunidades reales de lograr que los grupos en pobreza pudieran ser auto-suficientes.

Los resultados que este programa pueda proporcionar en términos de mejoramiento del capital humano serán cuantificables en un horizonte de entre 15 y 20 años. Los resultados de las evaluaciones que se han presentado hasta ahora tanto internas como de expertos externos no presentan una evidencia clara respecto a sus beneficios.

La focalización de la política social implica una reorientación de los recursos públicos y la eliminación de subsidios generalizados de manera que afecta la situación de los grupos que se encuentran en una situación de pobreza no calificada como extrema por lo que sus beneficios en términos de abatimiento de la desigualdad resultan discutibles.

Actualmente, el nuevo gobierno plantea el mismo modelo de política social y en materia laboral ha comenzado a incorporar propuestas de campaña como son las guarderías para que las madres puedan trabajar y el pago de cuotas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) durante el primer año para promover el empleo de los jóvenes, los efectos de estas medidas habrán de evaluarse durante los próximos años, aunque a esta última política social algunos expertos la consideran como asistencialista.

Conclusiones

El problema del empleo en México se ha agravado en la última década, debido al cambio de modelo de desarrollo económico que se ha tratado de llevar a cabo, que se apoya en la liberalización de la economía y en el libre mercado, así como en las exportaciones. Se ha dado una flexibilización laboral *de facto* sin que se apliquen las medidas necesarias para lograr que la población trabajadora se capacite para los requerimientos del nuevo mercado laboral.

Si no se toman medidas para adecuar la oferta de fuerza de trabajo con la demanda del sector formal de la economía, se ampliará la desigualdad social y la exclusión de numerosos grupos de población que no logran acceder al mercado laboral formal y deben autoemplearse, lo que genera inestabilidad económica y menores ingresos en los hogares.

La reducción de las becas y programas para la capacitación por parte del gobierno federal vino a reforzar la tendencia al autoempleo y el empleo precario como la alternativa para los grupos excluidos. Las políticas de asistencia social focalizadas han agravado el problema de la desigualdad porque se restringen al grupo más desprotegido de una manera asistencial sin generar oportunidades de capacitación o empleo.

La flexibilización laboral debe ir acompañada de acciones de política pública que permitan proteger los derechos laborales, la negociación colectiva y las condiciones generales de trabajo. La reducción de costos

laborales como vía para incentivar la competitividad no debe afectar los derechos sociales.

Se ha insistido en la necesidad de que haya crecimiento económico para avanzar en la solución del problema del desempleo; sin embargo, esto es una condición necesaria pero no suficiente pues debe ir acompañado de políticas de desarrollo que permitan integrar la economía e invertir en capital humano.

Como se mostró, los sectores que crecen a un ritmo mayor que el resto de la economía son los que menos contribuyen al crecimiento del empleo, mientras que los sectores que aportan más al empleo generan menos producción y valor agregado, es por eso que en los periodos en los que se ha tenido crecimiento económico éste no se refleja de manera significativa en el empleo.

Otro factor que se relaciona con la incapacidad de reducir el empleo precario son los problemas estructurales de la economía que impiden que el crecimiento sea sostenido y se manifieste de manera errática asociada con el ciclo económico del principal socio comercial de México, los Estados Unidos. Si bien durante los últimos quince años hubo periodos de crecimiento económico, éste no se mantuvo de forma sostenida.

La solución que han propuesto el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) es promover el desarrollo local para lograr el crecimiento endógeno de los municipios, ciudades y regiones. En este esfuerzo es posible integrar a los distintos grupos sociales de cada zona, así como las instituciones públicas y privadas interesadas en promover el desarrollo económico con mayores beneficios para la población y no sólo para algunos grupos. La característica descentralizada y democrática de esta propuesta para el desarrollo le da una mayor operatividad y posibilidades de financiamiento a partir de la banca de desarrollo. Los proyectos de desarrollo local al estar enfocados a las necesidades de la comunidad permiten tener un mayor efecto sobre la creación de empleos, el mejoramiento de las condiciones de vida y la conservación del ambiente.

Actualmente hay un programa por parte del gobierno federal para promover el desarrollo local, los esfuerzos que se han realizado son iniciativa de los gobiernos estatales y municipales, sería pertinente contar con una estrategia federal para promover dicho desarrollo, guiar la interacción de políticas en los tres ámbitos de gobierno y crear canales para su financiamiento.

Bibliografía

- Boltvinik, Julio (2004), *Políticas focalizadas de combate a la pobreza en México*, Progresía/Oportunidades, Sedesol, México.
- “Entrevista con Miguel Székely, subsecretario de Desarrollo Social en BIDAMERICA”, *Revista del Banco Interamericano de Desarrollo*, diciembre.
- Gobierno Federal (2004), *Programa Oportunidades*, México.
- Hernández Laos, Enrique (2005), *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Casa Juan Pablos, México.
- Ibarra, David (2005), *Ensayos sobre la economía mexicana*, FCE, México.
- Lechuga Montenegro, Jesús (2002), “Desregulación financiera”, *Economía, Teoría y Práctica*, núm. 16, UAM, México, junio.
- Lustig, Nora (1995), “México y la crisis del peso: lo previsible y la sorpresa”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 5, México, mayo.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2004), *Estudios económicos para México*, OCDE, México.
- Organización Internacional del Trabajo (2004), *Por una globalización más justa: crear oportunidades para todos*, OIT, México.
- Pellicer Olga (coordinadora) (2005), *Las relaciones de México con el exterior. Diagnóstico y propuestas de acción*, México.
- Perry, G.E. et al. (2006), *Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos virtuosos y círculos viciosos. Resumen ejecutivo*, Washington DC., Estados Unidos.
- Sen, Amartya (2003), “La economía política de la focalización”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 6, pp. 555-562.
- Tokman Víctor E. (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, FCE, México.

Cambios en la estructura por edad y su efecto en el desempleo de los jóvenes urbanos en México

*Fortino Vela Peón**

Introducción

Como en otras partes del mundo, en México los jóvenes sufren altos niveles de desempleo. Según cifras de la *Encuesta Nacional de Empleo*, en 2004 la tasa de desempleo abierto entre personas de 12 a 24 años alcanzó 5.4%, más del doble que la registrada por la población de 12 años y más (2.5%). Si bien en el caso del primer grupo esas tasas han fluctuado durante la última década –registrando su nivel máximo (8.3%) y mínimo (2.9%) en 1995 y 2000, respectivamente–, sus valores son motivo de constante preocupación.

También las diferencias por género son importantes; por ejemplo, mientras que en 2004 los hombres de entre 12 y 24 años registraron una tasa de desempleo de 4.7%, la tasa correspondiente a las mujeres alcanzó 6.8%; es decir, las mujeres jóvenes representan uno de los grupos más desfavorecidos en el mercado laboral (Cuadro 1).

Entre las explicaciones ofrecidas frente al alto desempleo juvenil, se señala que este grupo de la población se encuentra en un “estado de transición”, es decir, moviéndose de la escuela al mundo laboral y de la residencia en el seno familiar a su emancipación,¹ razón que lo caracteriza como un grupo con frecuentes entradas y salidas del mercado de trabajo

* Profesor-investigador en el Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

¹ Entendida ésta como su independencia tanto en el plano económico y residencial, como en el de la toma de sus decisiones.

CUADRO 1
*Tasas de desempleo abierto de la población mexicana de 12 a 24 años,
 por sexo y grupo de edad, 1991-2004*

POBLACIÓN POR EDAD Y SEXO	TASA DE DESEMPLEO ABIERTO %					
	1991	1995	1997	2000	2003	2004
Población total (12 años y más)	2.3	4.8	2.6	1.7	2.1	2.5
Población joven (12-24)	4.0	8.3	5.1	2.9	4.6	5.4
15-19	4.2	8.6	5.3	2.9	4.7	5.8
20-24	3.7	8.0	4.9	2.8	4.5	5.2
Hombres jóvenes (12-24)	3.6	7.6	4.3	2.3	4.2	4.7
15-19	4.0	8.0	4.4	2.6	4.5	5.2
20-24	3.3	7.3	4.2	2.1	3.9	4.4
Mujeres jóvenes (12-24)	4.7	9.6	6.6	3.8	5.4	6.8
15-19	4.7	9.8	7.0	3.5	5.2	6.9
20-24	4.7	9.4	6.2	4.0	5.6	

FUENTE: elaborado con base en datos del Conapo (2000b) y datos obtenidos en el portal del INEGI [www.inegi.gob.mx].

(Fawcett, 2002; Pérez, 2006); se señala también que su entrada en el mercado laboral depende, entre otros factores, de la composición del empleo por sector, de los requerimientos mínimos de especialización para la generación y ocupación de nuevos puestos de trabajo, así como de la capacidad que tienen los empleadores para introducir y/o reemplazar trabajadores jóvenes con elementos sustitutos que intervienen en los procesos productivos (Rice, 1986).

A diferencia de estos argumentos, la hipótesis de este trabajo plantea que el desempleo de la población joven² está determinado también por

² Para los fines de este trabajo, se considera jóvenes a todas aquellas personas entre 12 y 24 años, en contraste con la definición propuesta por Naciones Unidas (1992), que toma como jóvenes a aquellas personas de entre 15 y 24 años.

la particular dinámica demográfica seguida por este grupo de edad. El hilo conductor para su verificación se sustenta en los planteamientos hechos por Easterlin (1968, 1978 y 1987) respecto del denominado "tamaño relativo de la cohorte".

De acuerdo con ese autor, al momento de entrar al mercado laboral las cohortes provenientes de nacimientos numerosos experimentan bajos ingresos y fuertes presiones para encontrar empleo, lo que las motiva a reducir sus niveles de fecundidad, ocasionando una importante disminución en el número de nacimientos en relación con su propia cohorte. Ésta, con el paso del tiempo, al alcanzar la edad laboral, enfrenta mejores condiciones y oportunidades de empleo, lo que la incentiva a elevar sus niveles de fecundidad, generándose entonces una nueva cohorte de gran tamaño; este ciclo continúa, distanciándose por periodos aproximados de entre 15 a 20 años.

Aunque con diferentes características, en términos generales el tamaño relativo de la cohorte da cuenta de la relación que existe entre el número de efectivos proveniente de una o más cohortes de baja fecundidad, y el número de efectivos de otras cohortes cuando, en un momento dado, la fecundidad era alta.

En el caso de México, en los últimos años las tendencias demográficas muestran tanto la reducción de la fecundidad como de la mortalidad, lo que se ve reflejado directamente en la transformación de la estructura por edad de la población, reduciéndose la proporción de la población infantil dentro del total y acrecentándose tanto la de edades activas como la de edades avanzadas. Según estimaciones oficiales, el dinamismo actual de los factores demográficos hace prever un fuerte aumento de la población económicamente activa (PEA), lo que en los próximos años impondrá una creciente presión sobre el mercado laboral. Por ejemplo, de un total de 555 000 nuevos entrantes de la fuerza de trabajo que en promedio se registraron anualmente entre 1970 y 1990, se pasó a poco más de un millón en la década de 1990, y se estima que entre 2000 y 2015 se integrarán cerca de un millón 500 mil personas cada año. Alrededor de una tercera parte de ese incremento se concentrará en las edades de 15 a 24 años, donde una proporción importante serán mujeres.

El propósito de este trabajo consiste en describir los cambios que en el curso del último cuarto del siglo XX han tenido lugar en la distribución por edad de la población, a la luz del proceso de transición demográfica experimentado por nuestro país, para después, por medio de un modelo econométrico, explorar la relación que existe entre el tamaño relativo de la cohorte de jóvenes y su condición de desempleo. Para ello el estudio considera una muestra de 15 áreas urbanas del país, en el periodo 1987-2003, seleccionadas a partir de la *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU).

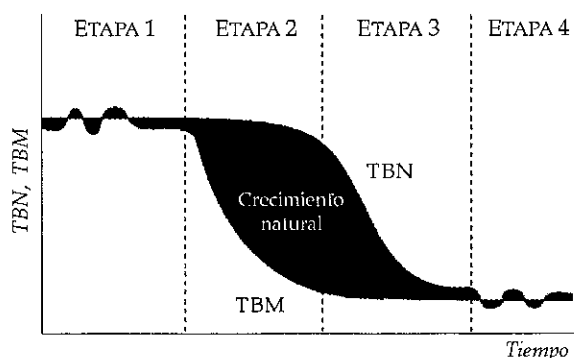
El trabajo se divide en tres partes. En la primera se establece el marco de referencia de la transición demográfica y los planteamientos que hace Easterlin respecto de las modificaciones de la estructura por edad derivadas de la dinámica demográfica, así como su interacción con los procesos económico y social. En la segunda se describen las tendencias de la dinámica demográfica de nuestro país y su impacto en la oferta laboral, particularmente la de los jóvenes. En la tercera parte se presenta el modelo utilizado y se hace el análisis de los resultados. Se concluye con algunas reflexiones sobre las implicaciones de éstos.

La transición demográfica y su incidencia en la estructura por edad de la población

El término transición demográfica hace alusión al proceso mediante el cual una sociedad pasa de una situación de altas tasas de mortalidad y fecundidad a una de bajas tasas. En la Figura 1 se muestra de forma esquemática ese proceso. Históricamente se ha constatado que esa transición ocurre después de un periodo de relativa estabilidad demográfica, sólo cuando las sociedades modifican sustancialmente su modo de organización económico-social, lo que indica que la transición demográfica está relacionada con la modernización de la sociedad.

El desarrollo de la transición demográfica puede visualizarse por medio del cumplimiento de una serie de etapas que las sociedades atraviesan al avanzar en sus procesos de modernización. La primera de

FIGURA 1
La transición democrática



FUENTE: modificado con base en PRB (2006).

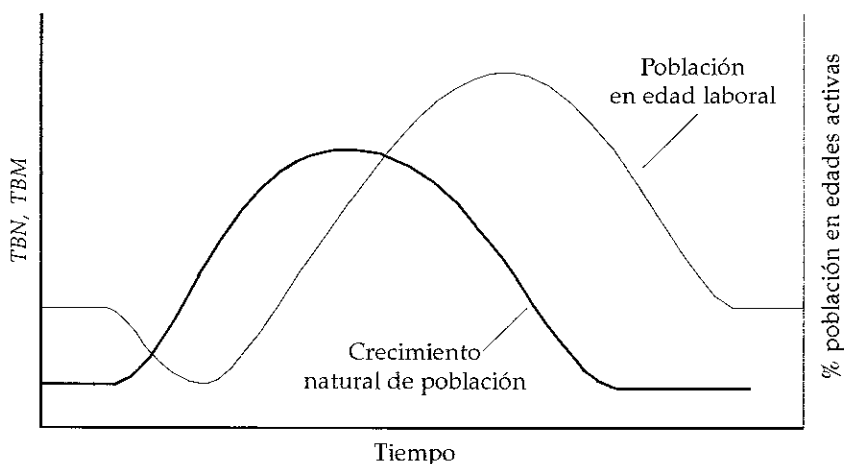
éstas, etapa pretransicional (o etapa 1), está representada por un bajo crecimiento de la población, y en ella se observan elevadas tasas de mortalidad (TBM) y natalidad (TBN);³ en la segunda etapa, de transición incipiente (o etapa 2), se observa un alto crecimiento de la población, como consecuencia de la disminución del nivel de mortalidad y, todavía, altos niveles de natalidad; en la etapa de transición plena, (o etapa 3), tanto la mortalidad como la natalidad manifiestan una clara tendencia a la baja, mostrándose una reducción del crecimiento de la población; finalmente se accede a la etapa de transición avanzada, en la que tanto los niveles de natalidad como los de mortalidad son bajos, al igual que los del crecimiento de la población.

El paso por las etapas de transición demográfica provoca alteraciones en la participación relativa de los grupos de edad de la población. Así, en cierto momento, particularmente después de haberse reducido la natalidad y la mortalidad, y de mantenerse esta tendencia durante

³ El descriptor TBM representa la Tasa Bruta de Mortalidad, mientras que el descriptor TBN representa la Tasa Bruta de Natalidad.

algún tiempo, la cantidad relativa de la población en edades intermedias se incrementa de forma significativa en relación con el incremento de los grupos de edades extremas. En otros términos, la disminución de la natalidad, aunada a la reducción de la mortalidad, tiene como consecuencia la reducción del número de nacimientos y la prolongación de la vida, hechos que inciden en la estructura etaria de la población, lo que a la postre provoca el llamado “envejecimiento” de ésta. Antes de llegar a este punto la proporción de la población en edad activa muestra un aumento singular. Este proceso se ilustra en la Figura 2, donde se observa un “abultamiento” del nivel de crecimiento demográfico, seguido por un “abultamiento” posterior del tamaño de la población en edad laboral. La diferencia de tiempo entre los dos puntos máximos varía de una sociedad a otra, no obstante, se estima que toma valores que oscilan entre 15 y 20 años.

FIGURA 2
Crecimiento de la población y volumen de la población laboral



FUENTE: modificado con base en Bloom y Willamson (1997).

Las consecuencias que este *desbalance* entre los montos y ritmos de crecimiento de los distintos grupos de edad de la población han motivado diferentes estudios con base en los cuales se busca establecer el impacto que la modificación de la estructura por edad de la población tiene sobre la actividad económica (Bloom y Williamson, 1997; Higgins, 1998; Bloom, Canning y Malaney, 1999; Birdsall, Kelley y Sinding, 2001; Lee y Mason, 2006).

El tamaño relativo de la cohorte: la hipótesis de Easterlin

El interés por estudiar el cambio demográfico relacionado con los factores económicos se vio influenciado, en ciertos países con procesos de transición demográfica avanzada, por las fuertes oscilaciones de la natalidad observadas durante la posguerra. Inicialmente se observó un auge de los nacimientos (*baby boom*) –lo que según algunos, ponía de manifiesto la reunificación de las parejas, el reestablecimiento de los matrimonios y, por ende, la ocurrencia de los nacimientos diferidos por la guerra–, para posteriormente presentarse una fuerte depresión de los mismos (*baby bust*).

Según Easterlin (1968, 1978) ni los auges ni las depresiones en el número de nacimientos tuvieron un significado particular en el siglo XX, ya que desde tiempos remotos se habían presenciado marcados ciclos en las tasas de fecundidad y crecimiento poblacional. Con el fin de explicar las causas de esas oscilaciones demográficas, argumentó que la fortuna económica y social de las personas se sustenta en la comparación que éstas hacen entre sus ingresos potenciales y las posibilidades que tienen para mantener el nivel de vida establecido, el cual generalmente es constituido durante la adolescencia. Siguiendo a este autor, se puede decir que *el nivel de vida* habitualmente establecido durante la adolescencia, crea aspiraciones en las personas, las cuales, durante su etapa de formación familiar, al compararlas con sus ingresos, determinan su comportamiento reproductivo. En ese sentido, *el ingreso potencial* –al

que también denomina ingreso relativo-, es un parámetro relacionado con las aspiraciones de las personas, el cual no necesariamente coincide con la noción de ingreso establecido en términos convencionales; si el nivel de vida de los jóvenes es mayor al experimentado durante su adolescencia, su fecundidad aumenta, en caso contrario, disminuye. Así, la conducta demográfica, las decisiones económicas y el nivel de vida, son resultado de la comparación entre recursos y aspiraciones, tanto a nivel individual como en pareja.

De esa manera, para Easterlin el tamaño relativo de la cohorte (TRC) representa el determinante clave tanto del ingreso potencial como del nivel de vida; por una parte, el ingreso potencial de los individuos es una función tanto del tamaño de su cohorte como del de las cohortes precedentes; elementos que intervienen en el momento de ingresar al mercado laboral, ya que un individuo proveniente de una cohorte de gran tamaño enfrentará una mayor competencia para ubicarse en el mercado de trabajo; por otra parte, el nivel de vida depende también del tamaño de la cohorte, dado que si ésta es numerosa en relación con las cohortes precedentes, producirá un ingreso relativamente bajo como consecuencia de un mal desempeño laboral. Así, de mantenerse esta lógica en el tiempo, el destino económico y social de buena parte de las personas mostrará una tendencia que variará en relación inversa con el TRC (Easterlin, 1987 y 1993).

Las causas que explican las adversidades enfrentadas por las cohortes numerosas se asocian a problemas generados en por lo menos tres dimensiones fundamentales (Easterlin, 1987a):

- En la familia, al reducir la atención y los cuidados que los padres ofrecen a los hijos, ocasionado rezagos en sus procesos de desarrollo, madurez y socialización.
- En la escuela, al restringir las oportunidades de aprendizaje y los logros educacionales, ante la insuficiencia de recursos humanos y materiales para atender adecuadamente a un gran número de estudiantes.

- En el mercado laboral, al limitar la capacidad de absorción de un número abundante de nuevos entrantes.⁴

La operación de estos elementos, en conjunto, provoca diversas formas de comportamiento en los individuos; la reducción de la fecundidad representa sólo una adaptación al bajo nivel de ingreso relativo. Otras formas posibles de adaptación son: la participación femenina en el mercado laboral —especialmente de mujeres casadas—, el matrimonio tardío y el retraso de la edad para la maternidad.

El funcionamiento de los mecanismos propuestos por Easterlin requiere cumplir dos supuestos esenciales: la sustitución imperfecta entre trabajadores jóvenes y adultos, así como un efecto nulo de la migración sobre el TRC. En relación con el primero de estos supuestos, existen varias razones por las cuales los empleadores podrían sentirse motivados a sustituir trabajadores jóvenes por trabajadores adultos; no obstante, en la práctica este hecho está limitado por distintos factores como: la existencia de salarios mínimos legales; la mayor experiencia, capacitación laboral y productividad de los trabajadores de mayor edad; la identificación en los trabajadores adultos de un sentido de responsabilidad más desarrollado y, sobre todo, lo transitorio que es el desbalance entre la cantidad de jóvenes y adultos, lo que hace demasiado costoso incurrir en adaptaciones para sustituir un tipo de trabajadores por otro (Easterlin, 1987). La sustitución imperfecta entre jóvenes y adultos permite, entonces, en una cohorte numerosa, poner a competir a personas de edades semejantes.⁵

⁴ A estos problemas se pueden agregar las dificultades que enfrentarán los individuos de cohortes numerosas al llegar a edades jubilatorias, ante la posible insuficiencia de los sistemas de retiro (Easterlin *et al.*, 1993).

⁵ Existen algunos estudios que han tratado de examinar las modificaciones que se presentan en los mercados laborales cuando se altera este supuesto por el de perfecta sustituibilidad entre los grupos de edad. La mayor parte de ellos efectúan esto en el plano teórico sin que hasta ahora se ofrezcan medidas empíricas de la tasa de sustitución señalada (véase al respecto Connelly, 1986).

En relación con el segundo de los supuestos, si bien algunos estudios señalan la poca relevancia que en Estados Unidos tienen los movimientos migratorios sobre el TRC (Wilson, 1983; Nelson, Nicholson y Stege, 2004), esta situación no coincide con la que se experimenta en los países en desarrollo, donde la migración ha sido una válvula de escape frente a las deterioradas condiciones de los mercados laborales –caracterizados por un acentuado exceso de oferta laboral y una reducida demanda de empleo–; en estas naciones la población que emigra en mayor número lo hace generalmente en edad temprana –entre los 15 y 24 años–; no obstante, debido a la falta de estadísticas confiables, resulta difícil determinar el impacto real de la migración sobre el TRC.

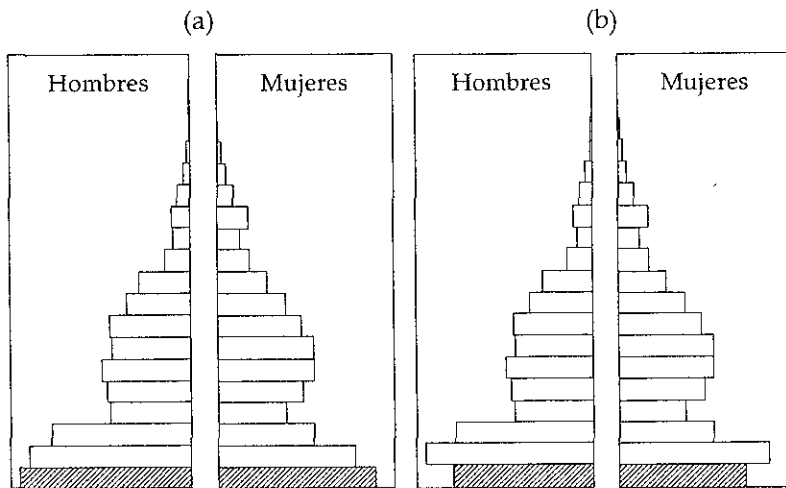
A pesar de eso, los planteamientos hechos por Easterlin acerca de los efectos del TRC sobre el mercado laboral, son útiles cuando se trata de relacionar las transformaciones de la estructura por edad de la población con el desempleo juvenil. Al respecto existe una importante literatura que al retomar este concepto ha identificado la presencia de *efectos de desplazamiento* (*crowding out*) en el mercado de trabajo de los jóvenes; con base en la operación de los mecanismos de la oferta y la demanda, se trata de establecer si la existencia de un mayor número de población joven incide en la generación de mayores tasas de desempleo, en comparación con las del resto de la población en edad laboral (Shimer, 1999; Macunovich, 1999; Jimeno y Rodríguez, 2003; Jeon y Shields, 2005).

El *efecto desplazamiento* ocurre cuando los miembros de una cohorte de nacimiento numerosa, al alcanzar las edades activas, se encuentra en peores condiciones laborales (y/o de ingreso relativos) debido al exceso de oferta que representa en comparación con otros individuos provenientes de cohortes reducidas; este *aglutinamiento* hace que enfrenten un mayor nivel de desempleo. El vehículo propuesto para hacer la comparación entre cohortes es el denominado TRC, el cual resulta ser, *ceteris paribus*, un factor que afecta directamente la *suerte* laboral (o los ingresos) de ese sector de la población.

Los movimientos del TRC pueden ser visibles por medio de las transformaciones de la estructura por edad de una población, mediante la reducción o expansión, según sea el caso, de la base de la pirámide

de edades. Por ejemplo, en una pirámide de población agrupada por edades quinquenales, el caso de cohortes con nacimientos numerosos se observaría por medio de una ampliación de la base, como se muestra en el panel (a) de la Figura 3. Por el contrario, cohortes de nacimientos reducidos se mostrarán como la contracción de la base de la pirámide, como sucede en el panel (b) de la misma figura.

FIGURA 3
Efectos en la estructura por edad de una cohorte de nacimiento



FUENTE: elaboración propia con datos hipotéticos.

En condiciones demográficas *normales*,⁶ pasados entre 15 y 20 años, esas cohortes entrarán al mercado laboral compitiendo con otras cohortes de menor o mayor tamaño, según hayan sido las condiciones en las cuales nacieron. Sin embargo, es necesario destacar que la simple consideración del tamaño de la cohorte no refleja adecuadamente la

⁶ Las condiciones demográficas normales se dan en ausencia de eventos tales como guerras, epidemias u otros desastres naturales, que pueden modificar sustancialmente la dinámica demográfica de una población.

afectación relevante a considerar; sólo el contraste con otras cohortes es lo que permite identificar esas afectaciones. Es decir, bajo las formulaciones de Easterlin, el TRC impacta inversamente el ingreso potencial de los miembros de una cohorte numerosa, teniendo implicaciones laborales, según sea el caso, sobre la actuación de los miembros de la cohorte en el mercado de trabajo.

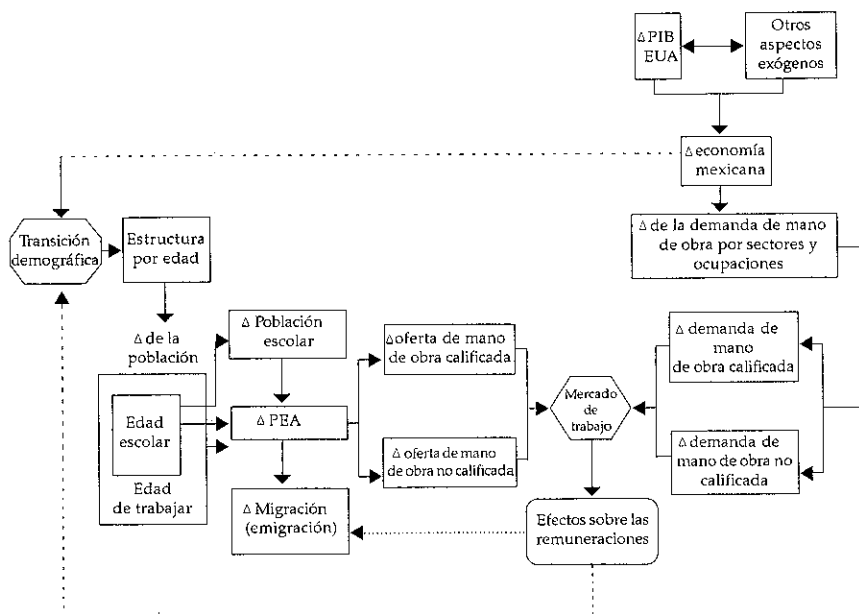
La dinámica demográfica en México y su impacto en la oferta laboral de los jóvenes

En nuestro país el mercado laboral, además de sus condicionantes económicas, presenta otras de índole demográfico (Hernández, 2004). En términos esquemáticos, los determinantes que operan en el mercado laboral mexicano se ubican en la Figura 4. En ésta se muestra cómo la transición demográfica influye sobre la estructura por edad de la población, la cual determina en buena medida a la población escolar, la PEA y la población que emigra. Los dos primeros conjuntos de la población componen la oferta laboral –que puede ser calificada o no. Por su parte, la demanda de trabajo se vincula con la situación económica, nacional e internacional.

La dinámica demográfica

Desde la última mitad del siglo pasado, México es uno de los países más poblados del mundo. Con una población que asciende a cerca de 104 millones de habitantes, entre 1960 y 2005 el país pasó de una tasa de crecimiento promedio anual de alrededor de 3% a una de 1.6% y se estima que en el periodo 2005-2050 esa tasa alcanzará 0.5%. Dos son los elementos que han concurrido en la dinámica de crecimiento de la población mexicana: el primero, desde mediados de la década de 1930, se relaciona directamente con la modernización e industrialización del país; el segundo está vinculado con un acelerado proceso de transición

FIGURA 4
Factores demográficos y económicos del mercado laboral mexicano

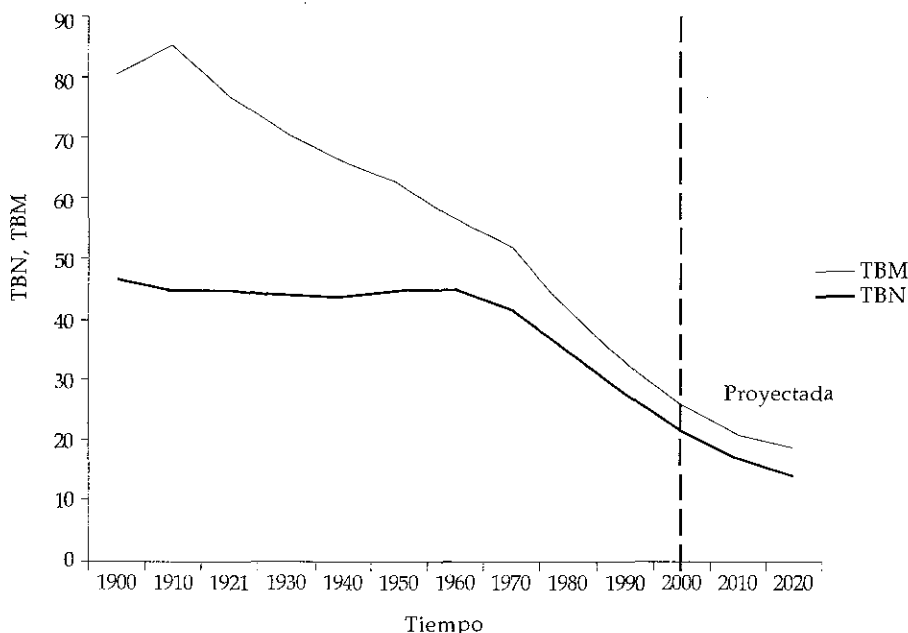


FUENTE: esquema modificado con base en Hernández (2004:99).

demográfica. Como se sabe, la población mexicana atraviesa por una fase de plena y acelerada transición demográfica (Figura 5). Este proceso forma parte del conjunto de transformaciones que han tenido lugar en el país a lo largo del último siglo.

En el caso de la mortalidad, desde 1930 su descenso ha sido continuo, lo que originó incrementos significativos en la esperanza de vida al nacimiento. Así, mientras en 1930 los hombres vivían en promedio 35 años y las mujeres 37, poco más de siete décadas después, en 2002, la duración media de vida se había más que duplicado al alcanzar valores promedio de 72 y 77 años, respectivamente (Camposortega, 1992; Conapo, 2002). La fecundidad, por su parte, ha tenido una reducción

FIGURA 5
La transición demográfica en México, 1900-2020



FUENTE: elaboración propia con base en INEGI (1990) y Conapo (2002).

mucho más reciente, aunque quizá más acentuada, ya que mientras en 1960 la tasa global de fecundidad (TGF) ascendía a más de 7 hijos por mujer, se estima que en el 2000 esta cifra alcanzó 2.4 hijos por mujer (Conapo, 2002), siendo los inicios de la década de 1970 cuando se registró la disminución más significativa de la fecundidad, ante la reorientación que asumió la política de población mexicana.

En relación con el ámbito de la migración internacional, si bien se reconoce que durante las últimas décadas ésta ha presentado un recrudescimiento, sobre todo respecto de los flujos de migración de mexicanos hacia Estados Unidos, no existe consenso sobre la cuantificación de sus niveles. Las cifras más representativas indican que este tipo de movi-

mientos alcanzó en la década de 1980 una pérdida promedio anual de entre 210 000 y 260 000 mexicanos, cifra que se incrementó en la década de 1990 en valores que oscilan entre 277 000 y 315 000 mexicanos, promedio anual (Alba, 2003). El Consejo Nacional de Población (Conapo) estimó que en el año 2000 cerca de 8.5 millones de mexicanos residían en Estados Unidos, legal e ilegalmente, lo que representó en ese año casi 8% de la población mexicana y 3% de la población del país receptor (Conapo, 2005).

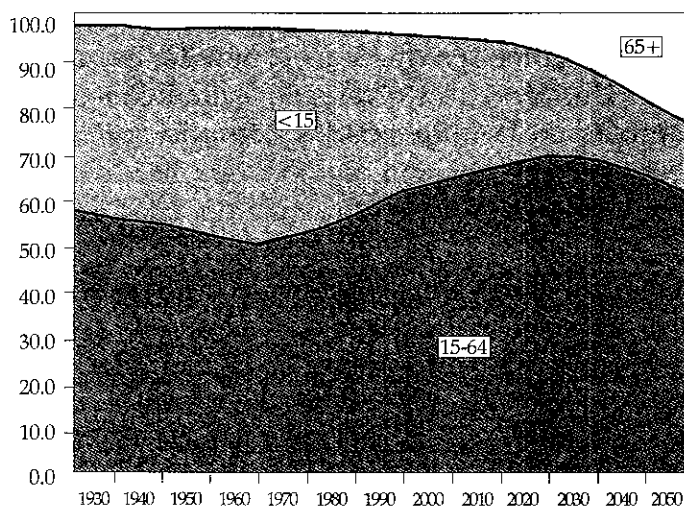
La prolongación de la esperanza de vida –asociada con el descenso en la mortalidad–, así como la reducción del número de hijos por mujer –derivada de la reducción en los niveles de fecundidad–, aunado a los continuos cambios en la intensidad y composición de los flujos migratorios hacia el exterior, son factores que han incidido en las transformaciones observadas en la estructura por edad de la población mexicana.⁷

De esa manera, en el pasado, el rápido crecimiento de la población propició una distribución por edades marcadamente joven, con una elevada proporción de niños y jóvenes. En la actualidad la población menor de 15 años representa un poco más de 30% de la población total del país, mientras que la que está en edad laboral –de 15 a 64 años– representa 64.4% y la de edad avanzada, 5.4%. En 1950 esas proporciones eran de 41.7, 54.8 y 3.4%, respectivamente. En el futuro se espera que la proporción de población de los grupos de edad intermedia y más avanzada incremente su participación en el total. La Figura 6 muestra la evolución de la estructura por edad del país. En ésta se aprecia el

⁷ No obstante, se reconoce que estos elementos presentan distintos impactos. Por lo que corresponde a la mortalidad, ésta no presenta un efecto importante, salvo en condiciones excepcionales, como una situación de guerra, epidemia o hambruna. Por su parte, dado que las migraciones no se producen con la misma intensidad en todas las edades (ya que sus efectos más acentuados se ubican en las edades adultas jóvenes), la importancia relativa de la migración dependerá del tamaño de la población base, de la magnitud de los flujos migratorios y de la importancia relativa de éstos respecto de aquélla. Es por eso que en periodos de corto o mediano plazo, la fecundidad desempeña el papel determinante en la evolución de la estructura por edad de una población (Aguirre, 1999).

considerable aumento de la población de entre 15 y 64 años, seguida por la de 65 años y más, así como la pérdida de participación de la del grupo de menores de 15 años.

FIGURA 6
Distribución de la población mexicana por grandes grupos de edad, 1930-2050



FUENTE: Elaboración propia con base en INEGI y Conapo (2002).

A su vez, en la Figura 7 se muestran las modificaciones, ocurridas y esperadas, en la estructura por edad de la población mexicana, tomando en consideración las pirámides de población de años seleccionados para el periodo 1950 a 2020. Como se puede observar, en el primer año la figura adoptó la forma de una pirámide escalonada, con contornos más o menos uniformes y una base amplia, que se va reduciendo primero de forma lenta y a partir de 1990 muy rápidamente, lo que refleja el hecho de que la composición por edades de la población del país pasó de una etapa de vigoroso crecimiento demográfico a otra en la que su

ritmo de crecimiento fue más lento; en el futuro cercano se espera que ese ritmo continúe.

FIGURA 7

Evolución de la población mexicana por grupos de edad quinquenal, 1950-2020

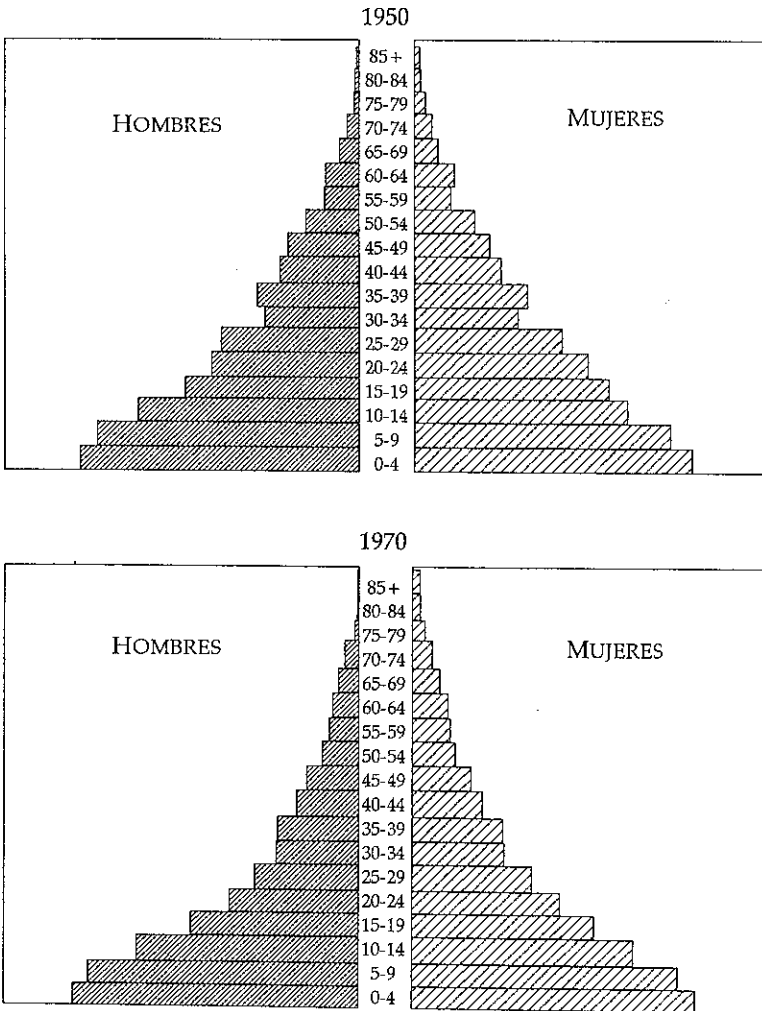
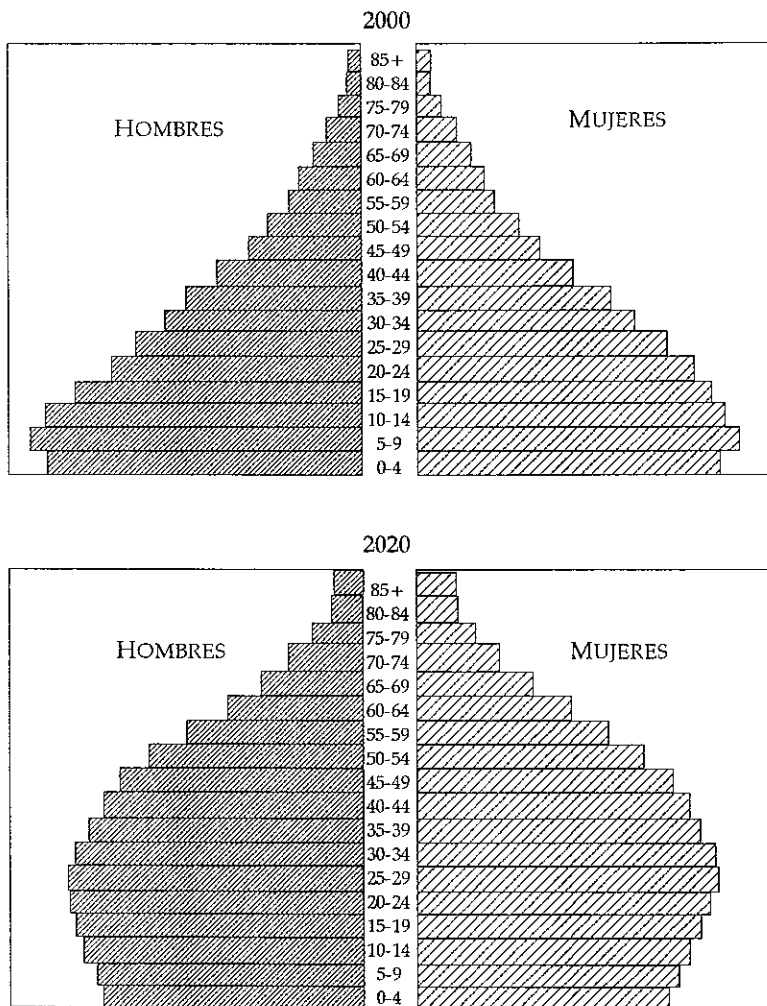


FIGURA 7
Evolución de la población mexicana por grupos de edad quinquenal, 1950-2020
(continúa)



FUENTE: elaborado con base en INEGI y Conapo (2002).

Se puede notar también que el primer peldaño de la pirámide correspondiente a 1950 es mayor que los superiores y que éstos van disminuyendo casi continuamente en los grupos de edad más avanzada. Por su parte, para el año 2000 el primer peldaño es menor que los siguientes, lo que significa que de continuar con los mismos índices de fecundidad y mortalidad, la población mexicana continuará acusando la tendencia a que los grupos de edad infantil y juvenil sean cada vez menos y los grupos de edades intermedias y avanzadas continúen en aumento. De continuar esa tendencia, se puede prever que para el año 2020 el peldaño más amplio de la pirámide corresponderá al grupo de 25 a 29 años, conformado por personas cuya fecha de nacimiento ocurrió entre 1991 y 1995.

La evolución esperada de la composición por edades tendrá importantes repercusiones no sólo sobre el desarrollo demográfico del país; ha comenzado también a dejar sentir su influencia en los aspectos social y político, pero, principalmente en el económico, en virtud de que el grupo de edad con mayor crecimiento, tanto absoluto como relativo, corresponde a los habitantes de entre 15 y 59 años, que demandará gran cantidad de empleos.

Particularmente, conviene señalar que en la actualidad el contingente que conforma el grupo de edad de 15 a 24 años proviene de las personas nacidas alrededor de la década de 1980, periodo durante el cual la fecundidad fue más reducida de la que el país había experimentado hasta mediados del siglo pasado. En ese sentido, si la población es clasificada en grupos de edad de 0 a 14 años, 15 a 24, 25 a 64 y 65 o más años (Cuadro 2), se puede observar que en 1950, 21.2% de la población se ubicaba en el primero de esos grupos, en el caso de los hombres, y 20.6% en el de las mujeres; a su vez, en 2005 ese grupo de la población alcanzó los porcentajes de 16 y 15.5%, respectivamente; se espera que para el 2050 la participación de este grupo en el total de la población sea de alrededor de 8.6 y 8.2%, respectivamente.

En lo que respecta al grupo de 15 a 24 años, en 1950, 9% de la población total se ubicaba en este grupo, en el caso de los hombres, y 10.2% en el de las mujeres; en 2005 este grupo alcanzó porcentajes de

9.2 y 9.8%, respectivamente; se prevé que para el 2050 la participación de éste se ubicará alrededor del 6 y 5.8%, respectivamente. En el caso del grupo de 25 a 64 años, éste pasó de 17.4 y 18.3%, durante 1950 –para el caso de los hombres y las mujeres, respectivamente–, a 20.8 y 23% en 2005, esperándose que esos valores alcancen el orden de 24.8 y 25.2%, en 2050, respectivamente. Finalmente, el grupo etario de 65 años y más muestra los mayores incrementos, al pasar su participación relativa de 1.6 y 1.8% en 1950, en hombres y mujeres, respectivamente, a 2.6 y 3.1%, en 2005, respectivamente, previéndose que estas cifras alcancen los valores 9.6 y 11.6% en 2050, respectivamente. Estas cifras ponen en evidencia el importante cambio ocurrido, así como el esperado, en la estructura por edad de la población.

CUADRO 2
Participación relativa de la población clasificada por grupos de edad seleccionados y sexo, 1950-2050

AÑO	HOMBRES				MUJERES			
	0-14	15-24	25-64	65+	0-14	15-24	25-64	65+
1950	21.2	9.0	17.4	1.6	20.6	10.2	18.3	1.8
1960	22.6	9.0	16.5	1.7	21.8	9.6	17.0	1.8
1970	23.6	9.2	15.4	1.8	22.7	9.7	15.8	1.9
1990	19.5	10.5	17.1	2.0	19.1	11.1	18.4	2.2
2000	17.3	9.7	19.5	2.3	16.8	10.3	21.4	2.7
2005	16.0	9.2	20.8	2.6	15.5	9.8	23.0	3.1
2010	13.8	9.7	23.5	2.7	13.2	9.5	24.3	3.3
2015	12.4	9.2	24.8	3.1	11.9	9.0	25.7	3.8
2020	11.6	8.2	26.0	3.7	11.1	8.0	26.8	4.5
2030	10.5	6.9	26.5	5.4	10.0	6.7	27.3	6.6
2050	8.6	6.0	24.8	9.6	8.2	5.8	25.2	11.6

FUENTE: elaborado con base en INEGI y Conapo (2002).

Análisis empírico

En este apartado se presenta tanto el modelo que relaciona las transformaciones en la estructura por edad de la población mexicana con el desempleo de los jóvenes urbanos, como los resultados obtenidos con base en su estimación. Se parte del supuesto de que los trabajadores de diferentes edades no son sustitutos perfectos. La hipótesis a comprobar consiste en identificar la presencia del efecto desplazamiento provocado por los cambios en el TRC de nuestro país.

El planteamiento del modelo

El modelo propuesto retoma las ideas de Ahn, Izquierdo y Jimeno (2000) y Jimeno y Rodríguez (2003),⁸ quienes consideran que en el mercado laboral la no sustitución entre trabajadores de edades diferentes puede introducirse mediante el supuesto de una economía "pura" en trabajo; esto es, una economía en donde la producción (Y) depende sólo del factor trabajo (N), el cual, a su vez, se divide considerando dos tipos de trabajadores: los jóvenes, N_1 , y los adultos, N_2 . Así, la función de producción de esta economía vendría dada por la expresión:

$$Y = f[N] = f[N_1, N_2] \quad (1)$$

Dada la no sustitución entre jóvenes y adultos en el mercado de trabajo, la elección de la forma funcional que asume (1) puede ser un aspecto clave. De entre las posibilidades de selección existentes, la función Cobb-Douglas supone una elasticidad de sustitución unitaria entre los factores. Ante ello se eligió una forma funcional de elasticidad

⁸ Esto se hace de forma parcial, ya que estos autores incluyen dentro de su modelo otros determinantes institucionales y macroeconómicos que aquí no fueron considerados.

de sustitución constante (CES).⁹ Dicha función es homogénea de grado v y sus parámetros son: γ , de eficiencia, ρ , de sustitución y δ , de distribución. La diferencia principal entre la función Cobb-Douglas y la CES radica en que la primera supone una elasticidad de sustitución (entre sus insumos) igual a 1, mientras que la segunda, aunque constante, deja abierta la posibilidad de que sea cualquier valor mayor a cero.¹⁰ Además, la relación entre el parámetro de sustitución (ρ) y la elasticidad de sustitución (σ), se establece de la siguiente forma:

$$\sigma = \frac{1}{1 + \rho}$$

En esas condiciones, y suponiendo que el trabajo total es una función con elasticidad de sustitución constante de los dos tipos de trabajadores señalados,¹¹ se tiene:

$$N = [N_1^\rho + \delta N_2^\rho]^{\frac{1}{\rho}} \quad 1 > \rho > 0$$

con lo que (1) queda expresado por:

$$Y = N^{\frac{\alpha}{\rho}} = [N_1^\rho + \delta N_2^\rho]^{\frac{\alpha}{\rho}} \quad 1 > \alpha > 0 \quad (2)$$

⁹ La forma funcional de la CES es $Y = \gamma(\delta k^{-\rho} + (1 - \delta) L^{-\rho})^{-1/\rho}$

¹⁰ Además, es fácil imponer *a priori* que la CES tiene rendimientos constantes, ya que basta con sustituir el coeficiente v por el valor 1.

¹¹ Donde la productividad relativa está dada por δ .

y donde α es la eficiencia del trabajo. Si las empresas se encuentran produciendo sobre una curva de demanda con elasticidad constante, entonces, la condición de primer orden para el problema de minimización de costos está dada por:

$$TMS = \delta \left(\frac{N_1}{N_2} \right)^{\frac{1}{\sigma}} \quad \text{es decir} \quad \frac{N_1}{N_2} = \left(\frac{w_2}{\delta w_1} \right)^{\sigma} \quad (3)$$

siendo $\sigma = \frac{1}{1-\rho} > 1$, la elasticidad de sustitución, w_1 y w_2 la tasa salarial de jóvenes y adultos, respectivamente.

A partir de la expresión (3) es posible encontrar la relación entre el desempleo, la oferta de trabajo y los salarios relativos.¹² Para ello, si L_1 y L_2 representan la oferta laboral de los trabajadores jóvenes y adultos, respectivamente, entonces se puede definir a

$$u_1 = \frac{L_1 - N_1}{L_1} \quad \text{y} \quad u_2 = \frac{L_2 - N_2}{L_2}$$

¹² Nótese que a partir de esta condición, se pueden encontrar las funciones de demanda de trabajo para cada tipo de trabajador, es decir:

$$N_1 = (\alpha k)^{\frac{1}{1-\alpha k}} w^\lambda w_1^{-\sigma}$$

$$N_2 = (\alpha k)^{\frac{1}{1-\alpha k}} w^\lambda \left(\frac{w_2}{\delta} \right)^{\sigma}$$

donde,

$k = 1 - \frac{1}{\theta} < 1$, la cual es una medida del grado de competencia en el mercado de bienes,

$w = \left(\delta^\sigma w_2^{1-\sigma} + w_1^{1-\sigma} \right)^{\frac{1}{1-\sigma}}$ es un índice agregado de salarios, y $\lambda = \sigma - \frac{1}{1-\alpha k}$

como las tasas de desempleo de los dos tipos de trabajadores, respectivamente. Solucionando para N_1 y N_2 estas últimas expresiones y sustituyendo en (3) se tiene:

$$\frac{(1 - u_1)L_1}{(1 - u_2)L_2} = \left(\frac{w_2}{\delta w_1} \right)^\sigma \quad (4)$$

Aplicando logaritmos de ambos lados de la igualdad de la ecuación (4), y utilizando la aproximación $\ln(1 - u) \approx -u$ se llega a:

$$u_1 - u_2 = \sigma \ln \delta + \sigma (\ln w_1 - \ln w_2) + \ln L_1 - \ln L_2 \quad (5)$$

La ecuación (5) señala que la diferencia entre la tasa de desempleo de los trabajadores jóvenes y los adultos está determinada por tres factores; i) la eficacia relativa de ambos tipos de trabajadores, δ ; ii) sus salarios relativos, y iii) su oferta relativa de trabajo.¹³ El primero de estos factores, δ , depende en buena medida de los contrastes en los niveles educativos entre trabajadores. Respecto al salario relativo, éste se ve afectado por la existencia de instituciones que intervienen en el mercado

¹³ Un resultado similar puede obtenerse al aplicar logaritmos sobre la expresión alternativa de (4), esto es:

$$\frac{N_1}{N_2} = \frac{(1 - u_1)L_1}{(1 - u_2)L_2} \quad (4a)$$

con lo que se obtendría:

$$u_1 - u_2 = \ln L_1 - \ln L_2 - (\ln N_1 - \ln N_2) \quad (5a)$$

lo que indicaría que el diferencial en las tasas de desempleo de los dos tipos de trabajadores se determina a partir de la diferencia entre el diferencial de la oferta y la demanda de los mismos.

laboral, como puede ser la legislación que protege el empleo, el establecimiento de salarios mínimos o, en el caso de ciertos países, la existencia de seguro de desempleo, entre otras. Finalmente, por lo que toca a la oferta relativa de trabajo, la misma está determinada por la evolución demográfica de las cohortes de nacimiento de los trabajadores, siendo el elemento que interesa tratar en este trabajo.

La forma de aproximarse empíricamente a la expresión (5) se hace considerando que el diferencial de las tasas de desempleo, es decir $u_1 - u_2$, es el mismo que existe entre los trabajadores de dos grupos de edad distintos (por ejemplo, entre los grupos de edad de 15 a 24 años (jóvenes) y de 25 a 59 años (adultos)); algo similar sucede con el diferencial de la oferta de trabajo ($\ln L_1 - \ln L_2$), el cual alude al diferencial que existe en el tamaño de la población entre estos grupos etarios, es decir, lo que se puede considerar como una medida del TRC. En relación con el término restante de la ecuación (5), esto es, $\sigma \ln \delta + (\ln w_1 - \ln w_2)$, puede pensarse que éste representa variables no observables que afectan las estimaciones, las cuales podrían ser asumidas como efectos individuales y/o temporales específicos, por lo que su determinación implica el uso de algún procedimiento adecuado para ello.¹⁴

Por tanto, la ecuación básica a estimar, tanto para hombres como para mujeres, es:

$$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \mu_i + \tau_t + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + u_{it} \quad (6)$$

¹⁴ Ahn, Izquierdo y Jimeno (2000) señalan la posibilidad de estimar la expresión (5) conjuntamente con otra ecuación, referida a la forma en cómo se determinan los salarios relativos. En ese sentido Jimeno y Rodríguez (2002), al considerar un escenario en donde los salarios se ajustan mediante contratos colectivos de trabajo (*collective bargaining*), proponen, mediante la resolución de un problema de maximización de la función de salarios (sujeta a las demandas respectivas de los grupos de trabajadores) y la maximización de los beneficios de los empleadores, la inclusión de algunas variables que permitan incluir este aspecto.

donde:

TD_{it}^{12-24} = tasa de desempleo correspondiente al grupo de edad de 12 a 24 años de la ciudad i en el año t .

TD_{it}^{25-44} = tasa de desempleo correspondiente al grupo de edad de 25 a 44 años de la ciudad i en el año t .

μ_i = efecto no observable individual (que se modifica sólo entre áreas).

τ_t = efecto no observable temporal (que se modifica sólo entre periodos).

$\ln (PP_{12-24})_{it}$ = logaritmo natural de la población activa del grupo de edad de 12 a 24 años.

$\ln (PP_{25-44})_{it}$ = logaritmo natural de la población activa del grupo de edad 25 a 44 años.

u_{it} = término de error aleatorio de la ciudad i y en el periodo t .

la cual se estima considerando la presencia de efectos individuales, efectos temporales o ambos efectos (Baltagi, 1996; Greene, 1991).¹⁵

A la ecuación básica se agregan las estimaciones de tres modelos más, siendo éstos los siguientes:

$$TD_{it}^{12-19} - TD_{it}^{20-44} = \mu_i + \tau_t + \beta [\ln (PP_{12-19})_{it} - \ln (PP_{20-44})_{it}] + u_{it} \quad (7)$$

$$TD_{it}^{20-24} - TD_{it}^{25-44} = \mu_i + \tau_t + \beta [\ln (PP_{20-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + u_{it} \quad (8)$$

¹⁵ Esto implica, al momento de la estimación de la ecuación (6), considerar tan sólo el coeficiente μ_i o sólo τ_t o bien ambos, respectivamente.

$$TD_{it}^{20-24} - TD_{it}^{25-44} = \mu_i + \tau_t + \beta [1n (PP_{20-24})_{it} - 1n (PP_{25-44})_{it}] + \beta_2 TD_{it}^{30-44} + u_{it} \quad (9)$$

Las ecuaciones (7) y (8) consideran el grupo de edad de 12 a 24 años, fraccionado en dos componentes: el relativo al grupo de edad de 12 a 19 años y el correspondiente al de 20 a 24 años, respectivamente, tomando en cuenta modificaciones al indicador TRC. Por su parte, la ecuación (9) incluye la tasa de desempleo del grupo de edad de 30 a 44 años dentro de los regresores. Nuevamente, la estimación de estas ecuaciones se realiza para cada sexo, considerando la presencia de efectos individuales, efectos temporales y ambos. La decisión entre la estimación de un modelo de efectos fijos o uno de efectos aleatorios si bien no fue sencilla, se tomó sobre la base de los resultados de las pruebas "LM" de Breusch-Pagan (1980) y de Hausman (1978).

Los datos utilizados en la estimación de las ecuaciones (6) a (9) provienen de un pseudo-panel¹⁶ que cubre el periodo 1987-2003, cuya construcción se realizó a partir de la información de la ENEU.¹⁷ Dado que en los levantamientos de ésta el número de áreas urbanas consideradas en la muestra no siempre es la misma, se tomó sólo la información de 15 de éstas, para las que se encontró información que abarca el periodo de estudio completo.¹⁸

Tanto en la estimación de la ecuación básica como de sus variantes, se utilizó como indicador del desempleo la tasa de desempleo abierto convencional (TDA) y la PEA correspondiente a los distintos grupos de edad en cuestión –para construir el indicador del TRC, incluido en sus

¹⁶ Aunque en sentido estricto los datos empleados no forman un verdadero panel –puesto que no corresponden a los mismos hogares e individuos encuestados–, su construcción es en realidad un "panel sintético", denominado también pseudo-panel, ya que considera distintas muestras de individuos de la población que comparten características comunes, los cuales son seguidos en el tiempo.

¹⁷ Para cada año de la ENEU se consideró sólo el segundo trimestre, por considerar éste como el más estable del año.

¹⁸ Las ciudades incluidas fueron: Chihuahua, Guadalajara, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, León, Matamoros, Mérida, Ciudad de México, Monterrey, Orizaba, Puebla, Tampico, Tijuana, Torreón y Veracruz.

distintas modalidades en cada ecuación. Cabe señalar que aun cuando se reconoce lo controvertido que es la medición del desempleo en nuestro país y que en la actualidad existen indicadores complementarios a la tasa de desempleo abierto tradicional, una parte considerable de éstos presenta el inconveniente de ser derivados de cálculos cuyo contenido no es directo y transparente; razón por la cual se optó por considerar la tasa tradicional de desempleo.¹⁹

FIGURA 9
Esquema de modelos de efectos fijos y aleatorios

Efectos	fijos	entre áreas	$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \mu_i + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + u_{it}$
		entre periodos	$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \tau_i + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + u_{it}$
		áreas y peridos	$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \mu_i + \tau_i + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + u_{it}$
	aleatorios	entre áreas	$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \alpha + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + (u_i + v_{it})$
		entre periodos	$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \alpha + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + (u_i + v_{it})$
		áreas y peridos	$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \alpha + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + (u_{it} + v_{it})$

Resultados

El Cuadro 3 presenta los resultados de la estimación de las ecuaciones de desempleo bajo el método de estimación de efectos fijos, considerando sólo la presencia de variables omitidas entre áreas urbanas,²⁰ tanto

¹⁹ Para más al respecto, véase García (2002).

²⁰ En términos del modelo básico, la ecuación a estimar bajo esta modalidad está dada por:

$$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \mu_i + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + u_{it}$$

CUADRO 3

*Ecuaciones de desempleo considerando efectos fijos entre unidades**

VARIABLE	Variable dependiente							
	TD ¹²⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ¹²⁻¹⁹ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
CONSTANTE	4.186 (0.000)	3.483 (0.000)	3.514 (0.000)	3.551 (0.000)	3.179 (0.000)	2.571 (0.000)	2.355 (0.000)	2.237 (0.000)
TCR	1.697 (0.011)	-0.095 (0.868)						
TCR1			0.045 (0.954)	0.788 (0.431)				
TCR2					1.873 (0.020)	-0.948 (0.103)	1.398 (0.075)	-0.908 (0.116)
TD ₃₀₋₄₄							0.407 (0.000)	0.251 (0.037)

* Los valores entre paréntesis corresponden al valor p (p-value). La columna "TD¹²⁻²⁴-TD²⁵⁻⁴⁴" considera como la variable dependiente la señalada en la ecuación (6); la "TD¹²⁻¹⁹-TD²⁵⁻⁴⁴" a la de (7); la "TD²⁰⁻²⁴-TD²⁵⁻⁴⁴" a la de (8); la última, "TD²⁰⁻²⁴-TD²⁵⁻⁴⁴", a la de (9). El descriptor TCR es igual a la diferencia entre los logaritmos de la población activa de los grupos de edad de 12 a 24 años y de 25 a 44 años, tal y como se señala en la ecuación (6); TCR1 es la diferencia entre los logaritmos de la población activa de los grupos de edad de 12 a 19 años y de 20 a 44 años, señalada en la ecuación (7); TCR2 es la diferencia entre los logaritmos de los grupos de edad de 20 a 24 años y de 25 a 44 años, señalada en las ecuaciones (8) y (9).

FUENTE: cálculos propios.

en el caso de los hombres como en el de las mujeres. En el mismo se puede observar que las estimaciones resultantes para la primera especificación de desempleo (columna señalada como "TD¹²⁻²⁴-TD²⁵⁻⁴⁴") confirman la existencia de un efecto positivo del TRC sobre la tasa de desempleo juvenil del grupo de edad de 12 a 24 años, dado el signo y la significancia estadística que presenta el coeficiente asociado al TRC; aunque sólo sucede para el caso de los hombres. Esto indicaría la existencia de un efecto desplazamiento para la población juvenil de 12 a 24 años.

Al desagregar este grupo de edad en dos componentes, los grupos de 12 a 19 y de 20 a 24 años (columnas "TD¹²⁻¹⁹-TD²⁵⁻⁴⁴" y "TD²⁰⁻²⁴-TD²⁵⁻⁴⁴", respectivamente), con sus correspondientes modificaciones al indicador

TRC, se puede observar que sólo las estimaciones del caso de los hombres del grupo de 20 a 24 años son las esperadas, ya que muestran un coeficiente con signo positivo y estadísticamente significativo, señalando la existencia de un efecto desplazamiento para este grupo. Al incluir en estas especificaciones la tasa de desempleo del grupo de edad de 30 a 44 años (últimas dos columna del cuadro), los resultados señalan nuevamente la existencia del efecto desplazamiento en el grupo de edad de 20 a 24 años, en el caso de los hombres únicamente, donde, además, ahora es significativo y positivo el valor de la tasa de desempleo incluida.

Por su parte, el Cuadro 4 presenta las estimaciones de las ecuaciones considerando efectos individuales, pero con el método de estimación

CUADRO 4
Ecuaciones de desempleo considerando efectos aleatorios entre unidades *

VARIABLE	Variable dependiente							
	TD ¹²⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ¹²⁻¹⁹ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
CONSTANTE	4.058 (0.000)	3.416 (0.000)	3.405 (0.000)	3.452 (0.000)	3.055 (0.000)	2.463 (0.000)	2.174 (0.000)	1.955 (0.000)
TCR	1.455 (0.023)	-0.256 (0.000)						
TCR1			-0.172 (0.814)	0.567 (0.549)				
TCR2					1.599 (0.040)	-1.254 (0.029)	1.111 (0.140)	-1.367 (0.017)
TD ₃₀₋₄₄							0.441 (0.000)	0.336 (0.005)

* Los valores entre paréntesis corresponden al valor p (p-value). La columna "12-24" considera como la variable dependiente la señalada en la ecuación (6); la "12-19" a la señalada en la (7); la "20-24" a la señalada en la (8); la última a la señalada en la (9). El descriptor TCR es igual a la diferencia entre los logaritmos de la población activa de los grupos de edad de 12 a 24 años y de 25 a 44 años, tal y como se señala en la ecuación (6); TCR1 es la diferencia entre los logaritmos de la población activa de los grupos de edad de 12 a 19 años y de 20 a 44 años, señalada en la ecuación (7); TCR2 es la diferencia entre los logaritmos de los grupos de edad de 20 a 24 años y de 25 a 44 años, señalada en las ecuaciones (8) y (9).

FUENTE: cálculos propios.

de efectos aleatorios.²¹ Como se puede observar, las estimaciones resultantes para la primera especificación de desempleo señalan un efecto positivo del TCR sobre la tasa de desempleo juvenil para el grupo de edad de 12 a 24 años, en el caso de los hombres, indicando la existencia del efecto desplazamiento para la población juvenil de 12 a 24 años.

Al desagregar, para considerar de forma separada a los grupos de edad de 12 a 19 años y de 20 a 24 años, se observa que para el primero de éstos, en el caso de ambos sexos, el coeficiente asociado al TRC no es significativo; para el siguiente grupo, de 20 a 24 años, las estimaciones para el caso de los hombres cumplen con el signo esperado, a pesar de que, tanto el coeficiente de los hombres como el de las mujeres es estadísticamente significativo al 5%. Los resultados desfavorables se repiten para la especificación que incluye la tasa de desempleo del grupo de edad de 30 a 44 años, en el caso de los hombres, donde nuevamente se encuentra un signo negativo para el coeficiente asociado al TRC de las mujeres, pero donde ahora, además, el coeficiente del TRC, en el caso de los hombres, deja de ser significativo.

Con el objetivo de elegir la especificación más adecuada en términos de la estimación de efectos fijos o aleatorios, se realizaron las pruebas LM de Breusch-Pagan y de Hausman. En ese sentido, la prueba Breusch-Pagan rechaza en todos los casos la hipótesis nula de efectos fijos, de tal forma que los resultados señalan que no existe correlación entre los efectos y las variables independientes, por lo que las especificaciones a considerar deben ser las correspondientes a los modelos de efectos aleatorios. Por su parte, la prueba de Hausman confirma que, para el caso de los hombres, las especificaciones deben realizarse considerando efectos aleatorios, sin embargo, esto no sucede con las mujeres, en donde la prueba apunta que debe realizarse con efectos fijos (cuadros no mostrados).

²¹ En términos del modelo básico, la ecuación a estimar bajo esta modalidad está dada por:

$$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \alpha + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + (u_i + v_{it})$$

Dado que las variables omitidas pueden presentarse sólo entre los años (periodos) pero no sobre las áreas urbanas (unidades), se procedió a estimar las ecuaciones de desempleo considerando sólo la posibilidad de efectos temporales.²² Los cuadros 5 y 6 presentan los resultados de estos modelos, donde se ha considerado la estimación tanto con efectos fijos como con aleatorios. Se observa que en ninguno de los casos existe la posibilidad de encontrar efectos temporales significativos.

CUADRO 5
Modelos de efectos fijos entre periodos

VARIABLE	Variable dependiente							
	TD ¹²⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ¹²⁻¹⁹ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
CONSTANTE	3.168 (0.000)	2.731 (0.002)	3.716 (0.000)	2.852 (0.000)	2.131 (0.002)	1497 (0.097)	1.739 (0.012)	9.954 (0.287)
TCR	-0.672 (0.265)	-2.718 (0.001)						
TCR1			-1.385 (0.023)	-0.865 (0.324)				
TCR2					0.082 (0.924)	-4.471 (0.000)	0.088 (0.918)	-4.267 (0.000)
TD ₃₀₋₄₄							0.244 (0.043)	0.487 (0.001)

FUENTE: cálculos propios.

²² En términos del modelo básico, la ecuación a estimar bajo efectos fijos está dada por:

$$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \tau_i + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + u_{it}$$

mientras que para efectos aleatorios por:

$$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \alpha + \beta [\ln (PP_{12-24})_{it} - \ln (PP_{25-44})_{it}] + (u_i + v_{it})$$

CUADRO 6
Modelos de efectos aleatorios entre periodos

VARIABLE	Variable dependiente							
	TD ¹²⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ¹²⁻¹⁹ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
CONSTANTE	3.073 (0.000)	2.596 (0.000)	2.916 (0.000)	2.961 (0.000)	2.472 (0.000)	1.794 (0.000)	1.848 (0.000)	1.190 (0.000)
TCR	-0.398 (0.500)	-2.100 (0.002)						
TCR1			-1.149 (0.054)	-0.527 (0.526)				
TCR2					0.314 (0.698)	-3.141 (0.000)	0.334 (0.665)	-2.782 (0.000)
TD ₃₀₋₄₄							0.423 (0.000)	0.526 (0.000)

FUENTE: cálculos propios.

Finalmente, se estimaron nuevamente las ecuaciones (6) a (9) considerando la existencia conjunta tanto de efectos individuales como temporales²³ (cuadros 7 y 8). Aquí sólo el grupo de edad de 20 a 24 años, en el caso de los hombres, muestra un coeficiente con el signo esperado, siendo además significativo, lo cual ocurre también cuando se incluye la tasa de desempleo de la población de 30 a 44 años.

²³ Estas ecuaciones en el planteamiento del modelo básico corresponderían a las expresiones:

$$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \mu_i + \tau_t + \beta [1n (PP_{12-24})_{it} - 1n (PP_{25-44})_{it}] + u_{it}$$

$$TD_{it}^{12-24} - TD_{it}^{25-44} = \alpha + \beta [1n (PP_{12-24})_{it} - 1n (PP_{25-44})_{it}] + (u_{it} + v_{it})$$

CUADRO 7
Modelos de efectos fijos entre unidades y periodos

VARIABLE	Variable dependiente							
	TD ¹²⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ¹²⁻¹⁹ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²¹⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²⁰⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
CONSTANTE	2.429 (0.000)	3.161 (0.000)	2.476 (0.008)	1.831 (0.097)	1.817 (0.014)	3.431 (0.001)	2.012 (0.009)	3.375 (0.002)
TCR	0.628 (0.354)	1.120 (0.208)						
TCR1			-0.578 (0.478)	0.065 (0.955)				
TCR2					1.550 (0.090)	2.039 (0.125)	1.614 (0.079)	2.013 (0.133)
TD ₃₀₋₄₄							-0.110 (0.397)	0.025 (0.851)

FUENTE: cálculos propios.

CUADRO 8
Modelos de efectos aleatorios entre unidades y periodos

VARIABLE	Variable dependiente							
	TD ¹²⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ¹²⁻¹⁹ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²¹⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴		TD ²¹⁻²⁴ -TD ²⁵⁻⁴⁴	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
CONSTANTE	3.686 (0.000)	3.671 (0.000)	3.292 (0.000)	3.315 (0.000)	2.948 (0.000)	2.666 (0.000)	2.648 (0.000)	2.354 (0.000)
TCR	0.757 (0.232)	0.209 (0.775)						
TCR1			-0.397 (0.588)	0.262 (0.791)				
TCR2					1.362 (0.101)	-0.680 (0.395)	1.271 (0.124)	-0.793 (0.307)
TD ₃₀₋₄₄							0.173 (0.122)	0.195 (0.119)

FUENTE: cálculos propios.

En resumen, la información contenida en estos cuadros señala que la relación entre la tasa de desempleo juvenil del sexo masculino, para el grupo de edad de 12 a 19 años, se vincula significativamente con el tamaño relativo de esta cohorte respecto del grupo de edad de 20 a 44 años; al desagregarse este grupo de población juvenil en dos, la significancia estadística se mantiene sólo para el grupo de 20 a 24 años. Esto sugiere la existencia de un efecto desplazamiento para este grupo de edad. En el caso de las mujeres no existe evidencia que señale la existencia de tal efecto.

Reflexiones finales

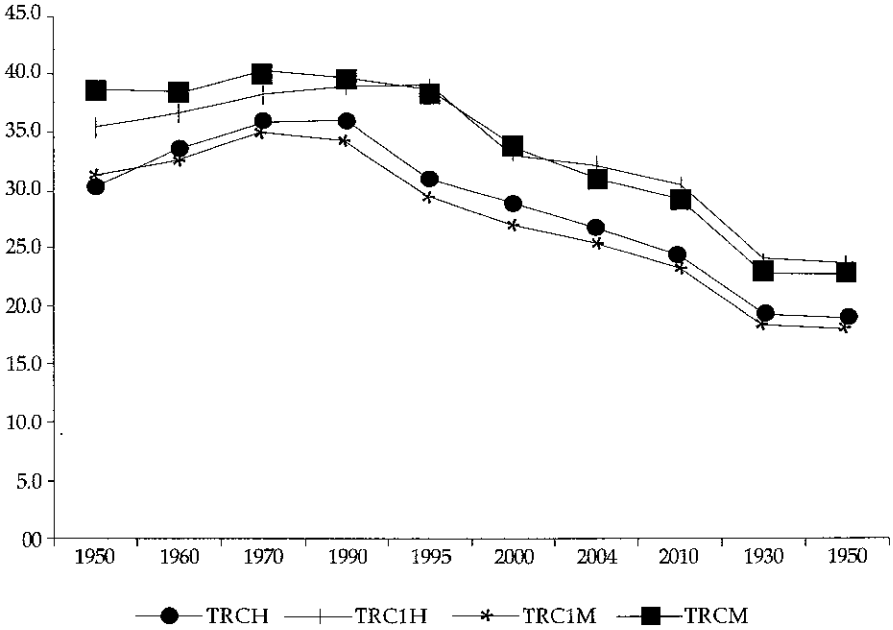
Considerando tanto la dinámica demográfica de los últimos años como la que está por alcanzarse en el futuro cercano, cabe preguntarse ¿qué puede esperarse para los jóvenes a partir de los resultados obtenidos? Para dar respuesta a esta interrogante, se consideran en primer lugar las tendencias en el tamaño relativo de la cohorte de los próximos años. En la Figura 8 se presentan –considerando la información censal y las proyecciones de la evolución futura de la población de 1950 a 2050–, las tendencias al considerar el cociente del grupo de edad de 15 a 19 años y de 20 a 44 años, denotado por TCR, y el cociente del grupo de 20 a 24 años y de 25 a 44 años, denotado por TCR1, tanto para hombres como para mujeres, así como una aproximación al concepto de tamaño relativo de la cohorte.

Como se puede apreciar, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, se observa un descenso en las proporciones TCR y TCR1, tendencia que resulta más acentuada para el grupo de 15 a 19 años, lo que puede explicarse a partir de la reducción de la fecundidad que se experimentó en el pasado reciente.

De ser válidos los resultados obtenidos cabría esperar que, en el caso de los hombres, en la medida que se reduzca el tamaño relativo de la cohorte, mejorará la condición de desempleo de los jóvenes, al menos si sólo se toma en cuenta el factor demográfico aquí planteado. Con

FIGURA 8

Tendencias observadas y futuras del tamaño relativo de la cohorte en México, 1950-2050



FUENTE: elaboración propia con base en INEGI (1990) y Conapo (2002).

base en los resultados de las estimaciones obtenidas, el caso de las mujeres es incierto.

Esto, sin embargo, de ninguna manera significa que el problema del desempleo juvenil sea cuestión de tiempo y que su solución implique únicamente una alternativa demográfica. Su solución requiere un contexto general de crecimiento económico para enfrentarlo con posibilidades de éxito. Sin crecimiento no se generará empleo genuino. Sin empleo para todos, los jóvenes tendrán escasas oportunidades de trabajo, estarán sujetos a un alto desempleo u ocuparán puestos poco atractivos, mal remunerados y con escasas perspectivas de progreso. Ahora bien, el crecimiento económico es una condición necesaria pero

no suficiente; además es necesario poner en práctica políticas orientadas específicamente hacia este grupo de la población, las cuales deben desarrollarse en un contexto general de crecimiento económico para tener posibilidades de éxito.

En ese sentido, la inclusión social y laboral de los jóvenes debe ser asumida en el marco de políticas activas de promoción del empleo que incluyan, entre otras dimensiones, la formación profesional. En particular, debe promoverse el empleo y la capacitación laboral en dirección de aquellas ramas, actividades y ocupaciones donde los jóvenes pueden tener ventajas y preferencias particulares. Al respecto, las denominadas "políticas de mercado" puestas en operación en nuestro país, mantienen una orientación hacia la población trabajadora adulta, amén de ser instrumentos temporales y de mediano alcance que requieren permanecer y ampliar sus horizontes ante las deterioradas condiciones del mercado laboral.

Por otra parte, el problema del empleo juvenil debe abordarse en conjunción con el sistema educativo y la relación de éste con el mundo del trabajo. El sistema educativo tiene una función central e indelegable en el proceso de adquisición de capacidades por parte de los jóvenes, que son necesarias para su inserción en el mercado de trabajo. En los mercados modernos se está produciendo un cambio que exige una preparación cada vez más especializada para optar por los puestos laborales. Ha cambiado el tipo de requerimientos; se ha pasado de los conocimientos especializados a las competencias generadas. Con ello se ha reforzado la necesidad de una mayor cobertura de los niveles de educación secundaria y preparatoria, para desarrollar las competencias básicas que constituyen el fundamento de la especialización. Mejorar la calidad de preparación de los jóvenes es un desafío obligado, en particular para los que provienen de hogares pobres que deben superar la desigualdad de acceso a las oportunidades.

De igual forma, será necesario promover estrategias de retención escolar de los jóvenes, particularmente de aquellos que provienen de los sectores de menores recursos. La ampliación de becas de retención escolar es un avance importante en ese sentido, sin embargo, es

insuficiente para atender el déficit existente, sobre todo el que se presenta en la cohorte de jóvenes de 18 a 25 años, que ha estado fuertemente castigada durante las últimas décadas por el deterioro educativo, económico y social.

Valdría la pena, por ejemplo, como parte de las políticas del mercado de trabajo, evaluar la posibilidad de poner en operación programas de fomento y estímulo orientados a elevar la eficacia terminal del ciclo educativo, considerando entre los estímulos la salida laboral de los jóvenes mayores de 18 años.

Sin lugar a dudas, la enorme cantidad de adolescentes y jóvenes que vive en nuestro país constituye una fuente de riqueza invaluable, pero también de grandes desafíos. En relación con sus antecesores, los jóvenes de hoy representan una generación que ha crecido en una época marcada por radicales cambios económicos, tecnológicos, sociales y culturales; han tenido mejores oportunidades para ingresar y avanzar en la escuela; están más y mejor informados sobre diferentes aspectos de la vida y la realidad, y se han socializado en un entorno que reconoce cada vez más la necesidad de combatir las desigualdades de género y valorar a las mujeres, para que ellas participen activamente en las decisiones significativas de su vida. Sin embargo, los jóvenes urbanos mexicanos están insertos en un mercado laboral que, por lo general, ofrece condiciones poco favorables para un adecuado desarrollo de sus potencialidades y capacidades individuales.

Bibliografía

- Aguirre, Alejandro (1999), "El efecto del descenso de la fecundidad en la estructura por edad de la población", en Héctor Hernández y Catherine Menkes (coords.), *La población de México al final del Siglo XX*, vol. 1, SODEME/CRIM/UNAM, México, pp. 25-44.
- Alba, Francisco (2003), "A tres años de las negociaciones migratorias: una retrospectiva", ponencia presentada en la *VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica. La población ante los múltiples desafíos del cambio global*, SODEME, Guadalajara, Jalisco, diciembre 2 al 5.

- Ahn, Namkee, Mario Izquierdo y Juan Francisco Jimeno (2000), *Tamaño de la población y desempleo juvenil: un análisis con datos agregados*, Documentos de Economía núm. 7, Colección monografías, Fundación Caixa, Galicia, España.
- Baltagi, Badi H. (1996), *Econometric Analysis of Panel Data*, John Wiley & Sons, Gran Bretaña.
- Birdsall, Nancy, Allen Kelley y Stephen Sinding (2001), *Population Matters: Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World*, Oxford University Press, Nueva York.
- Bloom, David E., David Canning y Pia N. Malaney (1999), *Population Change and Economic Development: The Great Debate Revisited*, CAER II Discussion Paper 58, Harvard Institute for International Development, Cambridge, Massachusetts.
- Bloom, David E. y Jeffrey G. Williamson (1997), *Demographic Transitions and Economic Miracles in Emerging Asia*, NBER Working Papers Series, núm. 6268, Cambridge, Massachusetts.
- Breusch, T.S. y A.R. Pagan (1980), "The Lagrange Multiplier Test and its Application to Model Specification in Econometrics", *Review of Economic Studies*, vol. 47, pp. 239-254.
- Camposortega, Sergio (1992), *Análisis demográfico de la mortalidad en México, 1940-1980*, El Colegio de México, México.
- Conapo (2005), Consulta realizada en el portal del Consejo Nacional de Población [www.conapo.gob.mx], marzo 23.
- (2002), *Proyecciones de la población de México 1996-2050*, Serie Escenarios Prospectivos, México.
- (2000a), *Proyecciones de la población económicamente activa, de la matrícula educativa, de los hogares y las viviendas y de la población por tamaño de localidad*, Serie Escenarios Prospectivos, México.
- (2000b), *Situación actual de las y los jóvenes en México: diagnóstico sociodemográfico*, México.
- (2000c), *Proyecciones de la población de México 1996-2030*, Serie Escenarios Prospectivos, México.
- Conelly, Rachel (1986), "A Framework for Analyzing the Impact of Cohort Size on Education and Labor Forcing", *Journal of Human Resources*, vol. 24, núm. 4, pp. 543-562.

- Easterlin, Richard A. (1968). *Population, Labor Force, and Long Swings in Economic Growth: The American Experience*, National Bureau of Economic Research, Nueva York.
- (1978), "Demographic Influences on Economic Stability in the U.S.", *Population and Development Review*, vol. 4, núm. 1.
- (1978b), "What Will 1984 be Like? Socioeconomic implications of recent twists in age structure", *Demography*, vol. 15, pp. 397-432.
- (1987), *Birth and Fortune. The Impact of Numbers on Personal Welfare*, The University of Chicago Press, Chicago.
- *et al.* (1993), "Will Baby Boomers be Less Well off Than Their Parents", *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, pp. 497-522.
- Fawcett, Carolina (2002), *Los jóvenes latinoamericanos en transición: un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe*, Serie Documentos de Trabajo Mercado Laboral, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- García, Brígida (2002), "Medición del empleo y desempleo. Indicadores complementarios", en *Demos*, núm. 15, México, pp. 3-4.
- Greene, William H. (1999), *Análisis econométrico*, 3a. ed., Prentice Hall, España.
- Hausman, J.A. (1978), "Specification Test in Econometrics", *Econometrica*, núm. 46, pp. 279-293.
- Hernández, Enrique (2004), "Panorama del mercado laboral de profesionistas en México", *EconomíaUnam*, núm. 2, mayo-agosto, México, pp. 98-109.
- Higgins, Mathew y Jeffrey G. Williamson (1997), "Age Structure Dynamics in Asia and Dependence on Foreign Capital", *Population and Development Review*, núm. 23, pp. 261-293.
- Higgins, Mathew (1998), "Demography, National Savings, and International Capital Flows", *International Economic Review*, núm. 39, pp. 343-369.
- Hsiao, Cheng (1986), *Analysis of Panel Data*, Cambridge University Press, Cambridge.
- INEGI, Portal de Internet, [<http://www.inegi.gob.mx>].
- (1990), *Estadísticas históricas de México*, tomo I, México.
- (1993), *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, México.
- (2000a), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, México, disco compacto.
- (2001), *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*, México.
- INEGI-STPS (1998), *Encuesta Nacional de Empleo*, México, edición de 1997.
- (2000), *Encuesta Nacional de Empleo 1999*, México.

- (2004), *Encuesta Nacional de Empleo 2003*, México.
- Jeon, Yongil y Michael P. Shields (2005), "The Easterlin Hypothesis in the Recent Experience of Higher-income OECD Countries: A Panel-data Approach", *Journal Population Economics*, vol. 18, pp. 18:1-13.
- Jimeno, Juan F y Diego Rodríguez (2003), *Youth Unemployment in the OECD: Demographic Shifts, Labour Market Institutions and Macroeconomic Shocks*, Working Paper núm. 19, European Network of Economic Policy Research Institutes.
- Lee, Ronald y Andrew Mason (2006), "¿Cuál es el dividendo demográfico?", *Finanzas y Desarrollo*, vol. 43, núm. 3, Fondo Monetario Internacional, pp. 16-17.
- Lee, Ronald (2003), "The Demographic Transition: Three Centuries of Fundamental Change", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 17, pp. 167-190.
- Macunovich, Diane J. (1999), "The Fortunes of One's Birth: Relative Cohort Size and the Youth Labor Market in the United States", *Journal Population Economics*, vol. 12, pp. 215-272.
- Naciones Unidas (1992), *Statistical Charts and Indicators on the Situation of Youth, 1970-1990*, Nueva York.
- Nelson, Peter B., James P. Nicholson y E. Hope Stege (2004), "The Baby Boom and Non-metropolitan Population Change, 1975-1990", *Growth and Change*, vol. 33, núm. 4, pp. 525-544.
- Pérez, Julieta (2006), "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, núm. 1, pp. 7-47.
- PRB (2006), Portal del *Population Referente Bureau* [<http://www.prb.org>], consultado en septiembre de 2006.
- Rice, P.G. (1986), "Juvenile Unemployment, Relative Wage and Social Security in Great Britain", *Oxford Economic Journal*, vol. 96, pp. 352-374.
- Shimer, Robert (1999). *The Impact of Young Workers on the Aggregate Labor Market*, NBER Working Papers núm. 7306, National Bureau of Economic Research.
- Wilson, Franklin D. (1983), "Cohort Size Effects and Migration", *International Migration Review*, vol. XVI, núm. 3, pp. 485-504.

Activo demográfico y calidad del empleo en México: situación en las entidades federativas del país, 2000

Luis Ariosto Sánchez Carrera*

Introducción

Desde el marco analítico de lo que se ha denominado como la “*Nueva perspectiva de las consecuencias económicas del cambio poblacional*” y el contexto demográfico de México, se precisan algunos elementos que se deben considerar sobre el *bono demográfico*, en cuanto a las diferencias socioeconómicas al interior del país, la participación económica de la población, el capital humano y la calidad del empleo. Más que hacer un estudio sobre las oportunidades y retos del cambio demográfico en el corto y largo plazo, se plantea como objetivo estudiar la relación en el año 2000 de lo que denominamos como *activo demográfico y calidad del empleo*, conceptos que abarcan un conjunto de dimensiones y variables que por su importancia se creen relevantes para la investigación y que servirán para conocer las diferencias demolaborales y ocupacionales a nivel de entidad federativa. Lo que se destaca es que la heterogeneidad en cuanto al activo demográfico y la falta de calidad del empleo cuestionan los efectos potenciales del bono demográfico, en el corto y largo plazo.

La metodología se basa en la técnica de Análisis de Componentes Principales y las fuentes de información son: *XII Censo General de Población y Vivienda* y la *Encuesta Nacional de Empleo (ENE)*, ambas para el 2000.

* Maestro en Demografía y doctorante en Estudios en Población en el El Colegio de México.

Importancia de la estructura por edad de la población, la participación y el empleo

El debate sobre la importancia que se le ha asignado a los componentes demográficos en el proceso de desarrollo ha variado considerablemente a lo largo del tiempo. Por un lado, el enfoque demoeconómico ha estado inmerso en una contienda marcada por visiones contrapuestas, frecuentemente caracterizadas como las pesimistas y las optimistas, las cuales a partir de diferentes posturas y marcos metodológicos intentaban sustentar los posibles efectos del crecimiento demográfico sobre el desarrollo económico.¹ Cabe destacar que estos enfoques

¹ El argumento económico del que partían los pesimistas era que la acumulación del capital se consideraba como un factor necesario y suficiente para el crecimiento económico y, por lo tanto, para el desarrollo de un país. Desde este punto de vista, Coale y Hoover (1958) destacaban que el volumen y la tasa de crecimiento poblacional impactaban inversamente sobre la acumulación de capital, vía ahorro e inversión. Por lo que el alto crecimiento demográfico era considerado como un freno para el desarrollo y un obstáculo en las posibilidades de mejoramiento en las condiciones de vida. En general, estos autores se inclinaban por una política antinatalista dado que ello propiciaría un ambiente más favorable para la acumulación de capital y una mayor flexibilidad en la inversión. En particular, se mencionaba que el aumento del ahorro y la inversión liberada por la reducción de la fecundidad y en las demandas en educación y salud podrían disponerse para las actividades productivas. De tal manera que Coale y Hoover visualizaban los gastos en educación y salud como consumo, que se traducía en disolución de capital. Por el lado de los optimistas, se trataba de demostrar por medio de numerosos hechos empíricos que el crecimiento demográfico no tiene por efecto inhibir el ahorro y la inversión, es decir la acumulación de capital, sino por el contrario, en un largo plazo el crecimiento poblacional estimula dichos factores. Este enfoque se refería a dos dimensiones: escala y creatividad, ya que una población más grande supone un mercado de mayor tamaño, estimulando la división del trabajo y el uso eficiente del capital. De igual manera, este pensamiento postulaba que una población más grande permite contar con mayor creatividad humana y por lo tanto con más innovaciones. Según esta idea, en una primera fase el crecimiento de la población siempre reduce, o al menos tiende a reducir, uno o más aspectos de la calidad de vida, sin embargo, se pensaba que en una fase posterior y como consecuencia directa de la escala y creatividad provocadas por la presión demográfica, la sociedad y la economía tendrían transformaciones que les permitirán adaptarse al incremento de la población y que a la larga conduciría a una calidad de vida mayor (Simon, 1977).

contenían una carga ideológica apremiante al contexto demográfico y económico de su época, principalmente durante la segunda parte del siglo XX, en donde la mayoría de los países en desarrollo experimentaron un crecimiento demográfico alto. Por lo que el debate en materia de población y desarrollo, y sus repercusiones en política pública, se inclinaba según la evaluación positiva o negativa de los resultados obtenidos, los cuales se generalizaban sin considerar en el nivel macro otros factores importantes.² Actualmente, el pensamiento sobre los vínculos en la relación población y desarrollo está inmerso en una concepción llamada *La "Nueva" perspectiva de las consecuencias económicas del cambio poblacional*, que se enfoca más en la dinámica de una cambiante estructura por edad y sus efectos socioeconómicos potenciales, que con la tasa de crecimiento poblacional (RAND, 2002).

En este sentido, se ha planteado que el cambio demográfico está potencialmente relacionado con la dinámica económica por medio de la estructura por edad de la población, la cual influye en variables como el consumo, ahorro e inversión. Destacando que las relaciones entre los factores demográficos, económicos y el de políticas públicas dan forma a lo que se ha denominado como "bono" demográfico y que consiste en transformar las oportunidades del cambio demográfico, caracterizado por la concentración transitoria de la población en edades laborales, en un beneficio económico.

¿Pero a qué responde el renovado interés por la estructura por edad de la población? Por una parte la respuesta va en el sentido de que actualmente la evidencia empírica muestra que la mayoría de los países en desarrollo ya han iniciado el proceso de transición demográfica, enmarcado en una disminución de las tasas de fecundidad, mortalidad y aumento en la esperanza de vida, situación que ha impactado de

² Actualmente se reconoce que la interacción entre población y desarrollo es multidimensional. Ello significa que dicha relación se entremezcla de muchas maneras y que las afirmaciones de que el crecimiento demográfico representa un beneficio pueden ser simplistas y no deterministas para algunos países, ya que deben tomar en cuenta los diversos contextos históricos y enmarcarse en la complejidad de los sistemas económicos, sociales, institucionales, culturales y políticos (CEPAL, 1996).

manera diferente sobre el crecimiento transitorio de los grupos de edad de la población y que ha propiciado una transición gradual hacia las edades laborales y al envejecimiento poblacional de estos países, y por otro, que dicha transición gradual y la forma en que las personas se van distribuyendo en los diferentes grupos de edad ha sido importante ya que en teoría la estructura por edad de la población presenta diferentes comportamientos que influyen sobre el desempeño económico individual, familiar y del país en su conjunto.³

Por ejemplo, se menciona que cuando la mayor parte de la población gravita en edades catalogadas como dependientes (0-14 años o de 65 años y más) a menudo los gastos para cubrir sus demandas limitan las posibilidades de inversión en actividades dirigidas a la productividad y en el crecimiento económico.⁴ Por otro lado, algunos estudios realizados en el sudeste asiático indican que la estructura por edad de la población,

³ La teoría del ciclo de vida ha servido para respaldar la relación consumo y ahorro con consideraciones demográficas, especialmente con la distribución por edad de la población. De acuerdo con esta teoría y cumpliendo ciertos supuestos, los individuos según su edad presentan diferenciales en la propensión marginal de ahorrar y de consumir por medio de su inactividad o actividad económica, lo cual tiene efectos directos en la economía agregada (Dornbusch *et al.*, 1998). A grandes rasgos, la relación de la distribución por edad de la población, como factor demográfico, y las diferentes etapas económicas, como factor económico, en el ciclo de vida de la población (no activo o activo económicamente) descansa en la razón de dependencia. Este indicador es de uso común para medir en forma aproximada la carga demoeconómica que representa para la fuerza de trabajo la población no económicamente activa. Sin embargo, cabe hacer notar que dicha razón no mide realmente la carga demoeconómica sobre la población económicamente activa sino sobre aquella que en teoría está en las mejores condiciones de serlo.

⁴ Autores como Mason, Tim Miller (2000) y Barros *et al.* (2001) mencionan que los elevados niveles de fecundidad tienen un impacto negativo en la tasa de ahorro, partiendo de la idea de que la concentración de la población en edades infantiles demanda mayores servicios y de igual manera sucede con la población en edades de vejez. Por lo que dichos autores aseguran que una disminución rápida de las tasas de natalidad produce, por lo general, una caída sustancial de las tasas de dependencia, antes de que se produzca el envejecimiento. Con ello, se plantea que el mayor potencial de ahorro que puede ser alcanzado para hacer frente a los inevitables aumentos en los costos de la vejez es cuando la mayor parte de la población se encuentra distribuida en la etapa de vida laboral.

caracterizada por una concentración de la población en edades laborales (15-64 años), está asociada al crecimiento económico, por los aumentos en el ahorro y en la inversión en áreas productivas, estimándose que un porcentaje significativo del aumento en el producto per cápita que ocurrió en dicha región durante la última cuarta parte del siglo XX, se atribuye a la concentración de la población en las edades laborales (Bloom y Jeffrey, 1998). Aunado a ello, se menciona que los factores que acompañaron al cambio demográfico de estos países fueron el fortalecimiento del capital humano y las políticas económicas puestas en práctica, que en conjunto pudieron absorber productivamente a la creciente fuerza laboral, lo que convirtió al cambio demográfico en un beneficio económico. Por ello, a la etapa de la transición demográfica en la que hay una concentración de la población en edades potencialmente laborales se conoce como *bono demográfico*, debido a que estos países pudieron capitalizar y materializar las oportunidades demoeconómicas que se desprendieron de la transición demográfica.

En este sentido cabe preguntarse ¿qué papel desempeñan el capital humano, la oferta y la demanda laboral? Si bien, la concentración de la población en edades laborales y una relación de dependencia baja son factores favorables para el desarrollo de un país, la “nueva” perspectiva demoeconómica ha señalado que los beneficios económicos potenciales que de ello se pueden desprender no son automáticos y que se requiere de elementos económicos propicios para su capitalización. Entre estos elementos se han destacado una serie de recomendaciones las cuales se pueden dividir en una oferta y una demanda. Por el lado de la oferta (población) se necesita de determinado capital humano que garantice la participación productiva de las personas en las actividades económicas.⁵ Por el lado de la demanda (mercado de trabajo) se recomienda

⁵ Cabe destacar que las previsiones demográficas que centraban su atención en el crecimiento poblacional consideraban la inversión en educación y salud como simples gastos de consumo y suponían que no representaban ningún beneficio económico. En la “nueva” perspectiva demoeconómica la inversión en estos dos factores es un mecanismo necesario para facilitar el crecimiento económico, pues son componentes importantes del capital humano que modifica el comportamiento de los individuos de una manera positiva para el proceso de transformación demográfica y económica.

la generación de un ambiente económico dinámico que genere la capacidad de ahorro y el aumento del nivel de vida de la población basados en empleos productivos y bien remunerados (Bloom *et al.*, 2003).

¿Por qué se inserta el concepto de calidad? Primero, porque existe acuerdo en que el fortalecimiento del capital humano (calidad de los recursos humanos) constituye un fundamento básico en el desarrollo económico, en la distribución del ingreso y en la superación de la pobreza (Emmerij, 1998; Rivadeneira, 2000; CEPAL, 1996).⁶ De tal manera que una mano de obra calificada ha sido vista como un requisito previo para el desarrollo económico de un país, para obtener tasas de crecimiento económico sostenibles y para la distribución de los beneficios generados. La observación empírica muestra una relación positiva y altamente correlacionada entre los ingresos que los individuos perciben durante su vida activa y las dosis de escolaridad que adquirieron,⁷ pero dicha relación por sí sola no es condición suficiente, se necesita de un mecanismo que garantice este círculo virtuoso, el cual recae en el empleo.⁸

⁶ La inversión en capital humano es un elemento central tanto en la discusión actual sobre las capacidades y cualidades del ser humano como motor de crecimiento económico y logro de bienestar social, debido a los rendimientos crecientes sobre los niveles de productividad y por las externalidades asociadas a la mejora de sus atributos. Por ejemplo, la teoría del capital humano considera a la educación como una inversión que incrementa la productividad individual y que influye en el desarrollo económico de un país (Sen, 1997; Dávila 1988).

⁷ Algunos modelos económicos que incluyen el nivel educativo de la población económicamente activa como una variable del capital humano, concluyen que dicha variable está relacionada positivamente con los ingresos por trabajo. De tal manera que la experiencia de una expansión económica, como la de los países del sudeste asiático y los modestos resultados económicos observados en los países en desarrollo, sea la variable de capital humano la que explique las brechas económicas entre estos tipos de países (Lucas, 1988; Taylor, 1996). Así, el mejoramiento de la calificación de los recursos humanos y la necesidad de crecientes inversiones en ellos adquieren una importancia estratégica.

⁸ Según estudios elaborados por la OIT (1994) el empleo productivo y de calidad es un factor de crecimiento y de transformación económica que hace posible el mejor uso de los recursos humanos. El empleo es también un mecanismo para asegurar que los frutos del crecimiento económico se distribuyan de modo más equitativo.

Cabe hacer notar que algunos autores han destacado que la mayor parte de los estudios en materia de población y desarrollo, como el de las oportunidades que genera el cambio demográfico, se han basado en gran medida en la experiencia de países desarrollados (sea en el pasado o en épocas más recientes) y que se necesitan de marcos analíticos acordes a la realidad de cada región (Tapinos, 1994). Un ejemplo de ello es que en países desarrollados que cuentan con un seguro de desempleo, los problemas laborales son identificados con las tasas de desempleo y paro, donde su principal solución desemboca en políticas económicas que generen un mayor crecimiento económico, es por ello que en estos países las estadísticas de desempleo constituyen buenos indicadores de la problemática laboral (Pacheco, 2006). Pero en economías en desarrollo cualquier nivel de crecimiento económico puede coexistir con relativamente pequeñas tasas de desempleo ya que las personas no pueden darse el lujo de estar desempleadas si carecen de un seguro de desempleo, propiciando con ello el autoempleo, la migración y la inserción en ocupaciones de baja calidad (McNicoll, 1984; Emmerij, 1997).⁹

Debido a lo anterior, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para dar cuenta de la relación entre población y empleo en países en desarrollo, aborda la problemática del empleo desde diferentes perspectivas: la informalidad, la calidad del empleo, la vulnerabilidad, la inseguridad, la precariedad laboral y el trabajo decente (OIT, 2003), privilegiando más la calidad de las ocupaciones que la cantidad.

Por lo que detrás del pensamiento optimista sobre el bono demográfico se encuentra una serie de elementos que se deben rescatar. Uno de ellos se refiere a las condiciones ocupacionales y, otro, al modo en

⁹ De igual manera se ha mencionado que aunque según el enfoque tradicional del mercado de trabajo, las ocupaciones debieran ser estables y de contar con la adecuada protección social, en las economías latinoamericanas una proporción significativa de los empleos son precarios o pertenecen a actividades informales con reducida productividad y bajo nivel de ingresos. Al respecto, los análisis en la región indican que el ajuste del mercado laboral ha afectado la calidad del empleo antes que la cantidad del mismo (Abramo, 1997).

que las personas se insertan al mercado de trabajo, sobre todo por que estos dos elementos han despertado una importante preocupación en el contexto latinoamericano, ya que el excedente de mano de obra y las condiciones económicas imperantes han propiciado fuertes desequilibrios en el mercado laboral que repercuten negativamente sobre la capacidad de consumo y ahorro, mecanismos potencializadores del “bono” demográfico.¹⁰

El contexto demográfico de México y el cambio en la estructura por edad de la población

Durante el siglo XX la población mexicana experimentó importantes cambios demográficos y económicos en cuanto a su crecimiento, distribución geográfica, estructura por edad y participación económica, siendo todos factores importantes que inciden en la organización y funcionamiento de la sociedad. La llamada transición demográfica llevó a México de ser un país predominantemente rural y agrícola, escasamente poblado, con altas tasas de mortalidad y natalidad, a otro fundamentalmente urbano, industrial y de servicios, con una clara tendencia a la baja en el número relativo de defunciones y de nacimientos (Cuadro 1).

Las altas tasas de crecimiento alcanzadas antes de 1970 y los cambios posteriores en el comportamiento reproductivo de la población, están teniendo como efecto el crecimiento diferencial entre los grupos de edad, siendo más marcados hasta después de 2000 debido al gran descenso de la fecundidad. Mientras que el grupo de edad de 0-14 años aumentó su participación durante 1930-1970,¹¹ favoreciendo un

¹⁰ En América Latina, durante los últimos 20 años del siglo XX la oferta de trabajo a crecido a una tasa mayor que su demanda laboral, agravando la situación en la calidad del empleo, pero el desequilibrio también ha sido producto de la inestabilidad económica y de la precarización laboral (Tokman, 2004; CEPAL, 2001).

¹¹ Entre 1930-1970 sobresale la firme disminución de la mortalidad y su consecuente aumento en la esperanza de vida como producto de los adelantos médicos, el

CUADRO 1

México, indicadores demográficos y laborales seleccionados, 1930-2000

CONCEPTO	1930	1970	2000
Población (millones)	16.6	48.2	97.0
Tasa de natalidad ¹	49.4	43.7	21.1
Tasa de mortalidad ¹	26.7	10.1	4.3
Esperanza de vida	33.9	60.9	75.3
Razón de dependencia ²	72.9	99.7	61.4
Grado de urbanización	33.5	58.6	74.7
Población Ocupada (millones) y su distribución por grandes sectores de actividad ³	5.1	14.8	42.1
Primario	73.2	41.8	16.1
Secundario	15.0	24.4	28.1
Terciario	11.8	33.8	55.8

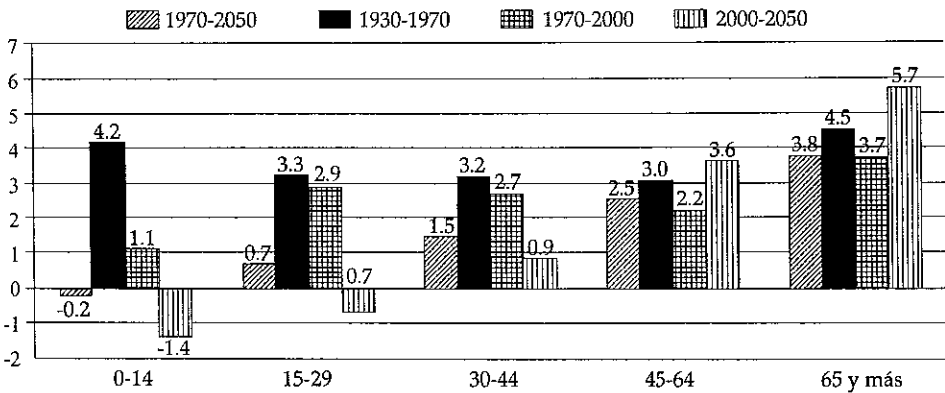
¹ Por mil habitantes.² Personas en edades inactivas (0-14 y 65 y más años) por cada 100 personas en edades activas (15-64 años).³ Distribución porcentual de la población ocupada por sectores de actividad Económica.

FUENTE: El Colegio de México (1981), INEGI (2001).

aprovechamiento de las experiencias en materia de salud pública provenientes del exterior, la creación de infraestructura sanitaria y la expansión de los servicios educativos (Alba, 1984). Por su parte, la fecundidad tuvo un comportamiento constante en niveles altos, impulsada por una política pronatalista tendiente a satisfacer el objetivo de poblamiento del país que se venía persiguiendo desde décadas atrás y por el optimismo de una expansión económica encaminada a la industrialización, urbanización y el fortalecimiento del mercado interno. Durante este periodo se reconoce que hubo una ausencia de planeación demográfica y que los patrones de desarrollo económico indirectamente proporcionaron aumentos en el nivel de vida de la población. De tal manera que la dimensión demográfica recibía poca atención en los debates sobre la estrategia de desarrollo, en gran parte explicado por las oportunidades de empleo industrial, comercial y de servicios en áreas urbanas que absorbía a la creciente oferta laboral. Sin embargo, a finales de 1960 se empiezan a reconocer problemas estructurales como la desigualdad, marginación urbana, distribución del ingreso, concentración de la población en pocas áreas urbanas y en la economía informal, que agravaba la presión demográfica (Alba y Potter, 1985). En este sentido, en los años setenta, ante la toma de conciencia sobre la dimensión demográfica en el país, su crecimiento y de lo que implicaba su continuidad y evolución futura para el desarrollo social y económico, se

rejuvenecimiento de la población, entre 1970-2000 dicho grupo empieza a disminuir y los grupos de edades posteriores empiezan a dinamizar su crecimiento, acentuándose primero, en los grupos 15-64 años de edad y posteriormente en el de 65 años y más, propiciado que México deje de ser un país joven y se encamine a un rápido envejecimiento de su población (Gráfica 1).

GRÁFICA 1
México, crecimiento poblacional por periodos y grupos de edad, 1970-2050



FUENTE: INEGI (2001), Conapo, Proyecciones de Población, 2000-2050.

sentaron las bases para su discusión. A partir de entonces, el crecimiento acelerado de la población en México preocupó a académicos, científicos y políticos, en virtud de que el modelo de desarrollo no cubría gran parte de las demandas que se derivaron de dicho crecimiento poblacional (Méndez, 1987). Urquidí (1972), en un enfoque de largo plazo, sostuvo que el acelerado crecimiento demográfico agravaba los problemas del desarrollo, por lo que era necesario controlar la población y proponía la elaboración de una política demográfica tendiente a disminuir su crecimiento, como complemento de una política de desarrollo. En 1973 el Congreso de la Unión aprueba la Ley General de Población y México empieza a vivir oficialmente un nuevo escenario demográfico, respaldado con programas de control de la natalidad y de planificación familiar, con ello, se inicia una nueva etapa de la transición demográfica dirigida a disminuir el crecimiento poblacional (Alba, 1994). En suma, fue el mayor desfase entre los nacimientos y las defunciones lo que ocasionó que hacia finales de 1960 el país tuviera uno de los ritmos de crecimiento poblacional más rápidos del mundo, y ante ello, la toma de conciencia de las implicaciones que representaba su continuidad y evolución futura.

Los cambios demográficos que han ocurrido y que seguirán su curso sobre la composición por edad de la población han sido tema de discusión sobre los retos y desafíos que de ello se desprenden, por ello cabe preguntarse ¿qué retos centrales se deben enfrentar? Muchos de los retos presentes y futuros se expresan en la falta de una transformación estructural que garantice un desarrollo económico compartido a toda la población. Lo anterior se ha reflejado en las condiciones de empleo, el capital humano y el inestable crecimiento económico, los cuales han forjado y desembocado desde décadas atrás en una creciente preocupación sobre temas como la reproducción de la pobreza, la desigualdad y la marginación de numerosos grupos sociales, las condiciones de desigualdad de género, la creciente migración de mexicanos hacia Estados Unidos y las disparidades regionales del país.¹²

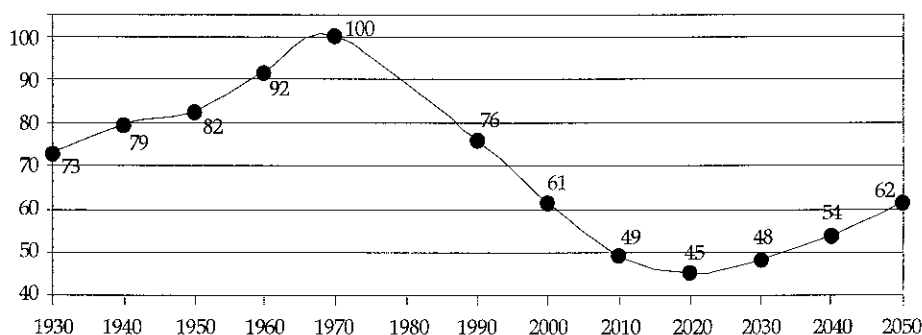
En este sentido se destaca la necesidad de un crecimiento económico y de políticas que garanticen la elevación de los ingresos, el aumento del capital humano, la generación de más y mejores empleos para una creciente población activa, la disminución de la inseguridad, precariedad e informalidad que caracteriza al mercado laboral del país.

Siguiendo la lógica de la “nueva” perspectiva demoeconómica y tomando en cuenta los retos e implicaciones de la dinámica demográfica en México, algunos autores han destacado que actualmente el país cuenta con el llamado “bono” demográfico y mencionan que ello puede representar una ventana de oportunidad para el desarrollo económico, presente y futuro, del país y que puede permitir hacer frente al inevitable proceso de envejecimiento de la población (Partida, 2005; Mojarro y Tuirán, 2001). De acuerdo con información censal y tomando en cuenta las proyecciones poblacionales del Consejo Nacional de Población (Conapo), a partir de 1970 la razón de depen-

¹² Algunos autores como Alba (2004) han señalado que la reducción de la pobreza es un reto fundamental que se necesita superar para aprovechar cabalmente las potencialidades productivas de la población, ya que en un plano microsocia la pobreza forma un círculo que restringe las posibilidades de acumulación de capital humano y sobre otras variables económicas.

dencia disminuyó de 100 a sólo 61 en el año 2000, lo cual muestra una relación para este último año de cuatro personas en edades inactivas por cada 10 personas en edades activas. Según las proyecciones poblacionales del Conapo, el bono demográfico se ubicará principalmente entre los años 2010 y 2030 cuando la relación sea de dos personas en edades activas por una en edad inactiva. Como se observa gráficamente la etapa del “bono” demográfico se encuentra limitada por el factor tiempo de la propia transición demográfica ya que el abultamiento de la población en el grupo de la vejez volverá a cerrar la ventana de oportunidad al propiciar nuevamente el aumento de la razón de dependencia (Gráfica 2).

GRÁFICA 2
México, razón de dependencia, 1930-2050



FUENTE: INEGI (2001), Conapo, *Proyecciones de Población 2000-2050*.

Cabe mencionar que si bien es cierto que la población de México atraviesa por una fase avanzada en el proceso de la transición demográfica, existen importantes desfases al interior del país en cuanto al inicio y duración del proceso. Tomando en cuenta los descensos en la fecundidad y en la mortalidad, el Conapo (2001) ha agrupado a las entidades federativas del país en tres grandes conjuntos, según la fase de la transición demográfica en la que se encuentran (Cuadro 2).

CUADRO 2

Agrupación de las entidades federativas según su etapa de transición demográfica, 2000

TRANSICIÓN MODERADA	TRANSICIÓN AVANZADA	TRANSICIÓN MUY AVANZADA
(con la fecundidad más elevada del país)	(con tasas de fecundidad y mortalidad intermedias)	(con niveles de fecundidad y mortalidad infantil reducidos)
Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Guanajuato, Michoacán, Puebla y San Luis Potosí	Durango, Hidalgo, Querétaro, Tabasco, Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco, Campeche, Nayarit, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán	Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Distrito Federal, México, Morelos, Nuevo León y Sonora

FUENTE: Conapo (2001).

De lo anterior se destaca que en el 2000 todas las entidades federativas con una transición demográfica moderada presentan una razón de dependencia de siete personas dependientes por cada diez activas, integrándose a este grupo Durango y Zacatecas, en comparación con las entidades consideradas en una etapa de la transición muy avanzada las cuales presentan la relación más favorable, entre cinco y seis dependientes por cada diez activos, a las que se les agrega Quintana Roo y Tamaulipas, destacando que el Distrito Federal es la única entidad con un índice de dependencia inferior a cinco dependientes por cada diez activos (Cuadro A-1 del Anexo).

Si confrontamos las etapas de transición demográfica elaboradas por el Conapo (Cuadro 2) con el crecimiento poblacional total y por grupos de edad entre 1990 y 2000 como evolución del cambio demográfico (Cuadro A-2 del Anexo) se puede observar que éstos difieren considerablemente a nivel de entidad federativa. Por ejemplo, entidades como Quintana Roo, Querétaro, Baja California, Baja California Sur, México y Aguascalientes, catalogadas con una transición demográfica avanzada y muy avanzada, puesto que presentan tasas

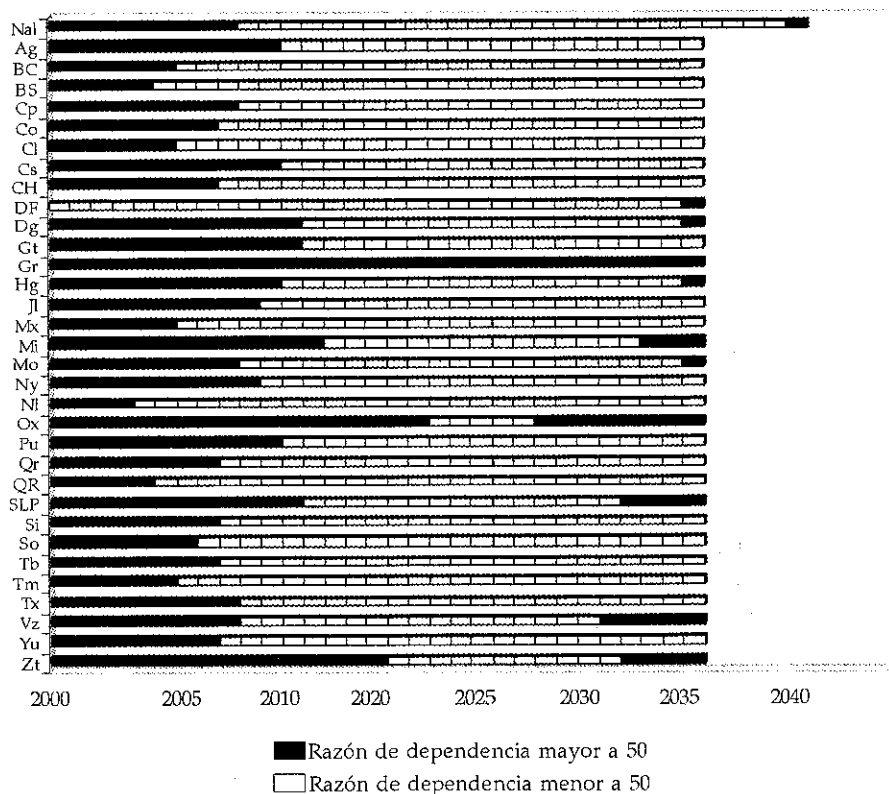
de fecundidad intermedias y reducidas, son las que tienen las mayores tasas de crecimiento poblacional, principalmente en los grupos de 15-64 años y de 65 y más, mientras que entidades como San Luis Potosí, Oaxaca y Michoacán, consideradas con una transición demográfica moderada, ya que tienen una fecundidad elevada, se encuentran entre las primeras siete entidades que registran una menor tasa de crecimiento, sobre todo en el grupo de 15-64 años. Por lo que se debe destacar que no únicamente la mortalidad y la fecundidad han incidido sobre el crecimiento y cambio en la estructura por edad de la población en las entidades federativas del país, sino que la migración ha incurrido geográficamente sobre los cambios en la estructura por edad. Ello se debe en gran medida a la creciente diversificación de actividades económicas y urbanización a lo largo del territorio nacional, que han coadyuvado a la formación de polos de atracción para la movilidad territorial de la población que busca principalmente una fuente de empleo (Garza, 2003).

De tal manera que no todas las entidades federativas evolucionarán demográficamente de la misma manera en cuanto a la etapa del “bono” demográfico.¹³ Ejemplificando la situación al interior del país y tomando una razón de dependencia como punto de inflexión (50 dependientes por cada 100 activos) podemos observar en la siguiente gráfica los desfases temporales por entidad federativa. Algunas entidades como Guerrero, Zacatecas, Oaxaca, Michoacán, San Luis Potosí y Veracruz que han sido caracterizadas como entidades de fuerte expulsión poblacional, acortan el tiempo entre el inicio y el final del “bono” demográfico. En contra parte, en entidades como Baja California, Quintana Roo, Baja California Sur, Distrito Federal, Nuevo León, Tamaulipas, Colima y Coahuila el “bono” demográfico estará presente por un tiempo más prolongado (Gráfica 3).

¹³ No existe acuerdo en las medidas ni en el valor para localizar el “bono” demográfico, pero la razón de dependencia aunque es un indicador crudo permite tener un acercamiento a este fenómeno y capturar el cambio en la estructura por edad de la población y el ciclo de vida económico en la que se encuentran. En lo que si hay consenso es en que los gastos sociales en la población anciana son mayores, debido a las características que ellos requieren en salud y consumo (Partida y Tuirán, 2002)

GRÁFICA 3

Presunción temporal del bono demográfico en las entidades federativas del país, 2000-2040



Fuente: Conapo, *Proyecciones de población 2000-2050*.

En un estudio elaborado por Hernández Laos (2004) sobre el “aprovechamiento” del “bono” demográfico entre 1970-2000 se destaca que el crecimiento económico durante este periodo en promedio ha sido de 3.9%, y el “aprovechamiento” del “bono” demográfico habría contribuido marginalmente con medio punto porcentual a la tasa de crecimiento de la economía. El autor menciona que en general la baja contribución del cambio poblacional al crecimiento económico se debe al aumento de la

economía informal, al desempleo y el subempleo, lo cual limita las potencialidades y materialización del “bono” demográfico en México. Aunado a ello, se destaca por el mismo autor que el desequilibrio del mercado laboral se ha reflejado de distinta manera en el contexto regional de la economía. En suma, el efecto favorable demoeconómico que podría haberse derivado de la transición demográfica ha estado limitado geográficamente por el inestable desempeño económico y la falta de generación de empleos formales. En este sentido cabe preguntarse ¿de qué magnitud es el desequilibrio en el país entre oferta y demanda laboral?

El empleo en México: oferta y demanda laboral

Es necesario considerar el problema del mercado laboral desde sus antecedentes en las décadas de 1970 y 1980 cuando algunos estudiosos como Urquidí (1972) se preocuparon por la perspectiva del empleo ante uno de los crecimientos poblacionales más intensos de América Latina. Luego de la alta natalidad y de su posterior declive, vino la consecuente demanda ocupacional acompañada del cambio en la estructura por edad de la población, una mayor incorporación de la mujer a las actividades productivas y una economía incapaz de ofrecer a todos los que ingresan al mercado de trabajo empleos dignos y productivos.

Entre 1970 y 2000 las tasas netas de participación de la población en las actividades económicas pasaron de 43.5 a 50.4%, lo cual obedeció en gran medida a la dinámica demográfica y a la mayor incorporación de la mujer a las actividades económicas del país. La participación económica femenina se incrementó de 17.6 a 31.3% en los años señalados.¹⁴ En

¹⁴ Además del factor demográfico, se ha mencionado que las condiciones económicas y en particular la contracción salarial como producto de la recurrencia de periodos recesivos y por las disminuciones de los recursos económicos familiares, han hecho que más miembros de los hogares recurran al empleo como una forma de compensar la insuficiencia salarial (Turán, 1993). Por su parte, cabe destacar que los aumentos de la participación femenina se relacionan con la disminución de la fecundidad, el acelerado proceso de urbanización y los aumentos en su nivel educativo (Colmex, 1981; Oliveira *et al.*, 2001).

este sentido, el crecimiento de la población económicamente activa (PEA) ha sido acelerado a lo largo de los últimos treinta años al pasar de 12.9 millones a 40.1 millones de personas, presentando una tasa de crecimiento media anual de 3.5% entre 1970-2000, comparable a la registrada por la población en su conjunto durante el periodo de mayor crecimiento demográfico (1970-2000).¹⁵

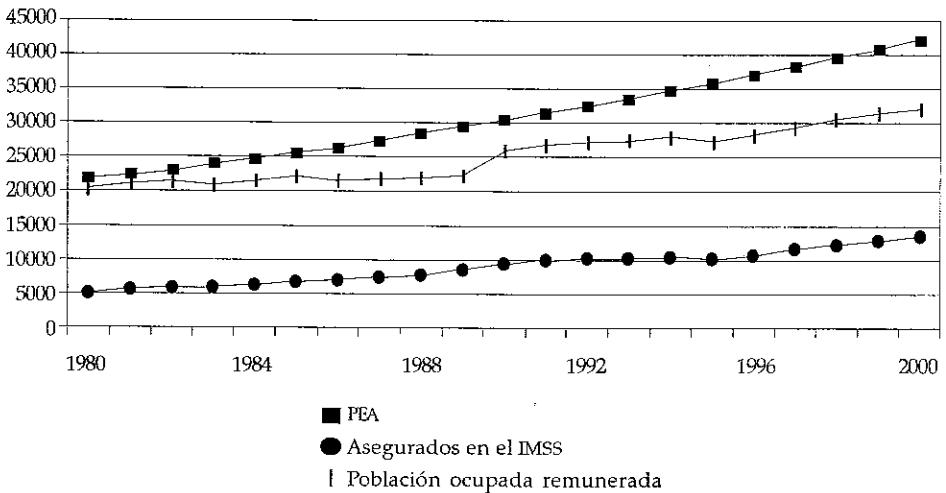
Por el lado de la demanda laboral la estrategia económica que acompañó a la transformación del sector productivo del país durante los últimos 20 años del siglo XX fue la inserción de la economía mexicana a un modelo económico basado en el comercio internacional. El argumento de este cambio recurre al agotamiento del modelo anterior (sustitución de importaciones) y al supuesto de que se induciría un proceso de mayor inversión basado en bienes comerciables a escala internacional con un aparejado aumento en la oferta de empleos (Ruiz, 2005). Ello permitiría absorber productivamente a la creciente demanda de ocupaciones mediante la incorporación de tecnologías y economías de escala. Sin embargo, los resultados fueron adversos y tuvieron que ver con la escasa creación de empleo en el mercado formal y el abultamiento del informal.

De tal manera que el comportamiento de los sectores económicos generadores de empleo no ha sido el esperado. Por ejemplo, en cuanto a la creación de empleos remunerados entre 1980 y 2000 el sector primario redujo su participación 14%, el secundario tuvo un aumento de 3.1% y el terciario de 11.4%. En total el número de puestos remunerados creados fue de 11.5 millones ante una demanda de 20.8 millones. Los datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) encrujecen la realidad, si consideramos que el número de trabajadores registrados administrativamente en el IMSS representa uno de los indicadores que mejor refleja la evolución del nivel de la actividad económica y que de la misma forma detalla una serie de beneficios como prestaciones sociales y económicas, elementos que repercuten

¹⁵ Las estadísticas mencionadas son tomadas del INEGI (2001), *Indicadores sociodemográficos de México 1930-2000*.

positivamente sobre el bienestar y la productividad del trabajador. Entre 1980 y 2000 el número medio anual de trabajadores asegurados permanentes fue de 414 000, ante una demanda de 1.04 millones, por lo que el déficit rebasa en 2000 al 68% de la PEA. Gráficamente podemos observar cómo la oferta de empleos remunerados ha ido distanciándose de la población económicamente activa, por su parte el número de trabajadores asegurados prácticamente permanece en niveles muy bajos, destacándose que la brecha entre oferta y demanda es creciente para ambos casos (Gráfica 4).

GRÁFICA 4
México, oferta y demanda de trabajo, 1980-2000



FUENTE: Secretaría de Trabajo y Previsión Social: www.stps.gob.mx y Hernández (2004).

¿Cuál ha sido el efecto del desequilibrio entre la oferta y la demanda laboral? Si bien, la creciente demanda de ocupaciones ha rebasado en grandes proporciones a la creación de empleos formales, esto ha llevado a que parte de la población que no encuentra trabajo dentro del sector formal busque alternativas adicionales, expresadas en su mayoría en la economía informal. Es por ello que la desocupación de la población activa en México es relativamente pequeña "dado que no

se cuenta con un seguro de desempleo, cuando es insuficiente la creación de puestos de trabajo asalariados la población recurre o persiste en el autoempleo, en la migración o en el mercado informal" (García, 2004:22). La estimación del mercado informal en México proporcionada por la OIT asciende a 59% de la población ocupada (OIT, 2002).¹⁶ Todo ello ha tenido serias repercusiones en la capacidad de consumo y ahorro privado, motores de la inversión y planeación para los escenarios individuales, familiares, sociales y económicos de la población.

Por otra parte se ha afirmado que otro problema que presenta el mercado laboral mexicano es la heterogeneidad regional como consecuencia del desigual desarrollo de las capacidades productivas, lo que se refleja en las condiciones del empleo. Entidades como Querétaro, Baja California y Aguascalientes han crecido económicamente de forma destacada durante el periodo 1993-2000, registrando una tasa promedio anual mayor a los seis puntos porcentuales, de igual manera alguna otras entidades como Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila y Puebla han crecido a una tasa promedio anual entre los cinco y seis puntos porcentuales, por otro lado, en estados como Nayarit, Guerrero, Sinaloa y Oaxaca se registraron las menores tasas de crecimiento económico durante este periodo. Cabe destacar también que la alta variabilidad en el crecimiento económico al interior del país, indica la presencia de condiciones distintas que inciden directamente sobre el empleo. La tasa de crecimiento del número de trabajadores asegurados permanentes en el IMSS guarda una relación estrecha con la evolución de la economía de algunas entidades federativas como por ejemplo Nayarit, Guerrero, Quintana Roo y Baja California (Cuadro A-3). Sin embargo, en la mayoría de las entidades del país la relación entre crecimiento económico y del empleo "formal" no tiene una correspondencia directa debido a factores tales como el

¹⁶ Cabe destacar que el surgimiento de la economía informal no es propiciado por el crecimiento acelerado de la demanda ocupacional, más bien se relaciona con cuestiones económicas como crisis, productividad, minimización de costos de las empresas, excesivos trámites burocráticos y otros (Rendón, 1999).

tipo de actividad económica y el multiplicador de empleo que pueda tener cada sector de actividad económica, como pueden ser el agropecuario, servicios o el industrial.

En suma, se observa que el país enfrenta un creciente deterioro de las condiciones laborales y con ello de la situación de los trabajadores, debido a las serias dificultades para crear el volumen de empleos formales requeridos para absorber la creciente fuerza de trabajo. Si bien, el "bono" demográfico se sustenta en gran medida en condiciones demográficas, éste sólo tendrá un efecto positivo si las condiciones económicas proporcionan a los trabajadores una inserción productiva al mercado laboral. De tal manera que la flexibilidad del mercado laboral, la informalidad y la falta de otras condiciones laborales aceptables son también factores de importancia que han incidido negativamente sobre las oportunidades generadas de la transición demográfica y quizás sean más relevantes en la coyuntura actual del país en donde la creciente precarización del trabajo limita sentar las bases que proporcionen la capacidad de contrarrestar problemas como el de la pobreza.

Consideraciones de investigación

A partir del marco antes descrito se parte de tres ideas básicas: 1) Que en el contexto demográfico actual y sus potencialidades sobre el desarrollo económico del país no se debe considerar únicamente a la estructura por edad de la población como factor imperante en la planeación del desarrollo económico, si no que se requiere de un mayor capital humano y de la participación de la población en las actividades económicas, 2) Se considera que el reto del empleo no corresponde a la cantidad de ocupaciones generadas si no a la calidad de éstas y, 3) En cuanto a los dos puntos anteriores, se reconoce que al interior del país existen diferencias económicas, entre una entidad federativa y otra, que restringen la visión positiva que se pudiera tener sobre las oportunidades que se desprenden en el corto plazo del cambio en la estructura por edad de la población.

En suma, los cambios demográficos que ha sufrido la población mexicana en los últimos 30 años han propiciado la formación del “bono” demográfico, el cual significa un reto no únicamente demográfico sino también económico, social y político, mismo que debe ser reflexionado y analizado adecuadamente debido a la oportunidad y desafío que representa para el desarrollo económico del país. En este trabajo se pretende partir de preguntas sobre la situación actual y sumar paso a paso las contribuciones en la comprensión del fenómeno. Debido a lo anterior, el objetivo de la investigación es analizar la situación y relación en el año 2000 sobre las características demolaborales y ocupacionales, siendo este engrane un mecanismo del cual depende el grado de potencialización y materialización del bono demográfico en nuestro país.

Más que probar una hipótesis, se pretende destacar la heterogeneidad demográfica y socioeconómica, así como que la falta de empleos de calidad existente al interior del país cuestiona los efectos potenciales del “bono” demográfico en México. Para cumplir con lo anterior, se construyen dos indicadores a nivel de entidad federativa: activo demográfico relacionado con la estructura por edad de la población, la participación económica y el nivel educativo de la población ocupada, como medida aproximada del capital humano. La *calidad del empleo* abarca variables relacionadas con la estabilidad ocupacional, la protección laboral, el nivel-diferenciación entre las remuneraciones, la jornada y formalidad del trabajo. La construcción de estos indicadores tiene la finalidad de presentar una medida resumen que permita diferenciar a la entidades federativas según el impacto global de las oportunidades que se presentan en esta materia.¹⁷

¿Por qué se construyen los indicadores de activo demográfico y calidad del empleo? En cierto sentido y metodológicamente, la respuesta es que ambos conceptos poseen características multidimensio-

¹⁷ Sobre la construcción de los índices, su metodología formal y el conjunto de variables que fueron tomadas en cuenta y la selección de ellas se puede consultar a Sánchez, Luis A. (2006). “Activo demográfico y calidad del empleo: situación en las entidades federativas del país”. Tesis presentada para obtener el grado de maestro en Demografía por El Colegio de México.

nales y un número importante de variables, lo que hace difícil organizar y concluir de forma global el problema a estudiar, sobre todo si lo que se pretende es asociar resultados. Es por ello que los análisis multivariantes se convierten en una herramienta de investigación importante, ya que estas técnicas permiten manejar la información en forma global, sin perder detalles que escaparían en un simple estudio parcial univariante.¹⁸

Aunque son innumerables los análisis cuantitativos multivariantes, lo que se buscó fue la aplicación de un método que permitiera medir la desigualdad, reduciendo p variables a una sola Y que reflejara y conservara al máximo la información. El método de Análisis de Componentes Principales (ACP) da respuesta a los requerimientos anteriores (Cortés, 2000; Ordorica, 2002), ya que este método de análisis multivariado permite que los índices construidos estén en función de los valores de las variables seleccionadas en cada una de las unidades de observación, teniendo una representación confiable de los valores mediante la minimización de pérdida de información y una clara diferenciación de los valores que componen cada uno de los índices.

Cabe hacer notar que en el método de ACP ocurre que una combinación de un número reducido de variables logra explicar más varianza que la de un conjunto mayor, permitiendo evidenciar aún más las diferencias.¹⁹ Considerando lo anterior y el objetivo de la investigación, las variables que integraron cada indicador se escogieron por cuatro razones: primero, por la revisión de un marco analítico y su importancia para el estudio, segundo, se buscó que cada una de las dimensiones estuviera representada por una o más variables, tercero, por que la

¹⁸ Una solución al problema fue la construcción de una variable indicadora (índice) como combinación lineal de las variables y tomar este índice como una respuesta que resuma toda la información de las p variables. De tal manera que el índice represente la información que tienen todas las variables del problema.

¹⁹ El ACP es a menudo utilizado ante una regresión que permite evitar el uso de variables redundantes. Cuando las variables originales no están correlacionadas, la información contenida en los componentes principales es esencialmente la misma que la de las variables originales.

información correspondiente está disponible para todas las entidades federativas y, cuarto, por que las variables guardan una asociación relativamente estrecha entre sí, lo cual es una condición deseable, dado el método utilizado (los cuadros A-4 y A-5 del Anexo presentan las variables seleccionadas).

Una vez obtenidos los índices se procedió a transformar su valor en una escala de 0 a 10, facilitando la interpretación de los valores obtenidos, para ello fue necesario estandarizar las variables multiplicando por 10 y dividir el valor máximo posible que podía alcanzar. De tal manera que mientras mayor sea el índice, la ventaja que tienen las entidades federativas es mejor. El índice describe la posición relativa de cada entidad. Por ejemplo, al índice del Distrito Federal (activo demográfico) o el de Nuevo León y Baja California (estas dos últimas entidades en cuanto a calidad del empleo), entidades en la mejor posición, respectivamente, se les asignaron los valores de 10, de modo que el valor correspondiente a cada entidad puede interpretarse por su posición respecto de estas entidades.

Por último, con el fin de contar con un panorama general sobre el nivel de cada indicador se agruparon a las entidades federativas de acuerdo con el valor del índice (muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo), para ello se aplicó el método de *medias k*, el cual tiene la característica de minimizar la varianza al interior de los grupos y maximizarla entre ellos, lo que produce, de acuerdo con los valores del indicador, grupos relativamente homogéneos y bien diferenciados entre sí.

El activo demográfico en las entidades federativas, 2000

Como se puede observar en el Cuadro 4, la estimación del índice de activo demográfico revela que la única entidad federativa que se puede considerar en 2000 con un nivel alto es el Distrito Federal. Ello se debe en gran medida a que dicha entidad se separa significativamente de los promedios nacionales principalmente en indicadores como la razón de no dependencia, la tasa de participación económica femenina y el

porcentaje de población ocupada con educación media y superior. De la misma manera, entidades de nivel Bajo como Zacatecas se separan de la media nacional principalmente en variables relacionadas con la participación económica de la población.

Se destaca que existe cierta relación entre la etapa de la transición demográfica en la que se encuentra cada entidad federativa y el nivel adquirido en el índice de activo demográfico. Por ejemplo, entidades como el Distrito Federal, Nuevo León, Baja California, Baja California Sur, Colima, Coahuila, Sonora, Morelos, México y Chihuahua, consideradas como de transición muy avanzada (Cuadro 2) presentan indicadores de 10 a 6.8 puntos, llevando un orden contiguo entre los niveles alto, medio alto y medio (Cuadro 4). Por su parte, entidades consideradas como de transición avanzada: Durango, Hidalgo, Querétaro, Tabasco, Aguascalientes, Jalisco, Campeche, Nayarit, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán se concentran en los niveles medio y medio bajo de activo demográfico. Cabe destacar que dentro de este grupo de transición avanzada son dos los casos extremos, por un lado, Zacatecas con un activo demográfico inferior al de todas las entidades federativas del país y, por otro, Quintana Roo con un activo demográfico únicamente por debajo del Distrito Federal y Nuevo León.

En lo que respecta a Zacatecas, se observa que un dato inicial que revela la ubicación de esta entidad en comparación con las demás, en materia demolaboral, es la baja tasa de participación económica de su población. En el año 2000 la participación económica de la población zacatecana de 12 años y más era de 37.5% y la femenina de 19.8%, mientras que las tasas nacionales eran 50 y 29.9%, respectivamente. Aunado a lo anterior, Zacatecas cuenta con las menores tasas de participación entre las entidades federativas del país. Ello se debe en gran medida a que se ha distinguido por ser una entidad tradicional de alta intensidad migratoria tanto al interior como para fuera del país. En este sentido, la migración interna zacatecana representa en 2000 un saldo neto migratorio de -30.5% respecto de la población de 5 años y más, siendo la proporción más alta registrada en el país y teniendo una mayor incidencia en mujeres que en hombres, a ello se le suma la

población emigrante a Estados Unidos, la cual representa 6.7% de la población total de Zacatecas, principalmente de hombres. De tal manera que Zacatecas ha sido catalogada como una entidad de fuerte expulsión, principalmente de la población en edad laboral.

De igual forma, si tomamos en cuenta el crecimiento poblacional de Zacatecas entre 1990 y 2000 se puede apreciar (Cuadro A-2 del Anexo) que tanto el crecimiento poblacional total como el de los grupos de edad considerados, son de los más bajos en el país, mientras que la población de 65 años y más crece a una tasa superior (2.8% en promedio anual). Es por ello que el efecto migratorio también se ve reflejado en la razón de dependencia, presentando en esta entidad la dependencia de ancianos más alta del país (10.9). Ello hace considerar nuevamente que la evolución futura del "bono" demográfico y del activo demográfico en Zacatecas estarán fuertemente condicionados por el signo negativo de su migración interna e internacional, toda vez que este componente demográfico sirva de válvula de escape para la población en edades laborales que considera un beneficio mayor el trasladarse a otras regiones dentro y fuera del país. Este mismo efecto migratorio, aunque con menor intensidad, podría estar ocurriendo en Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y San Luis Potosí, entidades que acortan la duración del "bono" demográfico (Gráfica 4) y que según datos del 2000 presentan saldos netos migratorios internos y externos negativos (INEGI, 2001), además tienen razones de dependencia altas tanto del grupo de 0-14 años de edad como del grupo 65 y más (Cuadro A-1 del Anexo).

Por otro lado, Quintana Roo ha sido una entidad caracterizada como explosiva, debido a que se ha convertido en un polo de atracción para la población originaria del país y de otros países. Ello lo comprueban sus altas tasas de crecimiento poblacional, total y por grupos de edad, las cuales son las más altas del país, teniendo un saldo migratorio interno a su favor que representa 50.6% de su población de 5 años y más. Aunado a lo anterior, las tasas de participación económica de la población de 12 años y más (57.5%) y la de 15-64 años de edad (63.3%)

son las más alta del país. En una misma situación se encuentra Baja California.²⁰

Por último, las entidades federativas con una transición moderada: Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Puebla, se encuentran en niveles medio bajo y bajo de activo demográfico (Cuadro 3).

CUADRO 3
Entidades federativas según su índice y nivel de activo demográfico, 2000

ACTIVO DEMOGRÁFICO			
ALTO		MEDIO ALTO	
Distrito Federal	10.0	Nuevo León	8.6
		Quintana Roo	8.5
		Baja California	8.5
		Baja California Sur	8.2
MEDIO		MEDIO BAJO	
Colima	7.1	Nayarit	5.4
Coahuila	7.0	Sinaloa	5.2
Sonora	6.9	Campeche	4.9
Morelos	6.9	Puebla	4.3
México	6.9	Hidalgo	4.2
Tamaulipas	6.9	Veracruz	4.0
Chihuahua	6.8	San Luis Potosí	4.0
Jalisco	6.6	Tabasco	3.8
Aguascalientes	6.4	Guanajuato	3.8
Querétaro	6.3	Durango	3.8
Yucatán	5.8		
Tlaxcala	5.6		
BAJO			
	Michoacán	2.8	
	Oaxaca	2.5	
	Guerrero	2.5	
	Chiapas	2.3	
	Zacatecas	1.2	

²⁰ Los datos sobre migración fueron tomados de INEGI (2001), *Estadísticas socio-demográficas de México, 1930-2000*. Respecto a las cifras de participación económica véase el Cuadro A-4 del Anexo Estadístico b. Estadísticas del Activo Demográfico, 2000.

Los resultados encontrados a nivel de entidad federativa de acuerdo con el índice de activo demográfico muestran claramente un fenómeno de heterogeneidad y rezago. Entidades como Nuevo León, Quintana Roo, Baja California y Baja California Sur presentan una menor distancia con el Distrito Federal, pero aun en estas entidades federativas la potencialidad que se pudiera obtener del activo demográfico es limitada por la todavía baja participación económica femenina y el relativamente bajo nivel educativo, situación que empeora en entidades como Michoacán, Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Zacatecas.

La calidad del empleo en las entidades federativas, 2000

Considerando que en el país gran parte de la población ocupada no cuenta con un contrato, no tiene seguridad social y que además trabaja en el sector informal de la economía, entidades como Baja California y Nuevo León, que relativamente tienen una mejor situación ocupacional, también tienen rezagos en materia de calidad del empleo ya que en general la mitad de su población ocupada no cuenta con un contrato permanente, 40% no tiene seguridad social y 35% se emplea en el sector informal de la economía. Cabe destacar que a pesar de estos rezagos ocupacionales entidades como Chiapas y Oaxaca se encuentran muy por debajo de los promedios nacionales ya que 90% de su población no tiene un contrato permanente, 80% se encuentra trabajando en la economía informal y alrededor del 35% trabaja en condiciones críticas de ocupación, lo cual habla de un mayor deterioro del mercado de trabajo en estas entidades.²¹ En general se hace notar

²¹ Cabe hacer notar que la definición del concepto de desempleo abierto que se aplica en México sigue las recomendaciones internacionales y deriva de la definición usada en los países más desarrollados. Es decir, se considera desempleada a una persona si durante el periodo de referencia, por ejemplo, la semana anterior al levantamiento de una encuesta o un censo, no tenía trabajo y además se encontraba activamente buscando uno. En países donde una proporción muy importante de la población se halla en condiciones de pobreza y en los que, además, no existe un seguro de desempleo, la gente simplemente no puede

que los rezagos ocupacionales se expresan en todas las entidades federativas y para todos los niveles: alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo.

De las 32 entidades federativas del país cuatro tienen un nivel alto de calidad del empleo, 14 un nivel medio alto y medio, 12 un nivel medio bajo y dos un nivel bajo. De los valores obtenidos en la transformación del componente principal se aprecia que la distancia entre los primeros tres niveles de calidad del empleo (alto, medio alto y medio) son cortas en comparación con las presentadas entre el nivel medio bajo y bajo de calidad del empleo (Cuadro 4).

En general, gran parte de la población ocupada se tiene que enfrentar a escenarios verdaderamente precarios del mercado laboral, sobre todo por que casi cuatro de cada diez trabajadores del país se concentran en entidades federativas con un nivel bajo (7.5%) o medio

permanecer sin trabajo Pueden hacerlo quienes tienen una manera alternativa de sostenerse. De hecho siempre se ha considerado que no son las personas de más bajos ingresos las más susceptibles a permanecer “desempleadas”. Por eso, la tasa de desempleo, así definida, suele ser más alta en países como los de Europa, o en Canadá, Estados Unidos o Japón, que en países como los latinoamericanos. Que la tasa de desempleo en México sea menor no significa, obviamente, que su desempeño ocupacional sea mejor que el de aquellos países. La tasa de desempleo no es, pues, un indicador adecuado ni suficiente para caracterizar al mercado de trabajo en un momento determinado. Para calificar la evolución del empleo en una entidad determinada, lo que debe examinarse es, más bien, qué características tiene la mano de obra ocupada, en términos de su ingreso, su ocupación, las horas trabajadas, su posición en el trabajo, entre otras, para emitir juicios acerca del mercado de trabajo. En este sentido el INEGI para dar cuenta de las condiciones de ocupación, empleo y desempleo ha construido una serie de tasas complementarias de empleo y desempleo, entre éstas la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación (TCCO). Sin embargo, se destaca que la TCC proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática no toma en cuenta a la población ocupada que no recibe ingresos, de haberlo hecho el indicador sería de 28%. De la misma forma, no consideró dentro de las razones de mercado (1. porque su trabajo así lo exige, 2. Se redujo la jornada por crisis 3. Falta de clientes, pedidos o financiamiento, 4. falta de materia prima o maquinaria) a la población ocupada que trabajó menos de 35 horas a la semana por que su trabajo así lo exigía, de haberlo hecho el indicador hubiera sido de 34%. Integrando las dos variables a la TCCO el indicador sería de 37%. Para propósitos del trabajo se decidió calcular la TCCO como lo hace el INEGI, pues la crítica u observación aquí realizada es materia de discusión.

CUADRO 4
 Entidades federativas según su índice y nivel de calidad del empleo, 2000

CALIDAD DE EMPLEO			
ALTO		MEDIO ALTO	
Baja California	10.0	Baja California Sur	8.6
Nuevo León	10.0	Aguascalientes	8.6
Coahuila	9.8	Distrito Federal	8.6
Chihuahua	9.4	Tamaulipas	8.4
		Sonora	8.3
		Sinaloa	7.6
		Querétaro	7.4
MEDIO		MEDIO BAJO	
Quintana Roo	7.3	Yucatán	4.8
Jalisco	7.1	Sal Luis Potosí	4.6
México	6.6	Nayarit	4.5
Colima	6.3	Campeche	4.4
Durango	6.1	Tlaxcala	4.4
Guanajuato	5.9	Zacatecas	4.0
Morelos	5.3	Tabasco	3.6
		Puebla	3.4
		Michoacán	3.2
		Guerrero	3.1
		Veracruz	3.0
		Hidalgo	2.7
BAJO			
	Chiapas	0.4	
	Oaxaca	0.3	

FUENTE: Sánchez (2006).

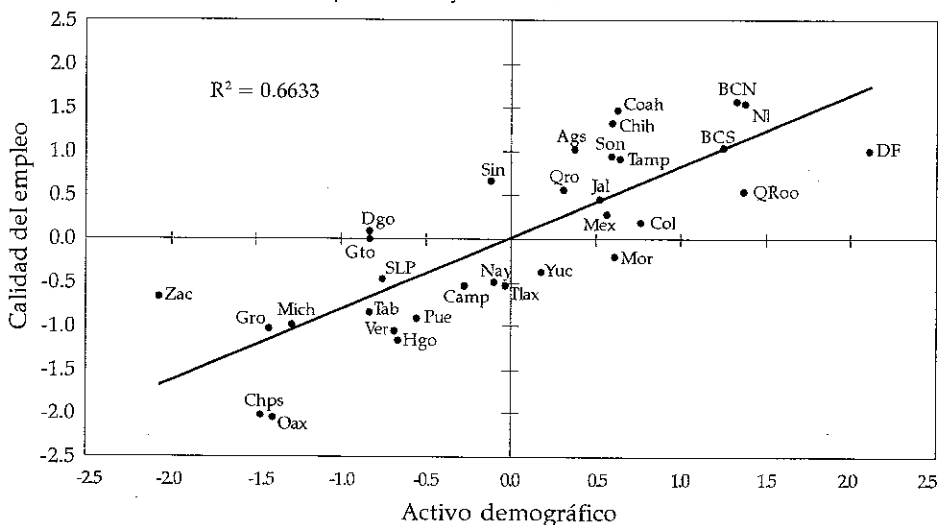
bajo (30.5%) donde las posibilidades de encontrar un trabajo de calidad son menores. Por su parte 3 de cada 10 trabajadores se encuentran ocupados en entidades donde hay un nivel medio de calidad del empleo y tres de cada diez en niveles medio alto y alto (Sánchez, 2006).

La relación activo demográfico y calidad del empleo

Por un lado, se ha destacado que los factores demolaborales integrados en el activo demográfico han brindando un escenario cada vez más favorable durante la última parte del siglo XX (una razón de dependencia en niveles bajos, una mayor educación de la población ocupada y niveles de participación de la población económicamente activa crecientes, en especial de mujeres). Por otro, que la calidad del empleo ha sido cada vez menor debido a la precarización y deterioro del mercado laboral del país, como producto de un crecimiento económico inestable y de mayor flexibilidad laboral. Por lo que se esperaría que no se encontrara ninguna correspondencia entre los dos indicadores construidos. Sin embargo, cabe hacer notar que en la Gráfica 5 se evidencia una elevada correlación entre el activo demográfico y la calidad del empleo, resultado que a su vez determina una asociación estrecha entre dichos índices.

GRÁFICA 5

Dispersión de los índices (factor 1) de activo demográfico y calidad del empleo por entidad federativa, 2000



FUENTE: Sánchez, Luis (2006).

Considerando que el desigual desarrollo económico y la heterogeneidad del país cuestionan los efectos potenciales del “bono” demográfico en el corto y largo plazo, y a pesar de que estos indicadores están referidos a un solo año se debe destacar que aquellas entidades federativas que presentan menores niveles de activo demográfico y calidad del empleo están inmersas, desde décadas atrás, en círculos viciosos estructurales que tienen que ver con la pobreza. Por ejemplo, tomando en cuenta el índice de marginación elaborado por el Conapo (2000), el crecimiento económico y el PIB per cápita, se puede advertir que entidades como Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y Veracruz que tienen altos niveles de marginación se encuentran inmersas en un círculo de bajo activo demográfico, baja calidad del empleo, crecimiento económico lento y bajo PIB per cápita, lo cual limita a la mayoría de su población de las posibilidades de potencializar sus atributos, de obtener empleos de calidad y de la percepción de ingresos aceptables. Por lo que las oportunidades de capitalizar el “bono” demográfico se desvanecen en estas entidades federativas, sumando a la problemática que dichas entidades son las que han tenido los menores progresos en materia de contrarrestar problemas como la marginación. De igual forma, estados como San Luis Potosí, Puebla, Campeche, Tabasco, Michoacán, Yucatán, Zacatecas, Guanajuato y Nayarit muestran indicadores de activo demográfico y calidad del empleo negativos y que además son incluidas en un nivel de alta marginación. En contraparte, entidades como el Distrito Federal, Nuevo León, Baja California, presentan un mejor escenario e índices bajos de marginación, aunque en general el panorama laboral no muestra una situación alentadora en todo el territorio nacional.

Reflexiones finales

Conforme avanzan los años se ha considerado que la dinámica demográfica afecta al desarrollo económico de un país, ya sea a partir de la tasa de natalidad, la tasa de crecimiento poblacional o bien por la

razón de dependencia demográfica. Sin embargo, cuando la dinámica demográfica evoluciona de manera más rápida que la capacidad de respuesta de los gobiernos para satisfacer sus necesidades y demandas, es entonces, cuando la demografía se convierte en una amenaza. Por ello cabe preguntarse demográficamente ¿hacia dónde va México?, y ¿cómo debe ser considerada la dinámica demográfica por las políticas públicas?

Uno de los efectos del crecimiento de la población, resultante de la evolución esperada de la mortalidad y la fecundidad, en el periodo 2000-2050, en México, será el cambio en la estructura por edades, en favor de los adultos mayores. En el año 2000, 33.4% de la población total pertenecía al grupo de 0-14 años de edad, 62% al de 15-64 años y 4.7% al de 65 y más. Para el 2025 México tendrá 124 millones 329 mil habitantes, de los cuales 21.5% se ubicarán entre los 0-14 años de edad, 68.3% estará en el grupo de 15-64 y 10.2% en el de 65 años y más. Como puede observarse, la población infantil disminuirá significativamente su participación en más de 11 puntos porcentuales, en tanto que la población en edad de trabajar y los adultos mayores aumentarán su presencia relativa en 6.3 y 5.5 puntos porcentuales, respectivamente. La relación de dependencia, es decir, la proporción que representan los grupos de niños y adultos mayores, respecto de las personas en edad de trabajar, disminuirá drásticamente de 61.4 en el año 2000, a 46.7% en 2025. Si bien este cambio demográfico será favorable para el país en la medida que reducirá las presiones sobre el gasto en educación básica y en salud preventiva, el gran reto será crear un número rápidamente creciente de puestos de trabajo, para hacer efectivas las ventajas de esta nueva composición demográfica.

Al reto de crear un número suficiente de empleos se añade el de establecer desde ahora las bases para elevar la productividad de la población económicamente activa y hacer frente a las implicaciones que traerá consigo el envejecimiento de la población, proceso que por ahora parece inexorable, toda vez que es difícil pensar en la aplicación de una política demográfica que lo detenga. El envejecimiento de la población es un fenómeno mundial; en algunos países, especialmente los más

desarrollados, es ya un problema agudo. Por ejemplo, se estima que en Europa la cifra correspondiente será 30%, en 2030. Tan preocupante ha resultado el envejecimiento poblacional, que se creó la Comisión para el Envejecimiento Mundial y se han efectuado ya tres asambleas mundiales sobre el envejecimiento.

La experiencia de los países en donde el envejecimiento demográfico es ya una realidad señala que una de las principales implicaciones del aumento en la edad media de la población es el enorme costo fiscal que puede llegar a representar sostener un volumen creciente de personas dependientes, no activas económicamente. Los gastos en salud se incrementan sustancialmente al perder importancia relativa las acciones preventivas frente a las curativas, y al cambiar la estructura de la morbilidad hacia enfermedades de tratamiento más costoso y duradero. Aumentan, así mismo, el gasto en pensiones. La presión resultante sobre los presupuestos gubernamentales crece en forma sostenida. Además, la reducción en la cantidad relativa de personas con capacidad para ahorrar disminuye paulatinamente, lo que conjuntamente con las presiones sobre el gasto gubernamental implica una menor capacidad de crecimiento, vía la reducción de recursos para inversión. En estas condiciones, el crecimiento económico dependerá cada vez más de los aumentos en la productividad.

En la actualidad, la economía mexicana se enfrenta a un dilema que parece difícil de solucionar, ya que aunado al panorama descrito anteriormente y retomando los resultados encontrados en esta investigación se añade el problema de la heterogeneidad existente al interior del país, que desde el punto de vista demolaboral y ocupacional muestra hallazgos marcadamente contrastantes.

A pesar de que se pudo observar una asociación altamente correlacionada entre el componente principal del activo demográfico y el de calidad del empleo se rescata, por un lado, los diversos avances y logros en los componentes del activo demográfico: un creciente nivel educativo de la población ocupada, una razón de dependencia en descenso y una mayor participación de la población en las actividades económicas del país, principalmente de mujeres; por otro, se subraya

que la situación del mercado laboral ha venido deteriorándose cada vez más, impactando negativamente sobre la calidad del empleo: un creciente sector informal y mayor flexibilidad laboral que repercute en la estabilidad, protección y formalidad del trabajo. Si consideramos una tendencia constante en el comportamiento del activo demográfico y la calidad del empleo en el corto y largo plazo, dicha relación podría perder asociación, toda vez que el activo demográfico se incrementa y la calidad del empleo se deteriore aún más, sobre todo por que al interior del país ya se muestran algunas evidencias. Por ejemplo, el Distrito Federal muestra un comportamiento destacadamente diferente al de las demás entidades federativas, presentando el mayor activo demográfico y un menor valor en la calidad del empleo. Ello se debe en gran medida al lento crecimiento económico registrado en el Distrito Federal durante la década de 1990, lo que impactó negativamente en la creación de empleos formales. En sentido contrario, entidades como Coahuila, Baja California y, en menor medida, Nuevo León, existe una mayor calidad del empleo en comparación con el valor de su activo demográfico. Destacando que en estas tres últimas entidades, como en algunas otras, la asociación entre activo demográfico y calidad del empleo dependerá cada vez más del mejoramiento de las condiciones ocupacionales, puesto que las proyecciones de población proporcionan un panorama de mayor concentración de la población en edades laborales, teniendo un impacto sobre el incremento en la participación económica de la población y una razón de dependencia en niveles más bajos, destacando que la mayor potencialización que pueda tener una entidad en materia de activo demográfico depende de las políticas que se pongan en práctica para incrementar el nivel educativo de la población ocupada y de la participación económica femenina.

También, la relación entre activo demográfico y calidad del empleo aquí encontrada se puede traducir en un escenario de mayor desigualdad, sobre todo porque las entidades federativas con mayores rezagos en ambos indicadores están inmersas en círculos viciosos estructurales como la marginación, bajo ingreso per cápita y lento crecimiento

económico, lo cual limita sentar las bases desde ahora para potencializar las oportunidades que se desprenden de la transición demográfica y con ello la realización de políticas que mejoren la productividad de la población en edad laboral y la calidad del empleo. En comparación, existen entidades con un ingreso per cápita mayor, una economía más dinámica y una relación más ventajosa entre activo demográfico y calidad del empleo. De tal manera que si las entidades con mejores escenarios demolaborales y ocupacionales pudieran beneficiarse o sobrellevar los efectos de la dinámica demográfica y que en aquellas entidades donde los retos son mayores se presentarán efectos negativos, a largo plazo el efecto de la dinámica demográfica podría convertirse en un factor de mayor divergencia al interior del país.

Debido a lo anterior, es fundamental que las entidades federativas con bajos niveles en los índices antes mencionados realicen esfuerzos para pasar del círculo vicioso en el que están inmersas a uno virtuoso con mayor inversión en capital humano y crecimiento económico, que contrarresten las condiciones precarias en las que se encuentra la mayoría de su población, sobre todo porque aun cuando estos indicadores se refieren a un solo año, los fenómenos asociados a ellos corresponden a problemas estructurales como la pobreza, la desigualdad y la distribución del ingreso, que se han venido forjando desde décadas atrás.

En general, es necesaria la integración de políticas nacionales, regionales y estatales que garanticen un desarrollo equilibrado e integral del país, basadas en el aumento del activo demográfico y la calidad del empleo. Si no se cubren los rezagos y se dispone de suficientes empleos productivos para el creciente número de trabajadores, el cambio demográfico puede volverse una pesadilla, donde la frágil generación de empleos formales, la falta de contrataciones, de protección laboral y el abultamiento en el sector informal, son algunos de los retos fundamentales que se necesitan incorporar a las políticas de desarrollo, necesarios para potencializar el escenario que nos brinda la etapa actual de transición demográfica. Las reglas, aunque no son recetas, han sido claras, se necesita la formación de capital humano, una oferta de ocupaciones productivas y bien remuneradas que pueda absorber el

gran número de trabajadores que se integra a las actividades económicas del país.

Por último, en esta investigación se ha destacado la importancia de las variables que constituyen un activo demográfico y una calidad del empleo, pero quedan pendientes temas sobre el papel de la migración interna e internacional, la segregación ocupacional por sexo, el papel de la experiencia laboral, el potencial productivo sectorial y otros temas que se pueden ir incorporando. Por ejemplo, la participación económica de la mujer ha sido considerada como un activo importante en la formación del bono demográfico y un eje potencial del desarrollo para los países, pero cabe destacar que las contrastantes fluctuaciones de la participación femenina al interior del país van acompañadas por una segregación ocupacional persistente y la consecuente situación de inferioridad económica en la que se encuentran las mujeres en general. Principalmente en América Latina, desde la década de 1980 se sigue un tema de feminización de ciertas ocupaciones, caracterizadas por los raquíuticos salarios y un estatus bajo, donde las mujeres se han apropiado de estos puestos. En este sentido, si bien es cierto que el crecimiento global de la población activa se explica por la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, hay que decir también que el reparto del empleo entre hombres y mujeres sigue siendo desigual, limitando con ello la visión positiva del bono demográfico.

Bibliografía

- Abramo, L. (1997), *Mercados laborales, encadenamientos productivos y políticas de empleo en América Latina*, ILPES, Santiago de Chile.
- Alba, Francisco (1984), *La población de México: evolución y dilemas*, El Colegio de México, México.
- _____ (1994), "El pensamiento mexicano sobre población y desarrollo", en Alba Francisco y Gustavo Cabrera (comps.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México.

- (2004), "La transición demográfica en México: perspectivas y retos", *Temas de población. Población y desarrollo en México y el mundo*, CIPD+10, Conapo, México.
- Alba, Francisco y Joseph E. Potter (1985), "Population and development in Mexico: a summary of recent experience", *Population Studies*, Harvard University.
- Alba, Francisco y José Morelos (2003), "Poblaciones y grandes tendencias demográficas en América Latina y el Caribe", *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, núm. 2.
- Barros Paes R. et al. (2001), "Demographic changes and poverty in Brazil", (capítulo 11) en N. Birdsall, A.C. Kelley y S. W (editores), *Population Matters: Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World*, Oxford University Press.
- Bloom, David y Jeffrey G. Williamson (1998), "Demographic transitions and economic miracles in emerging Asia", *The World Bank Economic Review*, vol. 12, núm. 13, septiembre.
- Bloom David; David Canning y Jaypee Sevilla (2003), "The demographic dividend: A new perspective on the economic consequences of population change", *Population Matters*, A RAND. Program of Policy-Relevant Research Communication.
- Coale, Asley J. y M. Edgar Hoover (1958), *Population growth and economic development in low-income countries. A case study of India's prospects*, Princeton University Press.
- CEPAL (1996), "Crecimiento de la población y desarrollo económico", *Cuadernos de la Comisión Económica para América Latina*, CEPAL/Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (2001), "Panorama social de América Latina 2000-2001", (capítulo III), *Dinámica del empleo y desempleo en América Latina durante los años noventa*, pp. 85-111, CEPAL, Santiago de Chile.
- Conapo (2006), *Proyecciones de población 2000-2050*, Consejo Nacional de Población, en Internet [www.conapo.gob.mx].
- Dávila Enríque (1988), *La Teoría clásica del capital humano*, seminario ITAM/Colmex, versión Preliminar, México.
- Dornbusch, Rudiger; Stanley Fischer y Richard Startz (1998), *Macroeconomía*, McGraw-Hill, séptima edición, España.

- Emmerij Louis (1997), *Economic and social development into the XXI century*, Johns Hopkins (editor), University Press, Baltimore and London. Europea S.A., Barcelona, España.
- Farooq, Ghazi M. y Yae Ofusu (1993), *Población, fuerza de trabajo y empleo: conceptos, tendencias y aspectos de política*, Ginebra, Programa Mundial del Empleo, Oficina Internacional del trabajo, pp. 15-40.
- García, Brígida (2004), *La carencia de empleos satisfactorios: una discusión sobre indicadores*, Documento presentado en el seminario "El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas", 3 y 4 de noviembre, El Colegio de México.
- Villarreal, Gustavo (2003), *La urbanización de México en el siglo XX*, El Colegio de México, México.
- Hernández Laos, Enrique (2004), *Desarrollo demográfico y económico de México*, Conapo, México.
- INEGI (2001), *Indicadores sociodemográficos de México, 1930-2000*, INEGI, Aguascalientes, México.
- Lee, Ronald (2003), *Age structure and dependency, in encyclopedia of population*, Paul Demeny, Geoffrey McNicoll (editores), Macmillan Reference, Nueva York, pp. 542-545.
- Lucas, Robert (1988), "On the mechanics of economic development", citado en Sachs, J. y F. Larrain (1994), *Macroeconomía en la economía global*, México.
- McNicoll, Geoffrey (1984), "Consequences of rapid population growth: an overview and assessment", *Population and Development Review*, vol. 10, núm. 2.
- Mason Andrew y Tim Miller (2000), "Dynasties, intergenerational transfers, and life cycle income", en A. Mason y G. Tapinos, (editores). *Sharing the Wealth: Demographic Change and Economic Transfers between Generations*, Oxford University Press, Oxford.
- Méndez, Alejandro (1987), *Aspectos generales de la población y de la urbanización en México*, temas Demográficos. Dinah Rodríguez Chaurnet, UNAM, México.
- Mojarro, Octavio y Rodolfo Tuirán (2001), "Retos y oportunidades del cambio en la estructura por edad de la población", en *La Población de México en el Nuevo Siglo*, Conapo, México.
- OIT (1994), *Población y empleo, dos elementos indisociables*, OIT, Ginebra, Suiza.

- (2002), *Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture*, OIT, Ginebra, Suiza.
- (2003), *Tendencias mundiales del empleo*, (visión general y capítulo I América Latina y el Caribe). OIT, Ginebra, Suiza, pp. 1-21.
- Pacheco, G. Edith y Rene Flores A. (2006), "El factor trabajo en México y las metas del milenio", documento elaborado para el Consejo Nacional de Población.
- Partida, Virgilio (2005), "Transición demográfica, bono demográfico y envejecimiento", documento presentado en el seminario *United Nations Expert Group Meeting of Social and Economy. Implications of Changing Population age structure*, Naciones Unidas y El Consejo Nacional de Población, México, 31 de agosto al 2 de septiembre.
- RAND (2002), "Demographic dividend: how population dynamics can affect economic growth", *Population Matters*, Project in RAND's Labor and Population Program.
- Rendón, Gan Teresa (1999), "Tendencias del empleo en México", *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 3. México.
- Rivadeneira, Luis (2000), *América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo*, Serie de Población y desarrollo, núm. 2. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población, CEPAL, Santiago de Chile.
- Ruiz, Clemente D. (2005), "El reto del empleo", *Comercio Exterior*, vol. 55, núm.1, México
- Sen, Amartya (1997), "Development thinking at the beginning of the XXI century", en Emmerij, Louis (editores), *Economic and Social Development into the XXI Century*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- Simon, Julian L. (1977), *The Economic of population growth*, Princeton University Press.
- Tapinos, George (1994), "Crecimiento demográfico y crecimiento económico", en Raúl Benítez y Eve Gisela Ramírez (coordinadores), *Políticas de Población en Centro América, El Caribe y México*, UNAM/PROLAP, México.
- Taylor, Lance (1996), "Crecimiento económico, intervención pública y teoría del desarrollo", *Crecimiento económico y desarrollo. Perspectivas de largo plazo*, Pensamiento Iberoamericano, núm. 29, Madrid, España.

- Tokman, Víctor E. (2004), "The informal economy and its paradoxes", *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América latina: 40 años de búsqueda*, FCE/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 179-223.
- Urquidi, Víctor (1972), "Población y desarrollo (informes)", *Economía y demografía*, Cil VI, núm. 3, El Colegio de México, México.
- VVAA (1981), *Dinámica de la población en México*, Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, segunda edición, México.

Anexo

CUADRO A-1
Índice de dependencia por entidad federativa, 2000

Entidad federativa	RAZONES DE DEPENDENCIA		
	Total	0-14	65 y más
Nacional	64.3	56.1	8.2
Aguascalientes	69.1	61.7	7.4
Baja California	58.6	52.6	6.0
Baja California Sur	56.4	50.2	6.2
Campeche	66.3	58.7	7.6
Chiapas	76.2	69.6	6.6
Chihuahua	61.2	53.6	7.6
Coahuila	60.1	52.5	7.6
Colima	61.5	53.1	8.5
Distrito Federal	48.0	39.2	8.8
Durango	70.9	61.8	9.1
Guanajuato	72.5	63.8	8.7
Guerrero	80.6	71.2	9.4
Hidalgo	69.7	60.7	9.1
Jalisco	65.3	56.4	8.9
México	59.5	53.4	6.0
Michoacán	74.2	64.0	10.2
Morelos	64.1	54.9	9.2
Nayarit	67.8	57.8	9.9
Nuevo León	53.5	46.1	7.4
Oaxaca	78.3	67.8	10.5
Puebla	72.4	63.2	9.2
Querétaro	67.7	60.7	7.0
Quintana Roo	59.7	55.9	3.8
San Luis Potosí	73.6	63.7	9.8
Sinaloa	63.6	55.6	8.0
Sonora	59.9	52.2	7.7
Tabasco	65.8	59.3	6.5
Tamaulipas	57.9	49.9	8.0
Tlaxcala	67.4	58.7	8.7
Veracruz	65.6	56.6	9.0
Yucatán	63.7	53.9	9.7
Zacatecas	74.8	63.9	10.9

FUENTE: INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*.

CUADRO A-2

Tasas de crecimiento poblacional por entidad federativa y grupos de edad, 1990-2000

Entidad federativa	TASAS DE CRECIMIENTO (POR CIENTO) 1990-2000				
	Total	0-14	15-29	15-64	65 y más
Nacional	1.9	0.5	1.3	2.3	3.5
Aguascalientes	2.8	1.6	2.3	3.4	3.5
Baja California	4.1	2.9	2.4	3.7	4.3
Baja California Sur	2.9	1.5	2.5	3.7	4.4
Campeche	2.6	1.4	2.7	3.4	4.4
Coahuila	1.6	0.4	0.8	2.0	3.0
Colima	2.4	0.3	1.5	2.7	3.2
Chiapas	2.0	0.5	1.9	2.5	3.6
Chihuahua	2.3	1.4	1.1	2.4	3.5
Distrito Federal	0.4	-1.1	-0.7	0.8	2.5
Durango	0.7	-0.6	0.2	1.3	2.8
Guanajuato	1.6	0.4	1.5	2.3	3.1
Herrero	1.6	0.7	1.5	2.1	4.0
Hidalgo	1.7	0.2	1.7	2.6	3.7
Jalisco	1.8	0.4	1.6	2.5	2.7
México	2.9	1.1	2.0	3.2	4.8
Michoacán	1.2	-0.1	1.0	1.9	3.3
Morelos	2.7	1.1	1.8	2.8	4.8
Nayarit	1.1	-0.3	1.1	2.0	2.9
Nuevo León	2.2	0.8	1.3	2.6	3.9
Oaxaca	1.3	0.1	1.4	1.9	3.5
Puebla	2.1	0.6	2.0	2.5	3.5
Querétaro	3.0	1.4	2.9	3.8	4.1
Quintana Roo	5.9	4.4	5.8	6.9	7.3
San Luis Potosí	1.4	0.2	1.1	2.0	3.4
Sinaloa	1.4	0.1	1.0	2.1	3.5
Sonora	2.0	1.0	1.3	2.4	3.8
Tabasco	2.4	0.6	2.4	3.3	4.7
Tamaulipas	2.1	0.9	1.4	2.5	3.6
Tlaxcala	2.4	0.8	2.6	3.3	3.5
Veracruz	1.0	-0.2	0.3	1.6	3.7
Yucatán	2.0	0.5	2.3	2.7	2.6
Zacatecas	0.6	-0.8	0.2	1.3	2.8

FUENTE: INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 y XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.*

CUADRO A-3
Crecimiento del producto interno bruto (PIB) y del personal ocupado asegurado permanentemente al IMSS

Entidad federativa	PRODUCTO INTERNO BRUTO ¹			ASEGURADOS PERMANENTES AL IMSS ²		
	1993	2000	TC	1994	2000	TC
Nacional	1155132189	1475927095	3.6	8802736	10913044	3.1
Aguascalientes	11372696	17379943	6.2	115087	160346	4.9
Baja California	32382523	49695749	6.3	331102	557516	7.7
Baja California Sur	6172965	7991067	3.8	42913	63863	5.8
Campeche	13695929	15960205	2.2	51545	60065	2.2
Coahuila	33759964	47589416	5.0	332351	468275	5.0
Colima	6358135	8221120	3.7	49597	59162	2.6
Chiapas	20644398	25296965	2.9	82661	112327	4.5
Chihuahua	45225902	66662053	5.7	445576	681242	6.3
Distrito Federal	274667008	327780835	2.6	1960117	2024395	0.5
Durango	14995341	17936577	2.6	121623	165719	4.5
Guanajuato	38802028	52654119	4.5	319691	430436	4.3
Guerrero	21624441	24188080	1.6	97407	97364	0.0
Hidalgo	17616294	20982870	2.5	98871	130227	4.0
Jalisco	75815855	94957097	3.3	707469	888365	3.3
México	119971573	155323294	3.8	750305	854674	1.9
Michoacán	27014566	34653284	3.6	171257	212360	3.1
Morelos	17321727	20252175	2.3	117002	128087	1.3
Nayarit	7621420	8263604	1.2	64816	63936	-0.2
Nuevo León	74074508	101900374	4.7	647112	830886	3.6
Oaxaca	19234866	21913561	1.9	96252	110806	2.0
Puebla	37665933	51878101	4.7	267596	365657	4.6
Querétaro	16223531	25379930	6.6	150338	198175	4.0
Quintana Roo	14846909	19556595	4.0	87308	145664	7.6
San Luis Potosí	20431660	25379805	3.1	163050	189179	2.1
Sinaloa	26881029	30463477	1.8	222875	254970	1.9
Sonora	30346244	41473855	4.6	253380	314994	3.2
Tabasco	14858061	17369708	2.3	73407	83995	1.9
Tamaulipas	32233873	44971338	4.9	318790	451036	5.1
Tlaxcala	5859721	7982424	4.5	45665	70675	6.4
Veracruz	52693995	60856192	2.1	398577	446826	1.6
Yucatán	15029646	19850850	4.1	156759	208691	4.2
Zacatecas	9689448	11162431	2.0	62241	83134	4.2

¹ PIB a precios de 1993.

² Se considera como trabajadores permanentes al IMSS a las personas ocupadas que están dadas de alta en los registros administrativos de IMSS al menos un mes y por lo tanto están en nómina, excluyendo a los asegurados por registro facultativo y a los de continuación voluntaria asegurados. Las cifras que se presentan son promedios anuales.

FUENTE: Cuentas Nacionales y Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

CUADRO A-4
Indicadores seleccionados para medir el Activo demográfico, 2000

Entidad federativa	X1	X2	X3	X4	X5	X6
Aguascalientes	1.4	50.8	33.2	58.1	21.3	34.3
Baja California	1.7	55.3	36.8	62.0	23.9	34.9
Baja California Sur	1.8	54.9	34.8	61.5	19.8	38.6
Campeche	1.5	50.0	27.6	56.2	15.6	29.5
Chiapas	1.7	50.0	30.3	56.9	23.6	37.5
Chihuahua	1.6	53.4	34.7	60.5	19.8	32.5
Coahuila	1.3	47.4	21.9	52.9	12.1	17.9
Colima	1.6	52.5	34.1	59.5	20.3	30.0
Distrito Federal	2.1	54.6	39.7	61.5	20.8	49.8
Durango	1.4	44.1	25.6	50.9	18.8	30.2
Guanajuato	1.4	45.6	26.8	52.1	19.6	22.7
Guerrero	1.2	43.3	25.2	49.6	14.7	26.6
Hidalgo	1.4	46.4	26.5	53.0	20.9	24.3
Jalisco	1.5	52.6	33.8	59.8	20.4	30.6
México	1.7	49.9	30.3	56.2	25.6	33.3
Michoacán	1.3	44.5	24.5	50.8	15.4	23.9
Morelos	1.6	51.0	33.0	57.9	23.1	33.4
Nayarit	1.5	48.5	28.8	55.3	20.5	30.7
Nuevo León	1.9	52.3	32.3	58.9	25.9	42.5
Oaxaca	1.3	45.2	25.2	51.5	14.1	18.2
Puebla	1.4	48.5	27.6	55.1	17.7	24.4
Querétaro	1.5	49.4	32.1	56.4	23.8	31.8
Quintana Roo	1.7	57.5	34.6	63.3	23.5	33.7
San Luis Potosí	1.4	45.0	25.4	51.8	20.1	28.3
Sinaloa	1.6	48.4	29.1	54.9	14.7	35.3
Sonora	1.7	50.7	31.5	57.5	22.0	35.8
Tabasco	1.5	45.5	22.3	51.2	19.0	28.7
Tamaulipas	1.7	50.8	31.5	57.4	20.9	36.6
Tlaxcala	1.5	48.5	28.0	55.0	25.0	27.9
Veracruz	1.5	47.7	25.8	53.9	15.8	24.8
Yucatán	1.6	51.4	30.9	58.5	17.1	28.3
Zacatecas	1.3	37.5	19.8	43.5	16.6	25.7

FUENTE: Sánchez, Luis (2006).

^{X1} Razón de no dependencia.

^{X2} Tasa de participación de la población de 12 años y más.

^{X3} Tasa de participación de la población femenina.

^{X4} Tasa de participación de la población 15-64 años de edad.

^{X5} Porcentaje de la población ocupada con secundaria completa

^{X6} Porcentaje de la población ocupada con nivel medio o superior.

CUADRO A-5
Indicadores seleccionados para medir la calidad del empleo, 2000

Entidad federativa	W1	W2	W3	W4	W5
Aguascalientes	45.8	53.7	88.3	59.4	88.2
Baja California	49.9	37.9	95.5	65.7	94.7
Baja California Sur	42.6	52.6	90.4	57.2	91.3
Campeche	31.2	34.9	63.2	42.8	72.4
Chiapas	54.1	61.1	92.1	62.8	91.3
Chihuahua	26.3	38.9	83.2	48.1	86.6
Coahuila	10.7	14.3	41.6	21.4	66.3
Colima	52.6	56.1	91.0	59.8	91.9
Distrito Federal	44.3	55.2	88.7	57.9	88.0
Durango	31.8	37.9	81.6	41.7	84.6
Guanajuato	25.1	34.0	82.4	47.3	84.1
Guerrero	17.8	20.1	62.3	26.3	82.6
Hidalgo	17.4	21.0	64.7	31.0	71.9
Jalisco	32.6	42.5	85.4	49.4	88.9
México	32.5	43.0	85.4	48.1	82.9
Michoacán	13.8	19.8	72.7	26.3	80.3
Morelos	25.2	31.1	79.6	35.9	87.0
Nayarit	21.7	26.7	74.9	35.0	83.5
Nuevo León	52.0	60.7	93.7	63.8	93.9
Oaxaca	9.8	12.9	49.8	17.1	64.6
Puebla	19.3	25.5	65.4	35.0	75.1
Querétaro	34.1	44.6	86.7	52.3	88.6
Quintana Roo	37.0	45.9	83.4	52.8	86.1
San Luis Potosí	22.6	33.8	69.2	40.1	80.0
Sinaloa	33.9	47.4	87.6	54.4	88.0
Sonora	41.1	48.7	90.5	58.4	89.3
Tabasco	25.6	33.6	60.8	37.7	69.2
Tamaulipas	44.9	53.0	87.2	57.2	87.7
Tlaxcala	22.3	30.4	71.3	38.8	78.7
Veracruz	17.2	26.1	62.0	36.0	71.4
Yucatán	31.4	37.3	65.9	46.5	73.0
Zacatecas	20.6	25.3	71.8	32.7	81.5

FUENTE: Sánchez, Luis (2006).

^{W1} Población ocupada con contrato permanente.

^{W2} Porcentaje de la población ocupada que tiene prestaciones de atención a la salud.

^{W3} Porcentaje de la población ocupada que gana más de 1 s.m.

^{W4} Porcentaje de la población ocupada que trabaja en el sector formal.

^{W5} Porcentaje de la población ocupada que no se encuentra trabajando en condiciones críticas de ocupación.

Los jóvenes y el trabajo en México: una revisión sobre algunos indicadores

*Edith Pacheco**

Introducción

Este documento tiene su origen en mi participación en el seminario “Construcción y uso de indicadores para el cumplimiento de los derechos fundamentales de los jóvenes” organizado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y llevado a cabo en noviembre de 2004. Para contextualizar esta preocupación en ese momento me pareció importante citar un documento elaborado por el Consejo Nacional de Población (Conapo) en el que se indicaba que la importancia de los jóvenes dentro del contexto nacional no sólo radica en su cantidad numérica,¹ sino fundamentalmente en el desafío que significa para la sociedad garantizar la satisfacción de necesidades y demandas de y para los jóvenes (Conapo, 2000). Ahora bien, creí conveniente que este planteamiento fuera retomado en mi presentación en el seminario denominado “La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes”, organizado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana y llevado a cabo el 28 de noviembre de 2006 en la Unidad Xochimilco.

* El Colegio de México.

¹ Considerando la proyección de población para el año 2005 el peso relativo de los jóvenes en el conjunto de la población sería de 28.6% considerando el grupo de edad que va entre los 15 y 30 años, o bien, de 21.6% considerando el intervalo de edades entre 15 y 25 años.

Antes de iniciar la discusión, por una parte cabe aclarar que los estudios sobre juventud vinculan la constitución de este grupo con procesos sociales y culturales más allá de la cuestión etarea. Algunos autores ven a la juventud como un periodo de transición a la vida adulta (Bendit, 1997, citado en Miranda y Salvia, 1998), otros se oponen a esta aproximación señalando que “el ser joven aparece como un núcleo central de identificación” (Miranda y Salvia, 1998) y que “la juventud es una etapa particular del ciclo de vida de las personas [...] un estado en sí mismo, atravesado por distintas transiciones: salida del sistema educativo, ingreso al trabajo, formación de un hogar independiente, etcétera” (Gandini, 2004).

Por otra parte, cabe mencionar que en América Latina los países muestran un comportamiento heterogéneo en cuanto a lo situación de los jóvenes, así, en algunos países la desaceleración del crecimiento económico en la década de 1990 llevó a que personas no activas ingresaran al mercado laboral –principalmente mujeres y jóvenes–, mientras en otros países es importante la larga duración del desempleo juvenil y la dificultad de una inserción laboral (Diez de Medina, 2001).

Dada esta situación, una de las demandas centrales es la relacionada con el derecho al trabajo, y no sólo a un puesto laboral, sino a un trabajo de buena calidad de acuerdo con las calificaciones de cada uno de los jóvenes. En México, los últimos 15 años han sido escenario de un incremento de los años de estudio de los jóvenes, y si bien algunos jóvenes trabajadores pueden lograr mejores posibilidades debido a sus altos niveles de escolaridad, aún no se ha podido reflejar una mejor situación laboral para la mayoría de los jóvenes mexicanos. Con la finalidad de atender al objetivo del seminario motivo inicial de este trabajo, una pregunta central es: ¿cuáles serían los indicadores que nos pudieran permitir contar con un marco de referencia mínimo para lograr trabajar realistamente en torno al cumplimiento de los derechos fundamentales de los jóvenes y, en particular, el referente al derecho a un “trabajo digno”? Mi opinión es que existen algunos indicadores relativamente sencillos que de manera contundente muestran los

problemas de los jóvenes en el mercado de trabajo, en estas páginas trataré de sustentar esta idea.

Para lograr este objetivo y avanzar hacia una respuesta a la pregunta arriba formulada, el presente trabajo se conforma de cuatro apartados, en el primero se presentan brevemente algunos antecedentes sobre la investigación en torno a la participación económica de los jóvenes en México. Un segundo apartado busca ubicar la discusión de los indicadores a partir de cierto tipo de información que se registra en las encuestas nacionales de empleo. Y de manera especial, el tercer apartado busca recuperar las características de los hogares en los que laboran los jóvenes, dado que no podemos verlos sólo como un grupo poblacional, sino que la mayoría de las veces forman parte de unidades domésticas que posibilitan o inhiben un desarrollo adecuado de su vida laboral. Finalmente, se hace una reflexión respecto de los indicadores aquí propuestos.

Antecedentes de investigación sobre el trabajo de los jóvenes

Un estudio referente al primer lustro de la década de 1990 indicaba que la participación de los hombres y mujeres jóvenes había aumentado en ese periodo, con la característica de que eran las áreas con menor nivel de urbanización las que "arrojaban" a la población joven al mercado de trabajo, fundamentalmente varones; en cambio, la participación de mujeres entre los 20 y 24 años era menor en las regiones con menor grado de urbanización (Navarrete, 2001). Dicho estudio destacaba el hecho de que la condición de ser joven menor de 20 años y vivir en zonas de menor urbanización conllevaba condiciones de trabajo precarias y, a la vez, quedaba demostrado que gran parte de la población menor de 20 años trabajaba sin remuneración. Estos resultados, de hecho nos hablan de lo heterogéneo que es el grupo de jóvenes, en algunos contextos el ser joven casi significa de manera directa comenzar a realizar tareas de adulto, como puede ser el caso de las zonas rurales; en otros, la desigualdad social se expresa en el hecho de que algunos

jóvenes no logran el acceso al sistema educativo de niveles medio o superior y la inserción temprana al mercado de trabajo con una escasa calificación los conduce a aceptar trabajos de tipo "precario", como sucede en los ámbitos urbanos.

Hallazgos en este sentido también se encuentran en el trabajo de Camarena (2001); con datos de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo* (1997) la autora encontró que al considerar a los jóvenes que trabajaban y a los que habían dejado de hacerlo, resultaba notable el hecho de que dentro del total de niños de entre 12 y 14 años poco más de la quinta parte hubiese trabajado al menos una vez en su vida. Contándose también con una experiencia de trabajo de casi de la mitad de los jóvenes de entre 15 y 17 años, mientras para los jóvenes de 18 a 19 años la experiencia era de dos terceras parte. Por último, cuatro de cada cinco jóvenes de entre 20 y 25 años habían trabajado alguna vez en su vida.

A la vez, Camarena (2001) señala que en 1997 el tipo de ocupación con que los jóvenes se iniciaban en el mundo laboral variaba significativamente con la edad; así, la mitad de los jóvenes que comenzaban a trabajar antes de los 15 años, lo hacían en el campo, en gran parte bajo la forma de trabajo no remunerado. Al intensificarse el ingreso al trabajo entre los jóvenes de 14 a 17 años se producía una diferenciación de ocupaciones masculinas y femeninas; poco más de la mitad de los jóvenes iniciaban su trabajo, a partes iguales, en ocupaciones agrícolas o como ayudantes o peones en la industria, mientras las mujeres ingresaban sobre todo como empleadas en comercio, o bien, como trabajadoras domésticas. Entre los 18 y 20 años las ocupaciones de apoyo administrativo se convertían en la principal puerta de entrada de las jóvenes, y en el caso de los jóvenes, tomaba cierta importancia el rubro de las ocupaciones técnicas, pero era a partir de los 20 años que la ocupación de técnicos era una de las principales puerta de entrada de los hombres jóvenes.

Ya a principios de este siglo, un estudio realizado por Conapo (2000) indicaba que poco más de la mitad de la población de 15 a 25 años realiza alguna actividad económica (proporción sólo ligeramente menor

a la registrada por la población total).² También se indica en este estudio que la relación laboral predominante entre los jóvenes es el trabajo asalariado (55.2 y 70.3% hombres y mujeres respectivamente); y en el caso de los varones le sigue el trabajo de jornaleros (16.6%), el trabajo sin pago (13.4%) y el trabajo por cuenta propia (11.2%). Por su parte 15.2% de las mujeres jóvenes que trabajan lo hacen sin pago y una de cada diez labora por cuenta propia. Un dato de especial interés es el referente al desempleo, pues los jóvenes de ambos géneros sufren el mayor nivel de desempleo en el país.

Ahora bien, desde una perspectiva diacrónica, y analizando la *Encuesta Nacional de la Juventud* (2000), Echarri y Pérez (2003) estudian los procesos de transición de la juventud a la edad adulta; así, señalan que en términos de la edad de ocurrencia el inicio de la vida laboral es la transición más temprana de las cinco posibles transiciones que analizan (salida de la escuela, inicio de la vida laboral, salida del hogar paterno, primera unión y primer hijo nacido vivo); alrededor de uno de cada dos varones y una de cada tres mujeres comenzaron a trabajar antes de los 15 años. Además, señalan que según las edades medianas los varones y mujeres inician su vida laboral con una diferencia de un año y medio en el contexto urbano y con casi dos y medio en el rural, mostrando un patrón de mano de obra masculina más joven. Finalmente, al tratar de dar cuenta de los factores que inciden en la primera entrada laboral se resalta el hecho del efecto diferencial según estrato socioeconómico: el pertenecer al estrato medio (frente al muy bajo) reduce la velocidad de entrada al mercado de trabajo.

Hasta este punto se han presentado algunos hallazgos en torno a los jóvenes en el mercado de trabajo, ahora se rescatarán algunos datos en los cuales se vincula la condición de ser niño o joven con los contextos familiares, pues como habíamos mencionado en la introducción, en la mayoría de los casos los jóvenes forman parte de hogares donde su

² Cabe mencionar que de la población de 15 a 25 años 24% sólo estudio, 47.5% sólo trabaja, 7.6% estudia y trabaja, 2.5% no estudia ni trabaja y 18.4% se dedica a los quehaceres del hogar (Conapo, 2000).

dinámica posibilita o inhibe un desarrollo adecuado de la vida laboral. Mier y Terán y Rabell (2001) se plantean la pregunta de si las condiciones de vida de los niños de 12 a 14 años, medidas a partir del estudio y el trabajo, dependen de los patrones de organización familiar. Usando un modelo log-lineal encuentran que en el sector agrícola el tipo de familia influye en la actividad de los niños cuando éstos combinan escuela y trabajo, con la característica de que la familia monoparental recurre a esta opción de manera más frecuente que la nuclear y la extensa. Por el contrario, en el sector popular las actividades de los niños son independientes del tipo de familia y en el sector medio, aunque hay muy pocos niños que trabajan, en las familias monoparentales hay más niños que sólo trabajan y menos que trabajan y estudian.

Por otra parte, al referirse a la influencia del sector socioeconómico y de la familia, las autoras indican que en el sector popular la opción de trabajar y estudiar es poco frecuente pero aumenta cuando hay un negocio familiar. Además, un número reducido de niños sólo trabaja, pero aumenta la probabilidad de trabajar por múltiples factores: cuando hay alto hacinamiento, en el caso en que la madre no hubiese estudiado y cuando en el hogar no hay adultos remunerados. En el sector agrícola las probabilidades de sólo trabajar se ven incrementadas por los mismos factores que los mencionados para el sector popular, de hecho la no existencia de adultos remunerados influye ampliamente en la probabilidad de trabajar. Por último, las autoras indican que tanto en el sector popular como en el agrícola las familias se esfuerzan por lograr que los niños varones no dejen de estudiar y, de ser necesario, ellos trabajan y estudian, las niñas en cambio estudian menos (Mier y Terán y Rabell, 2001). Hallazgos en el mismo sentido encontraron García y Pacheco (2000) al realizar un estudio sobre la mano de obra familiar: al tratar de dar cuenta de los factores determinantes de la participación de los hijos de los hogares de la Ciudad de México muestran que la situación laboral del jefe del hogar puede aumentar la propensión al trabajo de los hijos en contextos donde el jefe realiza trabajo independiente.

Por su parte Navarrete (2001), al ubicar a los jóvenes –desde 12 a 24 años– como parte de una unidad doméstica argumenta que es

indispensable retomar el análisis desde una perspectiva de género, dado que el parentesco con el jefe de la unidad doméstica se convierte en una variable clave para entender cómo el ser hija inhibe la propensión de las mujeres jóvenes al trabajo extradoméstico, más aún que el de ser cónyuge. La autora indica que este resultado sugiere que las hijas tendrán que asumir posiblemente una carga importante de trabajo familiar, mientras los hermanos y las madres serán la mano de obra familiar que primero saldrá al mercado de trabajo.

También Navarrete (2001) encuentra que la pertenencia a un hogar cuyo jefe es un trabajador manual por cuenta propia aumentó la propensión al trabajo de todos los jóvenes. Al respecto apunta al hecho de que los comercios y establecimientos de diversos servicios se incluyen de manera importante en los jefes que trabajan por su cuenta, así las actividades de los jóvenes en estos espacios laborales pueden tener un significado que va más allá de la ayuda estrictamente económica. La autora señala que ante la pérdida de opciones laborales los padres mantienen a sus hijos en sus propios establecimientos y les transmiten sus conocimientos como herencia de oficio de padres a hijos. Por otra parte, si el jefe es asalariado no manual se inhibe la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, asociando la autora este aspecto con el hecho de defender un modo de vida en el cual los hijos tienen como prioridad el estudio. Finalmente, Navarrete encuentra que la pertenencia a un hogar con jefatura femenina propició la entrada de los jóvenes al trabajo extradoméstico.

Acorde con este panorama, en el siguiente apartado se propone una batería de indicadores relacionados con la condición laboral de los jóvenes.

Reflexión sobre algunos indicadores básicos

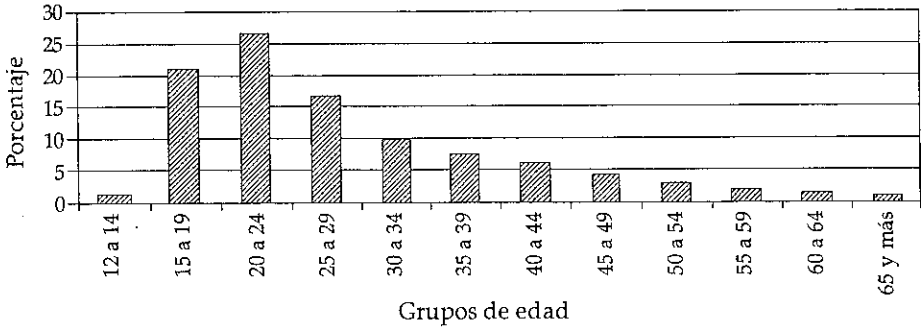
Al entrar al tema de los indicadores vale la pena hacer una reflexión en torno a la importancia del desempleo como indicador de la dinámica laboral en nuestro país. En México es común señalar que el desempleo

no es el mejor indicador para dar cuenta de la problemática en el mercado de trabajo, nuestra cifra tradicionalmente ha sido baja y esto ha llevado a diversos autores a señalar que las circunstancias económicas en nuestro país hacen que las personas difícilmente se encuentren en condición de buscar empleo sin estar trabajando al menos una hora a la semana (como lo señala la definición). Es decir, la mayor parte de la población se encuentra ocupada y no es común la situación exclusiva de la búsqueda de empleo. No obstante, al considerar el patrón por edad del desempleo, se observa que es en las edades jóvenes donde se presenta proporciones más elevadas (Gráfica 1), en consecuencia un indicador que no aporta mucho a nivel del universo total de los trabajadores, puede ser absolutamente ilustrativo al atender el universo de los jóvenes.³ Así, podemos apreciar proporciones de desempleo por encima del 25% para jóvenes entre 20 y 25 años (Gráfica 1), cuando a nivel del conjunto en edad de trabajar la proporción fluctúa alrededor del 1.3%. Otra manera de apreciar la importancia del desempleo en los jóvenes es considerando un indicador simple que podría ser denominado Índice de Desempleo Juvenil (número promedio de jóvenes desempleados por cada adulto desempleado), con este indicador podemos encontrar que por cada adulto desempleado casi hay dos jóvenes desempleados (Gráfica 2).

Cabe mencionar que el desempleo es parte de un concepto que busca dar cuenta del insumo laboral con que cuenta una población en un momento específico del tiempo, es decir, es parte de lo que se conoce como población económicamente activa (PEA). La idea de este indicador no sólo es conocer quiénes se encuentran ocupados en la esfera laboral, sino también quiénes están presionando al mercado laboral para obtener un empleo, dicho en otras palabras, quiénes están dispuestos a formar parte de la población que realiza actividades económicas. Como ya pudimos observar los que presionan con mayor fuerza el mercado de trabajo son los jóvenes, pero cabría preguntarnos ¿qué grupo de los

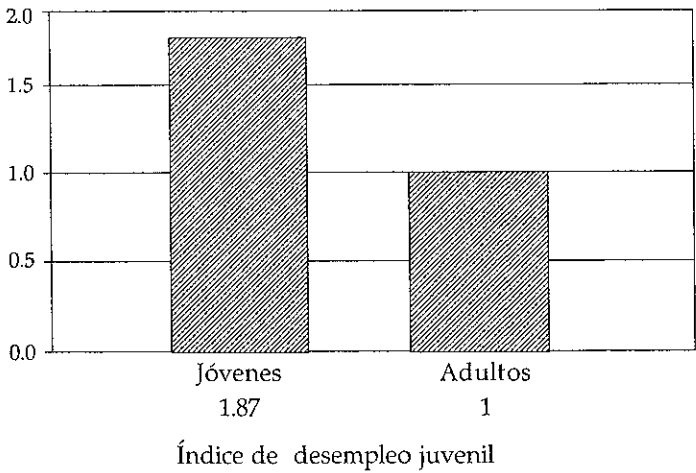
³ De hecho la OIT (2001:12) ha señalado que “el desempleo juvenil es más elevado que el adulto en prácticamente todos los países sobre los que se dispone de estadísticas, y esto es así tanto si el empleo total del país en cuestión es alto o bajo”.

GRÁFICA 1
Distribución del desempleo por grupos de edad (México, 2003)



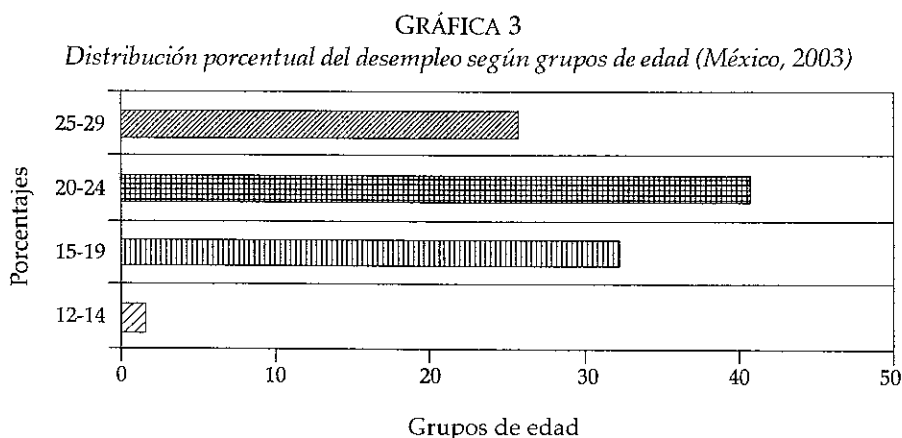
FUENTE: *Encuesta Nacional de Empleo*, segundo trimestre 2003, INEGI.

GRÁFICA 2
Índice de desempleo juvenil (México, 2003)



FUENTE: *Encuesta Nacional de Empleo*, segundo trimestre 2003, INEGI.

jóvenes ejerce una mayor presión? Pues bien, de los jóvenes desempleados la mayor proporción (un poco más de 40%) se encuentran entre las edades de 20 a 25 años, más de una tercera parte son jóvenes de 15 a 20 años y el resto se ubica en el grupo de edad de 25 a 30 años, la participación en el desempleo de los jóvenes de 12 a 15 años es muy reducida (Gráfica 3).



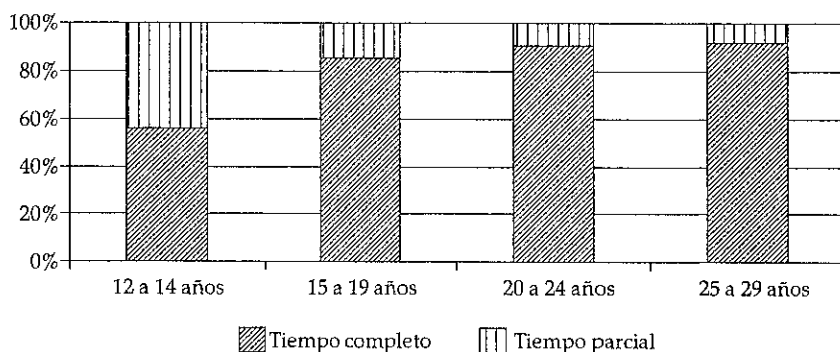
FUENTE: *Encuesta Nacional de Empleo*, segundo trimestre 2003, INEGI.

Si bien en todas las edades la situación de desempleo es un tema de preocupación en términos de los derechos fundamentales de los jóvenes, la situación de los dos grupos de edad juvenil extremos (15-19 y 25-29) nos enfrenta a dos áreas de preocupación de distinto orden. El hecho de que más de la tercera parte de los jóvenes se encuentre en la búsqueda de un empleo cuando tiene edades en las cuales podría estar estudiando es uno de los aspectos a ser considerados en la tarea por construir mejores condiciones para los jóvenes de este país, ellos en realidad tendrían que estar insertos en algún sistema escolarizado de formación de tiempo completo, así que la necesidad de un empleo a edades tempranas puede truncar su formación educativa o ser un indicio

de un abandono del sistema escolar. Por otro lado, un poco más del 25% de los jóvenes se encuentran en las edades en que seguramente algunos ya formaron una familia o bien se encuentran en proceso de independizarse de la familia origen, así que las necesidades de este grupo pueden ser de diversa índole pero podemos mencionar que la búsqueda de un empleo en estas edades puede estar reflejando la necesidad de un ingreso para la conformación de una vida adulta y la falta de empleo es la expresión de una imposibilidad para lograrlo con cierta plenitud.

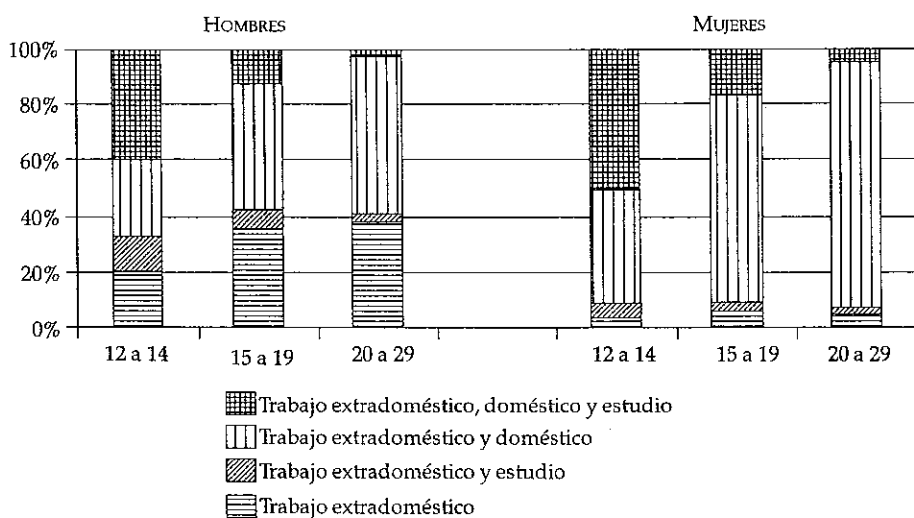
Ahora bien, podríamos pensar que parte de los jóvenes (especialmente los muy jóvenes) están buscando empleo con la idea de compatibilizar estudio y trabajo, sin embargo, esta no parece ser la situación en nuestro país, pues la búsqueda de un trabajo a tiempo parcial es muy reducida aun entre los jóvenes de menos de 20 años (Gráfica 4). La situación de compatibilizar actividades la podemos apreciar en el grupo de jóvenes que se encuentran trabajando, una parte reducida, los de 15 a 29 años compatibilizan trabajo y estudio, en la Gráfica 5 nos estarían mostrando la proporción que combina estudio con otras actividades; así, cerca del 80% de los jóvenes de 15 a 19 años no compatibilizan estudio y trabajo e incluso para el grupo de 20 a 29 años esta situación casi es inexistente.

GRÁFICA 4
Tipo de empleo que buscan los jóvenes (México, 2003)



FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo, segundo trimestre 2003, INEGI.

GRÁFICA 5
Tipo de actividad realizada por los jóvenes (México, 2003)



FUENTE: *Encuesta Nacional de Empleo*, segundo trimestre 2003, INEGI.

La Gráfica 5 especialmente nos ayuda a comprender mejor la situación de los jóvenes que ya se encuentran en el mercado laboral. En los párrafos siguientes se atenderá a este grupo de jóvenes partiendo de la idea de que en la búsqueda por el cumplimiento de los derechos de los jóvenes debemos garantizar el derecho a un “trabajo digno”. Una primera observación es la referente al grupo más joven, es común para este grupo que aun cuando combinen trabajo y estudio (alrededor de 50% de los hombres y un poco menos del 60% de las mujeres) ellos tengan que realizar trabajo doméstico, con la característica de que esta situación es casi generalizada en el caso de las mujeres. Es decir, el grupo más joven que debe trabajar a la par que estudiar se ve enfrentado a una doble o triple jornada laboral, aspecto que nos está hablando de una situación muy limitada en cuanto a la posibilidad de poder alcanzar el nivel de educación básica.

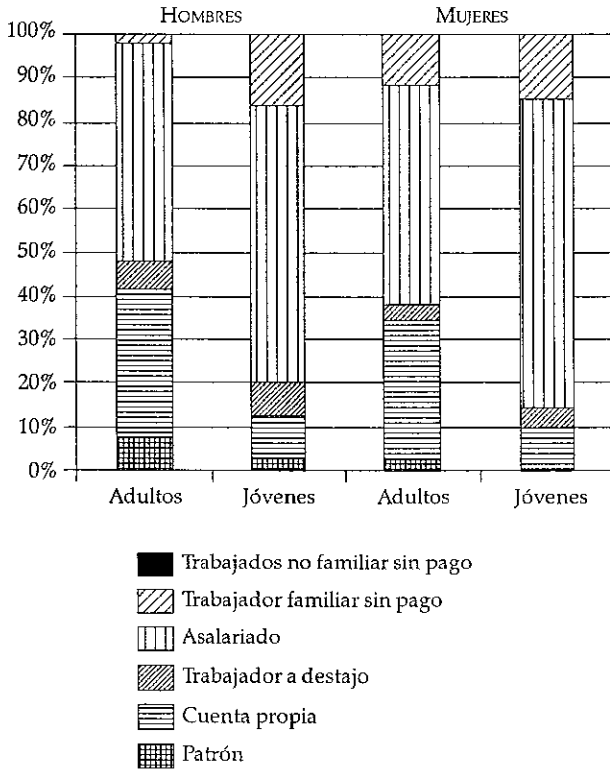
Ahora bien, la doble jornada laboral también se manifiesta en los jóvenes mayores de 15 años, como ya se había dicho, son pocos los que combinan trabajo y estudio. Lo que cabría destacar para este grupo de edad es la fuerte desigualdad por género, mientras cerca del 40% de los hombres jóvenes exclusivamente se dedican al trabajo extradoméstico, esta situación es prácticamente inexistente en el caso de las mujeres jóvenes. Es decir, las desigualdades de género se manifiestan en todas las generaciones y este es un aspecto que parece no estar cambiando. Las políticas que se encaminen a posibilitar el cumplimiento de los derechos fundamentales de los jóvenes tendrán que apuntalar programas que vayan en la dirección de que al menos las generaciones jóvenes puedan lograr una modificación en cuanto a los roles tradicionales socialmente asignados a hombres y mujeres.

Ahora bien, preguntemos cuál es la situación ocupacional de los jóvenes. Para este ejercicio buscaré comparar con el grupo de adultos, especialmente porque esta es una de las variables en las que sí se refleja una diferencia entre las generaciones pasadas y las nuevas. En primer lugar, es claro que la condición de empleador es una característica de la generación adulta masculina, y que en el caso de los jóvenes son muy pocos los que realizan un trabajo como empleadores, a partir de este resultado podemos afirmar que los empresarios jóvenes son un grupo muy reducido y probablemente privilegiado en el grupo juvenil (Gráfica 6).

En segundo lugar, cabe mencionar que el trabajo familiar no remunerado es una posición ocupacional importante que incluso supera al trabajo por cuenta propia, es decir, alrededor del 15% de los jóvenes – hombres y mujeres– apoyan el trabajo de su familia sin recibir ninguna remuneración a cambio, mientras el trabajo por cuenta propia representa un poco más de 10% de los jóvenes trabajadores, siendo esta una situación ocupacional de mayor peso en la población adulta. Y, en tercer lugar, la característica que destaca de esta variable es que una parte importante de los jóvenes que trabajan realizan esa actividad en condición de asalariados, particularmente en el grupo de las mujeres, mientras para los hombres adultos la proporción de trabajo asalariado

es de 50%, en el grupo de los hombres jóvenes la proporción alcanza 65%; y en el caso de las mujeres la proporción de asalariadas alcanza 71%, pero la diferencia con las generaciones anteriores es menos marcada que para el caso de los hombres (Gráfica 6).

GRÁFICA 6
Posición en el trabajo de la población ocupada

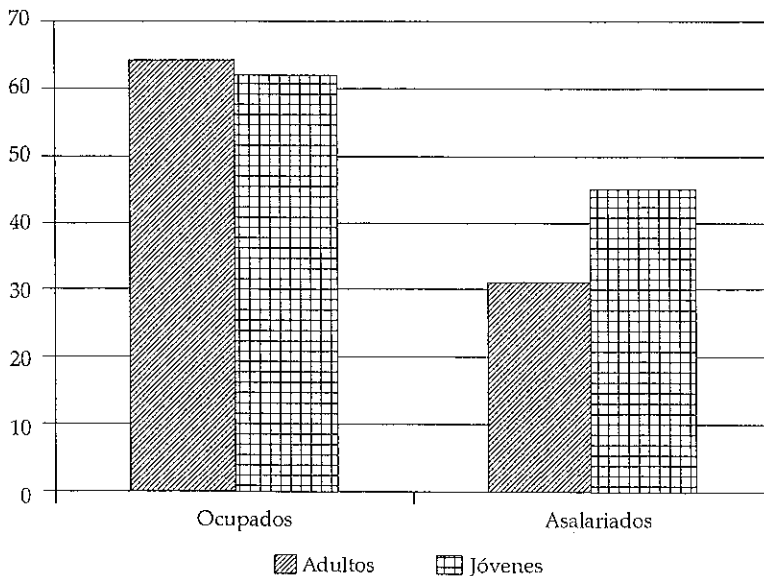


FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo, segundo trimestre 2003, INEGI.

Ahora bien, si la mayor parte de los jóvenes son asalariados, una pregunta inmediata sería ¿cuáles son las condiciones de este grupo poblacional en términos de acceso a la seguridad social? Es importante

señalar que los jóvenes no tienen más posibilidades de contar con seguridad social frente a los adultos, a pesar de que la proporción de asalariados es mucho mayor en el caso de los jóvenes, la falta de acceso a la seguridad social para el conjunto de la población ocupada es prácticamente la misma para las dos generaciones. Pero algo que quizás nos esté hablando de un proceso de flexibilización laboral en el que los jóvenes puedan estar en situación de mayor vulnerabilidad es el hecho de que en el grupo de asalariados la brecha entre adultos y jóvenes es mucho más amplia, de tal suerte que 45% de los jóvenes asalariados no tienen acceso a la seguridad social, mientras que esta situación en el caso de los adultos asalariados sólo abarca al 30% (Gráfica 7).

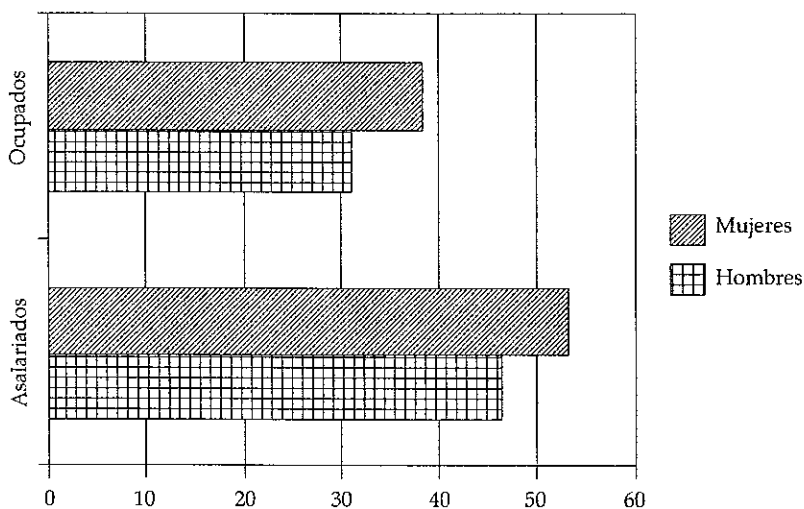
GRÁFICA 7
Proporción de población sin derecho a la seguridad social



FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo, segundo trimestre 2003, INEGI.

Veamos con más detalle el aspecto de la seguridad social en los jóvenes. En primer lugar debe mencionarse que son las mujeres jóvenes trabajadoras las que tienen mayor probabilidad de contar con el derecho a la seguridad social (Gráfica 8). Cabe mencionar que este resultado está estrechamente relacionado con el tipo de ocupaciones que realizan las mujeres y los hombres (por ejemplo, mientras 20% de los hombres jóvenes son trabajadores del sector agropecuario, donde casi es nula la posibilidad de contar con seguridad social, sólo cerca del 6% de las mujeres realiza este tipo de ocupación). En segundo lugar, no deseo terminar este rubro sin señalar que alrededor del 50% de los jóvenes podrían tener la posibilidad de ejercer su derecho a la seguridad social por ser asalariados pero no cuentan con esta posibilidad, aspecto que significa un verdadero reto para las políticas futuras.

GRÁFICA 8
*Proporción de población joven
 según derecho a la seguridad social por sexo (México, 2003)*

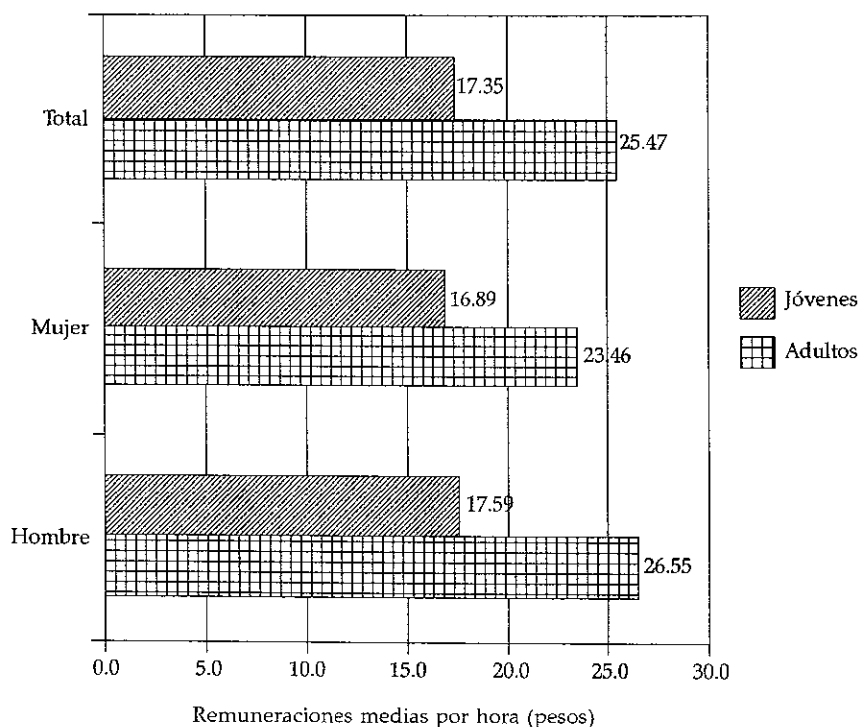


FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo, segundo trimestre 2003, INEGI.

Ahora bien, preguntémonos cómo remunera el mercado de trabajo a nuestros jóvenes. En principio vale la pena señalar que los jóvenes reciben un ingreso menor que los adultos en nuestra población, si bien este aspecto puede explicarse por los años de experiencia laboral ganados por los adultos, también podemos afirmar que el aumento de años de estudio reflejado en la población joven –para los jóvenes el promedio de años de estudio es 8.6, mientras para los adultos es de 7.2– aún no se ha plasmado en el ingreso general de los jóvenes, quienes reciben 17.35 pesos en promedio por hora trabajada, mientras los adultos reciben 25.47 (Gráfica 9) (por supuesto que un ejercicio preciso al respecto nos obligaría a realizar una regresión que pudiera controlar los diferentes factores explicativos del ingreso recibido por las personas). Ahora bien, los hombres jóvenes tienen un ingreso por hora trabajada ligeramente mayor que las mujeres jóvenes, lo cual nos podría convocar a tratar el tema de la discriminación salarial por género, pero lo que sí es cierto es que la brecha entre jóvenes es menor que la brecha entre adultos, es decir, el mercado quizás sea menos discriminatorio al inicio de una carrera (aunque vale la pena aclarar que en este caso también tendríamos que realizar un ejercicio de regresión con la idea de discutir el nivel de discriminación).

Para terminar este apartado, quisiera mencionar que el ingreso de las personas por supuesto es diferencial según el tipo de inserción laboral. En particular la relación que se establece en el mercado de trabajo determina una remuneración diferente, así los empleadores jóvenes son los que presentan el mayor ingreso (50.39 pesos la hora) (recordemos que son muy pocos los jóvenes empleadores), y los jóvenes asalariados presentan el ingreso más bajo (19.76 pesos la hora), incluso los trabajadores jóvenes por su cuenta reciben una mejor remuneración (21.74 pesos por hora) (Gráfica 10), aspecto que nos conduce a plantear el gran reto en cuanto a la calidad del empleo de los jóvenes, pues como pudimos apreciar párrafos arriba, la mayor parte de los jóvenes realizan trabajo asalariado (61% de los hombres ocupados y 71% de las mujeres ocupadas). Antes de finalizar, baste indicar que en la Gráfica 10 podemos apreciar la varianza de las remuneraciones de los jóvenes de tal suerte

GRÁFICA 9
Remuneraciones medias por hora trabajada
de la población ocupada (México, 2003)



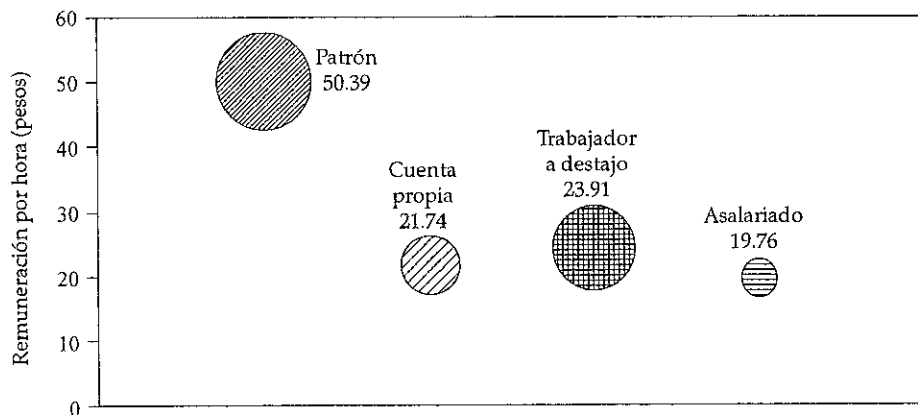
FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo, segundo trimestre 2003, INEGI.

que un círculo más grande indica que existe mayor variabilidad en las remuneraciones, en consecuencia podemos estar seguros de que las remuneraciones más bajas del trabajo asalariado no muestran una suerte de polarización de este tipo de trabajadores, sino que hay una suerte de homogeneización a la baja en cuanto a la forma en que el mercado remunera a este tipo de trabajo.

Ahora bien, sabemos que una parte importante de los jóvenes aún viven con su familia de origen y por lo tanto las condiciones de inserción

GRÁFICA 10

Remuneración media por hora trabajada y desviación estándar de los jóvenes según posición en el trabajo (México, 2003)



FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo, segundo trimestre 2003, INEGI.

al mercado de trabajo se ven influenciadas, en parte, por la situación familiar, por ello, deseamos terminar este trabajo analizando de manera breve la situación de la mano de obra familiar, resaltando el papel de los jóvenes.

Los hogares de los jóvenes

Es ampliamente señalado que la gran mayoría de los individuos organizan su manutención cotidiana y generacional de manera conjunta en las unidades domésticas, por ello en México se dispone de una buena cantidad de estudios que han permitido profundizar en la relación entre la estructura y organización de las unidades domésticas y el trabajo. Una vertiente muy importante de estos estudios ha sido la referente a las estrategias de vida puestas en marcha por los diferentes sectores de la sociedad bajo distintos contextos económicos. Así, el trabajo ha sido un aspecto a considerar dentro de una gama amplia de actividades (por

ejemplo, modificaciones en los patrones de consumo, migración de distintos tipos, reactivación de redes de apoyo, transformación del tamaño y composición de las unidades domésticas) que se realizan como formas de organización familiar.

Ahora bien, en los estudios que buscan vincular familia y trabajo un aspecto que ya tiene una larga tradición es analizar la cantidad de personas por unidad doméstica que participan en las actividades económicas, tomando atención en marcar las diferencias por edad y sexo de los distintos miembros del hogar. Un segundo aspecto que ha sido estudiado es el referente a los diferentes tipos de inserción laboral de los distintos integrantes del hogar, las condiciones de trabajo que enfrentan y los resultados en términos de la organización familiar. Desde otro punto de vista y dada la diversidad de factores que intervienen en la inserción laboral de los distintos miembros del hogar, algunos trabajos han estudiado la importancia de los diferentes factores que intervienen en la inserción de los integrantes del hogar; siendo las características del hogar un aspecto central en la explicación.

En este último apartado sólo se considerará brevemente la línea de análisis sobre la cantidad de la mano de obra familiar joven, por ello un primer punto a resaltar es la importancia de los hogares con integrantes jóvenes; en el 2003 alrededor del 70% de las unidades domésticas en México contaban con al menos un joven.

Ahora bien, ¿cómo se estructuran los hogares en cuanto a su mano de obra joven y adulta? Sólo alrededor del 15% se conforman con mano de obra exclusivamente joven, esta situación puede abarcar a aquellos hogares que se encuentren en la primera etapa del ciclo familiar, o bien aquellas unidades domésticas en donde exclusivamente habitan jóvenes que no necesariamente están ligados por relaciones de parentesco (como por ejemplo unidades con estudiantes jóvenes), pero también podrían encontrarse en esta situación aquellos hogares en los que los padres o el jefe del hogar no trabajan por alguna razón y son los hijos u otros parientes jóvenes los que se incorporan al mercado de trabajo y asumen el papel de proveedores del hogar.

Por otro lado, alrededor de 25% de los hogares cuentan con una mano de obra que combina jóvenes y adultos, por supuesto que estos hogares se encuentran en otra etapa de su ciclo de vida familiar, de tal suerte que existen miembros de la familia jóvenes que ya pueden insertarse en el mercado de trabajo. En suma, los jóvenes participan con su mano de obra en alrededor de 40% de los hogares (Gráfica 11), aspecto nada despreciable en cuanto a la importancia de la participación juvenil en la organización familiar.

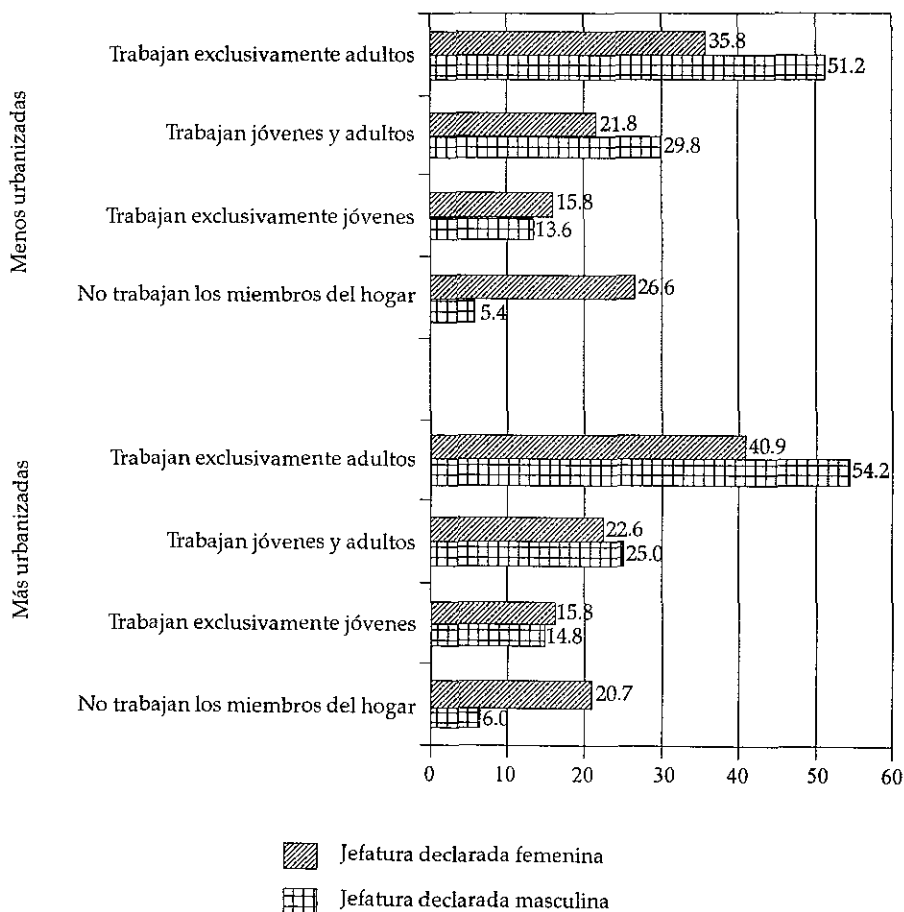
Finalmente, existe un número importante de hogares con jóvenes en los cuales la mano de obra es exclusivamente adulta, es decir, son aquellos hogares en donde los jóvenes se encuentran estudiando o realizando alguna otra actividad no vinculada con el trabajo extradoméstico; la proporción de estos hogares fluctúa entre 35 y 55% según la jefatura masculina o femenina y el grado de urbanización, con la característica de que hay una mayor proporción de este tipo de hogares comandados por hombres en las áreas más urbanizadas (Gráfica 11).

Conclusiones

Este breve ejercicio sólo tiene la finalidad de motivar a un ejercicio de mayor envergadura que apunte a obtener una serie de indicadores que permitan lograr metas concretas en torno a los derechos de los jóvenes. Una de las razones para iniciar con esta reflexión se debe a que este trabajo sólo se abocó al planteamiento de indicadores de corte cuantitativo, no obstante, sabemos que para cumplir con los derechos de los jóvenes se requiere darles la palabra y considerar diversos elementos de corte cualitativo, por ejemplo, entre una diversidad de preguntas: ¿cómo viven las limitaciones del mercado de trabajo?, ¿qué percepción tienen de su presente y futuro laboral?, ¿cuáles son sus expectativas? Esta perspectiva ha quedado fuera de esta presentación, pero no por ello deja de ser importante y fundamental, sólo las limitaciones de tiempo y espacio me llevaron a apuntar algunos

GRÁFICA 11

Unidades domésticas que comprenden al menos un joven según tipo de mano de obra en el hogar (porcentajes) (México, 2000)



elementos básicos e invitar a la formulación de otra de las dimensiones, aquella que comprende el mundo de las percepciones y construcciones de la identidad laboral de los jóvenes.

Bibliografía

- Camarena, Rosa María (2001), *Los jóvenes y el trabajo*, IIS-UNAM, México.
- Consejo Nacional de Población (2000), *Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*, Conapo, México.
- Cortés, Fernando (1997), "Determinantes de la pobreza de los hogares, México, 1982", *Revista Mexicana de Sociología*, 2/97, IIS-UNAM, México.
- Diez de Medina, Rafael (2001), *Jóvenes y empleo en los noventa*, Cinterfor/Organización Internacional del Trabajo, Montevideo.
- Echarri, Carlos y Julieta Pérez (2003), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", ponencia presentada en la VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Guadalajara, Jalisco.
- García, Brígida (1988), *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, El Colegio de México, México.
- García Brígida y Edith Pacheco (2001), "Participación económica familiar en la Ciudad de México hacia fines del siglo XX", en Gómez de León y Rabell (coords.) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Conapo/FCE, México.
- (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 13 (43), pp. 35-63.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, Colmex/UNAM, México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2000), "El mercado de trabajo, 1930-1998", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, Gobierno del Distrito Federal/Colmex, México.
- Gandini, Luciana (2004), "La exclusión laboral juvenil en Argentina. Propuesta de una tipología para su análisis", *Papeles de Población*, nueva época, año 10, núm. 42, pp. 153-198.
- INEGI (2001a), *Conociendo las estadísticas en México*, INEGI; Aguascalientes, México.
- (2001b), *Encuesta Nacional de Empleo, 2000*, INEGI; Aguascalientes, México.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2001), "Condiciones de vida de los niños en México: 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo", en Gómez de León y Rabell (coords.) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Conapo/FCE, México.

- Miranda, Ana y Agustín Salvia (1998), "La exclusión de los jóvenes en la década de los 90. Factores, alcances y perspectivas", *Papeles de Población*, nueva época, año 4, núm. 16, pp. 201-214.
- Navarrete (2001), *Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo*, El Colegio Mexiquense, México.
- Oliveira, Orlandina de (1989), "Empleo femenino en México en tiempos de expansión y recesión económica: tendencias recientes", en Jennifer Cooper et al., *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. 2, Participación económica y política, Coordinación de Humanidades-UNAM/Porrúa, México.
- Pacheco, Edith (1994), *Heterogeneidad laboral en la Ciudad de México a fines de los ochenta*, Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población, El Colegio de México.
- Rendón y Salas (1992), "Actividad económica y empleo en el Área Metropolitana de la Ciudad de México: 1979-1989", en Salas, *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, Conapo, México.

Primer empleo de los jóvenes profesionales y técnicos mexicanos en la transición al nuevo siglo*

*Jorge Enrique Horbath***

Antecedentes

El comportamiento de los mercados de trabajo en México y los países latinoamericanos muestra un aumento importante y permanente del sector terciario, caracterizado principalmente por el predominio de las llamadas actividades informales, acompañado de un proceso de desregulación laboral en el sector productivo formal, como base de las políticas de sostenimiento de la competitividad a partir de la reducción de los costos laborales unitarios.

El desequilibrio entre las tendencias de creación de empleo en el sector moderno y el crecimiento de la población en edad de trabajar que busca el sustento para sobrevivir, la contracción del tamaño del Estado, limitado en la esfera de empleador, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales y del empobrecimiento de la población, muestran un contexto completamente distinto, que se aleja de los postulados teóricos del desarrollo. Estos planteamientos se basaron en una apertura de los mercados hacia el exterior y minaron la frágil estructura productiva, cobrando una cuenta social que ahora se paga

* Este documento fue elaborado con recursos físicos y financieros de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) sede México, dentro del marco del proyecto "Observatorio urbano de la Ciudad de México", financiado por el Conacyt.

** Profesor-investigador en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Director del Observatorio Metropolitano del Valle de México (Observam), ONU-Hábitat, Sedesol, Flacso-México.

con pobreza y grandes rezagos en los estándares de necesidades básicas.

Como resultado tanto al interior de las familias, los individuos y hacia el sistema social, se incrementa la precocidad y prolongación del ciclo de vida laboral, aumenta la participación de niños y adolescentes que se incorporan al mercado de trabajo en edades que, se esperaría deberían estar todavía en la escuela, pero además, hay una mayor participación de la fuerza de trabajo de edades avanzadas, cuando a su vez se espera que estuvieran en la fase de jubilación.

El mercado de trabajo se ha flexibilizado a tal punto que viene incorporando cada vez más a población joven y los ubica en empleos precarios que son poco alentadores para las necesidades que tienen las familias. De esta manera, se han realizado pocos estudios de estos grupos vulnerables de la población incorporados a la industria manufacturera y que han sufrido estos cambios.

Según cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹ para el país, de cerca de 11 millones de niños que se encontraban entre los 10 y 14 años, más de 1.2 millones se encontraban económicamente activos, lo que representaba una proporción de 11.3% respecto al grupo de edad y alcanzaba un peso relativo de 3.5% como proporción del total de la población económicamente activa (PEA).

En este sentido, se hace necesaria una evaluación de la primera incorporación que hacen los jóvenes al mercado de trabajo, reconociendo que este grupo poblacional obtiene su primera experiencia laboral en un marco de flexibilización tal que permite la vinculación de trabajadores menores de edad a la actividad productiva, como estrategia de sostenimiento de la competitividad y de reducción de costos laborales unitarios.

Para los adolescentes en México, la reglamentación los dejaba prácticamente desprotegidos, toda vez que la edad mínima de incorporación al trabajo debía venir acompañada por los años de educación obligatoria.

¹ Del informe de la OIT, "Las formas más intolerables de trabajo infantil en el punto de mira de la reunión de Cartagena". Primera Reunión Iberoamericana Tripartita de Nivel Ministerial. Cartagena de Indias, 8-9 de mayo de 1997. Documento informativo núm. 1, *Situación del Trabajo Infantil en América Latina*. OIT, Lima, mayo de 1997.

Esto significaba que, mientras la población en la mayoría de los países latinoamericanos se trataba de retener hasta que lograran un promedio de 9 años de escolaridad, en México el requisito era solamente de 6 años y comprendía un límite de edad que iba desde los 6 hasta los 14 años, este rango era similar en los países de la región. Algo parecido ocurría con la edad límite para trabajos peligrosos, en que México colocaba un rango entre 16 a 18, mientras casi todos los países latinoamericanos, en su reglamentación indicaban claramente que era a partir de la mayoría de edad.

En el primer caso, la duración de la obligatoriedad no ha resultado ser un "filtro de retención efectivo" y mucho menos lograba los objetivos de escolaridad. En el segundo límite para trabajos peligrosos, la reglamentación ha sido demasiado permisiva. En ambos casos lo que ha generado ha sido una mayor velocidad a la precocidad laboral, incrementando la fuerza de trabajo disponible y redundando en el deterioro de los salarios de los trabajadores de baja escolaridad, al ser la mano de obra un factor productivo abundante en el mercado.

La actualización y firma de algunos de los convenios internacionales por parte de México ha tratado de paliar este serio problema. El "Convenio sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación" considera de suma importancia para el éxito del mismo una "[...] acción inmediata y general que tenga en cuenta la importancia de la educación básica gratuita". Además debe estar acompañado de un objetivo mayor como la "eliminación del trabajo infantil", a la par de los derechos del niño y de los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Para lo que se reconoce que éste se debe en gran parte a la pobreza, y que la solución a largo plazo radica en un crecimiento económico sostenido conducente al progreso social, en particular a la mitigación de la pobreza y a la educación universal.

Esta situación se ha logrado revertir –al menos en lo jurídico– a partir de la misma Convención sobre los Derechos del Niño, cuyo artículo 28 en su primer punto indica que es necesario "[...] implantar la enseñanza primaria obligatoria y gratuita para todos" y continúa "[...] fomentar el desarrollo, en sus distintas formas, de la enseñanza secundaria, incluida

la enseñanza general y profesional, hacer que todos los niños dispongan de ella y tengan acceso a ella y adoptar medidas apropiadas tales como la implantación de la enseñanza gratuita y la concesión de asistencia financiera en caso de necesidad". Como respuesta a esta petición, en 1993 el Estado mexicano en la *Ley General de Educación* incorporó en su Capítulo 1, artículo 4. que "Todos los habitantes del país deben cursar la educación primaria y la secundaria. Es obligación de los mexicanos hacer que sus hijos o pupilos menores de edad cursen la educación primaria y la secundaria". También para reforzar este marco legislativo, se creó el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), que además, en el texto del capítulo 1, artículo 2, identifica que son jóvenes aquella población "cuya edad quede comprendida entre los 12 y 29 años que, por su importancia estratégica para el desarrollo del país, será objeto de los programas, servicios y acciones que el Instituto lleve a cabo", la cual será el rango de población a estudiar en este trabajo.

Ahora bien, todo este marco normativo es importante contextualizarlo toda vez que, si bien es necesario, también lo es la ratificación de todos los convenios que encierran el marco jurídico tanto estatal, nacional e internacional, pues de ello dependen los flujos de recursos como el tipo de inversión extranjera que colocará capital en empresas que demandarán determinado tipo de mano de obra. Algo clave, pues se reconoce a México como uno de los principales países a escala mundial que aportan importantes volúmenes de mano de obra barata y poco calificada a procesos productivos industriales, principalmente de manufacturas. Con ello, la población infantil y joven se encontraría vulnerable. Esto se logra controlar a partir de la adopción del "Convenio de Edad Mínima" de la OIT. Pero a la fecha se ha constatado que México no lo ha firmado.

De esta manera, a pesar de los lentos avances realizados en materia educativa, el mercado de trabajo no es capaz de generar fluidamente empleos de calidad suficiente a la población entrante al mercado. La dinámica del empleo se basa en el crecimiento de sectores de baja productividad, principalmente el autoempleo y la microempresa. El ritmo de crecimiento del empleo no ha sido el deseado cuando se trata de los jóvenes. Se sabe que el empleo depende fundamentalmente del ciclo

económico y el comportamiento de la demanda agregada, por lo que en un marco de recesión no es dable aumentar empleos para los jóvenes. El empleo juvenil acompasa el ciclo económico, pero cuando éste se contrae, son los jóvenes quienes se ven más afectados que el resto de los grupos. Las tasas de desempleo juvenil, ante un periodo recesivo, aumentan mucho más que el desempleo de los adultos (aun cuando ambos estén ligados a la evolución de la actividad global), y se frena la generación de los empleos a quienes tratan de incorporarse por primera vez al mercado de trabajo.

Así, el joven que llega a terminar la secundaria o logra culminar incluso una carrera universitaria y tiene que encarar una primera búsqueda laboral sin haber adquirido experiencia previa, suele hacer toda una hazaña si logra colocarse en un empleo formal dentro de lo justo que haya estudiado. La falta de experiencia también es otro de los argumentos más comunes que los propios empleadores utilizan para flexibilizar aún más una franja de la fuerza de trabajo calificada, luego justificada como problema estructural del mercado de trabajo. Por lo que los jóvenes profesionales, incluso tienen que aceptar empleos precarios, con lo que empiezan a “pagar por cuotas” la experiencia laboral que el mercado les ofrece con desdén, quedando como vía de escape el autoempleo y las actividades informales.

Justificación

Por lo anterior, en un proceso de globalización de la economía mexicana y de mayor competitividad de la estructura productiva a partir de la reducción de costos unitarios, la incorporación de mano de obra cada vez más joven es una alternativa atractiva para que los sectores productivos puedan seguir siendo competitivos, a costa de los beneficios de la nueva fuerza de trabajadores jóvenes. Asimismo, la falta de experiencia los condiciona a ingresar a ocupaciones con baja calidad laboral o en condiciones precarias, asumiendo un “costo por la asimilación de experiencia laboral”, lo que a una parte importante de

ellos se les puede convertir en su condición laboral permanente durante toda su trayectoria de vida activa. La falta de estudios sobre este grupo vulnerable de la fuerza de trabajo en cuanto a su primera inserción activa, muestra el desconocimiento del problema y de su magnitud, que a simple vista se puede percibir como de grandes proporciones. Además de la falta de políticas y acciones encaminadas a su protección y reducción de desigualdad de vinculación laboral. Mucho más ahora que la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) va adquiriendo mayor madurez y los efectos de la desaceleración económica de Estados Unidos afectan en forma directa la actividad productiva de México, haciendo que los sectores productivos intensifiquen sus estrategias de competitividad abaratando costos laborales.

De esta manera, el objetivo central es estudiar las formas de incorporación y las características de la primera vinculación laboral que tienen los jóvenes mexicanos en el mercado de trabajo, comparando los cambios que se pudieron registrar en el tránsito del siglo XX al siglo XXI y destacando las diferencias tanto por zonas y regiones del país como por actividades productivas.

La investigación se propone observar las formas en que se da la inserción de los jóvenes profesionales y técnicos al mercado de trabajo en su primer empleo en el año 1999. La cobertura espacial se realizará diferenciando las zonas urbanas y rurales y estableciendo una caracterización regional y sectorial, además de resaltar las principales diferencias en las variables individuales y familiares.

Tanto la temporalidad como la cobertura espacial de la investigación están sujetas al acceso de información estadística de las encuestas de empleo. Para esta investigación, ambas se encuentran condicionadas a la *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) y a la *Encuesta Nacionales de Educación, Capacitación y Empleo* que se aplican cada dos años en forma simultánea. Las encuestas que se trabajarán serán aquellas correspondientes a la ENEU y ENECE de 1999.

Ambas encuestas son suficientes para realizar no solamente un diagnóstico del fenómeno y la identificación de la magnitud del problema, su caracterización y diferenciación regional y sectorial en ambos

momentos en el tiempo, sino que permite encontrar los principales factores determinantes de la vinculación a empleos precarios por parte de los jóvenes en su primer empleo. Con estos elementos es entonces factible llegar al diseño de pautas encaminadas a la formulación de políticas laborales dirigidas específicamente a este grupo vulnerable de la fuerza laboral.

Marco teórico

Desde los modelos tradicionales de capital humano, el énfasis se hace en la decisión entre continuar con la formación en el sistema educativo o, en forma alternativa, incorporarse al mercado laboral. Alguna de las dos opciones hace que el joven logre acumular bien sea conocimientos por la educación o experiencias desde el trabajo. Los bajos ingresos de los principales perceptores del hogar y la insuficiencia de cubrir con ellos sus propias necesidades hacen que, frente a la limitación y ausencia de programas de mantenimiento del ingreso de las familias como los existentes en el mundo desarrollado, ellas tengan que enviar más mano de obra disponible al mercado de trabajo para tratar de captar más ingresos.

En este aspecto, los desarrollos del modelo de Becker (1983) sobre la asignación del tiempo de los individuos, donde toman la decisión económica de trabajar frente a otras actividades incluyendo el ocio, avanzaron en mostrar los diferentes arreglos que se dan a partir de las remuneraciones ofrecidas desde el mercado de trabajo. Los desarrollos en la teoría del capital humano permitieron mostrar que los hijos tienen una ventaja comparativa en la adquisición de educación. Esta última es una inversión en capital humano y, *ceteris paribus* (manteniéndose todo lo demás constante), la tasa de rendimiento de esa inversión identificada en el lenguaje técnico como "tasa de retorno de la educación", varía directamente con la duración del tiempo que una persona está en el mercado de trabajo una vez terminados los estudios. Existen planteamientos críticos a esta postura, pues no hay sociedad que detenga su

dinámica, por lo que el *ceteris paribus* no existe pues quienes tienen más posibilidad de realizar estudios universitarios o las familias con capacidad de enviarlos a la universidad así lo hacen manteniendo esta brecha e incluso ampliándola.

Otros enfoques desde la perspectiva económica, provienen desde el análisis de los ciclos de incorporación de la población a la vida activa realizados por Mincer (1966). En ellos se sustentan las formas económicas de decidir la búsqueda de trabajo por parte de los jóvenes suspendiendo su formación escolar y en muchos casos truncándola definitivamente en momentos de crisis económica. Incluso, desde el aspecto microeconómico de las familias, las crisis económicas dentro del hogar, si llegasen a ser severas producirían el mismo efecto.

Los programas de subvenciones permiten reducir la presión por la consecución de recursos monetarios en las familias y los individuos, haciendo que se tenga el tiempo disponible suficiente para que pueda darse una formación escolar aceptable de la fuerza de trabajo.

Coale y Hoover (1958) observaron que el rápido aumento del número de familiares a cargo representa mayores cargas sobre los ingresos obtenidos por la población que trabaja. También existen diferencias por sexo de incorporación a la vida activa, pues los hombres ingresan al mercado de trabajo más temprano y tienden a no retirarse tan pronto. Incluso, los hombres a edades activas tempranas trabajan más horas a la semana, principalmente en áreas rurales que en las urbanas.

La tasa de actividad masculina puede llegar a ser mayor en las áreas urbanas que en las rurales, porque la migración desde el campo a la ciudad de quienes están en la mejor edad para trabajar aumenta la proporción de adultos jóvenes entre la población urbana. Asimismo, existe una comprobada correlación negativa entre la tasa de actividad y la tasa de escolaridad de los hombres de grupos de 12 a 14 y de 15 a 17 años (incluso el grupo por edad en los estudios llega a ser desde los 10 a los 19 años). Reconociéndose que ello no es raro en regiones donde los estudiantes trabajan a jornada parcial o de forma estacional; además, en las zonas menos urbanizadas y rurales puede encontrarse mayor proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan.

De esta manera, la edad media de ingreso de los varones en la fuerza de trabajo depende hasta cierto punto de las normas sociales sobre lo que se considera un nivel de instrucción satisfactorio, sin olvidar las leyes sobre escolaridad obligatoria y las limitaciones jurídicas al trabajo de niños, así como las disposiciones públicas en materia de enseñanza.

Estudios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) demuestran que en países menos desarrollados, el bajo nivel de ingresos y las elevadas tasas de natalidad, producen que gran cantidad de niños en la población no asistan a la escuela durante largo tiempo, comiencen a trabajar en edad temprana y se retiren en edad avanzada. Asimismo, en comunidades rurales con estructura de organización social basadas en pequeñas unidades familiares de producción, hacen que sea fácil poner pronto a los hijos a trabajar y brinda a los hombres la oportunidad de seguir haciendo alguna labor hasta edades avanzadas, mucho más frecuente que en las zonas urbanas donde el régimen de salarios de la economía industrial invierte estas tendencias.

Si el desarrollo regional tiende a seguir la ruta de industrialización de las sociedades urbanas más desarrolladas, entonces podríamos tener en ellas que, las mayores necesidades y oportunidades de una larga educación son la contrapartida de la tendencia ascendente de la edad media del ingreso; por ello es de esperarse que haya una relación positiva entre las mayores tasas de escolaridad de estas regiones y las menores tasas de actividad de los hombres jóvenes, principalmente entre adolescentes.

La principal preocupación sobre la vinculación de los niños y jóvenes al mercado de trabajo es que ello trae consecuencias en el desarrollo futuro de estas personas. Más allá del efecto adverso sobre el desarrollo físico del menor, el hecho de que el niño deba trabajar tiene un efecto pernicioso sobre su acumulación de capital humano, y por supuesto, sobre su futuro beneficio privado y social (Psacharopoulos, 1997; OIU-IPEC, 1996; Grootaert, 1995; CLADEHLT, 1995; OIT, 1990).

Con datos de la ENECE de 1997, Camarena encuentra que al considerar a los jóvenes que trabajan y a los que dejaron de hacerlo, resulta notable que dentro del total de niños de entre 12 y 14 años

poco más de la quinta parte ya hubiesen trabajado al menos una vez en su vida, contándose también con una experiencia de trabajo de casi la mitad de los jóvenes de entre 15 y 17 años, mientras para los jóvenes de 18 a 19 años la experiencia es de dos terceras partes y, finalmente, cuatro de cada cinco jóvenes de entre 20 y 25 años han trabajado alguna vez en su vida.

Camarena también señala que el tipo de ocupación con que los jóvenes se inician en el mundo laboral varía significativamente con la edad, así la mitad de los jóvenes que comienzan a trabajar antes de los 15 años, lo hicieron en el campo, tal vez en gran parte bajo la forma de trabajo no remunerado. Al intensificarse el ingreso al trabajo entre los jóvenes de 14 a 17 años se produce una diferenciación de ocupaciones masculinas y femeninas; poco más de la mitad de los jóvenes inician su trabajo, a partes iguales, en ocupaciones agrícolas y como ayudantes o peones en la industria, mientras las mujeres ingresan sobre todo como empleadas en comercio, o bien, como trabajadoras domésticas. Entre los 18 y 20 años las ocupaciones de apoyo administrativo se convierten en la principal puerta de entrada de las jóvenes y en el caso de los jóvenes toma cierta importancia el rubro de las ocupaciones técnicas, pero es a partir de los 20 años que la ocupación de técnicos es una de las principales puertas de entrada de los hombres jóvenes.

Un estudio referente al primer lustro de la década de 1990 indica que la participación de los hombres y mujeres jóvenes aumentó en ese periodo, con la característica de que fueron las áreas con menor nivel de urbanización las que arrojaron a la población joven al mercado de trabajo, fundamentalmente varones (Navarrete, 2001); en cambio, la participación de mujeres entre 20 y 24 años es menor en las regiones con menor grado de urbanización. Además, la condición de ser joven menor de 20 años y vivir en zonas de menor urbanización conlleva condiciones de trabajo precarias y, a la vez, queda demostrado que gran parte de la población menor de 20 años es trabajador sin remuneración.

El análisis de la mujer en el primer empleo viene influenciado desde la perspectiva de género. Navarrete logra diferenciar elementos tales como el peso de las amas de casa dentro de la actividad productiva,

donde si bien se podría considerar como dependiente, no lo es en el mismo sentido que un niño o una persona de edad avanzada que no contribuye a la producción. Los estudios sobre México parecen mostrar que las diferencias de las tasas de actividad femenina se relacionan directamente con el grado de industrialización. Entonces el progreso económico puede producir un aumento o una disminución de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, dependiendo del nivel inicial de la tasa de actividad femenina y de los rasgos culturales pertinentes a “la velocidad con que se hacen los ajustes entre la familia y el trabajo”.

Los niños que trabajan no acumulan capital humano, y pierden la oportunidad de mejorar su productividad y capacidad de obtener mejores ingresos posteriormente. Esto puede disminuir el nivel de ingresos de su familia en el futuro, e incrementar la probabilidad de que su descendencia tenga que trabajar también durante la infancia. De esta forma, la pobreza y el trabajo infantil se transmiten de generación en generación (Galli, 2001). En México se ha encontrado que la mayor parte de los niños trabajadores de 12 a 14 años no cuentan con local para realizar sus actividades y trabajan en microempresas, su jornada laboral promedio es de 29 horas a la semana y su ingreso mensual promedio es considerablemente menor al salario mínimo, aunque una parte importante son no remunerados (Estrada y Murillo, 2002).

El grado de participación de la mujer en la fuerza de trabajo está relacionado estrechamente con su estado civil y con el número y las edades de los hijos bajo su cuidado, ya que estos factores influyen sobre sus necesidades de ingresos, la cantidad de tiempo y energía que puede dedicar a actividades extradomésticas y los conceptos sociales de la función que le corresponde.

El primer empleo no es la excepción de estos factores, por lo que el volumen de la fuerza de trabajo femenina puede estar influido en gran medida por la edad en la que la mujer contrae matrimonio, la proporción de mujeres no casadas, viudas y en otras situaciones de matrimonio no disuelto, y por los niveles de las tasas de fecundidad y su distribución por edades. Las condiciones de participación de las madres en la fuerza

de trabajo no son las mismas en el contexto rural y agrícola, donde las mujeres desempeñan actividades económicas principalmente en el hogar, en granjas familiares, en comercios al por menor de explotación familiar, industrias de artesanía casera, etcétera.

Un aumento del ingreso familiar tiene dos influencias contrarias sobre la propensión a incorporar más mano de obra disponible desde el hogar. El primer efecto se conoce como “efecto de los ingresos”, que es negativo porque los ingresos más elevados de la familia significan que los miembros de la misma pueden permitirse dedicar menos tiempo al trabajo que produce ingresos y más al ocio y a otras actividades como la escolarización de los menores, etcétera. El segundo es el “efecto sustitución”, que es positivo porque los mayores ingresos del empleo elevan el “costo de oportunidad” del ocio y otras actividades. De esta manera, mientras el “efecto de los ingresos” tiende a ser característica dentro de la fuerza de trabajo masculina, el “efecto de sustitución” lo es entre la femenina.

También se menciona entre los factores relacionados con la oferta, el número de hijos en la familia, entre más numerosa es la familia más probable será que el niño trabaje. Aunque el grado en que los menores se ven afectados por el tamaño de la familia obedece también a factores culturales (Rani, 2000; Grootaert, 1995; CLADEHLT, 1995).

El tipo de familia también es un determinante del trabajo de menores de edad, se ha encontrado por ejemplo, que la familia nuclear, con ambos padres, es la que, en general, menos favorece el trabajo de la población de 15 a 16 años. Y dependiendo del sector socioeconómico en el que se ubique el hogar al que pertenece el joven, es la familia extensa (sector medio y popular) o la monoparental (sector agrícola) la que más lo favorecen (Mier y Terán y Rabell, 2001).

En cuanto a la demanda, los dos principales determinantes de la actividad laboral de los menores son la estructura del mercado de trabajo y la tecnología de producción dominante. La primera determina el nivel de los salarios, es un factor clave es la flexibilidad de los salarios. Aunque algunos empleadores encuentran que la mano de obra infantil tiene sus ventajas: los menores de edad se adaptan mejor a la demanda

fluctuante de fuerza de trabajo y pueden ser despedidos fácilmente cuando decae el ritmo del negocio; su remuneración es más baja que la de los adultos, carecen de derechos laborales y no pueden afiliarse a sindicatos (OIT, 1990 y 1999).

Se ha llegado a la conclusión de que para disminuir el trabajo de menores de edad, es necesario estimular su escolarización, ofreciéndoles una educación apropiada (en infraestructura, contenidos y costos); así como alternativas de empleo y de generación de ingresos adecuados para los adultos (OIT, 2002; Grootaert, 1995).

Para aproximarnos a identificar si se ha venido dando un cambio social respecto a la ocupación del joven frente al del jefe del hogar (siendo diferente del joven) en el primer empleo de ambos, se hizo uso del método de movilidad intergeneracional (Goldthorpe, 1987; Breiger, 1992; Ducrot *et al.*, 1992). Con ello, se esperaba que aquellos jóvenes que se encontraran en zonas menos urbanizadas y con predominio de actividad rural, estuvieran más ligados a la ocupación de sus padres o jefes del hogar, reproduciendo el patrón de ocupación de generación a generación. Pero éste, tendería a disminuir a medida que se pasaran a zonas más urbanas y se dieran en actividades más modernas.

Técnicas e instrumentos de recolección e interpretación de datos

Para realizar este estudio, como ya hemos dicho, se utilizará la ENE (1999) y la ENECE (1999). Estas dos fuentes de información permiten combinar los registros pues sus informantes son los mismos, dado que se aplican en forma simultánea a los mismos individuos cada dos años. La delimitación de la base se realizará a partir de la ENECE dado que en ésta, el cuestionario inicia con una serie de preguntas que refieren al primer empleo. Estas preguntas se aplican a todos los individuos, pero se considerará solamente a aquellos que respondieron que su primer empleo había sido en el mismo año de encuesta, además de no tener más de un mes de iniciado en su trabajo, estaban todavía trabajando y no haber tenido más de un trabajo. En este grupo efectivamente estarán

quienes recién entran al mercado de trabajo. De ellos, se seleccionará a aquellos que reportaron ser técnicos y profesionales titulados y que se incorporaban al mercado laboral por primera vez.

Asimismo, con base en el ingreso medio mensual que todos los ocupados informaron en sus trabajos actuales, se clasificarán las ocupaciones de los jóvenes en su primer empleo en dos categorías:

1. Empleos mal remunerados: ingreso por debajo al promedio del grupo.
2. Empleos bien remunerados: ingreso igual o por encima al promedio del grupo.

Con estas dos clasificaciones se efectuará tanto el trabajo exploratorio y descriptivo, presentando resultados expandidos que son representativos para el nivel nacional y regional, pues la muestra de la encuesta tiene este diseño. La información del primer empleo entre los jóvenes permite realizar análisis de mayor rigor a partir de la construcción de modelos multivariados, para identificar determinantes con variables específicas de este fenómeno laboral.

Primer empleo de los jóvenes profesionales y técnicos: la magnitud del fenómeno

Los resultados de los procesamientos especiales de la base de datos de la ENE (1999) y de la ENECE (1999), arrojaron un estimado de 2 millones 775 mil técnicos y 3 millones 394 mil 400 licenciados titulados que se encontraban trabajando, de los cuales 36.075 técnicos y 33.944 licenciados titulados se incorporaban al mercado laboral por primera vez. Esto representa 1.3 y 1% respectivamente (Cuadro 1).

Entre los técnicos que se incorporaron por primera vez al mercado laboral, buena parte se encontraban entre los 15 y los 24 años, específicamente de 20 a 24 años, grupo de edad también característico para los titulados de licenciatura que recién se incorporaron al mercado laboral por vez primera.

CUADRO 1

Proporción de los técnicos y profesionales de primer empleo, respecto al total, según rangos de edad y sexo, 1999

RANGOS DE EDAD	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	Técnicos 1er. empleo	Licenciatura % 1er. empleo	Técnicos % 1er. empleo	Técnicos 1er. empleo	Licenciatura % 1er. empleo	Técnicos % 1er. empleo	Técnicos 1er. empleo	Licenciatura % 1er. empleo	Técnicos % 1er. empleo
15 a 19 años	16904	0	0.0	8597	0	0.0	8307	0	0.0
20 a 24 años	13712	24092	11.1	3021	10411	13.1	10691	13681	9.9
25 a 29 años	2373	9213	1.4	387	4321	1.2	1986	4892	1.6
30 a 34 años	1862	473	0.1	0	93	0.0	1862	380	0.2
35 a 39 años	545	0	0.0	0	0	0.0	545	0	0.0
40 a 44 años	679	0	0.0	0	0	0.0	679	0	0.0
45 a 49 años	0	166	0.1	0	0	0.0	0	166	0.2
50 a 54 años	0	0	0.0	0	0	0.0	0	0	0.0
55 a 59 años	0	0	0.0	0	0	0.0	0	0	0.0
60 a 64 años	0	0	0.0	0	0	0.0	0	0	0.0
65 a 69 años	0	0	0.0	0	0	0.0	0	0	0.0
70 a 74 años	0	0	0.0	0	0	0.0	0	0	0.0
75 años y más	0	0	0.0	0	0	0.0	0	0	0.0
TOTAL	36075	33944	1.0	12005	14825	0.7	24070	19119	1.5

FUENTE: cálculos propios a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo, y de la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo, ENECE, 1999, INEGI.

También es de destacar, que contra todos los pronósticos, hay mayor incorporación femenina en estos grupos laborales de alta formación que entre los hombres. Pero ello responde a una explicación básica: la exploración de las bases de datos permite establecer filtros para identificar a los técnicos y profesionales que tienen su primera experiencia laboral una vez titulados, pero en la realidad como ya se sustentó en páginas anteriores, los hombres tienen su primera experiencia laboral a edades muy tempranas y se incorporan al mercado de trabajo incluso mucho antes de titularse. Lo cual también se aprecia en los grupos de edad posteriores donde los hombres ya no colocan tanta nueva fuerza de trabajo al mercado laboral, mientras que las mujeres sí lo hacen.

Remuneración de los técnicos y licenciados titulados en su primer empleo

En cuanto a los niveles de ingreso que reciben los recién titulados en su primer empleo, se aprecian diferencias entre técnicos y licenciados. En efecto, al ver el promedio de los ingresos de ambos grupos, se tiene que los técnicos reciben ingresos en promedio de 2 salarios mínimos, mientras que los licenciados reciben el doble del ingreso de los técnicos, esto es 4 salarios mínimos.

En este sentido, los técnicos recién titulados que recibían de 1 a 2 salarios mínimos representaban 2.1% del total de técnicos que trabajaban y que recibían ese nivel de ingreso, mientras el grupo de licenciados recién titulados que se incorporaban al mercado de trabajo por primera vez y que tenían ingresos entre 2 y 4 salarios mínimos representaba 1.4% del total de licenciados que trabajaban y contaban con ese ingreso.

Los primeros rangos sin remuneraciones y de menos de un salario mínimo fueron los de mayor participación relativa de los técnicos y profesionales de primer empleo respecto al total. Sin embargo, ello no significa que haya técnicos que no puedan recibir ingresos superiores a los de los licenciados recién titulados. Si vemos la manera en que se distribuyen los técnicos y profesionales según nivel de ingreso, se puede

apreciar que existe una relación casi inversa entre el mayor nivel de ingreso y la proporción de técnicos en su primer empleo, mientras que para los titulados de licenciatura su relación es medianamente directa, pues su participación en los niveles de mayor ingreso es mayor que la efectuada por los técnicos.

CUADRO 2
Proporción de los técnicos y profesionales de primer empleo, según niveles de ingreso mensual en salarios mínimos, 1999

NIVELES DE INGRESO MENSUAL	TÉCNICOS		LICENCIATURA	
	1er. empleo	%	1er. empleo	%
Sin remuneraciones	8 013	5.6	1 322	2.4
Menos de 1 SM.	6 066	4.6	1 400	4.5
Más de 1 hasta 2 SM.	10 875	2.1	2 571	1.9
Más de 2 hasta 4 SM.	8 579	0.8	9 515	1.4
Más de 4 hasta 10 SM.	1 252	0.2	6 932	0.5
Más de 10 SM.	423	0.8	4 690	1.1
TOTAL	35 208	1.5	26 430	1.0

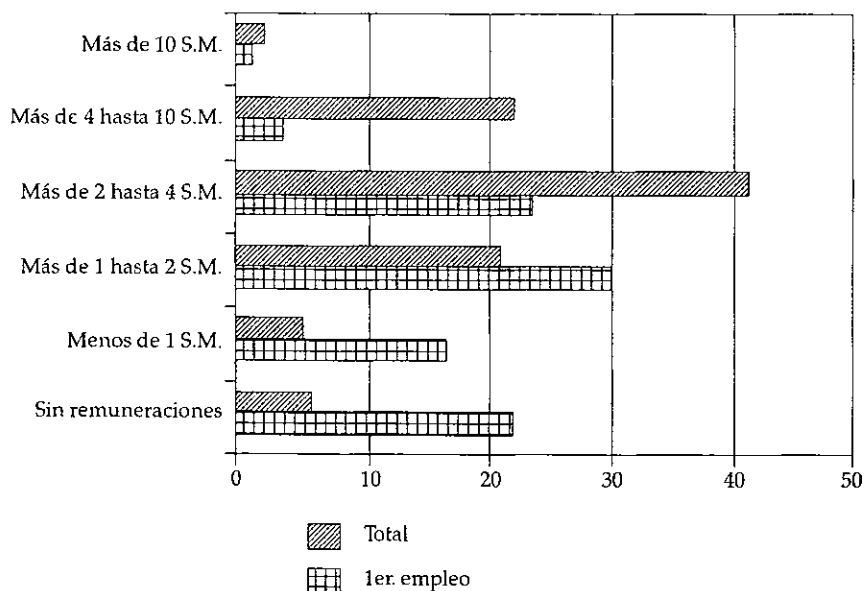
FUENTE: cálculos propios a partir de la base de datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* y de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo*, 1999, INEGI.

Esta tendencia no es necesariamente exclusiva por el grado de escolaridad, se da por que la condición de ser técnicos es considerada de menor rango respecto de los licenciados. Por el contrario, existe una remuneración con mayor dispersión salarial entre los técnicos y los licenciados entre su primer ingreso al mercado laboral y el resto de ellos. En efecto, si observamos la Gráfica 1, se pueden apreciar claramente las diferencias de remuneración que se presentan en la distribución de los técnicos titulados en su primer empleo, respecto al total de técnicos titulados que se encuentran trabajando.

Estas diferencias pueden estar más asociadas a la captación y valoración de la experiencia que puede alcanzar un técnico en una empresa y el esfuerzo que las unidades productivas por mantenerlo

dentro de la misma, frente al alto costo que representa para las empresas volver a tomar un técnico sin experiencia y volverlo a calificar en su proceso productivo.

GRÁFICA 1
Distribución porcentual de los técnicos de primer empleo y total, según niveles de ingreso, 1999

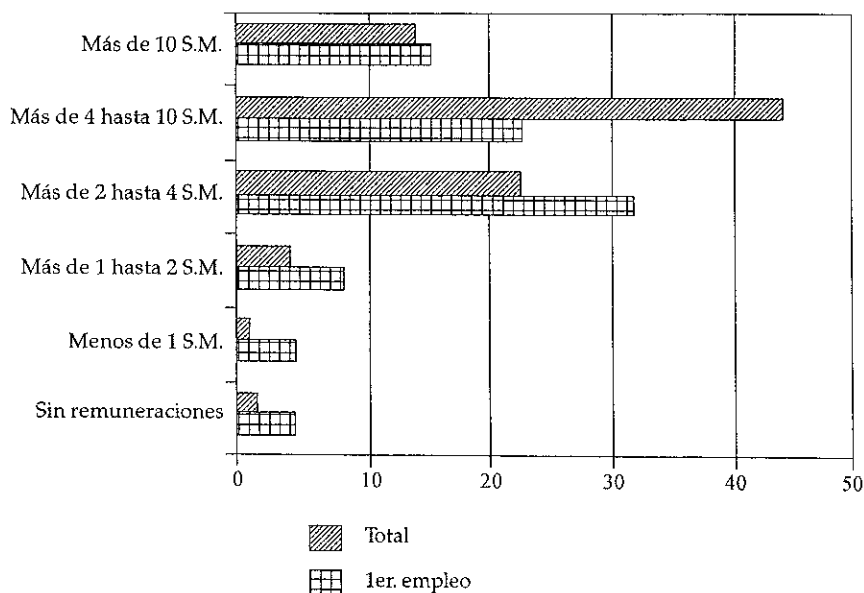


FUENTE: base de datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* y de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo*, 1999, INEGI.

En cuanto a las diferencias entre los licenciados titulados que se encuentran trabajando, el contraste entre los licenciados de primer empleo respecto al resto parece no mostrar tanta dispersión como entre los técnicos. La Gráfica 2 permite observar que el patrón de inserción de los licenciados de primer empleo, es prácticamente el mismo que registran los que ya cuentan con experiencia laboral. Obviamente se dan

diferencias de mayor ingreso en el grupo de 4 hasta 10 salarios mínimos, pero ello no rompe la similitud en la distribución de licenciados de primer empleo respecto al total. De acuerdo con lo anterior, se puede distinguir que la formación recibida por parte de los técnicos dentro de las unidades educativas, no es suficiente como para cubrir las expectativas y necesidades de las empresas, por lo que la experiencia en el proceso productivo es necesaria para que los individuos adquirieran la competitividad suficiente que los lleve a posicionarse en niveles de ingreso mayores.

GRÁFICA 2
Distribución porcentual de los licenciados de primer empleo y total,
según niveles de ingreso, 1999



FUENTE: base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo y de la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo, 1999, INEGI.

En cambio, para los titulados de licenciatura, su formación parece dar respuesta suficiente a las necesidades del mercado y al menos le garantiza a los recién titulados una inserción en niveles de ingreso muy similares a los de quines ya tienen experiencia dentro del mercado de trabajo.

La localización geográfica de los técnicos y licenciados en su primer empleo

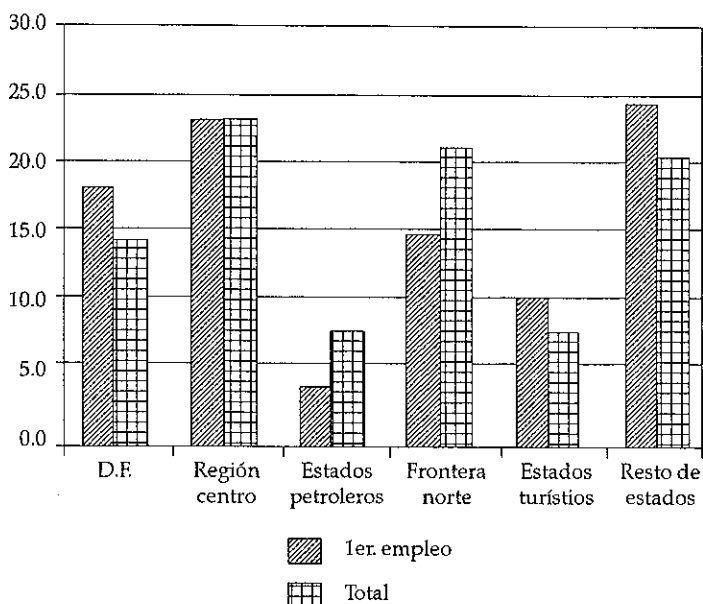
La distribución geográfica de los técnicos y licenciados en su primer empleo en el país, se encuentra relacionada con las diversas regiones económicas en donde se localizaban. Tomando a la Gráfica 3 como referencia, se identifica que el Distrito Federal concentra mayor proporción de técnicos titulados en su primer empleo que el resto de técnicos vinculados al mercado laboral. Pero son las entidades federativas menos desarrolladas las que mayor proporción de técnicos recién titulados están incorporando a sus mercados laborales, en una proporción levemente superior a la que se presentan en los estados de la región central.

Los estados petroleros o de la frontera norte son las zonas en donde se presenta menor participación de técnicos de primer empleo, debido a que las actividades productivas requieren personal de mayor calidad y experiencia, mientras que en los estados turísticos, existe mayor espacio para los técnicos recién titulados para que puedan iniciar su trayectoria laboral y de esa manera empezar a ganar experiencia en el mercado local.

Para los licenciados recién titulados, su incorporación al mercado laboral se realiza principalmente en la región central, en los estados de la frontera norte y los estados menos desarrollados (Gráfica 4). Pero al compararlo con el total de licenciados titulados que trabajan, se puede constatar que la mayor participación en el Distrito Federal radica en el alto grado de competitividad que existe en este segmento del mercado de trabajo, por lo que parece que el primer empleo tiende a darse en

GRÁFICA 3

Distribución porcentual de los técnicos de primer empleo y total, según regiones económicas, 1999



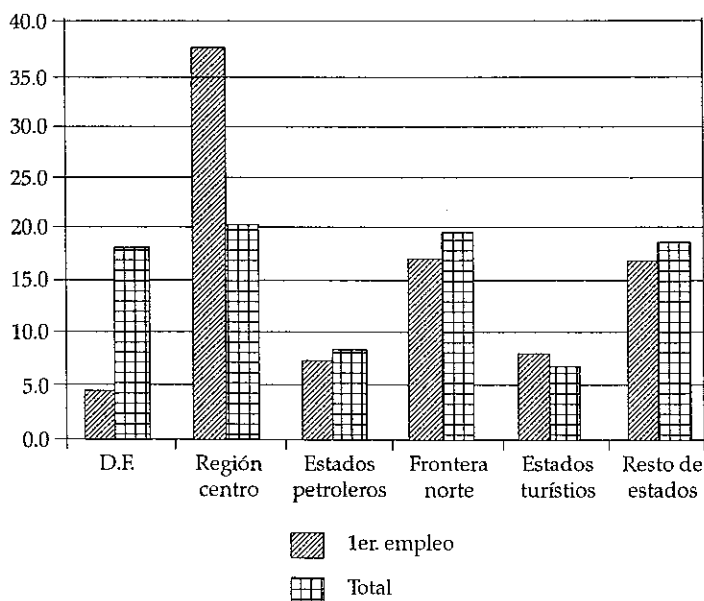
Fuente: base de datos de la *Encuesta Nacional de Empleo*, y de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo*, 1999, INEGI.

provincia para luego buscar incorporarse en el mercado de mayor competitividad.

Por tamaño de las áreas geográficas también se puede encontrar que existe una pequeña tendencia en la forma de vinculación de los técnicos y los profesionales. En el caso de los técnicos recién titulados que se incorporan por primera vez al mercado laboral, se aprecia que hay diferencias en la distribución de ellos en las áreas geográficas (Gráfica 5). Dichas diferencias muestran que los técnicos tienen una mayor participación en las áreas de mayor tamaño, pero su concentración es menor que el resto de técnicos con experiencia laboral dentro de estas áreas. Esto no ocurre en las áreas de tamaño medio, pues en éstas, pese

a que la concentración de técnicos de reciente ingreso no es tan alta como en las grandes áreas urbanas, sí es mayor que el resto de técnicos con experiencia dentro de este grupo.

GRÁFICA 4
Distribución porcentual de los licenciados de primer empleo y total, según regiones económicas, 1999

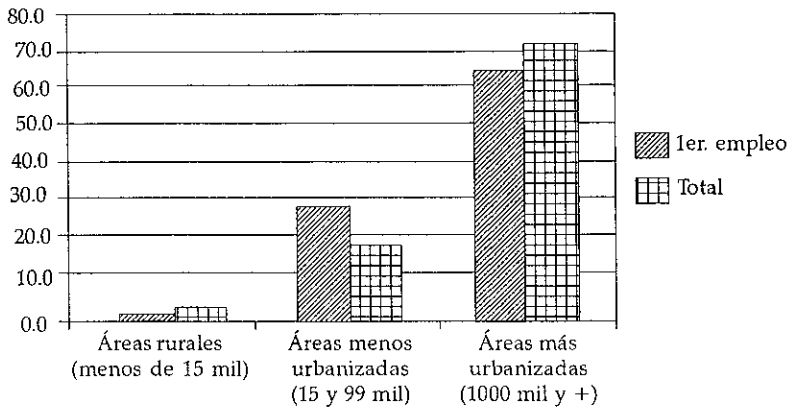


FUENTE: base de datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* y de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo*, 1999, INEGI.

El caso de los licenciados recién titulados es levemente inverso al de los técnicos, pues para el primer empleo no solamente hay mayor concentración en áreas muy grandes, sino que además en las pequeñas su participación es menor que el resto de los licenciados con experiencia (Gráfica 6).

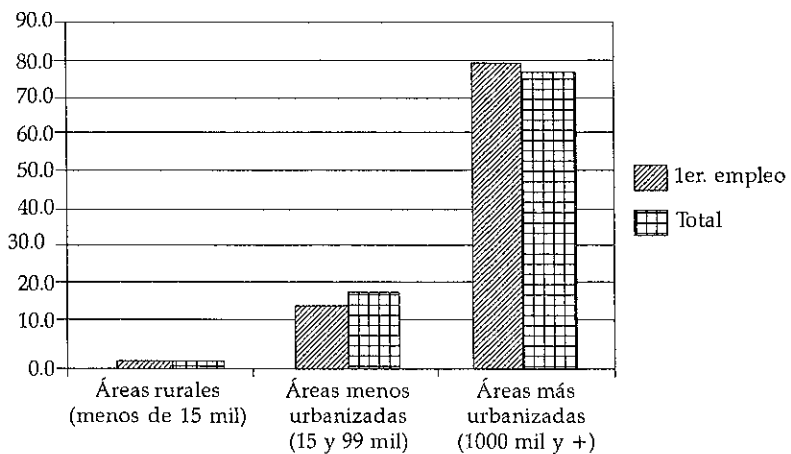
GRÁFICA 5

Distribución porcentual de los técnicos de primer empleo y total, según tipos de zonas, 1999



GRÁFICA 6

Distribución porcentual de los licenciados de primer empleo y total, según tipos de zonas, 1999



FUENTE: base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo y de la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo, 1999, INEGI.

Las anteriores diferencias entre técnicos y licenciados, corresponden también a las características de las zonas geográficas y a la dotación de establecimientos educativos dentro de esos niveles. Se reconoce que la región central y el Distrito Federal cuentan con una concentración de establecimientos educativos del nivel universitario y las actividades productivas vinculadas con el sector terciario, hacen que la competitividad del mercado en estas regiones les convierta en las mayores concentradoras de este tipo de mano de obra calificada. Para el caso de las demás regiones, las universidades técnicas se han convertido en una estrategia para consolidar el desarrollo para los sectores productivos, principalmente de carácter industrial.

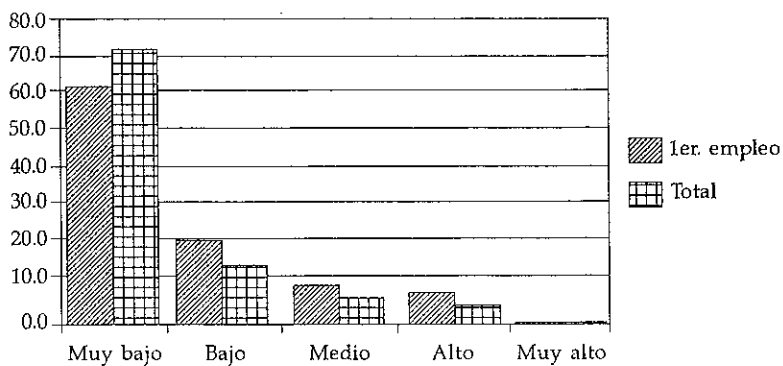
Marginación y aporte al ingreso familiar de los técnicos y licenciados en su primer empleo

La concentración de la población de técnicos titulados en el país se localiza en regiones de muy baja marginación, y la proporción de los recién titulados que tienen su primer empleo es relativamente menor que el resto de técnicos con experiencia laboral que se encuentran trabajando. Después de ese nivel de marginación, la concentración de técnicos se va reduciendo a medida que aumenta el nivel de marginación, pero la proporción de los de reciente ingreso es persistentemente mayor que la de quienes tienen trayectoria laboral (Gráfica 7).

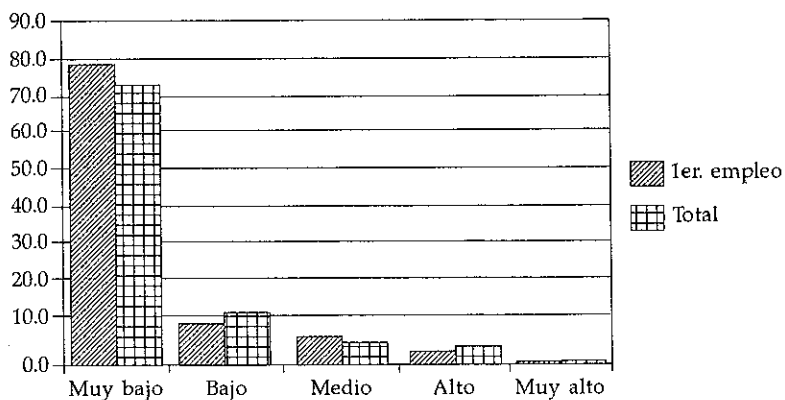
La vinculación de los licenciados también se concentra en las zonas de muy baja marginación, pero a diferencia de los técnicos, su concentración en estas regiones es mayor, dejando solamente una proporción cercana a 20% de los licenciados en el resto de regiones con mayor marginación (Gráfica 8). Pero en este caso no se aprecia un patrón de distribución como en el caso de los técnicos.

En ambos casos, la concentración en zonas de muy baja marginación se entiende porque éstas corresponden a zonas altamente urbanas, con dotación de infraestructura educativa, mayor desarrollo productivo y diversidad sectorial. Ahora bien, según el aporte que realizan los técnicos

GRÁFICA 7
Distribución porcentual de los técnicos de primer empleo y total, según niveles de marginación, 1999



Gráfica 8
Distribución porcentual de los licenciados de primer empleo y total, según niveles de marginación, 1999



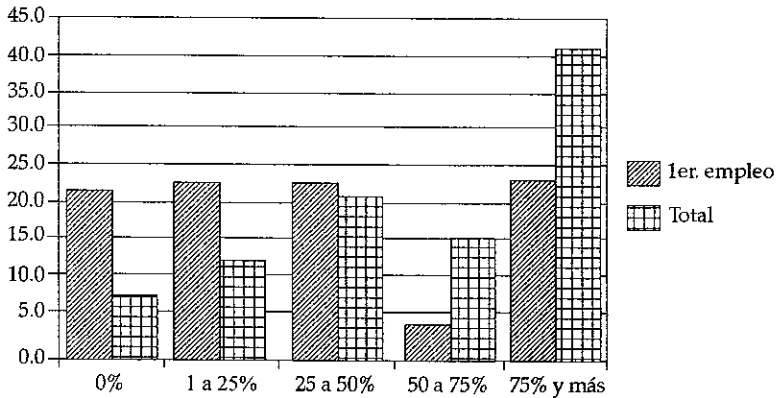
FUENTE: base de datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* y de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo*, 1999, INEGI.

y profesionales al ingreso familiar, se puede ver que, con excepción del rango de 50 a 75% del ingreso familiar, la proporción de aporte que realizan los técnicos con experiencia laboral es mayor, frente a la que efectúan los técnicos en sus primeros empleos (Gráfica 9).

La distribución que tienen los técnicos recién titulados que ingresan al mercado laboral es casi del mismo nivel por rangos de aporte al ingreso familiar, cercana a 25% casi todos ellos. Mientras que en el caso de los licenciados recién titulados, en su primer empleo ellos registran una distribución que aumenta a la par que se va elevando la proporción de aporte al ingreso familiar (Gráfica 10).

GRÁFICA 9

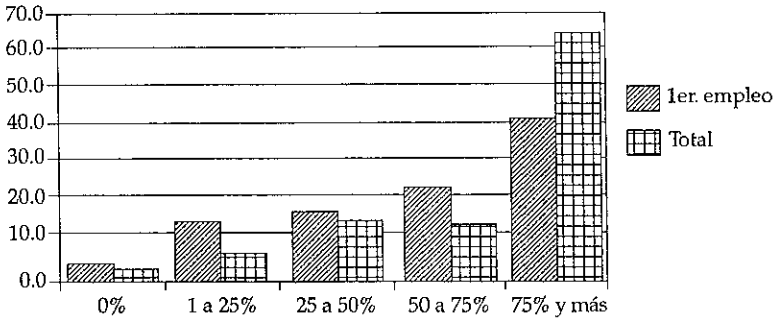
Distribución porcentual de los técnicos de primer empleo y total, según rangos de la proporción de ingreso del individuo respecto al ingreso familiar no generado por el individuo (%), 1999



FUENTE: base de datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* y de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo, 1999*, INEGI.

GRÁFICA 10

Distribución porcentual de los licenciados de primer empleo y total, según rangos de la proporción de ingreso del individuo respecto al ingreso familiar no generado por el individuo (%), 1999



FUENTE: base de datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* y de la *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo*, 1999, INEGI.

Esta tendencia es similar en el caso de los licenciados que ya cuentan con experiencia en el mercado laboral, pero la proporción de licenciados de primer empleo, que portan hasta 75% del ingreso familiar es mayor que la registrada por parte de los licenciados con experiencia. Pero en aportes superiores al 75%, la concentración de los licenciados con experiencia laboral es mayor a los de primer empleo.

Estos resultados se comprenden, toda vez que la experiencia se va acumulando conforme avanza la edad y se participa en más actividades productivas, se cuenta con mayor vinculación a nuevos empleos y se va adquiriendo mayor posicionamiento en las estructuras empresariales, ello hace que el ingreso de estos trabajadores calificados se incremente. Pero también se entiende que este aporte puede aumentar en la medida que el licenciado va atravesando momentos de su trayectoria de vida, como puede ser la formación de un hogar, que incorpora la vida en pareja, tener hijos, asumir la jefatura del hogar, entre otros.

Determinantes del primer empleo con remuneración superior al promedio entre técnicos y licenciados titulados

Para establecer entre las características de los técnicos y licenciados que recién se titulan y se incorporan por primera vez al mercado de trabajo y la probabilidad de que ingresen a trabajos con remuneraciones superiores al promedio del grupo, se hizo uso del Análisis de Regresión Logística.²

De esta manera, la formulación del modelo logístico que relaciona la razón entre las probabilidades de ocurrencia y no ocurrencia del evento "ingresar por primera vez al mercado de trabajo con ingresos mensuales superiores al promedio del grupo" viene dada por la siguiente expresión:

$$\text{Log} \left(\frac{\prod \omega}{\prod \varphi} \right) = B_0 + B_1 X_1 + \dots + B_p X_p$$

donde $\prod \omega$ es la probabilidad de que ocurra el evento "ingresar por primera vez al mercado de trabajo con remuneraciones superiores al promedio del grupo" y el denominador del fraccionario $\prod \varphi$ es la probabilidad de que ocurra el evento.

Al rescribir la anterior ecuación quedaría así:

$$\frac{\prod \omega}{\prod \varphi} = e^{B_0 + B_1 X_1 + \dots + B_p X_p} = e^{B_0} e^{B_1 X_1} \dots e^{B_p X_p}$$

En ella, la probabilidad de "ocurrencia del evento" se expresaría como:

$$\prod \omega = \frac{e^{B_0 + B_1 X_1 + \dots + B_p X_p}}{1 + e^{B_0 + B_1 X_1 + \dots + B_p X_p}} = \frac{1}{1 + e^{-(B_0 + B_1 X_1 + \dots + B_p X_p)}}$$

² Este procedimiento calcula los coeficientes de un modelo probabilístico, constituido por un conjunto de variables independientes, que mejor pronostica el valor de una variable dependiente dicotómica.

y la probabilidad de “no ocurrencia del evento” sería:

$$\prod \varphi = 1 - \prod \omega$$

Los resultados ilustran respecto de lo que ocurre con los técnicos y licenciados titulados que ingresan por primera vez en el mercado laboral, asociando las características de ellos como determinantes de que en su primer empleo puedan obtener ingresos superiores al promedio del grupo.

El primer modelo que se construyó fue el correspondiente al grupo de técnicos titulados que, recién se vinculaban por primera vez al mercado de trabajo. El tipo de variables vinculadas con la variable que establece la vinculación a un empleo con remuneración superior al promedio del grupo. Las variables determinantes se categorizaron y los coeficientes resultantes muestran el cambio de la probabilidad de la categoría respectiva respecto de la categoría de referencia, que se ha seleccionado como la primera dentro de la variable.

La primera variable es la posición en el trabajo, que arrojó altos niveles de significancia, muestra que conforme va pasando la categoría de trabajador a destajo a una categoría más formal como lo es a sueldo fijo, la probabilidad de tener un empleo con remuneraciones superiores es mayor que la que podría tener si se convirtiera en trabajador por cuenta propia en su primer empleo (Cuadro 3).

Por lo que la subordinación dentro de empleos formales es necesaria para que los técnicos recién titulados puedan vincularse al trabajo con mejores ingresos que el promedio en su grupo, mientras que la iniciativa de nacer independientes o colocar su propio negocio no lo garantiza. Sin embargo, no existe ningún elemento concluyente que indique que conforme los técnicos se incorporan a empresas cuyo número de empleados va en aumento, la probabilidad de contar con ingresos superiores al promedio se acrecenta. Por el contrario, en todas las categorías la probabilidad es negativa respecto a la de referencia, que sigue siendo la de los trabajadores por cuenta propia. Con la cuarta variable correspondiente a las regiones económicas, se puede ver que

CUADRO 3

*Modelo logístico de la determinación de primer empleo entre los técnicos titulados con remuneración mensual superior al promedio del grupo**

VARIABLES Y CATEGORÍAS	B	E.T	Wald	gl	Sig.	Exp (B)
Constante	-8.25906	2.05359	16.17456	1	0.00006	0.000258903
POSICIÓN EN EL TRABAJO (trabajador por su cuenta)			37.30323	2	0.00000	
<i>Trabajadores a destajo, comisión o porcentaje</i>	4.24881	5.36344	0.62755	1	0.42826	70.02196043
<i>Trabajadores a sueldo fijo, salario o jornal</i>	16.39210	3.02614	29.34213	1	0.00000	13152196.22
NÚMERO DE EMPLEADOS (0, trabajadores por su cuenta)			1828.51140	6	0.00000	
<i>1 persona</i>	-22.35387	11.70743	3.64571	1	0.05621	1.95812E-10
<i>de 2 a 5 personas</i>	-12.88389	3.03061	18.07313	1	0.00002	2.53862E-06
<i>de 6 a 10 personas</i>	-13.44966	3.03181	19.67968	1	0.00001	1.44173E-06
<i>de 11 a 15 personas</i>	-6.63831	3.89181	2.90946	1	0.08806	0.00130924
<i>de 16 a 50 personas</i>	-10.78205	3.03134	12.65127	1	0.00038	2.07691E-05
<i>de 51 y más personas</i>	-12.58728	3.03130	17.24270	1	0.00003	3.41519E-06
REGIONES ECONÓMICAS (DF)			2450.52219	5	0.00000	
<i>Región centro</i>	-7.25764	2.32320	9.75928	1	0.00178	0.000704768
<i>Estados petroleros</i>	-8.44351	2.32461	13.19309	1	0.00028	0.000215293
<i>Frontera norte</i>	-5.40442	2.32333	5.41099	1	0.02001	0.00449668
<i>Estados turísticos</i>	-5.99124	2.32339	6.64948	1	0.00992	0.002500561
<i>Resto de estados</i>	-7.27081	2.32319	9.79477	1	0.00175	0.00069555
ÍNDICE DE MARGINACIÓN	-0.52107	0.02627	393.50808	1	0.00000	0.593887433

* La remuneración media mensual correspondía a 1.64 salarios mínimos.

FUENTE: cálculos propios con base en ENE-ENECE 1999, INEGI.

la probabilidad de obtener ingresos superiores a 1.64 salarios mínimos es completamente negativa en todas las regiones diferentes a la del Distrito Federal. Asimismo, a medida que las localidades muestran

mayores índices de marginación, la probabilidad de encontrar empleos con remuneraciones superiores al promedio en su primera vinculación al mercado laboral se va reduciendo.

En el segundo modelo se efectuó el mismo ejercicio que entre los técnicos pero con los licenciados recién titulados, que se incorporan por primera vez al mercado laboral. La primera variable corresponde al parentesco en la familia y muestra que la probabilidad de tener un ingreso superior al promedio del grupo se reduce si se es cónyuge o hijo frente a la que tiene el jefe del hogar; mucho más baja es la que registran los demás niveles de parentesco (Cuadro 4).

La segunda variable es el número de empleados y su categoría de referencia corresponde a trabajador por cuenta propia; dentro de ésta, se puede ver que aquellas vinculaciones a unidades empresariales cuyos tamaños van entre 2 y 10 empleados, la probabilidad de remuneraciones superiores a 3.5 salarios mínimos es muy baja respecto a la de los cuenta propias, mientras que aquellas incorporaciones a empresas de tamaños más grandes muestran que esta probabilidad sea mayor, pero ello no significa que entre más grande el tamaño mayor la probabilidad, pues el tamaño que genera mayor probabilidad es entre 11 y 15 empleados.

La tercera variable corresponde al sector de propiedad de la unidad productiva en que trabaja y su categoría de referencia es el sector estatal. En ésta se puede ver que, la probabilidad de ingresos por encima del promedio del grupo, es negativa cuando el licenciado recién titulado está vinculado en su primer empleo a un establecimiento cooperativista, respecto a la probabilidad que se logra en el sector público. Mientras que la probabilidad aumenta cuando lo hace en el sector privado, nuevamente frente a la probabilidad que logra obtenerse en el trabajo estatal.

En la siguiente variable sobre el sector productivo al que se logra vincular, con excepción de la extracción y refinación de petróleo, y del sector de las comunicaciones, el alquiler de inmuebles, los servicios financieros y la administración pública y defensa, los demás sectores muestran que la vinculación de licenciados recientemente titulados arroja probabilidades mucho más bajas que las que presenta el sector

CUADRO 4

Modelo logístico de la determinación de primer empleo entre los licenciados titulados con remuneración mensual superior al promedio del grupo*

VARIABLES Y CATEGORÍAS	B	E.T	Wald	Gf	Sig.	Exp(B)
Constante	-18.73825	5.36531	12.19745	1	0.00048	7.27914E-09
PARENTESCO (jefe)			257.03242	6	0.00000	
<i>Conyugue</i>	-38.67723	9.85647	15.39814	1	0.00009	1.59475E-17
<i>Hijo</i>	-22.88403	5.28116	18.77614	1	0.00001	1.15237E-10
<i>Parientes descendientes</i>	-15.32974	7.56144	4.11018	1	0.04263	2.19977E-07
<i>Parientes colaterales</i>	-22.85685	13.67639	2.79312	1	0.09467	1.18412E-10
<i>Otros parientes</i>	-10.59313	18.92849	0.31320	1	0.57573	2.50877E-05
<i>Amigos</i>	-25.93834	5.28505	24.08723	1	0.00000	5.43402E-12
NÚMERO DE EMPLEADOS (0, trabajadores por su cuenta)			2016.38788	5	0.00000	1.05808E-05
<i>de 2 a 5 personas</i>	-11.45647	7.59103	2.27772	1	0.13124	0.439345346
<i>de 6 a 10 personas</i>	-0.82247	0.16975	23.47579	1	0.00000	1754.640193
<i>de 11 a 15 personas</i>	7.47002	0.22657	1087.03152	1	0.00000	124.3551521
<i>de 16 a 50 personas</i>	4.82314	0.17950	721.96118	1	0.00000	400.7739408
<i>de 51 y más personas</i>	5.99340	0.18190	1085.62649	1	0.00000	
SECTOR DE PROPIEDAD (estatal)			1020.38760	2	0.00000	
<i>Cooperativista</i>	-12.78418	10.79158	1.40338	1	0.23616	2.80479E-06
<i>Sector privado</i>	4.22950	0.13255	1018.22220	1	0.00000	68.68288445
RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA (explotación de minas y canteras)			4461.36538	11	0.00000	
<i>Extracción y refinación de petróleo</i>	8.96887					
<i>Industria de la transformación</i>	-6.87441	9.00139	0.99279	1	0.31906	7854.703255
<i>Electricidad</i>	-38.19435	0.13641	2539.76949	1	0.00000	0.001033909
<i>Construcción</i>	-12.90823	12.59215	9.20022	1	0.00242	2.58467E-17
<i>Comercio</i>	-5.87207	11.24335	1.31808	1	0.25094	2.47758E-06
<i>Hoteles, restaurantes y similares</i>	-20.98660	0.15232	1486.21847	1	0.00000	0.002817026
<i>Transportes y servicios conexos</i>	-7.92753	13.49106	2.41987	1	0.11980	7.68486E-10
<i>Comunicaciones</i>	4.08192	0.20633	1476.26318	1	0.00000	0.000360675
<i>Alquiler de inmuebles y servicios financieros y profesionales</i>	1.46162	0.17669	68.43065	1	0.00000	4.312931713
<i>Otros servicios</i>	-3.68504	0.15159	590.92526	1	0.00000	0.025096227
<i>Administración pública y defensa</i>	0.52512	0.17620	8.88169	1	0.00288	1.690654231

* La remuneración media mensual correspondía a 3.50 salarios mínimos.

FUENTE: cálculos propios con base en ENE-ENECE 1999, INEGI.

CUADRO 4
(continúa)

VARIABLES Y CATEGORÍAS	B	E.T.	Wald	Gl	Sig.	Exp(B)
CONTRATO VERBAL (SI)	-13.95351	2.78298	25.13898	1	0.00000	8.71101E-07
REGIONES ECONÓMICAS (DF)			2331.75346	5	0.00000	
<i>Región centro</i>	2.97721	6.86403	0.18813	1	0.66448	19.63290863
<i>Estados petroleros</i>	7.02541	6.86451	1.04743	1	0.30610	1124.856273
<i>Frontera norte</i>	5.61585	6.86355	0.66947	1	0.41324	274.7464468
<i>Estados turísticos</i>	-1.89170	6.86714	0.07588	1	0.78295	0.150814994
<i>Resto de estados</i>	4.52928	6.86359	0.43547	1	0.50932	92.69163931
ÍNDICE DE MARGINACIÓN	0.65133	0.06912	88.78367	1	0.00000	1.918090774

primario caracterizado por actividades de explotación de minas y canteras.

En cuanto al tipo de contrato en la vinculación, se puede apreciar que la probabilidad de mejores ingresos al promedio de estos licenciados recién titulados, se reduce si es un contrato verbal frente al que es escrito. Además, de acuerdo con las regiones económicas, se obtuvo que exceptuando a los estados turísticos, la probabilidad de que este grupo de licenciados logre obtener altos ingresos es mayor en provincia que en el Distrito Federal. También a partir de los índices de marginación de las localidades en que ingresan estos licenciados al mercado de trabajo, se puede ver que conforme éste es mayor, la probabilidad crece levemente, lo que muestra una marcada relación positiva entre ambas variables que significa varias cosas; puede ser que la mano de obra altamente calificada es muy bien remunerada en provincia, respecto a lo que ya vienen recibiendo en el Distrito Federal, pero también puede ser porque es muy escasa y los propios mercados locales no logran cubrir esta demanda.

Conclusiones

Entender el comportamiento de los mercados laborales, su dinámica, estructura y su recomposición obliga de antemano a mirar lo que sucede

con aquellos individuos que ingresan por primera vez al mercado laboral, especialmente el urbano, pues son un fiel reflejo de lo que sucede en la economía nacional, perteneciendo a la poco agradable franja de los “laboralmente vulnerables”, debido a su falta de experiencia y cualificación.

Ellos forman una parte importante del empleo, alcanzando a tener un peso aproximado del 20% del empleo en las ciudades. La mayoría de estos iniciados al trabajo urbano son mujeres, y cerca de la mitad tienen una corta duración en su primera experiencia laboral, pues no logran estar más de tres meses. El sector informal es el lugar no escogido sino obligado para vincularse por primera vez al mercado de trabajo, éste abarca en promedio a más del 85% de estos iniciados, quienes se ubican en actividades comerciales y de servicios principalmente.

De estos individuos, una proporción grande son cónyuges con altas responsabilidades en el hogar o hijos menores de edad que pertenecen a familias numerosas de no menos de cinco integrantes y quienes por su situación económica familiar van al mercado de trabajo para captar algo de recurso monetario y contribuir al sostenimiento del hogar. Son principalmente los hijos quienes tienen que asumir el costo de salir de los espacios de escolarización, fomentando la deserción escolar, el cierre al acceso de empleos formales que, de por sí, ya está siendo limitado por las constantes situaciones de crisis que viene presentando la economía. Estos también vienen a ser factores que alimentan la desigualdad social y contribuyen a la reproducción de la pobreza, reconociendo que también hay otros dinamizadores de este flagelo no menos importantes.

Para el caso de los profesionales y técnicos que recién se incorporan al mercado laboral, este proceso no es un camino de flores, por el contrario, va cargado de muchas expectativas asociadas más a frustraciones que a oportunidades factibles. Ambos grupos representan 1.3 y 1% respectivamente, los cuales, buena parte se encontraban entre los 15 y los 24 años, específicamente de 20 a 24 años, grupo de edad también característico para los titulados de licenciatura. La mayor incorporación femenina entre ellos se debe a que los hombres tienen su primera experiencia laboral a edades muy tempranas y se incorporan al mercado

de trabajo incluso mucho antes de titularse. Los técnicos reciben ingresos en promedio de 2 salarios mínimos, mientras que los licenciados reciben el doble del ingreso de los técnicos, esto es 4 salarios mínimos, y se aprecia mayor dispersión salarial entre los técnicos y los licenciados entre su primer ingreso al mercado laboral y el resto de ellos. Estas diferencias pueden estar más asociadas a la captación y valoración de la experiencia que puede alcanzar un técnico en una empresa y al esfuerzo que las unidades productivas realizan por mantenerlo dentro de la misma, frente al alto costo que representa para las empresas volver a tomar un técnico sin experiencia y calificarlo nuevamente en su proceso productivo. En cuanto a las diferencias entre los licenciados titulados que se encuentran trabajando, el contraste entre los de primer empleo respecto al resto parece no mostrar tanta dispersión como entre los técnicos.

Los jóvenes profesionales y técnicos que apenas ingresan al mercado laboral, se encuentran dentro del grupo de “iniciados al trabajo”. La iniciación al trabajo en México como en los países latinoamericanos, se ha convertido en toda una odisea, mucho más si trata de insertarse en un mercado de trabajo con alta flexibilidad laboral, donde el empleo formal viene siendo apaleado. Por ello, no es raro utilizar el término “iniciación”, pues cada vez es más difícil acceder a un empleo en un mercado donde la experiencia laboral también viene a jugar, no sólo como garantía de conocimiento sobre una determinada actividad, sino también como filtro regulador para controlar a la fuerza de trabajo y además como instrumento legitimador de las diferentes formas que son puestas en práctica por la demanda de mano de obra para flexibilizar aún más al mercado de trabajo.

Sin embargo, el interrogante de peso sería: ¿qué pasaría con el empleo de primer ingreso si, *ceteris paribus*, se trata de “formalizar” al sector informal? En primer lugar, el mecanismo para hacerlo sería mediante políticas de regulación a la actividad productiva, lo que obligaría al mercado a buscar la forma para descargar en la demanda los costos adicionales que esto implica.

En segundo lugar, el mercado laboral asumiría una mayor rigurosidad en cuanto a las formas de contratación que lo exigido hasta el momento,

por lo que sin existir procesos de cualificación de la mano de obra disponible y sin experiencia laboral, la búsqueda de un primer empleo será mucho más desestimulante y peor aún si los "iniciadores potenciales al trabajo" están compitiendo con una fuerza de trabajo experimentada y con más trayectoria y relativa mayor calificación en el mercado.

En tercer lugar, la desaparición del sector informal daría como resultado la pérdida del espacio tradicional donde la mayoría de la fuerza de trabajo futura podría realizar su primera experiencia laboral, a no ser que en su totalidad la mano de obra recibiera una formación escolar o cualificación sin que por su dedicación sufrieran ningún tipo de tropiezos en la situación económica familiar.

Esto llevaría al gobierno y al sector privado a poner en marcha programas de formación o de apoyo a familias de bajos recursos económicos, para que éstas modificaran sustancialmente sus ya arraigadas estrategias familiares de vida, manteniendo a la fuerza de trabajo disponible de los hogares en sus espacios de donde tradicionalmente salen, esto es de los establecimientos educativos y del hogar, pero los costos de estos programas serían bastante altos.

Lo real es un plan conciliador que permita intensificar y fortalecer los programas de apoyo a los grupos más pobres, simultáneamente al incremento en el número de subsidios educativos para los menores de edad en familias con bajos recursos y paralelos a los programas de consolidación de pequeñas y medianas empresas, donde el objetivo será la generación de empleos y el estímulo a la demanda interna, al liberar a las familias pobres de los gastos en educación y tener mayor capacidad de compra.

La política integral es la solución para combatir de forma efectiva, eficiente y eficaz a la pobreza en el país, ello permite el diseño de una política económica con objetivos y metas sociales, a la par de las propias políticas sociales donde la racionalidad económica va marcando el camino para la asignación de los recursos provenientes de los sectores gubernamental y productivo, junto con las políticas macroeconómicas que apunten a combatir el constante clima de crisis que ha venido azotando con saña la economía nacional.

Bibliografía

- Álvarez, C. (1997), *La juventud, la educación media y el trabajo*, CIDE, Documento de Trabajo núm. 11, México.
- Anker, R. (2000), "La economía del trabajo infantil. Criterios para su medición", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 119, núm. 3, OIT, Ginebra.
- Arzola, S. et al. (1993), *Destino educativo laboral de los egresados de enseñanza media*, MINEDUC.
- Bertrand, O. (1994), *Education and Work*, Unesco, París.
- Bucheli M. y Casacuberta C. (1999), *Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en el Uruguay*, CEIPOS, Montevideo.
- Bucheli M. (1999), *Aspectos metodológicos de las ecuaciones de salario*, CEIPOS, Montevideo.
- Butelman, A. y Romaguera, P. (1994), *Educación media general vs. técnica: retorno económico y deserción*, CIEPLAN.
- Camarena, Rosa María (en prensa), *Los jóvenes y el trabajo*, IIS-UNAM, México.
- Cariola, L. (1992), "Dilemas sobre la reestructuración de la educación media", *Análisis y proyecciones en torno a la educación media y el trabajo*, CPU.
- CLADEHLT (1995), *Rostros de nuestro futuro. El niño trabajador en América Latina*, segunda edición, San Antonio de los Altos, Venezuela.
- Cohen, I. (1990), "Teoría de la estructuración y praxis social", En Giddens, Turner, J. et al., *La teoría social hoy*, Alianza.
- Diez de Medina R. (1989), *Modelos explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo*, CEPAL, Montevideo, LC/MVD/R.54.
- (1990). *La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay*, CEPAL, Montevideo, LC/MVD/R.80.
- Durston, J. y Larrañaga, O. (1995), *Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile*, Serie políticas sociales núm. 10, CEPAL.
- Erikson, E. (1971), *Identidad, juventud y crisis*, Paidós.
- Estrada, L. y S. Murillo (2002), "México: factores de riesgo del trabajo infantil", Documento preparado para el Programa de Impulso a la Investigación Laboral. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México.
- Feedback Comunicaciones (1997), "Expectativas y estrategias laborales de jóvenes de escasos recursos", *Orientaciones Juveniles sobre el Trabajo*, MIDEPLAN (mimeo).

- Filgueira C.H. (1997), *De revoluciones ocultas, la familia en el Uruguay*, CEPAL, Montevideo.
- (1998). *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*, CEPAL, Montevideo.
- Filgueira C.H., Filgueira F. y Fuentes A. (2000), *Critical Choices at Critical Age: Youth Emancipation and School Attainment in Latin America*, Draft version.
- Freeman, R. (1986), *Demand for education*, Ch. 6, Handbook of Labor Economics, vol. I.
- García y Pacheco (2001), "Participación económica familiar en la Ciudad de México hacia fines del siglo XXI", en Gómez de León y Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Conapo/FCE, México.
- Galli, R. 2001. *The economic impact of children labour. Decent work research program*, International Institute for Labour Studies.
- Giddens, A. (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*, Amorrortu.
- González, L. (1993), "Nuevas relaciones entre educación, trabajo y empleo en la década de los 90", *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 2; Madrid, mayo-agosto, pp. 125-148.
- Greene A. (1999), "Métodos econométricos", Wiley, 3ª edición en español.
- Grotaert, C. y R. Kanbur (1995), "Perspectiva económica del trabajo infantil", *Revista internacional del trabajo*, vol. 114, núm. 2, OIT, Ginebra.
- Hurtado, P. e Ibáñez, S. (1995), "Las representaciones sociales del trabajo en jóvenes urbano populares", tesis para optar al título profesional de sociólogo. Universidad de Chile.
- Johnston J. y Di Nardo J. (1999), *Econometrical Methods*, Mc Graw Hill, Nueva York.
- Kaztman R. (1997), *Marginalidad e integración social*, CEPAL, Montevideo.
- (coord.) (1999), *Activos de los hogares y estructura de oportunidades: las raíces de la vulnerabilidad social*, CEPAL, Montevideo.
- Mena, F. y Márquez, P. (1995), "Generación de familias ocupacionales", *Revista de Pensamiento Educativo*, Facultad de Educación P. Universidad Católica; Stgo., vol. 16, pp. 175-196.
- Mier y Terán, M. y C. Rabell (2001), "Familia y actividades de los jóvenes en México". Versión preliminar. Trabajo elaborado para ser presentado en el Congreso de la Latin American Studies Assotiation (LASA). Washington DC.

- (2001), "Condiciones de vida de los niños en México: 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo", en Gómez de León y Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Conapo/FCE, México.
- Morel, J. (1997), "La educación: una herramienta para la equidad?", *Persona y Sociedad*, vol. XI, núm. 2, pp. 53-58, agosto, ILADES, Santiago de Chile.
- Navarrete (2001), *Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo*, El Colegio Mexiquense, México.
- OIT (1990), *La lucha contra el trabajo infantil*, Ginebra.
- (1999), *El trabajo infantil. Lo intolerable en el punto de mira*, Ginebra.
- OIT-IPEC (1996), *Sindicatos y trabajo infantil en América Latina*, Documentos del seminario regional para trabajadores de países latinoamericanos sobre trabajo infantil, Primera edición, Ginebra.
- (1997), *Las formas más intolerables de trabajo infantil en el punto de mira de la Reunión de Cartagena*, Colombia, 8 y 9 de mayo.
- (2002), *La acción del IPEC contra el trabajo infantil 2000-2001: avances y prioridades futuras*, Ginebra.
- O'Connell, P. (1999), *Adults in Trainig; An International Comparision of Continuing Education and Training*, Centre for Educational Research and Innovation, OCDE, París.
- Peiro, J. et al. (1994), "Patrones de significados del trabajo antes y después de las transiciones desde la formación profesional", *Revista de Educación*, núm. 303, Centro de Publicaciones, Madrid.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1998), *Educación, la Agenda del Siglo XXI*, Colombia.
- Psacharopoulos, G. (1997), "Child labor versus educational attainment. Some evidence from Latin American", *Journal of Population Economics*, Springer-Verlag, Estados Unidos.
- Rani, M. (2000), "Working children in informal sector a case study of Chembur area, Mumbai", *Research methodology paper submitted as a partt of fulfillment for degree of Master of Popupation Studies*, International Institute for Population Sciences, Mumbai, India.
- Ritterhausen, S. y Scharager, J. (1992), *Análisis y proyecciones en torno a la educación media y el trabajo*, CPU.
- Santibañez, E. et al. (1990), *Educación y trabajo: dos conceptos en relación*, CIDE.

- Scharager, J. y Ritterhaussen, S. (1992), "El egresado de la educación media y el trabajo: expectativas de los empleadores", *Análisis y proyecciones en torno a la educación media y el trabajo*, CPU.
- Scott, P. (1998), "Fisuras en la Torre de Marfil", *El Correo de la Unesco*, Dossier Educación Superior y Trabajo, septiembre.
- Solari A. (1977), "Desarrollo y política educacional en América Latina", *Revista de la CEPAL*, primer semestre, Santiago de Chile.
- Torello M. y Casacuberta C. (1997), "Algunos aspectos acerca de la medición del capital humano", Trabajo presentado en las Jornadas de Economía del Banco Central del Uruguay.
- Vergara, P. y Rodríguez, T. (1986), "Libre mercado y educación técnica post-secundaria: la experiencia de los CFT", documento de trabajo núm. 285, Flacso, Santiago de Chile, marzo.
- (1986), "Educación técnica post-secundaria y mercados de trabajo en Chile: la experiencia de los Centros de Formación Técnica"; *Revista Estudios Sociales*, núm. 48; trimestre 2, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), Santiago de Chile.
- Weinstein, J. (1984), *La juventud urbano popular vista desde la sociología*, CIDE, México.
- Willis, P. (1998), *Aprendiendo a trabajar*, Akal/Universitaria.

La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México*

Nina Castro**
Luciana Gandini***

Introducción

La vida de las personas transcurre en un contexto espacio-temporal específico, en el que las relaciones con los individuos, grupos e instituciones con los que se interactúa construyen diversos perfiles y roles que delimitan las edades sociales, las cuales poseen rasgos diferenciados para mujeres y hombres. Es así que la vida humana ha sido estudiada a partir de la identificación de diversas etapas que poseen características propias; así se han ubicado distintas "edades" o conjuntos de años, que van desde la infancia, la niñez y atraviesan la adolescencia, la juventud y las diferentes fases de la adultez para llegar a la vejez (Laslett, 1996).

A finales del siglo pasado y en los albores del presente, se ha generado un amplio interés en la etapa que corresponde a la juventud, de acuerdo con Esteinou (2005), esto se debe a la creciente situación de pobreza, a la incursión de menores al mercado de trabajo y a la deserción escolar. La primera incorporación al mercado de trabajo y la salida de la escuela han sido identificadas como algunas de las transiciones que se presentan

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el V Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, *Trabajo y reestructuración: los retos del nuevo siglo*, 17-19 de mayo, Oaxtepec, Morelos, México.

* Estudiante del Doctorado en Estudios de Población del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México [nina_castro@yahoo.com].

* Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. [luciana.gandini@cide.edu].

en la juventud, mismas que marcan el inicio de la siguiente etapa, la adultez. Ambas transiciones sufrieron cambios radicales a lo largo del siglo pasado: la expansión del sistema educativo ha prolongado los años dedicados a la educación, en mayor medida para las mujeres; en cuanto a la participación económica, ellas incrementaron notablemente su participación a partir de mediados de la década de 1970, aunque persisten marcadas diferencias en los niveles de participación entre mujeres y hombres.

En este trabajo nos centramos precisamente en el estudio de dos de las transiciones que se presentan durante la juventud: la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo, así como en las diferencias que entre hombres y mujeres se han presentado en las comparaciones inter e intracohorte a lo largo del siglo pasado.

Conceptualmente cabe señalar que si bien se ha identificado a la juventud como una etapa transitoria o paso hacia la adultez marcada por diversas transiciones, entre ellas, la emancipación del hogar, la salida de la escuela, la entrada al mercado laboral y la constitución de una familia, nosotras retomamos la propuesta de una de las autoras, Gandini (2003), quien concibe los años de juventud como una etapa en sí misma, en la que confluyen varias transiciones a la vida adulta, lo que añade al estudio de este segmento en la vida de las personas, cierta complejidad y riqueza. Esta concepción se articula con la propuesta teórico-metodológica de Esteinou (2005), quien señala que ante las dificultades para establecer límites etéreos a la etapa de la juventud se puede considerar el enfoque de curso de vida como recurso para hacer frente a las exigencias sociohistóricas, de tal forma que será nuestro referente teórico.

Para llevar a cabo nuestra investigación utilizamos la información que proporciona la *Encuesta Demográfica Retrospectiva* (Eder) que, en la experiencia de las encuestas biográficas retrospectivas en México, es la primera en poseer representatividad a escala nacional. Fue levantada a finales de 1998 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y cuenta con las historias de vida de 2 496 individuos

(hombres y mujeres) pertenecientes a tres cohortes: 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968. Por motivos operativos, y aun reconociendo las limitaciones que este criterio supone, en este trabajo analizamos el tramo de edades de 6 a 30 años.¹

Nuestro trabajo contempla la exploración estadística de la información a partir del análisis de supervivencia, técnica que nos permitirá contrastar las intensidades y los calendarios de hombres y mujeres de diversas cohortes de nacimiento y localidades de socialización temprana,² posteriormente ampliaremos respecto del estudio descriptivo-comparado de ambas transiciones como un primer acercamiento a la "competencia" que se genera entre ambos eventos.

Antecedentes

Curso de vida

El marco de referencia que hemos elegido para el desarrollo de este trabajo es el curso de vida, éste es un enfoque pluridisciplinario que surgió ante la necesidad de analizar distintas temáticas considerando como unidad de análisis la biografía del individuo, teniendo en cuenta que ésta se encuentra íntimamente vinculada a la vida de otros miembros de la familia y a la vida de otras personas que conforman la sociedad, y

¹ Las razones son metodológicas; respecto de la edad de inicio, se consideró los 6 años porque dicha edad marca la entrada casi universal a la educación básica (la generación de los treinta inicia su escolaridad entre los 6 y los 8 años). En relación con la edad final se considero 30 años debido a que, por un lado, es el límite superior que han empleado algunos de los estudios sobre jóvenes, por otro, la fuente de información sólo permite la comparación de las tres cohortes hasta dicha edad (debido a que es la edad de la cohorte más joven en el momento de la entrevista).

² Esta variable fue construida a partir de la localidad de residencia que resultó abarcar la mayor parte de los años-persona vividos entre los 0 y los 6 años. Por ejemplo, si una persona vivió 4 años o más en localidades rurales (menos de 15 habitantes) entre los 0 y los 6 años, se consideró que su localidad de socialización fue una localidad rural. Cabe señalar que esta es sólo una forma de construir la variable de localidad de socialización, donde el criterio es arbitrario.

que la existencia de todas las personas está enmarcada en un espacio y tiempo histórico (Elder, 2002; Hareven, 2000).

A partir de la premisa de que el comportamiento humano está sujeto a diversas influencias, el curso de vida concibe a esta última como el resultado del entrelazamiento de trayectorias que representan las diversas dimensiones o dominios en los que la persona se desenvuelve (entre ellos el familiar, laboral, escolar, residencial, etcétera).

Las trayectorias o líneas que conforman la vida de las personas se encuentran a su vez constituidas por diversos estados y sus transiciones, los cuales guardan un orden y una dirección que en muchas ocasiones responden a las expectativas sociales, culturales e institucionales en torno a la edad (Blanco y Pacheco, 2003). Cabe señalar que las transiciones o cambios de estado pueden tener efectos que modifiquen el futuro de la trayectoria donde se suscitan, así como las otras trayectorias con las que interactúan.

Las personas no se encuentran aisladas de su entorno, por lo que los acontecimientos que se originan en la vida de sus familiares y de los individuos que los rodean pueden influir en las diversas trayectorias en las que se desarrolla y viceversa. También habrá que considerar que el espacio y el tiempo histórico permiten ubicar el contexto en el que se desarrollan las personas. La situación social, política y cultural, así como los diferentes eventos que se originan en el lugar y momento en que viven las personas (entre éstos guerras, fenómenos naturales, crisis económicas y financieras, etcétera) influyen en su desarrollo, y se pueden traducir en cambios tanto en el orden de los eventos como en la dirección de la historia de una sociedad (Tuirán, 1999).

Adicionalmente, el enfoque teórico-metodológico se cimienta en algunos postulados señalados por uno de sus principales exponentes, Glen Elder, (2002; citado en Blanco y Pacheco, 2003):

- El curso de vida concibe que es necesaria una perspectiva de largo plazo de las biografías para poder comprenderlas mejor (Principio de desarrollo a lo largo del tiempo). Es por esta razón que en este

trabajo consideraremos las trayectorias escolar y laboral desde los 6 hasta los 30 años.

- Como se señaló, el tiempo y el espacio permiten ubicar a las personas en el contexto en el que se desarrolla su biografía (Principio de tiempo y lugar). Nuestro análisis contemplará el contexto espacio-temporal a partir de dos características, la cohorte de nacimiento y la localidad de socialización.
- La ocurrencia de un evento puede repercutir de diferente forma de acuerdo con el momento en que se origina y las circunstancias que lo rodean (Principio del momento), de ahí que para nuestro análisis sea tan importante considerar la edad cronológica y los sucesos socio-históricos que la marcan, y que en este caso serán objeto de diferencia entre mujeres y hombres.
- Como se había señalado, las personas interactúan con otros individuos de su entorno, por lo que su vida está vinculada mutuamente (Principio de vidas interconectadas). Las transiciones que se originan en la vida de una persona pueden influir el orden y la dirección de los eventos de las trayectorias de su pareja, de su familia u de otras personas que conviven con ella/él.
- Los individuos construyen su propio destino, es decir, tienen la capacidad de elegir y actuar en una estructura de oportunidades, la cual puede ser muy limitada, y se encuentra circunscrita a la situación sociohistórica del momento.

Como parte de la operacionalización de los conceptos del enfoque de curso de vida, se considera el análisis cuantitativo de un conjunto de trayectorias que poseen una característica en común, la pertenencia a una cohorte de nacimiento. Una cohorte es más que un conjunto de individuos que experimentan un evento en un mismo periodo, es un grupo que posee una composición y rasgos propios debido a su origen e historia únicos que los diferencia.

El enfoque de curso de vida es útil para analizar la primera salida de la escuela y la primera incorporación al mercado de trabajo, a partir de

la consideración de los diferentes ritmos y tiempos que posee cada persona, tal y como Esteinou (2005) propone sea retomado para superar las incongruencias y problemas de sincronización de una de las etapas de la vida, la juventud, en la cual ahondaremos en el siguiente apartado.

Los jóvenes

Debido a la complejidad de los jóvenes como objeto de estudio, la cual necesariamente compromete distintos ámbitos de abordaje (biológico, cultural, social y demográfico), no existe consenso acerca de la definición del concepto de juventud. En ciencias sociales está claramente reconocida la relatividad del concepto de ser joven, se es joven o viejo en relación con cierto parámetro, esa condición no se da en abstracto sino que tiene un carácter relacional.

Recurrentemente se ha utilizado el concepto de transitoriedad para delimitar a la población joven. Sin embargo, en este trabajo entendemos a los años de juventud como una etapa en sí misma, no como un periodo de paso o en transición; sino más bien como uno donde la que confluyen varias transiciones a la vida adulta: emancipación del hogar, salida de la escuela, entrada al mercado laboral, constitución de una familia (Gandini, 2003). Es decir, no concebimos a la juventud como una etapa "de paso" sino como una fase de la vida con características propias y muy peculiares. El hecho de que varios eventos fundamentales de la vida de las personas generalmente ocurran en la juventud, considerados como "transiciones hacia la adultez", imprime una complejidad y riqueza particular a la hora de analizar a este grupo poblacional. Estos eventos sociodemográficos, a su vez, nos permiten comprender cambios sociales, económicos, culturales a partir de patrones que pueden identificarse en poblaciones específicas.

Es muy frecuente que una manera de delimitar el objeto de estudio sea a partir de la edad biológica. Aunque este recurso es más fácil en términos operativos, no lo es tanto a la hora de consensuar el comienzo y fin de esta etapa. Lo cierto es que el contexto es un factor imprescindible

en la delimitación del mismo. Características culturales, educativas, socioeconómicas, desempeñan un rol clave en los comportamientos de los jóvenes y transiciones hacia la adultez. A pesar de las diferencias, se ha identificado tanto en países desarrollados como en países en desarrollo, que la etapa joven se ha extendido últimamente y esto debido a un conjunto de factores sociodemográficos y económicos: mayor permanencia en el sistema educativo, postergación de la edad a la primera unión y al primer hijo, mayor permanencia en el hogar de los padres, etcétera. Según lo expresa Tuirán (2002), el avance de la transición demográfica ha llevado, en interacción con otros procesos, a cambios radicales de la estructura, patrones y organización del curso de vida de las personas. El caso de los jóvenes es un claro ejemplo de ello, la mayoría de las transiciones hacia la adultez han modificado sus patrones de calendario, intensidad y duración y, como consecuencia de ellos, la vida misma se transforma.

Al adoptar la perspectiva de análisis longitudinal, con una fuente de datos como la que aquí utilizamos, es posible superar este debate ya que al analizar la ocurrencia o no de los eventos de interés, no necesitamos delimitar la etapa joven, sino más bien observar la ocurrencia a partir del análisis de los años-persona vividos. Sin embargo, por limitaciones metodológicas, debemos efectuar ciertos truncamientos (véase, en el apartado sobre fuentes de información, "truncamiento por observación"). Es por eso que en este trabajo analizamos el tramo de edades de 6 a 30 años.³

El estudio de la transición a la adultez en los jóvenes de América Latina es un área de interés incipiente. Dos factores han contribuido al creciente interés en la misma: por un lado, el desarrollo del enfoque del curso de vida; y por otro, las transformaciones recientes del mercado de

³ Como ya afirmamos, las razones son metodológicas; con respecto a la edad de inicio, se consideró los 6 años porque dicha edad marca la entrada casi universal a la educación básica. En relación con la edad final se consideró a los 30 años debido a que la fuente de información sólo permite la comparación de las tres cohortes hasta dicha edad (debido a que es la edad de la cohorte más joven en el momento de la entrevista). Por otra parte, es coincidente con el límite superior que han empleado algunos de los estudios sobre jóvenes.

trabajo generaron un interés por las repercusiones de las mismas en el ámbito privado (Saraví, 2003).

El contexto socioeconómico y cultural por el cual transcurrió la vida de las personas que pertenecen a las tres cohortes que comprende la Eder también ha originado cambios en las distintas transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta, en específico, en este trabajo nos centramos en la salida del sistema educativo y la entrada al mercado laboral. Analizamos estas dos transiciones porque se encuentran íntimamente ligadas y, generalmente, muchas decisiones que se toman en uno de los ámbitos, educativo y laboral, repercuten en el otro. De una manera normativa, se espera que una persona ingrese al sistema educativo y, al finalizar, lo haga en el mercado laboral. La concepción que subyace es que la escuela es el lugar de formación y preparación para el trabajo y que al obtener una mejor y mayor formación, pueden incrementarse las probabilidades de encontrar trabajo, y de lograr una inserción en espacios laborales de mayor calidad y mejor remunerados. Sin embargo, la sucesión de eventos no siempre ocurre de esa manera y los vínculos que se establecen con el sistema educativo y el ámbito laboral, han sido perneados por los procesos históricos y socioeconómicos, por el contexto de residencia y socialización, que al mismo tiempo han afectado de forma diferente a hombres y mujeres.

Sistema educativo mexicano

A pesar de que la educación primaria se legisló gratuita y obligatoria desde 1867 con la Ley Orgánica de Instrucción, ésta sólo regía en el Distrito Federal, influyendo sobre algunos territorios federales. Es a comienzos del siglo XX cuando a partir de la conformación de la Secretaría de Instrucción Pública y, años después, con la Secretaría de Educación Pública (SEP), se comenzó a organizar el sistema educativo, expandiéndolo hacia distintos sectores sociales y elevando los niveles de escolaridad (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2006).

Un obstáculo importante con el que debían enfrentarse en esa época era la existencia de asentamientos rurales dispersos por todo el territorio nacional. Alrededor de la década de 1930 se suscita una serie de conflictos en el sistema educativo mexicano: lucha ideológica entre las distintas corrientes educativas de la época, pugna por la autonomía universitaria, así como la disputa sobre la libertad educativa entre el Estado y la Iglesia Católica (Álvarez, 1994). La matrícula escolar se duplica entre principios del siglo XX y la década de 1930 (Solana, citado en Álvarez, 2006).

En esos años, con Lázaro Cárdenas se instaura un periodo de carácter socialista que permitió la ampliación de las oportunidades educativas tanto en el ámbito urbano como en el rural, y en la década de 1940 con Ávila Camacho también hubo una expansión del sistema educativo, momento en el que, además, se fundaron varias instituciones educativas en esta y la siguiente década (Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2006). Entre 1940 y la década de 1950, la matrícula escolar continuó creciendo y el analfabetismo en la población adulta disminuyó 50%.

Desde principios del siglo XX hasta mediados del mismo la matrícula escolar creció de manera moderada. A partir de entontes, aconteció una serie de fenómenos –crecimiento demográfico, urbanización acelerada, industrialización–, que impactaron en el sistema educativo aumentando el número de profesores, ampliando la oferta educativa e incorporando a sectores sociales anteriormente excluidos del acceso a la educación (Álvarez, 1994). Es así como en 1950 el sistema educativo atendía 27.7% de la población en edad escolar, mientras que en 1980 abarcó al 62.3%. Otra expresión del crecimiento del sistema educativo lo constituyen el cambio proporcional de la matrícula en los distintos niveles. En 1950 la escuela primaria contenía al 70% de los alumnos, mientras que en 1980, alrededor del 90% (Álvarez, 1994).

Es así como a mediados del siglo XX, se da una expansión del sistema educativo que permitió modificar los patrones elitistas de acceso al mismo, ampliando las oportunidades educativas hacia las entidades federativas y zonas rurales más marginadas, si bien hasta la actualidad persisten desigualdades regionales que no deben desestimarse.

Una transformación fundamental en la prolongación de la vida infantil y juvenil ha sido la mencionada expansión del sistema educativo. Este hecho hizo que niños y jóvenes de distintos sectores sociales hayan podido acceder al mismo. El inicio de la vida laboral de los jóvenes también constituye una transición clave en el paso hacia la vida adulta y se encuentra íntimamente entrelazado con la anterior. Hay una relación muy estrecha entre la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo, aunque no siempre las transiciones se manifiestan de manera normativa: finalizar la formación escolar para ingresar al mercado de trabajo. De todas maneras, una mayor permanencia en el sistema educativo probablemente retrase la entrada al mundo laboral. Como resultado del proceso de ampliación del sistema educativo, también ha ido retrasándose la edad de la entrada al trabajo.

México ha logrado importantes avances en relación con los niveles educativos, en las últimas cuatro décadas, el promedio de años de educación se ha duplicado y las diferencias entre varones y mujeres se ha reducido significativamente (Parker y Pederzini, 2002). Este proceso no ha sido uniforme para jóvenes mujeres y varones. Aunque se ha ido reduciendo en los últimos años, aún subsiste (especialmente en las familias más tradicionales) una infravaloración de la formación de las niñas en relación con los niños, situación que también se refleja en el mercado laboral.

Mercado de trabajo en México en el siglo XX

El empleo, tal como la educación, es una esfera de la vida de los mexicanos que fue trastocada por las diversas transformaciones económicas, políticas y sociales que se vivieron en México a lo largo del siglo XX. Si bien las mujeres incrementaron notablemente su participación a partir de mediados de la década de 1970, aún persisten marcadas diferencias en los niveles de participación entre ambos sexos.

En lo que respecta a las tasas específicas de participación, las curvas por sexo se parecen más en términos de la forma que en relación con

los niveles. En ellas se observa un patrón que acelera su incorporación entre los 12 y los 24 años de edad para mantenerse estable y comenzar a disminuir a partir de los 50 años de edad (Oliveira y Ariza, 2001; Pacheco, 2003; Rendón, 2003).

Las tasas netas de participación económica observan diferencias muy marcadas por sexo, las cuales responden a patrones sociales de comportamiento que condicionan el trabajo extradoméstico de las mujeres y fomentan la participación de los hombres, de tal forma que los niveles de participación de los últimos son muy elevados en comparación con los de ellas. Sin embargo, la brecha entre ambas curvas a lo largo del siglo XX se comienza a acortar a partir de la década de 1970 como consecuencia de la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

Los niveles de las tasas de participación se ven influidos por lo que sucede en el ámbito micro en la vida de las personas. Al enfocarse en la trayectoria laboral se ha observado que la participación de los hombres es continua desde que comienza y posee una larga duración hasta las edades adultas. En el caso de las mujeres, la participación es más bien discontinua e intermitente con duraciones muy variables (Cruz, 1994; Cerrutti, 1997; Coubès, 2000; Pacheco y Parker, 2001).

Las tendencias antes señaladas responden a la concepción sobre la división sexual del trabajo, así como a la relación entre la economía del país y los cambios en la oferta y demanda laboral a lo largo del siglo XX. A principios de este siglo, el modelo económico agroexportador favoreció la compatibilidad de tareas domésticas y extradomésticas desarrolladas en el espacio familiar, por lo que el mercado de trabajo se conformó a partir de la participación de ambos sexos. De acuerdo con las cifras que presentan Oliveira, Ariza y Eternod (2001), la tasa neta de participación económica en 1910 era 94.5% para los hombres y 16.7% para las mujeres.

La modernización de la industria, entre la década de 1920 y 1930, modificó la división de los trabajos, fomentando una separación de tareas, las domésticas en el espacio privado y las extradomésticas en los espacios públicos, forzando a las mujeres a disminuir su participación

económica para dedicarse a las actividades domésticas y del cuidado de los hijos. Para 1930 las tasas netas de participación económica eran de 6.5 y 93.5% para mujeres y hombres respectivamente (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001).

Entre 1940 y 1970 el modelo de sustitución de importaciones fomentó la incorporación de los hombres, la cual sin embargo presenta una clara disminución en comparación con las tasas que venía presentando a lo largo del siglo (71.7% en 1970); en el caso de las mujeres, aunque su participación económica era reducida (16.4% en 1970) se comenzó a preparar el camino para su incorporación, abriéndoles un espacio principalmente en el comercio.

A partir de 1975 se ha documentado la creciente incorporación de las mujeres a las actividades extradomésticas, el desarrollo del sector terciario, las crisis económicas, los conflictos sociales, y los cambios demográficos, han fomentado su incorporación, no de forma lineal pero sí creciente, de tal forma que en la década de 1990 se han registrado tasas de participación económica de aproximadamente 38% (Rendón, 2003).

A finales del siglo XX y principios del XXI, aún persisten diferencias de género, las cuales se reflejan en la tradicional separación de actividades: las vinculadas con el "papel de proveedor" se siguen asociando con los hombres y las "tareas del ámbito doméstico" con las mujeres (Giorguli, 2004; Mier y Terán, y Rabell, 2005).

Con la finalidad de dar cuenta de las diferencias entre hombres y mujeres que a lo largo del siglo XX se han gestado en lo que se refiere al sistema educativo y al mercado de trabajo, llevamos a cabo el análisis de dos acontecimientos que se suscitan en un segmento de la vida que se ha asociado a la juventud, la primera salida del sistema educativo formal y la primera entrada al trabajo. Para llevar a cabo esta tarea empleamos la información que proporciona la Eder a partir del uso de técnicas estadísticas de supervivencia.

Metodología

Análisis estadístico de la información biográfica

La salida de la escuela y la incorporación al empleo modifican no sólo las trayectorias a las que pertenecen sino también otros aspectos de la vida de las personas, es por eso que son concebidas como transiciones y resulta de gran interés conocer el momento de la vida en el cual se originan, su calendario, y el impacto que poseen dichos eventos en el conjunto estudiado, la intensidad, así como la permanencia en los estados previos a la transición, es decir, la duración en la escuela y la duración antes del primer empleo.

Cuando hablamos del calendario de un fenómeno nos referimos a la distribución, según la edad, de los sucesos del hecho estudiado, el cual puede verse modificado por los acontecimientos que se presentan en la vida de las personas y en la sociedad a la que pertenecen. La frecuencia con la que aparece un fenómeno demográfico nos hablará de la intensidad, mientras que las duraciones son los segmentos de tiempo que se extienden desde el momento en que se inicia la observación hasta que ocurre el evento (Pressat, 2000).

Para analizar el calendario y la intensidad con base en la duración de los eventos que nos ocupan y comparar lo que sucede entre hombres y mujeres de tres generaciones, haremos uso de las herramientas estadísticas que se han desarrollado para el adecuado tratamiento de los eventos, en este caso emplearemos la tabla de vida actuarial, método que nos permite obtener la duración, el calendario y la intensidad para caracterizar los eventos analizados.

La tabla de vida actuarial parte del modelo que propusieron las investigadoras Kaplan y Meier, quienes estimaron una función de permanencia que considera el truncamiento de los datos por la derecha, situación que se presenta en la información que empleamos.⁴ El estimador

⁴ Véase en la sección de metodología el inciso "Truncamiento por observación".

de la función de permanencia de Kaplan-Meier se define por la siguiente expresión (Courgeau y Lelièvre, 2001:68):

$$\hat{S}(t) = \prod_{t_i < t} (1 - \hat{h}_i) = \prod_{t_i < t} (N_i - d_i) N_i^{-1}$$

donde:

$\hat{S}(t)$ es el estimador de la función de permanencia propuesto por Kaplan y Meier (el cual parte de la maximización del logaritmo de verosimilitud)

$\hat{h}_i = \frac{d_i}{N_i}$ es el cociente instantáneo de ocurrencia en t_i

d_i son los individuos que experimentan la ocurrencia del evento

N_i es la población sometida al riesgo hasta antes de t_i

t_i es el momento i del tiempo en el que ocurren los eventos

Encuesta Demográfica Retrospectiva

Con la finalidad de llevar a cabo el análisis longitudinal de la salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo, y poder comparar dichos acontecimientos en diferentes cohortes de nacimiento, se utilizó la información que recabó la *Encuesta Demográfica Retrospectiva* (Eder). Esta encuesta, con representatividad a escala nacional, recopiló los eventos surgidos a lo largo de la vida de los individuos, de tal forma que es posible reconstruir sus trayectorias biográficas.

Esta fuente recolectó algunos datos sobre las historias de vida de hombres y mujeres pertenecientes a tres cohortes: 1936-1938, 1951-1953, 1966-1968, lo cual nos permite llevar a cabo la comparación hasta los 30

años, que es la edad que tenía la cohorte de los sesenta en la fecha del levantamiento.

Es importante mencionar que la naturaleza de la fuente de información introduce tres sesgos que será necesario contemplar:

- a) Sesgo por selectividad: la encuesta sólo recaba los datos de las personas que logran sobrevivir hasta el momento en que se lleva a cabo la observación, por lo que los resultados no consideran a las personas de cada cohorte que fallecieron antes del levantamiento.
- b) La unidad de análisis de la Eder es anual, es decir, un evento o cambio de estado sólo se toma en cuenta si presenta una duración mínima de un año, por lo que, metodológicamente podría subestimar la información correspondiente a la educación y a la actividad laboral.
- c) Truncamiento por observación: al momento de la encuesta puede haber personas que aún no han experimentado el evento que se analiza, es decir, que su exposición al riesgo continua después de que se ha recopilado la información.

La ubicación en espacio y tiempo de los datos que recolectó la Eder nos permitirá acercarnos a las trayectorias educativa y laboral de las personas a partir del análisis de dos eventos, la salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo.

Análisis descriptivo de las biografías

Estatus laboral y educativo

Las gráficas 1 y 2 muestran el estatus laboral y educativo de los hombres y de las mujeres de las tres cohortes, según el lugar de socialización. Una primera apreciación importante es acerca de la necesidad de analizar por separado según esta última condición, ya que los patrones y la evolución de los comportamientos difieren sustancialmente, aunque en la cohorte más joven se presentan con mayores similitudes.

En las zonas rurales, la proporción de años persona vividos de las mujeres sin estudiar ni trabajar es de mucho peso, y para los hombres, aunque en menores proporciones, no deja de ser importante (Gráficas 1).

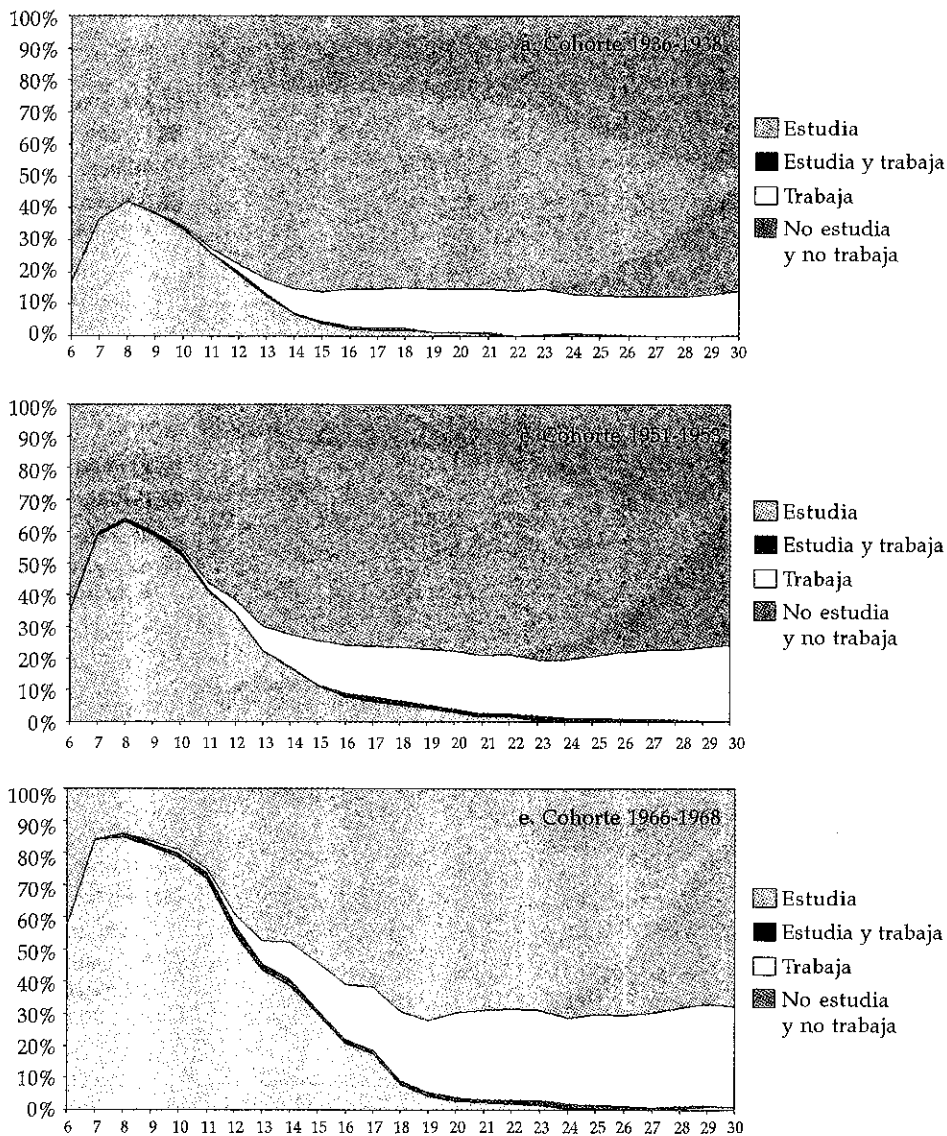
La proporción de mujeres que sólo estudia se incrementa sustancialmente conforme la cohorte es más joven, de tal forma que en algunas edades en la cohorte de los sesenta llegan a representar el doble del peso que tenían en la cohorte de los treinta. Las proporciones de mujeres que trabajan también presentan un aumento de similar magnitud, el cual se mantiene constante desde aproximadamente 16-19 años hasta los 30 años. La proporción de quienes estudian y trabajan simultáneamente es casi imperceptible en el caso de las mujeres, mientras que para los hombres dicha proporción ha aumentado entre las cohortes, así que se han extendido las edades en las que se observan ambos eventos.

La tendencia para los hombres, conforme las cohortes son más jóvenes, es hacia el aumento de la proporción de los que solamente estudian, a los 8 años casi 9 de cada 10 se encuentra estudiando, mientras que en la cohorte más antigua lo hacían la mitad y en la del medio, casi 6 de cada 10.

El impacto de la entrada y permanencia en el sistema educativo parece ser el más fuerte, tanto para hombres como para mujeres en el área rural. Cabe resaltar que si comparamos a las personas que estudian, las mujeres parecen haber ganado terreno tanto en la incorporación como en la permanencia en el sistema educativo de manera similar a los hombres (aunque ambos aspectos se analizarán con detenimiento a partir del análisis de supervivencia). Si tomamos a todos los que estudian, independientemente de si trabajan o no (es decir, las áreas con color azul y roja), las proporciones de los hombres son mayores en relación con las de las mujeres.

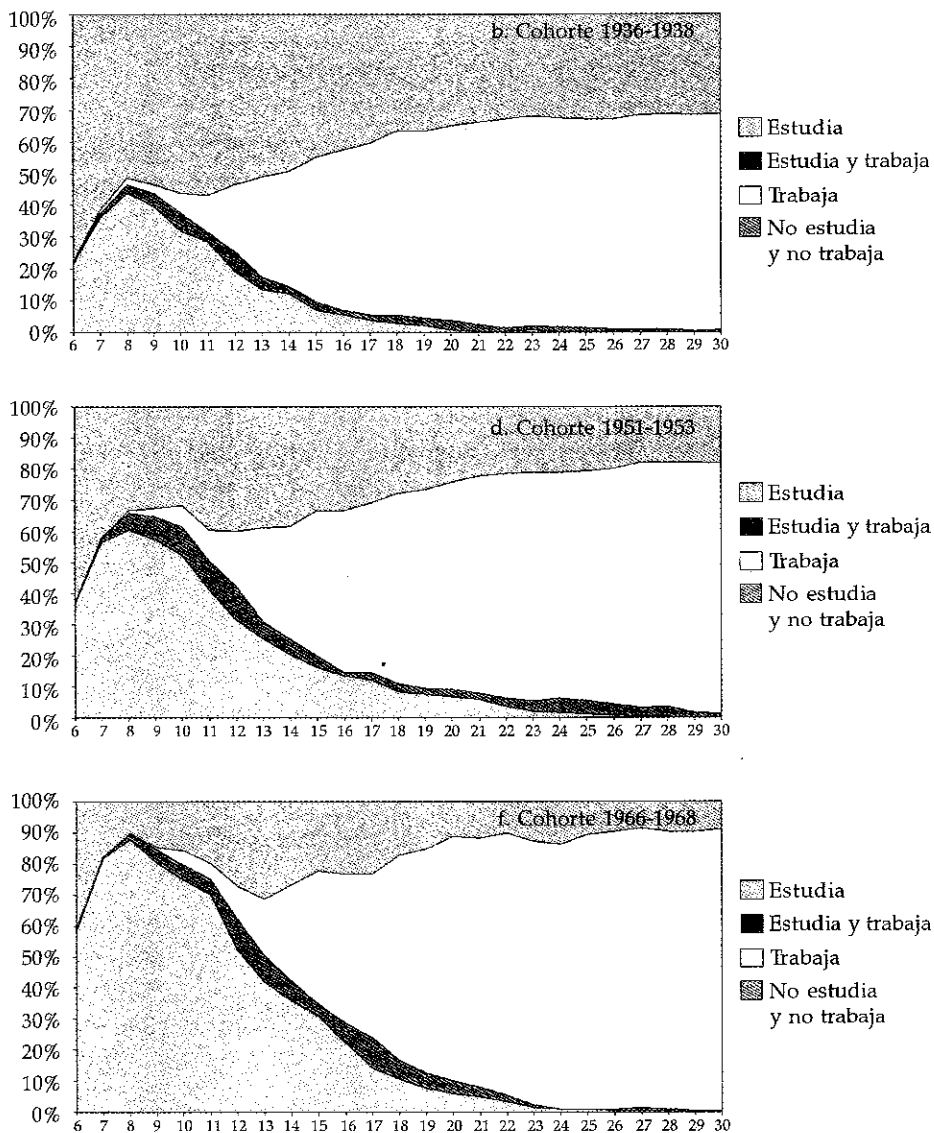
GRÁFICA 1
 Proporción de años-persona vividos de acuerdo con el estatus laboral y educativo
 (mujeres y hombres de tres cohortes, rural)

MUJERES RURALES



GRÁFICA 1
(continúa)

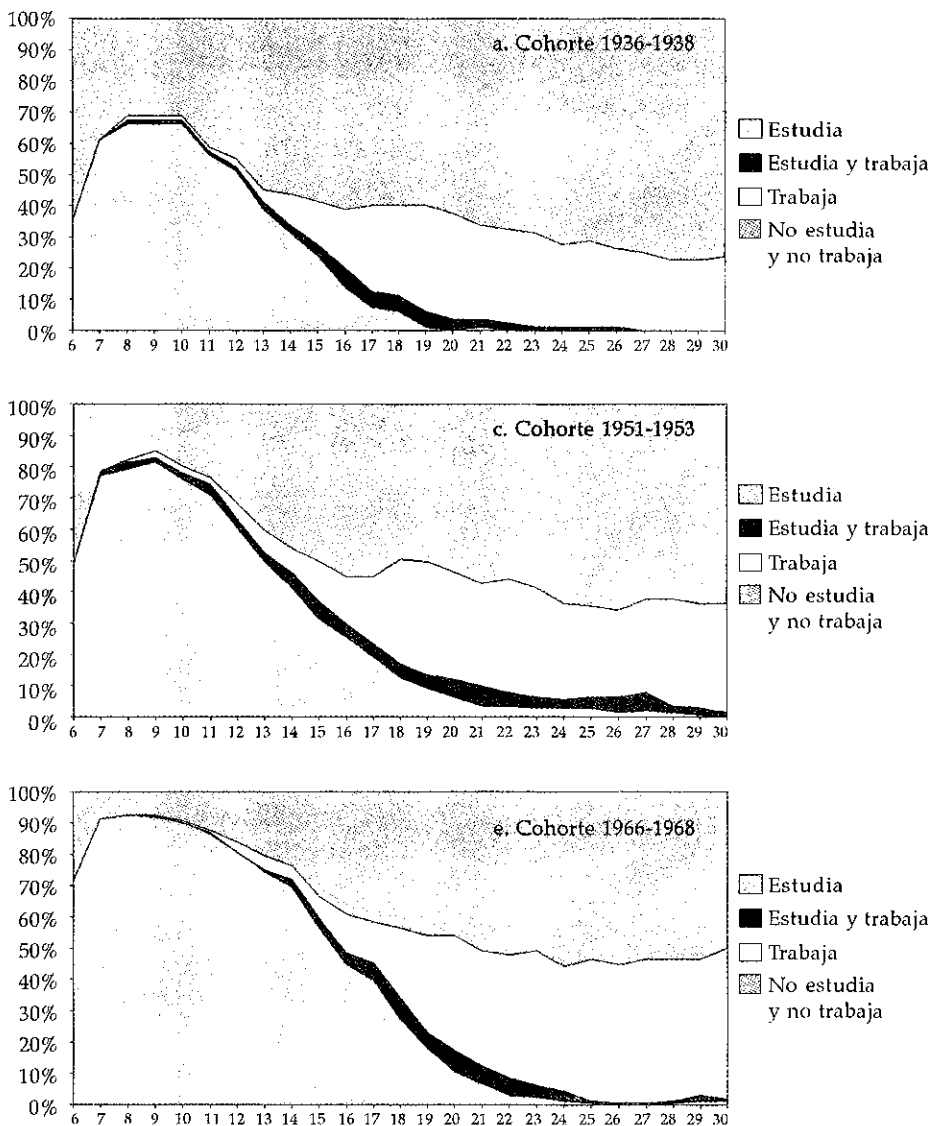
HOMBRES RURALES



GRÁFICA 2

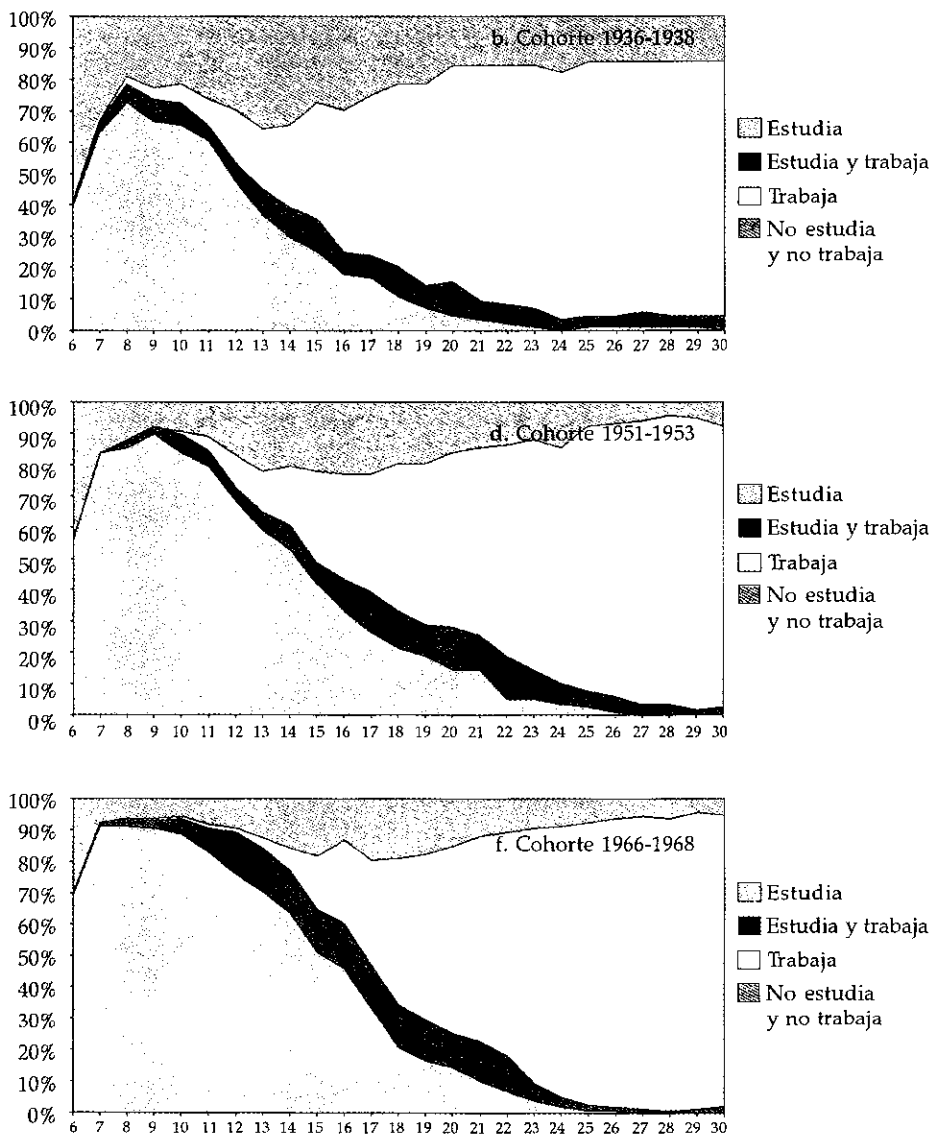
Proporción de años-persona vividos de acuerdo con el estatus laboral y educativo (mujeres y hombres de tres cohortes, urbano)

MUJERES URBANAS



GRÁFICA 2
(continúa)

HOMBRES URBANOS



En el ámbito urbano se presentan tendencias similares que en el área rural. Quizá por partir de magnitudes diferentes, como mayores proporciones en los ámbitos de análisis, no son tan impactantes como las que ya se observaron (Gráfica 2).

En resumen, tanto en el ámbito urbano como en el rural, se han experimentado cambios notables en cuanto al estatus laboral y educativo de las cohortes en análisis, pero son las mujeres quienes han mostrado intensidades más notorias. Hemos señalado que las proporciones de personas que se dedican únicamente al estudio han aumentado en edades más avanzadas (especialmente en el caso de las mujeres) y las de quienes se dedican exclusivamente al trabajo lo han hecho en edades más jóvenes (en mayor medida, los hombres). Estos sucesos pueden estar indicando una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, así como una posible incorporación más temprana al mercado laboral. La permanencia o duración de ambos eventos requiere ser estudiada a partir del análisis de supervivencia para corroborar la hipótesis antes citada.

Análisis de supervivencia

Primera salida de la escuela

A partir de los resultados que proporciona la tabla de vida con corrección actuarial se obtuvieron las proporciones de mujeres y hombres que permanecían en la escuela de acuerdo con las distintas duraciones que abarcan desde los 0 hasta los 24 años en la escuela,⁵ dichas duraciones se consideran como aproximaciones a los diferentes niveles, por ejemplo,

⁵ Se trabajó considerando las duraciones en la escuela y no las edades de las personas, porque no todos los individuos se incorporan a la escuela a la misma edad, de ahí que no podamos considerar una edad de inicio para evaluar la ocurrencia del riesgo "salir de la escuela por primera vez". La situación antes descrita se puede comprender mejor si se considera que a los seis años 47.1% de los individuos en la muestra aún no se había incorporado a la escuela.

una duración de 6 años podría ser una "proxy" de haber estudiado la primaria completa, una duración de 12 años puede considerarse como una "proxy" de haber terminado un nivel preparatoria, bachillerato o carrera comercial o técnica con secundaria.⁶

En lo que concierne al calendario de la salida de la escuela, tanto hombres como mujeres presentan un comportamiento muy similar, basta observar la tendencia general de las curvas por localidad de socialización y cohorte en los primeros años de duración (0-6, hasta completar la primaria), sin embargo, a partir de los 7 años de duración los hombres presentan una mayor permanencia en la escuela en comparación con las mujeres, aunque la brecha no es mayor a año y medio (gráficas 3a y 3b). Al respecto cabe recordar las cifras citadas en las estadísticas demográficas, las cuales han documentado un ligero incremento en el nivel promedio de escolaridad de hombres y mujeres mayores de 15 años en el país, el cual pasó de 2.6 años de escolaridad en promedio en 1960 a 5.5 años en 1980, 6.6 años en 1990 y 7.4 años en 1997 (INEGI, 2000).

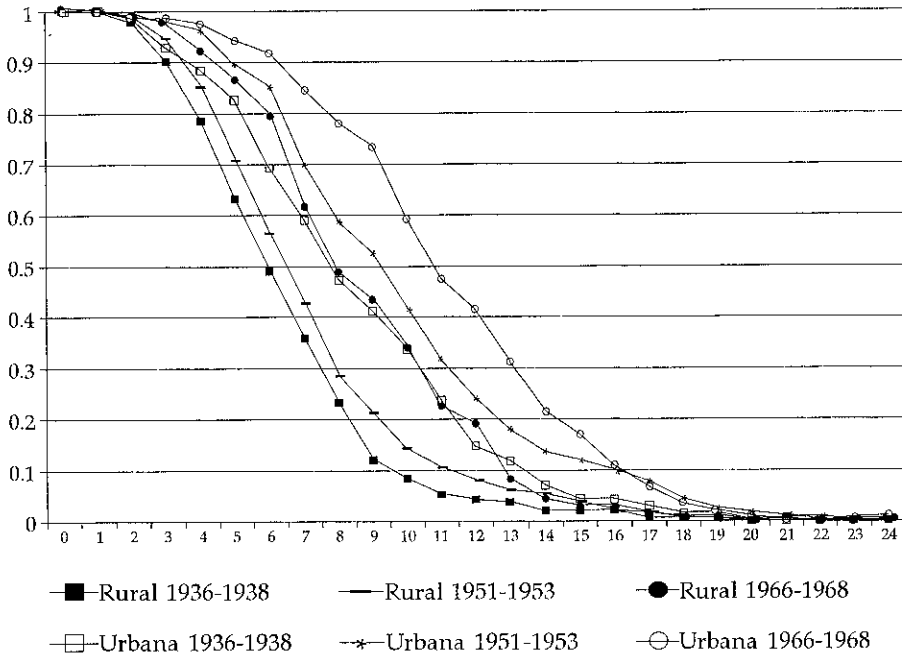
Las mayores diferencias entre hombres y mujeres se observan nuevamente en el calendario pero a mayores duraciones, de tal forma que a partir del tercer cuartil se puede corroborar que en las localidades rurales 75% de los hombres de la cohorte de los cincuenta permaneció más de un año en la escuela en comparación con las mujeres, esta es una diferencia que se observa tanto para la cohorte de los treinta como para la de los sesenta aunque en menor magnitud. En el caso de las localidades rurales se aprecia un comportamiento similar al descrito anteriormente aunque las brechas entre hombres y mujeres son mayores.

En síntesis, conforme las cohortes son más jóvenes el calendario de la transición analizada es más tardío para las mujeres y, aún más para

⁶ Las duraciones son consideradas como variables "proxy" porque no todos los individuos entraron a la misma edad a la escuela (véase pie de página anterior), además porque se tienen años de asistencia, por lo que no se puede verificar con exactitud el nivel de escolaridad alcanzado, de tal forma que habrá algunos casos que a pesar de haber acumulado 6 años en la escuela sólo alcancen hasta tercer grado de primaria porque reprobaron 3 veces algún grado.

GRÁFICA 3a

Proporción de mujeres que permanecía en la escuela, según tiempo en la escuela, localidad de socialización y cohorte

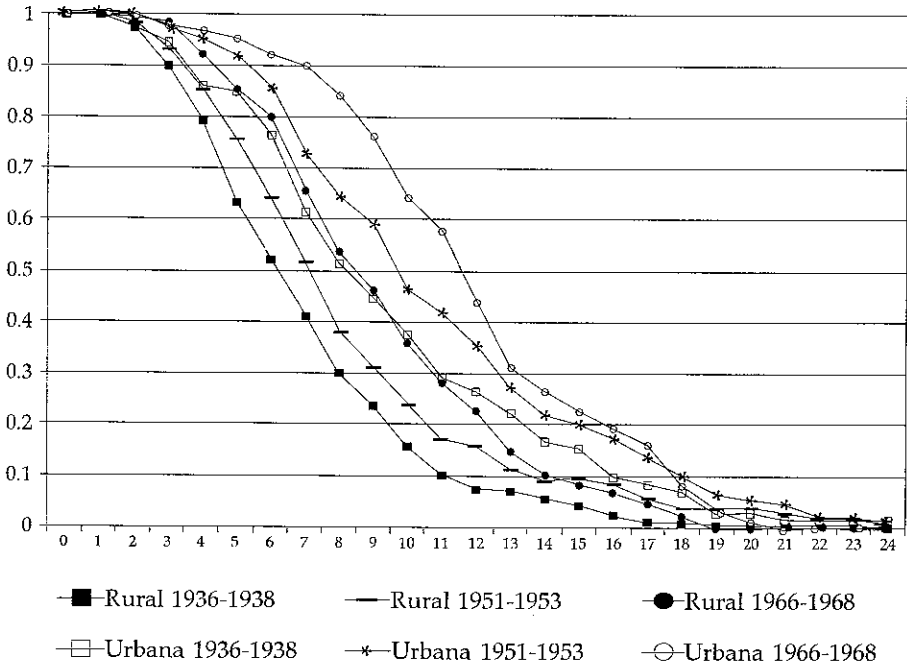


	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil
Localidades rurales			
1936-1938	4.2	5.9	7.9
1951-1953	4.7	6.5	8.5
1966-1968	6.2	7.9	10.8
Localidades urbanas			
1936-1938	5.6	7.8	10.9
1951-1953	6.7	9.3	11.9
1966-1968	8.6	10.8	13.6

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

GRÁFICA 3b

Proporción de hombres que permanecía en la escuela, según tiempo en la escuela, localidad de socialización y cohorte



	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil
Localidades rurales			
1936-1938	4.3	6.2	8.8
1951-1953	5.1	7.1	9.9
1966-1968	6.3	8.5	11.6
Localidades urbanas			
1936-1938	6.1	8.2	12.3
1951-1953	6.8	9.7	13.4
1966-1968	9.1	11.5	14.4

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

los hombres, hecho que se observa en localidades rurales y, en mayor medida, en las urbanas. Este comportamiento se presenta como resultado de los avances que en términos de asistencia y obligatoriedad escolar se fueron experimentando en México a partir de la década de 1930 y que se hacen mucho más visibles de la década de 1950 en adelante, de ahí que las diferencias en cuanto al calendario de la transición parezcan paulatinas en las diferencias intercohorte entre las generaciones antiguas y sean más marcadas en el caso de la generación de los sesenta.

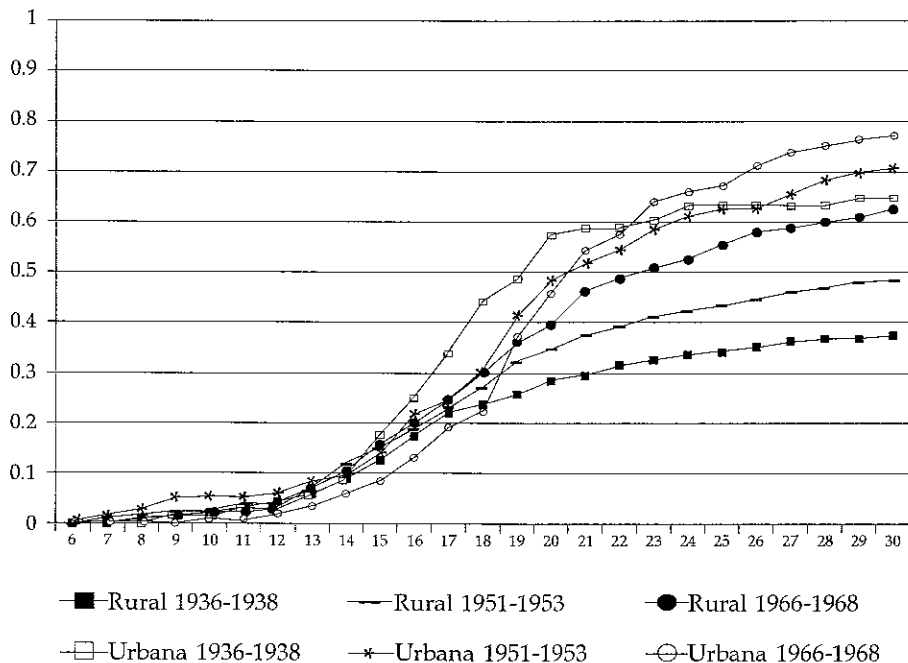
Primera entrada al trabajo

Como bien lo ha señalado la bibliografía especializada en mercados de trabajo, las diferencias entre la primera incorporación laboral de hombres y mujeres son notables y, a pesar de que los niveles de la participación económica femenina han crecido considerablemente, ambos sexos mantienen comportamientos disímiles. Una primera diferencia que destaca en el análisis de supervivencia se refiere al calendario y se observa en la temprana incorporación de los hombres en comparación con las mujeres, situación que no se ha modificado ni siquiera en las cohortes más jóvenes y sólo presenta pequeñas diferencias en relación con el tipo de localidad. Esto se puede ver con mayor claridad en los hombres, quienes en las localidades urbanas retrasan su incorporación al trabajo unos años para acelerar el proceso más tarde, posiblemente debido a una mayor permanencia en la escuela (gráficas 4a y 4b).

Una vez que los hombres inician el proceso de entrada al mercado laboral, éste manifiesta un comportamiento de crecimiento rápido y constante, el cual experimenta prácticamente el total de la población, tal como ha sido señalado por algunos autores (Cerrutti, 1997; Coubès, 2000). En cambio, la tendencia de las curvas de supervivencia de las mujeres muestra un proceso mucho más paulatino y que, a partir de aproximadamente los 25 años, se estabiliza. Sin embargo, las diferencias intercohorte e intracohorte para ellas son muy claras, en lo referente a la intensidad a los 30 años casi 80% de las mujeres jóvenes de localidades

GRÁFICA 4a

Proporción acumulada de mujeres que entraron por primera vez al mercado laboral, según edad, localidad de socialización y cohorte

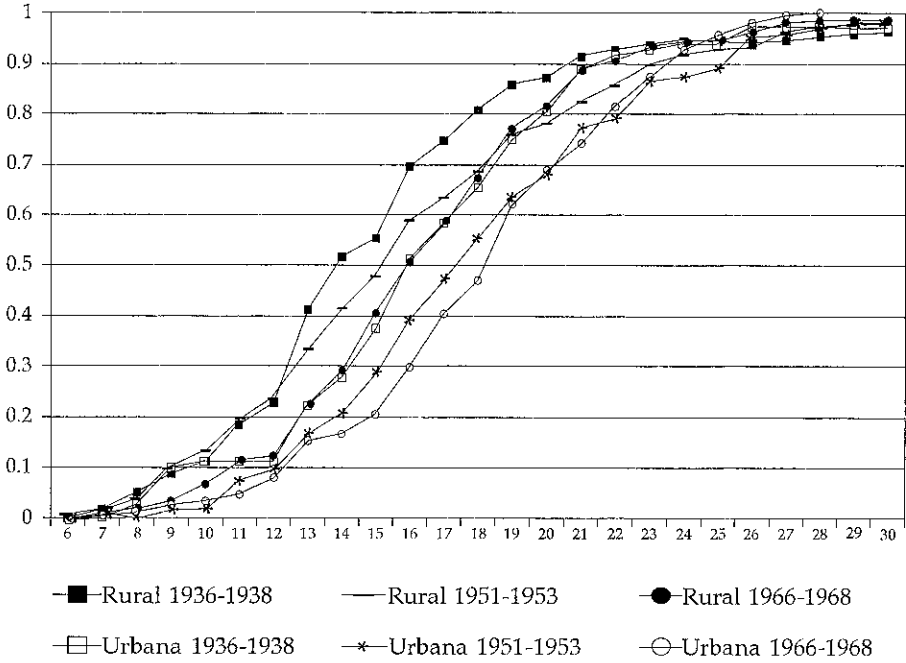


	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil
Localidades rurales			
1936-1938	18.6	-	-
1951-1953	17.5	-	-
1966-1968	17.1	22.6	-
Localidades urbanas			
1936-1938	16.0	19.2	-
1951-1953	17.1	20.5	-
1966-1968	18.2	20.5	27.9

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

GRÁFICA 4b

Proporción acumulada de hombres que entraron por primera vez al mercado laboral, según edad, localidad de socialización y cohorte



	Primer cuartil	Mediana	Tercer cuartil
Localidades rurales			
1936-1938	12.1	13.8	17.1
1951-1953	12.2	15.2	18.9
1966-1968	13.4	15.9	18.8
Localidades urbanas			
1936-1938	13.5	15.9	19.0
1951-1953	14.5	17.3	20.8
1966-1968	15.5	18.2	21.1

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

urbanas se había incorporado por primera vez, mientras que sólo al 15% menos de las mujeres de la cohorte más antigua le había ocurrido el evento, en la misma edad, estas cifras dan cuenta de la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral al menos un año en su vida.⁷

En localidades rurales, la brecha entre las cohortes mencionadas es de aproximadamente 25%. Esto da cuenta de la creciente incorporación de las mujeres de las localidades rurales, en la comparación entre las cohortes. En el caso de los hombres, las diferencias entre tipo de localidad y entre cohortes son casi nulas a partir de los 25 años, como resultado de la rápida y casi universal incorporación de los hombres al mercado de trabajo.

Resulta interesante prestar atención a los indicadores resumen que se presentan junto a las gráficas 2a y 2b. El hecho de que gran parte de las mujeres no se incorporara al trabajo, imposibilita el cálculo de algunas medidas, por lo que se presentan los espacios en blanco. Las diferencias entre ambos sexos, se evidencian al observar las medianas. Las edades medianas de las mujeres se encuentran muy por encima de la de los hombres, 50% de los hombres rurales de la cohorte de los sesenta ya había entrado al trabajo a los 16 años, mientras que recién a los 22.6 años lo hizo la mitad de sus pares mujeres.

Luego de analizar las dos transiciones de interés en el trabajo, iniciaremos en la exploración del análisis de ambos eventos, en términos de “competencia”. Un interés analítico de este trabajo reside en aproximarnos a entender en qué medida se produce una competencia entre ambos. En otras palabras, la salida de la escuela y la entrada al trabajo son eventos que se encuentran estrechamente relacionados. En

⁷ En su tesis de maestría, Castro (2003) mostró que si bien la participación económica femenina se ha incrementado (a partir de las cifras transversales), las participaciones económicas representan proporciones pequeñas de tiempo en las diferentes fases de la vida reproductiva de las mujeres (sin hijos, con hijos pequeños y con hijos grandes), situación que da cuenta de las discontinuidades e intermitencias laborales a las que se enfrentan las mujeres como resultado de la división sexual de los trabajos persistente en nuestra sociedad.

las últimas décadas, hemos asistido a cambios radicales en relación con los niveles educativos alcanzados lo que, en principio, retrasaría la entrada al mercado laboral.

A continuación, analizaremos las proporciones de hombres y mujeres que experimentan los eventos de interés, de acuerdo con los niveles educativos alcanzados y, posteriormente, la proporción de ellos que experimentan los eventos, de acuerdo con el orden de ocurrencia del mismo. Esto nos permitirá comparar la situación promedio de todos los que experimentan el evento en relación con el nivel de escolaridad de quienes esa es su primera transición.

Análisis descriptivo de la competencia entre los eventos

Grado de escolaridad a la primera salida de la escuela

Si nos centramos en el año en el que sucede la primera salida de la escuela y observamos el grado de escolaridad que tenían los entrevistados (Cuadro 1), las proporciones revelan los avances educativos que han experimentado las cohortes a lo largo del siglo XX, de tal forma que una mayor proporción de hombres y mujeres de la generación de los sesenta posee un grado de escolaridad de secundaria o preparatoria y más, en detrimento del porcentaje que posee nivel primaria.

En la comparación entre sexos, las localidades rurales presentan diferencias que eran más visibles en las generaciones de los treinta y los cincuenta, pero que en la de los sesenta se minimiza, posiblemente a consecuencia de una mejoría en las condiciones que viven las mujeres en relación con los hombres.

En el caso de las localidades urbanas, las diferencias son más visibles, tanto en la generación de los cincuenta como en la de los sesenta, por ejemplo, mientras que 49.7% de las mujeres que salieron de la escuela por primera vez tenía grado de preparatoria y más, la proporción de hombres se encontraba 10 puntos porcentuales por encima, además

CUADRO 1

Proporción de mujeres y hombres al momento de salir de la escuela (por primera vez), por localidad de socialización y cohorte según grado de escolaridad

MUJERES	RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	95.4	83.5	57.9
Secundaria	3.8	10.1	19.3
Preparatoria o más	0.8	5.9	22.8
	100.0	99.5	100.0

MUJERES	URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	68.5	52.0	29.4
Secundaria	14.1	22.0	20.9
Preparatoria o más	17.1	26.1	49.7
	100.0	100.0	100.0

HOMBRES	RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	82.7	70.5	58.4
Secundaria	7.8	12.6	20.9
Preparatoria o más	9.6	17.0	20.7
	100.0	100.0	100.0

HOMBRES	URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	61.7	42.6	10.9
Secundaria	13.6	18.7	29.6
Preparatoria o más	24.8	38.8	59.5
	100.0	100.0	100.0

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

sucedía algo similar en el nivel primaria. Estos resultados nos indican que al menos en las localidades urbanas, los hombres salen de la escuela con un mayor grado de escolaridad en comparación con el que presentan las mujeres, entonces, a pesar de los avances en materia educativa aún persisten marcadas diferencias entre hombres y mujeres en lo que respecta a la permanencia en el sistema educativo.

Grado de escolaridad a la primera incorporación laboral

Al analizar la primera incorporación laboral se presentan algunas diferencias entre hombres y mujeres en las localidades rurales para la cohorte de los treinta y la de los sesenta, ambos reflejan un mayor nivel educativo para las mujeres en relación con los hombres (Cuadro 2). En la cohorte de los treinta, 83.1% de los hombres poseían un nivel primaria en el año en el que entraron a trabajar, mientras que para mujeres dicho porcentaje era 76.2%. En la cohorte de los sesenta, 19.5% de los hombres tenían nivel de preparatoria o más cuando entraron a trabajar, mientras que en las mujeres dicho porcentaje alcanzó 30.5%.

En las localidades urbanas los hombres de las dos cohortes más antiguas poseían un nivel de escolaridad superior al de las mujeres cuando se incorporaron al mercado de trabajo, sin embargo, en la cohorte de los sesenta la situación se modifica y son las mujeres quienes poseen mayores grados de escolaridad en comparación con los hombres (nivel preparatoria: 43.8% de los hombres y 59.2% de las mujeres).

En síntesis, al menos para la cohorte de los sesenta, destaca el hecho de que las mujeres posean un mayor grado de escolaridad al entrar al mercado de trabajo, en comparación con los hombres, mientras que sucede lo contrario si se evalúa la primera salida de la escuela, la proporción de hombres con un mayor nivel de escolaridad será mayor en comparación con las mujeres.

En el Cuadro 3 mostramos la distribución de hombres y mujeres de acuerdo a la ocurrencia del primer evento, según localidad y cohorte. Es interesante notar que, a grandes rasgos, no se aprecian grandes

CUADRO 2

Proporción de mujeres y hombres al momento de entrar al trabajo (por primera vez), por localidad de socialización y cohorte según grado de escolaridad

MUJERES		RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	
Sin escolaridad	6.4	8.9	0.0	
Primaria	76.2	64.2	54.7	
Secundaria	15.2	14.3	14.8	
Preparatoria o más	2.2	12.7	30.5	
	100.0	100.0	100.0	

MUJERES		URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	
Sin escolaridad	0.7	1.2	6.3	
Primaria	62.2	45.2	17.1	
Secundaria	20.0	18.8	17.5	
Preparatoria o más	17.1	34.8	59.2	
	100.0	100.0	100.0	

HOMBRES		RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	
Sin escolaridad	2.2	5.5	1.2	
Primaria	83.1	64.7	60.8	
Secundaria	6.2	12.6	18.6	
Preparatoria o más	8.6	17.2	19.5	
	100.0	100.0	100.0	

HOMBRES		URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	
Sin escolaridad	6.6	0.7	0.1	
Primaria	53.0	35.3	18.6	
Secundaria	16.6	21.6	37.6	
Preparatoria o más	23.9	42.5	43.8	
	100.0	100.0	100.0	

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

CUADRO 3

Proporción de mujeres y hombres de acuerdo con la primera transición que experimentaron, por localidad de socialización y cohorte, según grado de escolaridad

HOMBRES	RURAL			Total
	Sale de la escuela	Entra al trabajo	Ambos eventos	
Cohorte 1936-1938	55.8	27.2	17.1	100.0
Cohorte 1951-1953	57.6	29.9	12.5	100.0
Cohorte 1966-1968	59.2	24.6	16.2	100.0

HOMBRES	URBANO			Total
	Sale de la escuela	Entra al trabajo	Ambos eventos	
Cohorte 1936-1938	59.7	30.6	9.7	100.0
Cohorte 1951-1953	56.4	30.0	13.6	100.0
Cohorte 1966-1968	46.9	40.0	13.1	100.0

MUJERES	RURAL			Total
	Sale de la escuela	Entra al trabajo	Ambos eventos	
Cohorte 1936-1938	90.5	5.3	4.2	100.0
Cohorte 1951-1953	85.0	7.9	7.1	100.0
Cohorte 1966-1968	80.0	9.8	10.2	100.0

MUJERES	URBANO			Total
	Sale de la escuela	Entra al trabajo	Ambos eventos	
Cohorte 1936-1938	69.1	16.2	14.7	100.0
Cohorte 1951-1953	72.4	20.7	6.9	100.0
Cohorte 1966-1968	68.4	19.7	11.8	100.0

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

diferencias en relación con el tipo de localidad, especialmente en el caso de los hombres. De acuerdo con el sexo, destacan las proporciones más elevadas de mujeres cuyo primer evento es la salida de la escuela, y en mayores proporciones en el área rural. Éste puede vincularse con que aquí se encuentran quienes salen de la escuela para luego entrar al trabajo, así como también quienes ingresaron al sistema educativo pero no forman parte del mundo laboral.

El Cuadro 4 permite apreciar que el nivel educativo de quienes experimentan como primer transición la salida de la escuela (en relación con la entrada al mercado laboral) se incrementa notablemente conforme las cohortes son más jóvenes, para hombres y mujeres y en ambas zonas de socialización. Veamos algunas particularidades.

En el ámbito rural, en la cohorte de los treinta era inexistente para los hombres e insignificante para las mujeres la proporción de quienes al momento de salir de la escuela poseía nivel preparatoria. En la cohorte de los cincuenta esta proporción aumenta pero es en la de los sesenta en donde se observa el mayor incremento. Resulta muy interesante que casi la quinta parte de las mujeres que salen de la escuela como primer evento posean este nivel educativo, mientras que para los hombres esta proporción es casi la mitad que para ellas.

Si bien, como vimos en las gráficas sobre el estatus laboral y educativo, a pesar del crecimiento de los años-persona vividos que las mujeres rurales permanecen en la escuela, la proporción de ellas que ingresa al mercado laboral no ha crecido demasiado y continúa una porción importante permaneciendo sin estudiar ni trabajar, especialmente después de los 15 años, seguramente dedicadas al trabajo en el ámbito doméstico. Lo interesante es que, aun cuando no hayan incrementado tanto la tasa de actividad laboral, sus niveles educativos sí se han elevado considerablemente.

En el ámbito urbano los cambios son más drásticos y muestran una disminución de la brecha entre hombres y mujeres de considerable importancia.

Es menester considerar que el universo de quienes experimentan como primer evento la salida de la escuela, son jóvenes que han dejado

CUADRO 4

Proporción de mujeres y hombres que experimentan como primera transición la salida de la escuela, por localidad de socialización y cohorte, según grado de escolaridad

MUJERES	RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	95.9	89.1	66.0
Secundaria	3.8	9.0	15.0
Preparatoria o más	0.3	2.0	19.0
	100.0	100.0	100.0

MUJERES	URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	85.1	65.0	30.9
Secundaria	11.9	24.5	26.9
Preparatoria o más	3.0	10.5	42.2
	100.0	100.0	100.0

HOMBRES	RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	91.2	79.7	70.9
Secundaria	8.8	14.9	19.9
Preparatoria o más	0.0	5.4	9.2
	100.0	100.0	100.0

HOMBRES	URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	79.5	57.2	25.3
Secundaria	9.6	27.8	43.1
Preparatoria o más	10.9	15.1	31.7
	100.0	100.0	100.0

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

sus estudios por dos posibles razones: finalización de ciclo escolar o abandono. Como consecuencia, las proporciones en los niveles educativos avanzados son más importantes en comparación con quienes experimentan como primer evento la entrada al mercado de trabajo, quienes aún permanecen en el sistema educativo (lo que implica que ninguno ha finalizado el ciclo escolar y en promedio poseerán menores años de educación).

En el Cuadro 5 se presentan las proporciones de quienes experimentaron como primer evento la entrada al mercado laboral (en relación con su salida de la escuela antes) según el nivel educativo.⁸ Respecto del cuadro anterior, destaca la existencia de proporciones (incluso de considerable importancia) de tanto hombres como, en mayor medida mujeres, que ingresan al trabajo sin escolaridad, si bien esta situación es menor para las cohortes más jóvenes. Pero también, y por el contrario, quienes primero ingresan al mercado laboral alcanzan en términos relativos proporciones más importantes de niveles superiores, destacando el caso de las mujeres de la cohorte más reciente para quienes casi 6 de cada 10 poseen nivel preparatoria. De todas maneras, la cantidad de casos limita el análisis de este grupo y es por eso también que se ve afectado el peso de quienes no poseen instrucción.

Conclusiones

La vida de las personas está regida por la ocurrencia de sucesos, muchos de los cuales no pasan desapercibidos en la construcción de nuestra historia, más bien se consolidan como cambios que poseen influencia en nuestro caminar. Dos son las transiciones que aquí hemos analizado, ambas se han ubicado en el segmento de vida conocido como juventud

⁸ Es importante señalar que la cantidad de casos que experimentan como primer evento la entrada al trabajo, así como la de quienes experimentan ambos eventos simultáneamente es pequeña, lo que dificulta el análisis. Es por eso que el mismo se referirá sólo a aquellas celdas que poseen un número suficiente de observaciones.

CUADRO 5

Proporción de mujeres y hombres que experimentan como primera transición la entrada al trabajo, por localidad de socialización y cohorte, según grado de escolaridad

MUJERES	RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Sin escolaridad	56.9	42.4	0.0
Primaria	25.3	13.7	55.4
Secundaria	7.2	15.1	8.5
Preparatoria o más	10.7	28.8	36.2
	100.0	100.0	100.0
MUJERES	URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Sin escolaridad	3.5	5.6	20.0
Primaria	0.0	27.0	16.7
Secundaria	46.3	20.3	4.8
Preparatoria o más	50.2	47.1	58.5
	100.0	100.0	100.0
HOMBRES	RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Sin escolaridad	8.8	15.8	5.0
Primaria	70.7	48.8	36.9
Secundaria	3.1	3.8	18.0
Preparatoria o más	17.5	31.6	40.1
	100.0	100.0	100.0
HOMBRES	URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Sin escolaridad	16.6	2.2	0.1
Primaria	25.8	16.0	19.1
Secundaria	24.4	23.0	43.1
Preparatoria o más	33.3	58.8	37.6
	100.0	100.0	100.0

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

y socialmente han sido denominados como parte de los cambios hacia la adultez.

La salida de la escuela marca un alto en la formación educativa formal de la personas y aunque institucionalmente está previsto que ocurra hasta concluir la educación básica, el contexto histórico y la historia familiar, son algunos de los factores que determinarán el momento en el que ocurra. La incorporación al mercado laboral se ha concebido como uno de los fenómenos que delimitan el inicio de la vida adulta, aunque como aquí se ha mencionado, esto está en función de la cultura y el tiempo al cual hagamos referencia, sin embargo, podemos decir que marca un cambio o un aumento de actividades que desarrollan los individuos con todo lo que esto implica (la inserción a un nuevo espacio de interacción, la implicación de nuevas responsabilidades, así como la posibilidad de recibir recursos monetarios a cambio, etcétera).

Las transformaciones históricas que en materia educativa y laboral se observaron a lo largo del siglo XX nos llevan a plantear como objetivo de este trabajo el evidenciar los cambios inter e intracohorte que se observan en la salida de la escuela y la entrada al trabajo con base en la información biográfica sobre tres generaciones en México, a partir del análisis descriptivo y estadístico de las trayectorias de mujeres y hombres. A continuación señalamos algunos de los hallazgos que consideramos más importantes.

En lo que se refiere a la salida de la escuela, nos sorprende lo prematuro que es el calendario de las mujeres, situación que refleja la persistencia en las diferencias de acceso y permanencia al sistema educativo de ellas en relación con los hombres. Nosotras asociamos una menor permanencia de ellas con su salida de la escuela para la realización de tareas domésticas, así como para el cuidado de los hijos y adultos mayores, tal vez como una estrategia de organización familiar ante la participación económica de las mujeres jóvenes y adultas del hogar. Por otra parte, no podemos dejar a un lado la hipótesis sobre la infravaloración que ha persistido en lo referente a la educación formal de las mujeres en México. Cabe resaltar que si bien subsisten estas desigualdades, la generación de los sesenta parece haber sido partícipe

de una mejoría que se refleja en las duraciones que se alcanzan en el tercer cuartil, 75% de las mujeres sale de la escuela después de haber permanecido aproximadamente entre 11 y 14 años en la escuela, situación que podría considerarse como haber iniciado y hasta concluido, desde una carrera técnica, y en algunos casos, hasta la universidad.

En lo referente a la primera entrada al mundo laboral se constataron las diferencias que tanto han sido estudiadas por la bibliografía en relación con la participación económica de hombres y mujeres, así lo pudimos constatar a partir de las intensidades que a los 30 años se observaron en la primera incorporación laboral femenina. Sin embargo, hay otros aspectos que queremos rescatar, el primero se refiere al temprano calendario que presenta la incorporación de los hombres, en relación con las mujeres. Ante este resultado podríamos pensar que las mujeres permanecen más en la escuela, pero como veíamos a partir del análisis de supervivencia, esto no es así, ellas salen de la escuela sin haber alcanzado un nivel superior a la primaria o secundaria y no entran al mercado laboral, situación que también se corroboró al analizar el estatus laboral y educativo. Como lo señalan los datos sobre encuestas recientes respecto al uso de tiempo, muchas niñas y jóvenes se dedican a las diferentes tareas que se desarrollan en el hogar (Rendón, 2003).

Como resultado de las diferencias en la permanencia entre hombres y mujeres en el sistema educativo se observó que el nivel de escolaridad de ellas al momento de salir de la escuela es menor. No sucede lo mismo al analizar el grado de escolaridad al momento de entrar al trabajo, el nivel de las mujeres en algunos casos es un poco mayor. La situación antes descrita nos lleva a la reflexión en torno a la importancia de considerar la historia previa a la ocurrencia de una transición así como el orden de los eventos en la vida de las personas. El orden de ocurrencia de los fenómenos diferencia las situaciones, para aquellas que entran primero a trabajar se observa una mayor permanencia en la educación formal, mientras que quienes inician su vida laboral estando en la escuela poseen un mayor grado educativo.

En relación con los niveles educativos alcanzados para quienes experimentan primero la entrada al trabajo (frente a la salida de la

escuela), como se mencionó, destaca el notable incremento de las proporciones que alcanzan nivel preparatoria, especialmente en el área rural. Sin embargo, aún persiste una amplia porción de las mujeres que tienen nivel primaria. Ya se ha señalado el costo que tiene para quienes combinan el estudio y el trabajo, identificando cierta “penalización” o disminución de beneficios incluso en etapas posteriores de la vida, para quienes realizan trabajos estando en niveles de primaria o secundaria (Parker y Pederzini, 2002).

En este trabajo se ha podido avanzar en el análisis longitudinal de dos transiciones centrales en la vida de los individuos, permitiéndonos identificar cambios en los patrones de ocurrencia, así como también en las intensidades y duraciones, detectando particularidades para hombres y mujeres. Quedan muchos interrogantes abiertos, especialmente en cuanto a los factores que pudieran estar influyendo en el orden de ocurrencia de los eventos. La tarea siguiente es emplear técnicas estadísticas avanzadas para tratar de dar cuenta de la complejidad que implica el desarrollo de las personas a lo largo de su vida.

ANEXO

Por último, el Cuadro I nos muestra el caso particular de aquellos que experimentan simultáneamente ambos eventos.⁹ Estas personas, si bien pueden haber abandonado la escuela, es muy probablemente que hayan finalizado con un ciclo escolar y consecuentemente ingresado al trabajo, especialmente para las cohortes más jóvenes urbanas. En este ámbito, el comportamiento de hombres y mujeres es muy similar.

⁹ Cabe recordar que como la unidad de análisis de la Eder es anual, la “simultaneidad” implica que han sucedido en el mismo año calendario.

CUADRO I

Proporción de mujeres y hombres que experimentan ambas transiciones al mismo tiempo (salida de la escuela y entrada al trabajo), por localidad de socialización y cohorte, según grado de escolaridad

MUJERES	RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	97.9	66.8	43.9
Secundaria	0.0	11.2	21.1
Preparatoria o más	2.1	22.0	35.0
	100.0	100.0	100.0
MUJERES	URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	46.9	1.6	4.2
Secundaria	25.2	3.2	23.7
Preparatoria o más	28.0	95.2	72.1
	100.0	100.0	100.0
HOMBRES	RURAL		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	78.2	49.7	58.0
Secundaria	1.5	23.0	28.3
Preparatoria o más	20.3	27.3	13.7
	100.0	100.0	100.0
HOMBRES	URBANA		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Primaria	84.8	47.5	1.2
Secundaria	15.2	4.8	20.1
Preparatoria o más	0.0	47.7	78.8
	100.0	100.0	100.0

FUENTE: cálculos propios a partir de la información que proporciona la Eder (1998).

Bibliografía

- Álvarez Mendiola, Germán *et al.* (1994); *Sistema educativo nacional de México: 1994*, SEP/OEI, México.
- Blanco, Mercedes y Edith Pacheco (2003), "Metodología mixta: aplicación a un estudio longitudinal de mujeres mexicanas de clase media", trabajo preparado para ser presentado en la reunión LASA 2003, marzo, sin publicar.
- Castro, Nina (2003), *Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes*, tesis de maestría, Flacso, agosto.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006), "Antecedentes", *Educación*, documento en Internet: www.diputados.gob.mx/cesop/.
- Cerruti, Marcela (1997), *Copying with opposing pressures: A comparative analysis of women's intermittent participation in the labor force in Buenos Aires and Mexico City*, tesis de doctorado, Universidad de Texas en Austin, diciembre.
- Coubès, Marie-Laure (2000), "Trayectorias laborales femeninas en México: evolución en las cuatro últimas décadas. La temporalidad del empleo: efectos en la diferenciación por sexo.", documento preparado para presentar en el XII Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).
- Courgeau, Daniel y Éva Lelièvre (2001), *Análisis demográfico de las biografías*, Colmex. México, pp. 305.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo (1994), "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", *Frontera Norte*, vol. 6, núm. 12, julio-diciembre, pp.25-39.
- Elder, Glen (2002), "Historical times and lives: a journey through time and space", *Looking at lives: American Longitudinal Studies of the 20th century*, Russell Sage, Nueva York.
- Esteinou Rosario (2005), "La juventud y los jóvenes como construcción social" en Mier y Terán, Martha y Cecilia Rabell, *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, IIS-UNAM/FLACSO/Porrúa, México, pp.25-37.
- Gandini, Luciana (2003), *Jóvenes del nuevo siglo en Argentina: entre la inclusión y la exclusión laboral*, Tesis de Maestría en Población, Flacso, México.
- Giorguli, Silvia (2004), "Transitions from school to work: educational outcomes, adolescent labor and families in Mexico", Tesis de Doctorado, Departamento de Sociología de la Universidad de Brown, Rhode Island.

- Hareven, Tamara (2000), *Families, history, and social change. Life-course and cross-cultural perspectives*, Westview Press, Estados Unidos y Reino Unido.
- INEGI (2000), *México en el siglo XX (Panorama estadístico)*, INEGI, México.
- Laslett, P. (1996), "What is old age? Variation over time and between cultures", en Caselli, Graziella y Alan D. López (editores), *Health and mortality among elderly populations*, Clarendon Press Oxford.
- M. Concepción Martínez Medina, (2000); "TLC y trabajo femenino asalariado en el sector agropecuario", en M.L. González Marín, *Globalización en México y desafíos del empleo femenino*, Porrúa, México.
- Mier y Terán, M. y C. Rabell, (comps.) (2005), *Niños y jóvenes. Un enfoque sociodemográfico*, IIS-UNAM/FLACSO/Porrúa, México.
- Oliveira, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en Gómez de León Cruces, José y Cecilia A. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Conapo/FCE, México, pp. 873-923.
- Parker S. y C. Pederzini (2001), "Diferencias de género en la educación en México", en Katz, E. y M.C. Correia (coords.), *La economía de género en México*, Banco Mundial, Washington.
- Pacheco, Edith (2003), "¿Se ha hecho visible el trabajo de las mujeres", realizado para su publicación en la revista *Contextos*, México.
- Pacheco, Edith y Susan Parker (2001), "Movilidad ocupacional en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México", *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, vol. 63, núm.2, abril-junio, México, pp. 3-26.
- Pérez Amador (2003), "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", ponencia presentada en la VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, SOMEDE, Guadalajara, 2-5 diciembre.
- Presta, Roland (2000), *El análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones*, FCE, México.
- Rendón, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, UNAM/CRIM/PUEC, México, 283 p.
- Saraví, Gonzalo (2003), "Transición familiar y residencial en jóvenes de áreas urbanas: tendencias recientes y desigualdades intracohorte", VII Reunión nacional de Investigación Demográfica, Guadalajara, 2 a 5 de diciembre.

Tuirán, Rodolfo (1999), "Dominios institucionales y trayectoria de vida en México", *México Diverso y Desigual. Enfoque sociodemográficos*.

— (2002); "Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones", *Papeles de Población*.

Presencia de los jóvenes en el desempleo, el subempleo y la inactividad. Tres problemáticas de las áreas urbanas de México en el 2004*

*Patricia Meza Romero***

Introducción

El empleo es uno de los principales vínculos entre el crecimiento económico y el desarrollo social. La fuerza de trabajo, en el ámbito macroeconómico, es uno de los factores de producción básicos, mientras que a escala micro, es la principal fuente de ingreso de los hogares, acceso a servicios sociales, a un estatus social, a una identidad, a un desarrollo y a una satisfacción personal. En los últimos años, las economías han experimentado transformaciones que han incidido en la esfera laboral, como el incremento del desempleo y del subempleo. Ante estos hechos, los jóvenes han sido uno de los sectores sociales más perjudicados. Esto puede atribuirse a que la población joven se encuentra en un momento de concentración de las tendencias hacia un cambio en la estructura social, por lo que el aspecto laboral resulta importante en su incorporación a la vida adulta. Pero además, dentro del mercado de trabajo, los jóvenes son los últimos en ser contratados (por su escasa experiencia y capacitación) y los primeros en ser despedidos (por sus bajos niveles de estabilidad laboral y protección

* Versión abreviada de la tesis "Los jóvenes urbanos en el desempleo, el subempleo y la inactividad en México en el año 2004", para optar por el grado de maestra en Demografía en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México, en la promoción 2004-2006.

** INEGI.

social). Por otro lado, la inactividad también es un problema en los jóvenes, ya que representa a aquellos que no estudian, no trabajan y no buscan un empleo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) los denomina *aislados*. Esta situación, además de ser un problema individual, debido a que los jóvenes no realizan actividades orientadas hacia un desarrollo personal, también es un problema social, ya que esta población no contribuye al crecimiento y desarrollo del país (Miranda y Salvia, 2003; Pérez y Urteaga, 2001).

Con todo, el objetivo de esta investigación fue analizar las tres problemáticas: desempleo, subempleo e inactividad. Así, se identificaron las características de los jóvenes y se puso énfasis en los efectos y el peso de los factores asociados al desempleo y al subempleo. Para llevar a cabo este objetivo, se plantearon las siguientes preguntas: ¿cuáles son las características de los jóvenes desempleados, subempleados y aislados?, ¿qué efecto tienen cada uno de los factores asociados al desempleo y al subempleo?, ¿cuáles factores asociados al desempleo y al subempleo tienen más peso en cada uno de ellos?

Además, la hipótesis general fue la siguiente: el desempleo, el subempleo y la inactividad afectan a los jóvenes de diferente manera. Las diferencias en edad, sexo, escolaridad, estado civil, etcétera, influyen de forma significativa en la probabilidad de encontrar un empleo y permanecer en él, por tanto, tienen un impacto sobre las tasas de desempleo y subempleo juvenil; sin olvidar que el nivel macroeconómico, donde se conjunta la estructura, la dinámica y los cambios en el mercado laboral son importantes dentro de estas problemáticas.

Igualmente, se plantearon otras preguntas e hipótesis que ayudaron a especificar aún más la investigación, algunas fueron: ¿quiénes son los jóvenes que se dan el "lujo" de declararse desempleados?, ¿quiénes son aquellos que se dicen subempleados *visibles* e *invisibles*?, ¿quiénes son los jóvenes que tienen un empleo con horarios inferiores a los establecidos por la ley y que están en busca de otro empleo?, ¿qué perfil tienen los jóvenes que estando ocupados, son subutilizados en cuanto a sus calificaciones?, ¿los grupos de edad más jóvenes tienden a ser más desempleados, subempleados e inactivos que el resto de los

grupos?, ¿existe una diferencia entre los hombres y las mujeres en el desempleo, subempleo e inactividad? De acuerdo con el nivel de urbanización ¿en qué zonas los jóvenes tienden a ser, en mayor medida, desempleados, subempleados e inactivos?, ¿el estado civil y la situación de parentesco influyen en el desempleo, subempleo e inactividad?, ¿la escolaridad ayuda a disminuir las posibilidades de desempleo y subempleo?, ¿los ingresos de las familias de los jóvenes influyen de alguna manera en ser desempleado, subempleado o inactivo?, entre otras más.

La investigación se estructuró de la siguiente forma: en primer lugar, se hizo alusión al concepto de juventud y se describió a los jóvenes dentro del contexto demográfico; en segundo lugar, se estudió el papel de los jóvenes en la dinámica y composición del mercado de trabajo y; finalmente, se mostraron los resultados sobre las características de los jóvenes en las tres problemáticas.

El concepto de juventud y su participación en el contexto demográfico en México

El concepto de juventud

Muchas concepciones de la juventud son composiciones complejas de la realidad, de las condiciones sociales, de las representaciones o definiciones, de los hechos históricos y culturales de cada lugar, etc. Bordieu afirmó: “la juventud no es más que una palabra, es más que una medida cronológica manipulada por la sociedad”, es decir, cada sociedad establece sus reglas para definir y ubicar a las generaciones (Bourdieu, 1984; Esteinou, 2005). Anteriormente, la juventud pasaba por una consideración histórica, como resultado de las relaciones sociales, pero además, atravesaba por los cambios dados en el modo de producción capitalista, el cual generaba demandas de calificación para la producción en beneficio de la burguesía (Brito, 2002). Posteriormente, la juventud hacía alusión a una iniciativa individual y de ambición, lo

que limitaría la realización plena de los jóvenes (Galland, 1991). Por otro lado, en la psicología, los jóvenes se ubicaban en un proceso de cambio y maduración, en una etapa tormentosa y estresante en la que se adquiriría autonomía, es decir, una “transición” (ruptura de la dependencia y comienzo de la apropiación de responsabilidades) (Galland, 1991; Balardini y Miranda, 2003). Desde esta línea, el enfoque del “curso de vida”, también apuntó hacia la transición *niñez-adulthood*, además, se guió en la construcción social de biografías, reflejadas en las trayectorias y transiciones (Balardini y Miranda, 2003). En la demografía, los jóvenes son un grupo etario que varía en función de un contexto particular y del objetivo de cada investigación, aun cuando se reconoce que no se puede generalizar a la juventud simplemente por la edad (Brito, 1998).

La juventud está formada por etapas. La etapa inicial comienza con la pubertad y la adolescencia y es donde los jóvenes cuentan con la capacidad fisiológica para reproducirse, no obstante, no son lo suficientemente competentes para insertarse a los procesos de reproducción social (Brito, 1998; Esteinou, 2005). La etapa de término, es aquella donde no se cuenta con una correspondencia directa entre la edad biológica y la social (CEPAL, 2000; Esteinou, 2005). Un ejemplo de la construcción de la juventud es que en México, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) consideró a los jóvenes entre los 12 y los 29 años, ya que en este rango se experimentan la mayoría de las transiciones hacia la adultez, sin olvidar que algunos cambios biológicos y emocionales, asociados con el concepto y la etapa de la adolescencia, se pueden dar antes (IMJ, 2002). En suma, y más allá de la heterogeneidad en las definiciones de la juventud y reconociendo que es una construcción social, en esta investigación el rango de edad seleccionado fue de 15 a 29 años, dividiéndose en tres grupos:¹

¹ En esta investigación se excluyó al grupo 12-14, debido a que, en ocasiones, estos jóvenes se encuentran dentro del universo infantil. Además, en estas edades, la actividad económica no es muy elevada y aquellos que laboran, lo hacen principalmente en espacios no urbanos. Por tanto, su desempleo y subempleo es menor a los otros jóvenes (Navarrete, 2001).

Los adolescentes (de 15 a 19 años). La adolescencia es un momento crucial para el desarrollo personal y la definición de la trayectoria biográfica individual. En esta etapa, los jóvenes, por lo general, viven con su familia y en algunos casos, además de que se encuentran en el sistema educativo forman parte del mercado de trabajo; asimismo, se producen las primeras experiencias en la esfera laboral cuyo resultado determinará su actitud futura ante el trabajo (Ramírez, 1998).

Los jóvenes "plenos" (de 20 a 24 años). En este rango de edad se van adquiriendo roles del mundo adulto, ya que parte de estos jóvenes, con frecuencia, cuentan con obligaciones familiares por lo que no pueden esperar largo tiempo por un puesto de trabajo. También, se insertan al mercado laboral de manera intensiva, aportando un contingente importante de mano de obra. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2004, esta población es el segundo grupo de los jóvenes, detrás del grupo 25-29, incorporada en el mercado de trabajo (Ramírez, 1998).

Los jóvenes adultos (de 25 a 29 años) se vinculan a fenómenos que afectan tanto a los jóvenes plenos como a los adultos, por tanto, esta categoría funciona como vértice de la integración a la vida social adulta (Miranda y Salvia, 2003).

Los jóvenes en el contexto demográfico de México

El tamaño de la población joven está determinado por el proceso de crecimiento de la población y éste define su peso con el resto de los demás grupos de edad. De acuerdo con la transición demográfica en México, primeramente, se dio un descenso rápido de la mortalidad, mientras que las tasas de fecundidad permanecían constantes, incluso ascendentes; posteriormente, una disminución en la fecundidad y; finalmente, cuando los niveles de fecundidad y mortalidad convergen (Jiménez, Montaña y Pérez, 1997; Mojarro y Tuirán, 2001).² En la etapa inicial de la transición demográfica prevaleció una estructura poblacional con un alto porcentaje de menores de 15 años, ya que el descenso de la mortalidad favoreció a la población infantil. Más adelante, en los estadios

² A mediados del siglo pasado, el promedio de la esperanza de vida se extendió en casi 21 años del periodo 1950-1955 a 1995-2000, ésta pasó de 50.8 a 71.6 años. En lo referente a las tasas de fecundidad, en 1970 las familias tenía alrededor de 6 hijos, a finales de la siguiente década, la tasa disminuyó a 3.8 en 1987 y a 2.4 en el año 2000, hasta llegar a 2.2 hijos en 2004 (Conapo).

más avanzados de la transición, se agudizó la disminución de la fecundidad, por lo que la tasa de crecimiento de la población en edades laborales comenzó a superar a la de niños y adolescentes. Precisamente, con el descenso de la mortalidad y la fecundidad, sin olvidar los efectos del aumento de la migración, se registró un incremento relativo de las edades centrales de generaciones numerosas; entre esas se encuentran los jóvenes, por lo que tienen un importante peso en el país (Hernández, 2000; Mojarro y Tuirán, 2001).

La estructura poblacional joven en el 2004

La estructura por edad de una población es un factor fundamental que incide en la organización y funcionamiento de toda sociedad, asimismo determina, en gran medida, la magnitud de la población en edad de trabajar. En este sentido, la importancia demográfica y social de los jóvenes en el país es indiscutible. De acuerdo con la estructura por edad, en 1950 la población total era de 25 791 017 donde 27% eran jóvenes de 15 a 29 años; para 1970, la población incrementó y se situó en 48 225 238, el 25.6% fueron jóvenes; en el 2000 la población pasó a 97 483 412, y los jóvenes representaban 28.5%. En el presente siglo, se dio un ligero descenso de la población joven, ésta pasó a 26% en el 2001 y en 2004 sólo aumentó en un punto porcentual (27%) (Conapo). Por otro lado, en el Cuadro 1 se muestra la estructura de la población joven para el 2004, en ella se hace evidente que predominaron los jóvenes de menor edad (15-19) con 38.5% y en menor medida se encontraron aquellos de más edad (25-29) con 28.8%. Lo mismo sucedió con hombres y mujeres, los adolescentes prevalecieron en la estructura joven con 39.4 y 37.6%, respectivamente; en los jóvenes adultos se presentaron porcentajes de 28 para los jóvenes y 29.6 para las jóvenes. Se confirma que la población de menor edad tiene mayor peso dentro de la estructura poblacional joven. Aunado a esto, los grupos etarios de menor edad pueden generar mayores presiones representadas en demandas sociales. Además, estas cohortes han sido unas de las principales víctimas de los procesos de

CUADRO 1
*México: distribución porcentual de la población joven
entre 15 y 29 años en el 2004*

GRUPO DE EDAD	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Población juvenil	100	100	100
15-19	38.5	39.4	37.6
20-24	32.7	32.6	32.8
25-29	28.8	28.0	29.6

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI-STPS, ENE, II trimestre 2004.

cambio y reforma estructural en el país y, en algunos casos, tienden a ser afectados por una situación de exclusión social (Miranda y Salvia, 2003).

En definitiva, los jóvenes son un segmento importante en el contexto nacional, no sólo por su peso relativo dentro del ámbito demográfico, sino también por la complejidad de sus problemáticas y la dimensión de sus demandas exigidas. En la actualidad, los jóvenes tienen acceso a nueva y más información y cuentan con mayores posibilidades para tomar sus propias decisiones en comparación con las generaciones pasadas, no obstante, se enfrentan a carencias que son asociadas a los nuevos procesos de modernización (Navarrete, 2001; CEPAL, 2000). En este contexto, es necesario conocer qué papel desempeñan los jóvenes en el mercado de trabajo y cuáles son los problemas sociales a los que se enfrentan, en mayor medida, en estos días.

El contexto y la participación de los jóvenes en el mercado laboral de México

El contexto del mercado laboral

El empleo es uno de los principales vínculos entre el crecimiento económico y el desarrollo social. La fuerza de trabajo, en el ámbito

macroeconómico, es uno de los factores de producción básico, mientras que a escala micro, es la principal fuente de ingreso de los hogares, acceso a servicios sociales, a una identidad, a una autonomía e independencia, a un desarrollo y satisfacción personal (Pérez y Urteaga, 2001). En algunos estudios se ha afirmado que la situación económica y del empleo en México, hace alusión a las crisis recurrentes dadas en los últimos años, así como a los cambios económicos a escala internacional. Una de esas transformaciones fue la introducción del nuevo paradigma de desarrollo que se ha reflejado en la apertura económica a partir de una política comercial que debilitó las restricciones cuantitativas y arancelarias a las importaciones; que fomentó la apertura de la inversión extranjera directa y la desregulación de los sectores económicos, dando importancia al sector privado y disminuyendo las funciones del gobierno y, por tanto, decreciendo el empleo público; algunas estrategias del sector privado han originado una contracción del empleo por medio de la disminución de su déficit fiscal, tratando de maximizar sus ganancias o simplemente por permanecer en el mercado; entre otras más. De igual manera, conjuntando lo anterior con los efectos de la globalización, la inestabilidad financiera, y los efectos de la desaceleración económica que se dieron a escala mundial, a principios de este siglo y que repercutieron en la economía nacional, las problemáticas del empleo se intensificaron (Ramírez, 2001; Schkolnik, 2005; Klein y Tokman, 2000; Canales, 2003; Portes, 2001).

Cuando comenzaron estas reformas económicas en el país, se afirmaba que se abrirían nuevas posibilidades para el crecimiento económico y el empleo, sin embargo, sucedió lo contrario, pues afectó a gran parte de la población, incrementando el desempleo y el subempleo.³ Estas problemáticas hicieron más notoria la desigualdad de la población, ya que no se han podido generar las suficientes oportunidades de empleo, y especialmente, no se ha incorporado a todos

³ La tasa de desempleo de lo jóvenes en México en 1999 fue de 2.7%, incrementándose para el año 2000 (2.9%) y permaneciendo casi constante en 2001. Para el 2002 la tasa era de 3.5%, y siguió elevándose en los siguientes dos años, 3.9 para 2003 y 4.7% en 2004 (ENE).

aquellos jóvenes que buscan colocarse en las actividades productivas; para los que ya están dentro del mercado de trabajo, destaca un incremento del empleo informal y precario. En este sentido, los jóvenes tienden a ocupar empleos con horarios prolongados, sin contratos, en actividades informales o temporales, a percibir bajas remuneraciones, etcétera (Schkolnik, 2005; Pérez y Urteaga, 2001; Klein y Tokman, 2000). Con estos acontecimientos, surge la necesidad de hacer un análisis sobre la composición del mercado laboral en el país. En el siguiente apartado se hará una breve revisión de la participación de los jóvenes en la esfera laboral.

La participación de los jóvenes en el mercado laboral

El trabajo es un recurso productivo fundamental y el ingreso ganado por los servicios laborales constituye la parte más importante del ingreso nacional, igualmente es considerado el primer regulador de los derechos y deberes de los individuos dentro de la sociedad de bienestar (Pérez y Urteaga, 2001). En México, durante la década de 1990, el mercado de trabajo tuvo cambios significativos, resultado de la relación oferta-demanda que se extendió a inicios del presente siglo. Algunas transformaciones demográficas aceleraron el incremento de la oferta de la mano de obra, originando el rápido crecimiento de la población en edad de trabajar.⁴ Por el contrario, la demanda laboral sostuvo un incremento poco dinámico, generando una tendencia hacia un aumento del desempleo y el subempleo.

⁴ La población en edad de trabajar para 1950 fue de 14 123 595; en 1990 fue de 46 234 035, incrementándose en 11 858 292, para tener en el año 2000 una población en edad laboral de 58 092 327. De acuerdo con la población económicamente activa (PEA), en 1950 ésta fue de 8 345 240; en 1990 de 24 063 283 y; en el año 2000 de 34 154 854. A pesar de que la población en edad de trabajar incrementó a lo largo del tiempo, las tasas de participación (proporción de la PEA sobre la población en edad de trabajar) descendieron ligeramente en el tiempo. En 1950 ésta fue de 59.1, en 1990 de 52.1 y en el 2000 de 58.8% (INEGI).

Respecto del trabajo juvenil, la incorporación de la actividad a una edad temprana suele verse como un riesgo del bienestar y del desarrollo físico y emocional, tanto de niños como de jóvenes y; además, representa limitaciones en el progreso de otras actividades como por ejemplo la permanencia en la escuela y la obtención de mayores grados de escolaridad. Contrariamente, Lasida (1998) encuentra al trabajo juvenil positivo, lo considera como un proceso de formación y crecimiento y junto con la educación, es uno de los principales agentes de socialización que tiene un papel decisivo para adquirir los roles adultos. A pesar de los acuerdos y desacuerdos en que los jóvenes y niños trabajen o no, es imprescindible estudiarlos dentro del mercado de trabajo en México, pues como se verá a continuación, una parte importante de esta población se encuentra dentro de la población económicamente activa (PEA) en el país.

La población de jóvenes se incrementó en 822 194 durante los primeros cuatro años del presente siglo (Cuadro 2). Más de la mitad de los jóvenes, para cada uno de los años en estudio, pertenecían a la PEA. En el año 2000 el 56.8% de los jóvenes representaba a la PEA, ésta fue disminuyendo a lo largo del periodo de estudio, en 2003 alcanzó su mínima participación con 53.4% y, para 2004 se incrementó sólo en un punto porcentual, ubicándose en 54.6%. Por el contrario, menos de la mitad de los jóvenes se encontraban dentro de la población económicamente inactiva (PEI), no obstante, mostraba una tendencia ascendente a lo largo del periodo, la menor participación se dio en el año 2000 con 43.2%, incrementándose en tres puntos porcentuales en 2003 para ubicarse en 46.6%. Finalmente, en 2004 descendió a 45.4%. La población joven desempeña un papel importante dentro de la economía del país, pues a pesar de que la PEI aumentó a lo largo del periodo de estudio, más de la mitad de los jóvenes pertenecía a la PEA.

Una de las características más sobresalientes de las transformaciones del mercado de trabajo en los últimos años, ha sido el incremento de la oferta laboral. Una consecuencia de ese incremento ha estado asociada a motivos de necesidad y oportunidad de personas que ocupaban posiciones típicamente inactivas (jóvenes, mujeres y varones mayores)

CUADRO 2

México: condición de actividad de los jóvenes de 15 a 29 años, 2000-2004

AÑO	2000	2001	2002	2003	2004
JÓVENES					
TOTAL	26,805,933	26,845,676	27,016,812	27,093,554	27,628 127
%	100	100	100	100	100
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA					
TOTAL	15,233,150	14,803,259	14,645,620	14,467,165	15,073,250
%	56.8	55.1	54.2	53.4	54.6
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA					
TOTAL	11,572,783	12,042,417	12,371,192	12,626,389	12,554,877
%	43.2	44.9	45.8	46.6	45.4

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI-STPS, ENE, II trimestre, para varios años.

(Miranda y Salvia, 2003). En lo referente a la juventud, las tasas de participación para los jóvenes de 15 a 19 años, muestran una tendencia en sentido inverso, en el Cuadro 3 se observa una inclinación a lo largo del periodo de estudio. La tasa de participación juvenil decreció en 5 puntos porcentuales de 2000 a 2004, ésta pasó de 43.1 a 37.8; en el siguiente grupo (20-24) la tasa de participación permaneció casi constante a lo largo del periodo, sólo disminuyó un punto porcentual entre el 2000 y 2004; para el último grupo (25-29) en el año 2000 la tasa fue de 69.2, disminuyendo para el siguiente año a 68.1, en los siguientes años se observó un ligero incremento hasta llegar a 70.1 en el 2004. Entonces, en el primer y segundo grupo de edad se observó un retiro de los jóvenes del mercado de trabajo y en el último grupo una constancia; algunos autores atribuyen que el retiro de los adolescentes del mercado de trabajo es un fenómeno que se puede vincular a que éstos permanecen en la escuela o a que están excluidos o inactivos dentro de la sociedad (Balardini y Miranda, 2003). En la tasa de ocupación, en los grupos 15-19 y 20-24 se observa una caída en la participación económica, a diferencia de lo que sucedió en el grupo 25-29, donde las tasas de

CUADRO 3
 México: PEA y ocupada de los jóvenes de 15 a 29 años, 2000-2004

DESCRIPCIÓN/AÑO	2000	2001	2002	2003	2004
POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR					
15-19	10,357,994	10,511,978	10,558,760	10,606,727	10,628,381
20-24	8,700,279	8,453,684	8,579,141	8,692,009	9,033,864
25-29	7,747,660	7,880,014	7,878,911	7,794,818	7,965,882
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA					
TOTAL	15,233,150	14,803,259	14,645,620	14,467,165	15,073,250
15-19	4,463,952	4,292,191	4,069,310	3,904,686	4,016,875
20-24	5,410,338	5,141,701	5,188,132	5,213,545	5,474,193
25-29	5,358,860	5,369,367	5,388,178	5,348,934	5,582,182
OCUPADA					
15-19	4,290,484	4,137,921	3,898,725	3,719,754	3,785,986
20-24	5,243,952	4,984,106	4,982,672	4,978,840	5,189,261
25-29	5,261,403	5,251,973	5,253,833	5,201,071	5,392,912
(EN PORCENTAJES)					
TASA DE PARTICIPACIÓN ^a					
15-19	43.1	40.1	38.5	36.8	37.8
20-24	62.2	60.8	60.5	60.0	60.6
25-29	69.2	68.1	68.4	68.6	70.1
TASA DE OCUPACIÓN ^b					
15-19	41.4	39.3	36.9	35.1	35.6
20-24	60.3	59.0	58.1	57.3	57.4
25-29	67.9	66.7	66.7	66.7	67.7

FUENTE. elaboración propia con base INEGI-STPS, ENE, II trimestre 2004, para varios años.

a/ Proporción de la población económicamente activa sobre la población en edad de trabajar.

b/ Proporción de los ocupados sobre la población en edad de trabajar.

ocupación permanecieron en entre 66 y 68%, casi constantes entre los años 2000 y 2004.

Se sabe que los jóvenes son un grupo social afectado por el deterioro del mercado de trabajo y por las crisis de las instituciones que tradicionalmente mediatizaban su mecanismo de integración a la vida adulta

social. Ante esta situación, además, resulta necesario evidenciar la importancia de los jóvenes en el mercado de trabajo.

La importancia de los jóvenes en el mercado de trabajo

El trabajo juvenil, además de que es visto como una actividad transitoria o coyuntural, también ha sido un tema polémico, debido a que es una actividad valorada por la sociedad y porque ocupa un lugar importante en la constitución actual del proceso juvenil en la incorporación a la vida adulta. Siguiendo esta línea, el empleo significa para algunos jóvenes independencia y libertad en la decisión de su propia vida; para algunos de ellos, estos beneficios son una de las ventajas más evidentes que puede reportar una mejor utilización de su potencial productivo y la existencia de oportunidades de empleo. Cómo conseguir un empleo, dónde conseguirlo, de qué tipo, son unas de las preocupaciones centrales de los jóvenes, ya que es una etapa crucial en su vida, pues es una forma de inclusión y consolidación de un proceso de identidad de todo ser humano (OIT, 2004; Díez de Medina, 2000).

A pesar de que el crecimiento de los grupos etarios más jóvenes comenzaba a estabilizarse, tras haber crecido rápidamente durante décadas pasadas, la estructura poblacional joven aún tiene un peso significativo en el país y por lo tanto dentro de la población en edad de trabajar; más de la mitad de los jóvenes pertenecen a la PEA y el resto a la PEI.

Se ha sostenido que los jóvenes son el mayor activo mundial para el presente y el futuro, sin embargo se enfrentan a graves problemas. En los últimos años, el creciente desempleo mundial ha afectado especialmente a los jóvenes, por lo que esta parte de la población debe soportar incertidumbres de índole económica y social; en comparación con los adultos, hoy en día, los jóvenes tienen más probabilidades de encontrarse desempleados. Frecuentemente, su potencial no se utiliza porque no tienen acceso a un trabajo decente y productivo, en este sentido existe una subutilización de sus calificaciones (OIT, 2004; Partida,

2005). Por desgracia las oportunidades para millones de jóvenes son limitadas, lo que se traduce en una mayor dependencia de sus familias durante un periodo largo. Se ha encontrado que existe una relación entre el desempleo de los jóvenes y la vulnerabilidad. Es decir, la incapacidad de encontrar empleo provoca desequilibrios entre los jóvenes como es el problema de la exclusión social. Por otro lado, aquellos jóvenes trabajadores sin un nivel de ingresos aceptable no pueden sostenerse y por lo tanto, es más probable que permanezcan en el hogar mucho más tiempo de lo que puede permitirseles (OIT, 2004).

Desde otro punto de vista, los jóvenes son considerados sin experiencia, no obstante, pueden estar más motivados y ofrecer nuevas ideas. Dejar de lado este potencial sería un “desperdicio económico” para la nación. Una de las ventajas evidentes de su potencial productivo es el beneficio personal de los jóvenes y por lo tanto para el país. La poca o nula oportunidad para encontrar un empleo bien remunerado o simplemente un puesto, provocaría un sentimiento de exclusión e inutilidad entre los jóvenes por lo que a la larga crearía un problema social (OIT, 2004). La importancia de los jóvenes en el empleo radica en que es una fase importante para adquirir sus roles como adulto, lo que a la larga conllevaría a un desarrollo tanto personal como de la nación. Otro punto que define la relevancia del empleo de los jóvenes, es que parte de esta población es importante dentro de la PEA, por lo que se tendría que aprovechar este recurso para un crecimiento económico en el futuro vía la generación de empleos.

Los jóvenes en el desempleo, el subempleo y la inactividad. Tres problemáticas de las áreas urbanas de México

Como se mencionó, en los últimos años se dieron cambios económicos, políticos y sociales en el país que incidieron en el mercado laboral, tanto del lado de la oferta como de la demanda. Esos cambios agudizaron el desempleo y subempleo de los jóvenes; otra problemática que perjudicó a esta población fue la inactividad.

Datos y variables

La información se obtuvo de la *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) 2004; se trabajaron con los datos del segundo trimestre sobre el mercado de trabajo, actividad laboral y algunas características personales de la población. El universo estuvo formado por jóvenes de 15 a 29 años. Dentro de la delimitación geográfica, se seleccionaron las áreas urbanas,⁵ ya que se distinguen de las zonas rurales por la densidad y el tamaño de la población y, específicamente, porque en la ciudad gran número de gente vive y trabaja en cercana proximidad (Broom y Selznick, 1975). Por tanto, las demandas de empleo, el desempleo y el subempleo son mayores (Navarrete, 2001).

Como herramientas metodológicas para la investigación, en primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las tres problemáticas (desempleo *general*, subempleo *visible* e *invisible* y la inactividad. En segundo lugar, se elaboraron tres modelos de regresión logística: desempleo *general*, subempleo *visible* e *invisible*. Con el fin de estudiar los determinantes desde el punto de vista individual, familiar y contextual.⁶

⁵ Las áreas más urbanizadas son las localidades con 100 000 habitantes o más; las localidades urbanas de alta densidad, de 15 000 a 99 999 habitantes; y las localidades urbanas de baja densidad, aquellas de 2 500 a 14 999 habitantes (INEGI, 2004).

⁶ Se elaboraron tres modelos de regresión debido a que son fenómenos distintos. Por un lado, porque en el desempleo y subempleo la población en riesgo fue diferente. En el desempleo *general*, se tuvo a la PEA y parte de la PEI, mientras que para el subempleo *visible* e *invisible* fue la ocupada. Por otro lado, las variables explicativas fueron distintas y tenían pesos diferentes en cada caso. En el desempleo, no se consideró el *nivel de ingreso de los jóvenes*, por la razón de que si están desocupados, obviamente no perciben ingresos; sin olvidar que podrían obtenerlos a partir de la familia, becas, etc. Para el subempleo *invisible*, no se estudió el *nivel de ingreso de los jóvenes* ni el *nivel de instrucción*, debido a que formaron parte de la variable dependiente. A pesar de que la población en riesgo fue la misma para el subempleo *visible* e *invisible*, se definió cada categoría por separado debido a que representaron fenómenos diferentes y excluyentes. En el subempleo *invisible*, el patrón de referencia fue: 1) se calculó con base en los jóvenes ocupados que tenían preparatoria y más; 2) se seleccionaron a aquellos que obtenían ingresos por debajo de la mediana de los ingresos de esos jóvenes; 3) se tomaron a los que trabajaban en locales que no les ofrecía un desarrollo de sus calificaciones. Este

Los jóvenes en las problemáticas del empleo y la inactividad

De acuerdo con la información de la muestra expandida, se registraron un total de 79 702 256 casos, de los cuales 77% pertenecía a las zonas urbanas, mientras que el 23 a las rurales. En lo referente al grupo 15-29, éste representó 36% del total de la población, es decir, 28 605 701 jóvenes. Se encontró que 64% eran localidades urbanas altas, seguidas por las zonas de alta y baja densidad poblacional con 18% para cada una de ellas; en las tres zonas se contabilizaron 61 373 237 casos. La población joven (22 087 698) representó 36% del total de la población urbana. Del total de la población joven, 37% tenía entre 15 y 19 años; seguido del grupo 20-24 con 34% y; en menor medida, el grupo 25-29 con 29%. Respecto al sexo, en el grupo más joven (15-19), las mujeres registraron 50.4%, mientras que los hombres el 49.6; para las siguientes edades (20-24), las mujeres superaron a los hombres por casi tres puntos porcentuales, es decir, 51.4 y 48.6 respectivamente; finalmente, el grupo 25-29 fue de 52.3 para las jóvenes y 47.7% para los jóvenes.

A pesar de que en la estructura de la condición de actividad (Cuadro 4) se caracterizó una presencia de jóvenes inactivos (24.1%), por ocupados fuera del subempleo (30.9), es decir, aquellos que se encontraban en el "pleno" empleo, también son notorios los problemas de la esfera laboral. Estos fenómenos se manifestaron principalmente en el subempleo

indicador se encontró asociado al tema de los ingresos bajos y a una subutilización de la mano de obra. Con estas determinaciones, las variables *nivel de instrucción* y *nivel de ingreso de los jóvenes* formaron parte de la variable dependiente y no de las variables explicativas. En el subempleo *visible*, las líneas fueron: 1) las horas de trabajo de la población ocupada. Se seleccionó a los jóvenes que trabajaban menos de 35 horas a la semana; 2) se consideró a los jóvenes con la inquietud de laborar en un empleo adicional. Así, este indicador estuvo asociado a las horas de la jornada laboral y al deseo de un trabajo adicional. Por tanto, las dos modalidades del subempleo fueron separadas porque pudieron verse afectadas por explicaciones diferentes de las variables independientes (en el subempleo *visible*, las variables *nivel de ingreso de los jóvenes* y *nivel de instrucción* funcionaron como variables *independientes*, mientras que en el subempleo *invisible*, las dos variables formaron parte de la variable dependiente y por tanto se excluyeron como variables *explicativas*).

CUADRO 4

México: condición de actividad de los jóvenes de 15 a 29 años, zonas urbanas, en 2004*

POSICIÓN	JÓVENES	PORCENTAJE
Aislados	267,197	21.9
Desempleado general	788,151	3.6
Subempleado visible	1,297,887	5.9
Subempleado invisible	3,014,575	13.6
Ocupados fuera del subempleo	6,820,435	30.9
No activos	9,899,453	24.1
Total	22,087,698	100.0

* El total de casos sin expandir se distribuyó de la siguiente manera: del total de 101 440 casos, 1.5% fueron jóvenes aislados, 3.2 por el desempleo general, 6.5 por el subempleo *visible*, 13.1 por el subempleo *invisible*, 30.6 por los jóvenes ocupados fuera del subempleo y finalmente, los jóvenes no activos fue representado por 45.1%.

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, ENE, II trimestre 2004.

invisible, representado por 13.6% de los jóvenes, en menor medida, 5.9% identificó a la juventud dentro del subempleo *visible* y, como se esperaba, el porcentaje más bajo fue para los jóvenes desempleados (3.6%). Los jóvenes *aislados* representaron 21.9% de la población joven.

Los jóvenes en el desempleo general

En la investigación se consideraron dos situaciones del desempleo: el desempleo abierto y el de los *desalentados*. El primero se refiere al conjunto de personas que no están empleadas, están disponibles para trabajar y se encuentran activamente buscando un trabajo remunerado (Freyssinet, 1998; Farooq y Yaw, 1993; INEGI, 2002). Mientras que el desempleo de los *desalentados*, se refiere a las personas que les gustaría trabajar pero no buscan empleo porque piensan que no hay trabajo disponible para ellas; identifica a los demandantes pasados de empleo que, luego de fracasos en sus negociaciones en el mercado laboral, abandonan la búsqueda efectiva de un puesto. Su comportamiento no

es causa personal, sino de una situación del mercado de trabajo, del funcionamiento familiar o por dificultades económicas, etcétera (Freyssinet, 1998; Pérez y Urteaga, 2001; OIT, 2004). Estas dos situaciones se consideraron dentro del “desempleo *general*”. Se sabe que existen factores económicos, políticos, cambios en la oferta y demanda laboral, que inciden en el desempleo *general*; en la investigación sólo se consideraron los factores individuales, familiares y contextuales.⁷

Con la información sobre las tasas de desempleo según el sexo (Cuadro 5) se acentuaron las diferencias entre la población femenina y la masculina. La tasa femenina fue superior por 2.1 puntos porcentuales a la de los hombres, 7.9 y 5.8 respectivamente. Así, se aceptó la hipótesis de que el desempleo general afecta mayormente a las mujeres. En la información sobre la edad, se observó que con el aumento de ésta, la PEA incrementó; por el contrario, el desempleo fue mayor en las edades más tempranas (Gráfica 1). La tasa más elevada de desempleo fue de 10.6% en los adolescentes, seguido de los jóvenes plenos con 6.4 y finalmente la del grupo 25-29 con 4.2%. También, se aceptó la hipótesis en la que los jóvenes con mayor edad son en menor medida perjudicados por el desempleo. Contrariamente, los más jóvenes presentaron mayores problemas en la búsqueda de un empleo. Esto puede deberse a que en estas edades, se cuenta con menor instrucción y capacitación por lo que están expuestos a no ser contratados.

Para realizar el modelo de regresión logística se plantearon las siguientes hipótesis: ser mujer, pertenecer a grupos de edad más jóvenes, poseer mayor escolaridad, contar con un elevado nivel de ingreso familiar, tener menores responsabilidades en el hogar y residir en áreas más urbanizadas, son los factores que inciden hacia el desempleo. En el modelo donde la variable *dependiente* fue: 1=ser desempleado *general* y

⁷ Los factores individuales asociados al desempleo son: sexo, edad, escolaridad, estado civil, relación de parentesco, número y edad de los hijos (sólo para mujeres) y origen migratorio (Navarrete, 2001); sólo se consideraron las cinco primeras variables individuales. Entre los factores familiares destacan, los sociodemográficos y los socioeconómicos; se seleccionó el nivel de ingreso del hogar. Como variables contextuales, se tomó el nivel de urbanización.

CUADRO 5

México: tasa de desempleo general de los jóvenes de 15 a 29 años, según sexo, zonas urbanas, en el 2004*

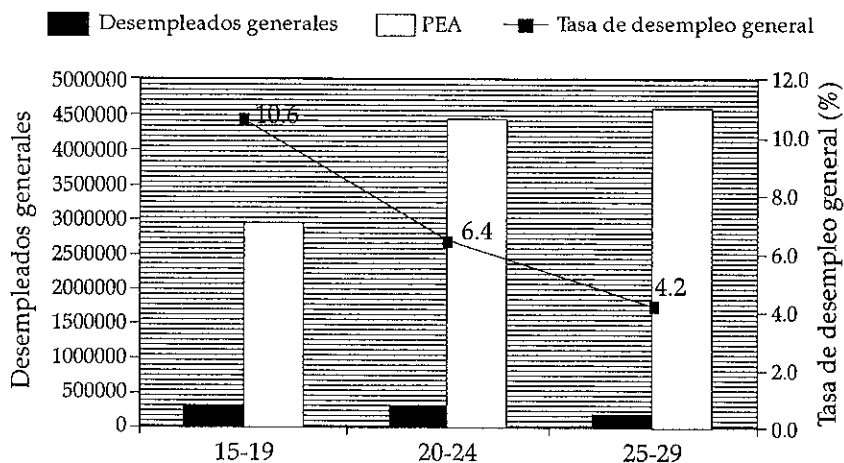
SEXO	TOTAL DE DESEMPLEADOS	TOTAL DE LA PEA	TASA DE DESEMPLEO
Hombres	430,522	7,486,751	5.8
Mujeres	357,629	4,512,279	7.9
Total	788,151	11,999,030	6.6

* La información representa la tasa de desempleo general de los jóvenes (desempleados entre el total de la PEA y parte de la PEI); no puede ser la misma información que se presenta en el Cuadro 4, que corresponde a un porcentaje del total de los jóvenes de 15 a 29 años.

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

GRÁFICA 1

México: población en desempleo general, PEA y tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 29 años, zonas urbanas, en el 2004



FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

0=no ser desempleado *general* (Cuadro 6) las variables *explicativas* que llevaron a una regresión óptima fueron: *sexo, grupo de edad, posición dentro de la familia o parentesco, nivel de instrucción, nivel de ingreso familiar y grado de urbanización.*

En primer lugar, el factor que incidió en el riesgo proporcional al desempleo *general* fue tener entre 15 y 19 años; ser adolescente incrementó la posibilidad del desempleo en 2.2 veces, en relación con los jóvenes adultos. Así, se cumplió la hipótesis, donde los jóvenes a menor edad tienden a ser mayormente desempleados. Contrario a esto, a medida que incrementaba la edad, el riesgo proporcional al desempleo disminuyó. Esto sugirió que los adolescentes fueron el principal grupo explicativo del desempleo *general*. Posiblemente porque esta fuerza de trabajo es la primera en ser despedida (porque su protección legal y el nivel de sindicalización son menores) y porque son los últimos en contratar (porque cuentan con menor capital humano, por lo que para los empleadores, la capacitación y el entrenamiento serían más costosos).

En segundo lugar, el factor que incidió positivamente al desempleo *general*, fue la posición de "hijo"; éste incrementó la propensión al desempleo en 1.8 veces en comparación con el "cónyuge". Podría deberse a que los hijos pueden esperar más tiempo para entrar a un empleo remunerado debido a que no tienen las responsabilidades de un jefe de familia.

En tercer lugar, pertenecer a las localidades "más urbanizadas" incrementó el riesgo proporcional al desempleo *general* en 1.7 veces, en comparación con las "menos urbanizadas". Ello podría deberse a que, los jóvenes de esas zonas son atraídos frecuentemente hacia la búsqueda de un empleo, no obstante, dadas las grandes presiones y demandas en el mercado laboral, estarían expuestos a la desocupación. Entonces, se cumple la hipótesis de que si se pertenece a las zonas más urbanizadas el desempleo es mayor.

El último factor que influyó positivamente fue, encontrarse entre 20 y 24 años; esta categoría aumentó el riesgo proporcional al desempleo en 1.3 veces, en comparación con el grupo 25-29. En contraste, con los resultados del grupo 15-19, a medida que se incrementa la edad, la

CUADRO 6

México: modelo de regresión logística para los jóvenes de 15 a 29 años en desempleo general, zonas urbanas, 2004

VARIABLE	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
SEXO						
Hombre	-0.260	0.037	49.201	1	0.000	0.771
Mujer*						
GRUPOS DE EDAD			300.729	2	0.000	
15-19	0.806	0.049	274.492	1	0.000	2.238
20-24	0.284	0.047	37.215	1	0.000	1.328
25-29*						
POSICIÓN DENTRO DE LA FAMILIA			308.721	3	0.000	
Jefe del hogar	-0.778	0.114	46.949	1	0.000	0.459
Hijo	0.568	0.081	48.638	1	0.000	1.764
Otros	0.172	0.094	3.401	1	0.065	1.188
Cónyuge*						
NIVEL DE INSTRUCCIÓN			50.761	2	0.000	
Primaria	-0.300	0.054	30.593	1	0.000	0.741
Secundaria	-0.244	0.039	38.402	1	0.000	0.783
Preparatoria y más*						
NIVEL DE INGRESO FAMILIAR			10.999	4	0.027	
Sin ingresos	0.165	0.076	4.712	1	0.030	1.179
Menor a un salario mínimo	-0.138	0.101	1.876	1	0.171	0.871
De 1 hasta 2 salarios mínimos*						
Más de 2 hasta 5 salarios mínimos	0.062	0.065	0.899	1	0.343	1.064
Más de 5 salarios mínimos	0.074	0.063	1.402	1	0.236	1.077
NIVEL DE URBANIZACIÓN						
Zonas más urbanizadas	0.546	0.041	174.234	1	0.000	1.727
Zonas menos urbanizadas*						
Constante	-3.484	0.100	1215.493	1	0.000	0.031
Número de casos		53,189				
-2 Log likelihood		24,800.348				
Porcentaje total predicho		93.4				

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004. Muestra escalada.

* Categoría de referencia en el modelo.

propensión al desempleo es menor. También se cumple la hipótesis de que las tasas de desempleo disminuyen con la edad.

Uno de los factores que inhibieron la propensión al desempleo *general*, fue tener secundaria, éste influyó negativamente sobre el desempleo en 0.8 veces. Así, se demuestra que el desempleo es menos agudo en los grupos de educación media (9 años de escolaridad) en comparación con los de mayor instrucción. Puede explicarse, porque los jóvenes con bajos niveles educacionales aceptan cualquier empleo disponible. Tener seis años de escolaridad disminuyó el riesgo proporcional al desempleo en 0.7 veces. Paralelamente, los grupos con mayores grados educativos son capaces de esperar más tiempo para obtener mejores empleos. En este caso la relación *desempleo y el nivel de instrucción* se cumple, a mayor escolaridad se incrementa el desempleo entre los jóvenes.

En cuanto al sexo, ser hombre disminuyó el riesgo proporcional en 0.8 veces al desempleo *general* en comparación con las mujeres.

Ser "jefe del hogar" inhibió el desempleo en comparación con el "cónyuge". Esto comprueba que los jóvenes con mayores responsabilidades en el hogar no pueden permanecer desempleados, por la simple necesidad de obtener ingresos para solventar los gastos familiares. Se cumple la hipótesis, a mayores responsabilidades en el hogar menor es la posibilidad de ser desempleado.

Por otro lado, la constante resultó significativa, lo que indicó que existen factores asociados al desempleo *general*, que valdría la pena estudiar en futuras investigaciones. Por último, los datos dan cuenta de que un joven en desempleo *general* es, en su mayoría, más joven, mujer, con mayor instrucción, con pocas o nulas responsabilidades en el hogar y que habita en zonas más urbanizadas.

Los jóvenes en el subempleo

El subempleo se refiere a que los trabajadores tienen más probabilidades de estar en empleos precarios, con horarios inadecuados, con contratos informales y/o de corta duración, baja remuneración y poca o nula

protección social, etc. (OIT, 2004). El subempleo se define como una inadecuada utilización de la fuerza de trabajo o subutilización de la capacidad de la mano de obra (Freyssinet, 1998). La medición del subempleo puede ser: subempleo *visible* y subempleo *invisible*.

Subempleo visible o disfrazado

El subempleo *visible* comprende a las personas que involuntariamente trabajan a tiempo parcial (cuando la duración de la jornada es inferior a 35 horas a la semana o menos) y desean trabajar más tiempo o están disponibles para un empleo adicional. De acuerdo con los datos sobre este subempleo (Cuadro 7), la tasa total de los jóvenes en esta problemática fue de 11.7%. En lo referente al sexo, las mujeres presentaron la mayor tasa (15.2), es decir, 5.6 puntos por arriba del subempleo de los hombres (9.6%). En la información sobre la edad (Gráfica, 2), el número de ocupados aumentó a medida que incrementaba la edad, mientras que el subempleo se modificó ligeramente. La tasa de los adolescentes fue superior a la del resto de los grupos (15.4); para las edades intermedias, la tasa disminuyó en 4.7 puntos, registrándose en 10.7 y; para el último grupo, decreció ligeramente en menos de un punto porcentual (10.3%). Se comprueba que las tasas de subempleo *visible*

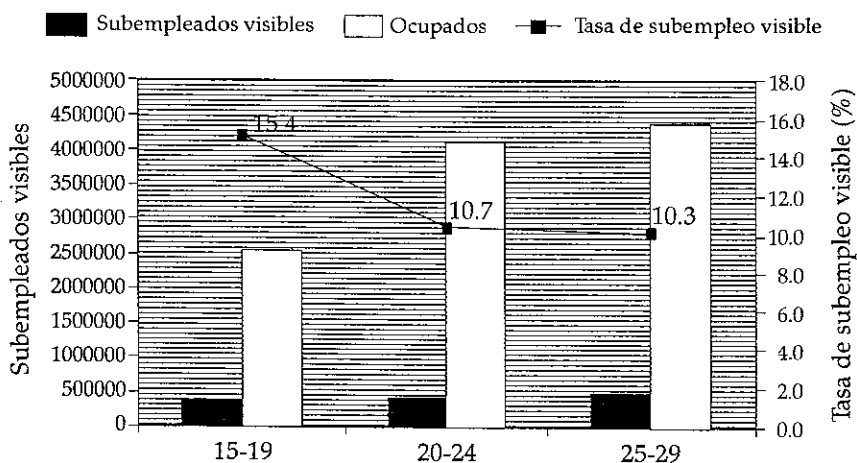
CUADRO 7
México: tasa de subempleo visible de jóvenes de 15 a 29 años,
según sexo, zonas urbanas, en el 2004*

SEXO	TOTAL DE SUBEMPLEADOS	TOTAL DE OCUPADOS	TASA DE SUBEMPLEO VISIBLE
Hombre	670,908	7,016,923	9.6
Mujer	626,979	4,115,974	15.2
Total	1,297,887	11,132,897	11.7

* La tasa de subempleo *visible* es el cociente de los subempleados entre la población ocupada.
FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

GRÁFICA 2

México: población en subempleo visible, ocupada, y tasa de subempleo de los jóvenes de 15 a 29 años, zonas urbanas, en 2004



FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004.

son mayores en los adolescentes porque su incorporación al mercado de trabajo es más temprana.

De acuerdo con los factores asociados al subempleo *visible*, se plantearon las siguientes hipótesis: el subempleo es experimentado principalmente por mujeres, por jóvenes de menor edad, en donde su situación de parentesco es la del hijo, con bajo nivel de instrucción, se da generalmente en los jóvenes de hogares donde el ingreso es precario y es característico de las localidades más urbanizadas.

En el modelo la variable *dependiente* fue 1=ser subempleado *visible* y 0=no ser subempleado *visible*. Las variables *explicativas* que conllevaron a una regresión óptima fueron: el *sexo*, el *grupo de edad*, la *posición dentro de la familia*, el *nivel de instrucción*, el *nivel de ingreso familiar* y el *grado de urbanización* (Cuadro 8).

En primer lugar, la variable significativa con relación positiva hacia la propensión a ser subempleado *visible* fue la edad. Ser adolescente

CUADRO 8

México: resultados del modelo de regresión logística para los jóvenes de 15 a 29 años en el subempleo visible, zonas urbanas, 2004

VARIABLES	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
SEXO						
Hombre	-0.331	0.033	102.307	1.000	0.000	0.718
Mujer*						
GRUPOS DE EDAD			223.191	2.000	0.000	
15-19	0.544	0.041	180.098	1.000	0.000	1.724
20-24	0.058	0.037	2.509	1.000	0.113	1.060
25-29*						
POSICIÓN DENTRO DE LA FAMILIA			251.814	3.000	0.000	
Jefe del hogar	-0.986	0.068	210.998	1.000	0.000	0.373
Hijo	0.554	0.050	121.451	1.000	0.000	0.575
Otros	0.800	0.064	157.395	1.000	0.000	0.450
Cónyuge*						
NIVEL DE INSTRUCCIÓN			186.786	2.000	0.000	
Primaria	-0.429	0.042	103.204	1.000	0.000	0.651
Secundaria	-0.411	0.033	153.294	1.000	0.000	0.663
Preparatoria y más*						
NIVEL DE INGRESO FAMILIAR			34.487	4.000	0.000	
Sin ingresos	0.059	0.059	0.987	1.000	0.320	1.061
Menor a un salario mínimo	0.020	0.071	0.083	1.000	0.774	1.021
De 1 hasta 2 salarios mínimos*						
Más de 2 hasta 5 salarios mínimos	-0.131	0.050	6.844	1.000	0.009	0.877
Más de 5 salarios mínimos	-0.189	0.049	14.756	1.000	0.000	0.828
NIVEL DE URBANIZACIÓN						
Zonas más urbanizadas	-0.187	0.031	36.314	1.000	0.000	0.830
Zonas menos urbanizadas*						
Constante	-0.950	0.063	225.236	1.000	0.000	0.387
Número de casos		46,447				
-2 Log likelihood		32,374.91				
Porcentaje total predicho		88.3				

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004. Muestra escalada.

* Categoría de referencia en el modelo.

incrementó el riesgo proporcional a ser subempleado *visible* en 1.7 veces en comparación con los adultos. Esto indica que un adolescente está poco entrenado y calificado por lo que es probable que se inserte en trabajos inestables, accidentales, de horarios inferiores a los normales, etcétera; además, probablemente se encuentre al mismo tiempo trabajando y estudiando por lo que su jornada laboral es menor.

En lo referente a las variables significativas con relación negativa se encontró al nivel de ingreso familiar "más de 2 y hasta 5 salarios mínimos". La propensión al subempleo disminuyó en 0.8 veces en relación con los hogares de los jóvenes donde su ingreso era "de 1 y hasta 2 salarios mínimos". Lo mismo pasó con la categoría "más de 5 salarios mínimos". Entonces, un joven que pertenece a hogares donde el ingreso familiar es mayor a 5 salarios mínimos, disminuye la propensión al subempleo. Por lo tanto, la relación *subempleo visible-nivel de ingreso familiar* se cumple.

Otra variable con relación negativa al subempleo fue el sexo. Ser varón disminuyó en 0.7 veces la propensión a ser subempleado *visible*, en relación con ser mujer. Esto sugiere que el subempleo es un fenómeno experimentado principalmente por mujeres, podría deberse a que ellas trabajan a tiempo parcial porque realizan actividades alternas, como los quehaceres del hogar, estudiar, atención a algunos miembros del hogar, etcétera.

En la variable, posición en la familia, se encontró que ser "hijo", "jefe del hogar" y "otros" disminuyó la propensión al subempleo en comparación al cónyuge.

Al igual que en el desempleo *general*, la constante resultó significativa, por lo que sería necesario introducir variables adicionales a este tipo de estudios.

Finalmente, se comprueba que el subempleo *visible* fue mayor en los jóvenes de menor edad, porque su incorporación al mercado de trabajo es más temprana y tienen menor experiencia y calificación; resultó un fenómeno experimentado principalmente por mujeres, ya que probablemente trabajan en mayor medida a tiempo parcial, pero buscan un empleo para obtener ingresos adicionales; además, conforme el nivel

de ingreso de los hogares de los jóvenes es mayor, el riesgo proporcional al subempleo disminuye.

Subempleo invisible

El subempleo *invisible* existe cuando el tiempo de trabajo del empleado es de 35 o más horas a la semana, pero el empleo es inadecuado porque: a) los ingresos que perciben los trabajadores son menores al límite fijado por un patrón mínimo de referencia; b) cuando el puesto no permite la plena utilización de los conocimientos y las capacidades del trabajador; c) cuando se emplea al trabajador en un establecimiento o unidad económica cuya producción o condiciones laborales son bajas; etcétera (Freyssinet, 1998; Cifuentes, 1982; MTPE, 2002). Se considera que la definición del subempleo *invisible* es subjetiva, por lo tanto, se plantearon los siguientes criterios en la investigación: 1) se consideró a los jóvenes que de acuerdo con su grado de instrucción, obtenían ingresos inferiores a la mediana en relación con cada nivel de escolaridad; 2) se identificó a aquellos que laboraban más de 48 horas y ganaban menos de la mediana de acuerdo con el grado de escolaridad y; 3) se seleccionó a los jóvenes con preparatoria y más que laboraban en locales no adecuados con sus calificaciones como por ejemplo, establecimientos en la vía pública, ambulante de casa en casa, en tianguis, etcétera.

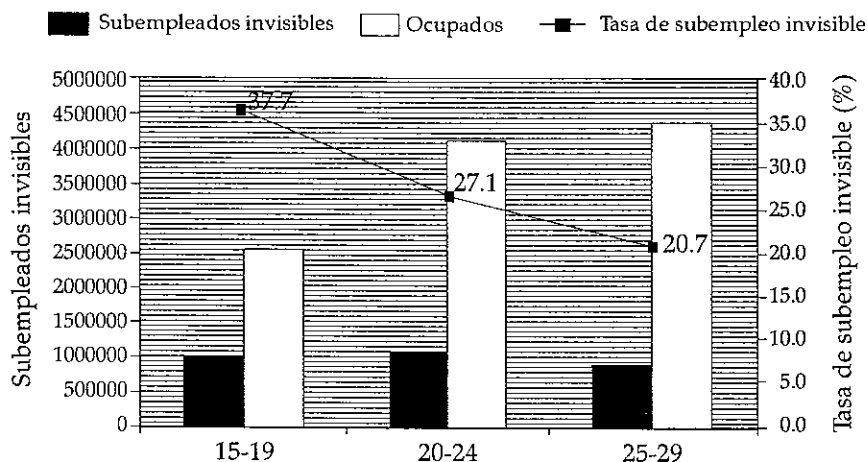
Para los jóvenes en subempleo *invisible*, las tasas de hombres y mujeres no variaron tanto como en el subempleo *visible*. La tasa de las mujeres fue ligeramente superior a la de los hombres, 28.9 y 26%, respectivamente (Cuadro 9). En lo que concierne a la edad, se encontró que los grupos más jóvenes participaron en menor medida en el mercado de trabajo, pero su tasa de subempleo fue mayor a la de aquellos con más edad (Gráfica 3). Para los adolescentes ésta fue de 37.7%, en tanto que para la población joven adulta fue de 20.7%. Igual que en el subempleo *visible*, los grupos etarios más jóvenes están mayormente expuestos a esta problemática del empleo en comparación con los jóvenes adultos. Posiblemente se deba a que, en las edades más tempranas se tiene menor

CUADRO 9
México: tasa de subempleo invisible de jóvenes de 15 a 29 años, según sexo, zonas urbanas, en el 2004

SEXO	TOTAL DE SUBEMPLEADOS	TOTAL OCUPADOS	TASA DE SUBEMPLEO
Hombre	1,824,077	7,016,923	26.0
Mujer	1,190,498	4,115,974	28.9
Total	3,014,575	11,132,897	27.1

* La tasa de subempleo *visible* es el cociente de los subempleados entre la población ocupada.
 FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

GRÁFICA 3
México: población en el subempleo invisible, ocupada, y tasa de subempleo de los jóvenes de 15 a 29 años, zonas urbanas, en 2004



FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

experiencia y calificación, por lo que están dispuestos a obtener empleos precarios en comparación con los jóvenes de mayor edad y más educados.

De acuerdo con las hipótesis planteadas, un subempleado se espera que sea: mujer, de menor edad, que sea el hijo u otro (nieto, sobrino u otro pariente); que provenga de estratos familiares bajos y; que pertenezca a localidades más urbanizadas.

En los resultados de la regresión, que permitieron identificar los efectos de cada variable *independiente* sobre la condición de subempleado *invisible*. En el modelo donde la variable *dependiente* fue 1=ser subempleado *invisible* y 0=no ser subempleado *invisible*, las variables *explicativas* que conllevaron a una regresión óptima fueron: el *sexo*, la *edad*, la *posición dentro de la familia*, el *nivel de urbanización* y el *nivel de ingreso familiar* (Cuadro 10).

La variable significativa que en todas sus categorías incidió positivamente sobre el subempleo *invisible* fue la *edad*. Pertenecer al grupo 15-19, incrementó el riesgo proporcional a ser subempleado *invisible* en 2.1 veces, en comparación con el grupo de los jóvenes plenos. De igual manera, pero en menor medida, ser un joven entre 20 y 24 años, aumentó la propensión al subempleo en 1.3 veces, frente a los jóvenes que tenían mayor edad. Así, los jóvenes con menor edad están expuestos mayormente a permanecer en empleos donde sus calificaciones son subutilizadas y obtienen ingresos precarios. Por el contrario, los jóvenes con mayor edad tienen más posibilidades de estar fuera del subempleo. Esto posiblemente se dé porque si un joven está más entrenado y calificado tiende a hacer más compleja la realización del trabajo y por lo tanto, competirá en aquellos empleos donde se exige cierta calificación y donde se garantizan mayores ingresos. Así se confirma la hipótesis, a mayor edad menor es el riesgo de estar en el *subempleo invisible*.

En el *nivel de ingreso familiar*, la categoría significativa que influyó positivamente sobre el subempleo *invisible* fue "menor a un salario mínimo". En los jóvenes que pertenecían a hogares con menos de un salario mínimo se incrementaba el riesgo proporcional a ser subempleado *invisible* en 1.2 veces frente a los jóvenes de hogares "de 1

CUADRO 10

México: modelo de regresión logística para los jóvenes de 15 a 29 años en el subempleo invisible, zonas urbanas, 2004

VARIABLES	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
SEXO						
Hombre	-0.202	0.023	75.749	1.000	0.000	0.817
Mujer*						
GRUPOS DE EDAD			697.520	2.000	0.000	
15-19	0.745	0.029	683.853	1.000	0.000	2.107
20-24	0.274	0.025	118.653	1.000	0.000	1.315
25-29*						
POSICIÓN DENTRO DE LA FAMILIA			286.165	3.000	0.000	
Jefe del hogar	-0.292	0.051	32.804	1.000	0.000	0.747
Hijo	0.283	0.042	46.173	1.000	0.000	1.327
Otros	0.138	0.048	8.134	1.000	0.004	1.148
Cónyuge*						
NIVEL DE INGRESO FAMILIAR			607.329	4.000	0.000	
Sin ingresos	-0.239	0.041	34.559	1.000	0.000	0.787
Menor a un salario mínimo	0.254	0.049	26.42	1.000	0.000	1.289
De 1 hasta 2 salarios mínimos*						
Más de 2 hasta 5 salarios mínimos	-0.325	0.035	86.149	1.000	0.000	0.723
Más de 5 salarios mínimos	-0.633	0.034	338.549	1.000	0.000	0.531
NIVEL DE URBANIZACIÓN						
Zonas más urbanizadas	-0.581	0.021	751.934	1.000	0.000	0.559
Zonas menos urbanizadas*						
Constante	-0.319	0.047	46.854	1.000	0.000	0.727
Número de casos		46,447				
-2 Log likelihood		55208.388				
Porcentaje total predicho		69				

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004. Muestra escalada.

* Categoría de referencia en el modelo.

hasta 2 salarios mínimos". Contrariamente, la propensión a ser subempleado decreció en 0.7 veces, en aquellos jóvenes de hogares sin ingresos en comparación con aquellos "de 1 hasta 2 salarios mínimos". Igualmente, un joven donde su familia obtenía "más de 2 hasta 5 salarios mínimos", redujo la posibilidad de ser subempleado en 0.7 veces en comparación con los jóvenes "de 1 hasta 2 salarios mínimos". Finalmente, un joven de familia que percibía "más de 5 salarios mínimos" conllevó a un decremento del riesgo proporcional en 0.5 veces en comparación con los jóvenes de familias "de 1 hasta 2 salarios mínimos". Como se observó, a medida que los ingresos de las familias de los jóvenes eran mayores, el riesgo proporcional a ser un *subempleado invisible* disminuía. Así, podría afirmarse que los jóvenes son perceptores de ingresos secundarios, pues aquellos que cuentan con menores entradas económicas familiares se ocupan en empleos inadecuados, por la simple razón de que buscan obtener ingresos para el apoyo familiar. Por el contrario, los jóvenes de familias con más ingresos, tienden a disminuir sus posibilidades de ser subempleados, ya que esperarían desarrollarse en empleos que garanticen una adecuación de sus calificaciones. En consecuencia, se acepta la hipótesis de que los jóvenes subempleados provienen de familias de menores ingresos.

La *posición dentro de la familia*, incidió positivamente sobre la propensión al subempleo *invisible* en dos categorías. Ser "hijo" incrementó el riesgo proporcional en 1.3 veces, en comparación con el "cónyuge". La posición de "otros" aumentó la propensión en 1.1 veces frente al "cónyuge". Por tanto, se sostiene que no se dan las mismas responsabilidades familiares si se es padre de familia, hijo, nieto, pariente o no pariente. Los "jefes del hogar" tienen menores posibilidades de ser subempleados *visibles*, debido a que no esperan permanecer en empleos de baja calidad y remuneración. Mientras que aquellos jóvenes que son hijos, nietos u otros parientes, están más propensos a ser subempleados *invisibles* ya que algunos de ellos cuentan con un apoyo económico familiar.

La variable sexo fue significativa pero con una relación negativa al subempleo. Ser hombre disminuyó la propensión al subempleo por ingresos y calificaciones en 0.7 veces, en relación con las mujeres. Esto

confirma que el subempleo *invisible* afectó en mayor medida a la mano de obra femenina. En algunas investigaciones se ha encontrado que las mujeres con mayores o iguales niveles de instrucción al de los hombres, perciben salarios inferiores. Por lo tanto, la población femenina ocupada está en mayor medida inmersa en esta problemática.

Al igual que en el *desempleo general* y el subempleo *visible*, la constante en el modelo de regresión fue significativa y positiva, lo que estaría marcando que existen variables adicionales que son relevantes en la explicación del subempleo que no han sido incluidas y que merecen ser estudiadas. En conclusión, se tiene que los jóvenes expuestos al subempleo *invisible* son aquellos de sexo femenino, con menor edad, que pertenecen a familias de menores ingresos, que son hijos u otros parientes y que habitan en zonas menos urbanizadas.

Los jóvenes aislados

Este problema está relacionado con aquellos jóvenes que no estudian, no trabajan y no buscan un empleo. Es un grupo especial debido a que no están inmersos dentro del mercado de trabajo y además no están estudiando. Estas circunstancias forman parte de una dificultad en el país; afectan en primera instancia a los jóvenes, que están en riesgo de ser excluidos del mercado formal del empleo, por lo que se inclinan hacia conductas fuera de la ley que inhiben su participación en la sociedad. En segundo lugar, pasa a ser un problema macrosocial, porque los jóvenes no están dentro de la población productiva de la nación; en algunos casos han sido denominados "aislados", ya que desde el punto de vista de la secuencia de roles, han perdido posiciones estructurales en el mundo juvenil sin adquirirlas en el mundo adulto (*escuela-trabajo*) (CEPAL, 2000).⁸

⁸ Para la construcción de la variable, jóvenes *aislados*, se consideraron dentro de la ENE a aquellos individuos que no estudiaban, no trabajaban y no buscaban un empleo. Asimismo, es importante mencionar que esta situación invisibiliza el trabajo doméstico.

En cuanto a los datos, del total de los jóvenes, 21.9% fueron individuos que no estudiaban, no trabajaban y además no buscaban empleo (Cuadro 11). Las mujeres presentaron la mayor tasa de jóvenes *aislados*, ésta fue de 35.7% y en menor medida se encontró la tasa masculina con 7.3%. La edad promedio de los jóvenes *aislados* fue de 21 años. De acuerdo con la información sobre edad y sexo (Gráfica 4), se encontró que las mujeres fueron en mayor medida caracterizadas dentro de este problema; su tasa fue en aumento a medida que incrementaba la edad. La mayor tasa se dio en las jóvenes adultas con 43.6%, seguida de la tasa de las jóvenes plenas con 38.1 y en menor medida la tasa de las adolescentes con 27.2%. En los varones, las tasas descendieron con la edad, éstas pasaron de 12.3 en los adolescentes a 6.1% en los jóvenes plenos y a 2.3 en los jóvenes adultos. Se podría afirmar que en las mujeres

CUADRO 11
México: tasa de jóvenes aislados entre 15 y 29 años,
según sexo, zonas urbanas, en el 2004*

SEXO	TOTAL JÓVENES AISLADOS	TOTAL DE LA POBLACIÓN	TASA DE JÓVENES AISLADOS
Hombre	789,147	10,763,981	7.3
Mujer	4,047,608	11,323,717	35.7
Total	4,836,755	22,087,698	21.9

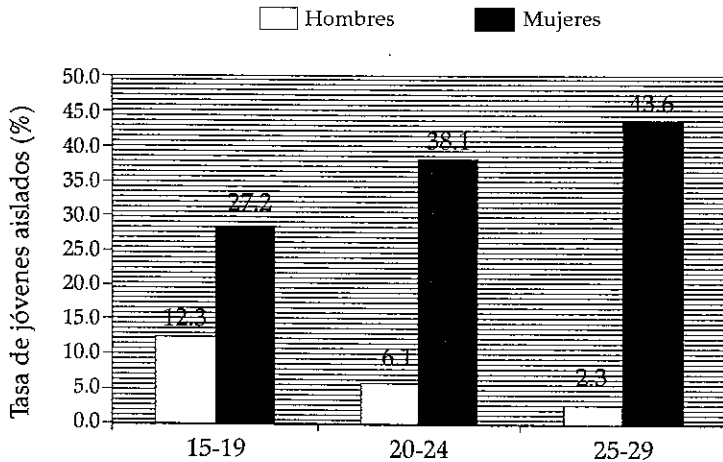
* Nótese que la tasa y el porcentaje de los jóvenes *aislados* dan el mismo valor. Esto se debe a que el porcentaje se calculó con respecto al total de la población de los jóvenes y de la misma forma para tener la tasa, la población en riesgo fue el total de jóvenes entre los 15 y 29 años.

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

Por un lado, el promedio de horas dedicadas a la semana al trabajo doméstico en los hombres fue de 6.14. Mientras que para las mujeres el promedio fue de 24 horas aproximadamente. En este sentido, se puede afirmar que por esta razón, las tasas de las mujeres en la inactividad son en mayor medida superiores a las de los hombres.

GRÁFICA 4

México: tasa de jóvenes aislados de 15 a 29 años, por sexo y grupo de edad, zonas urbanas, en 2004



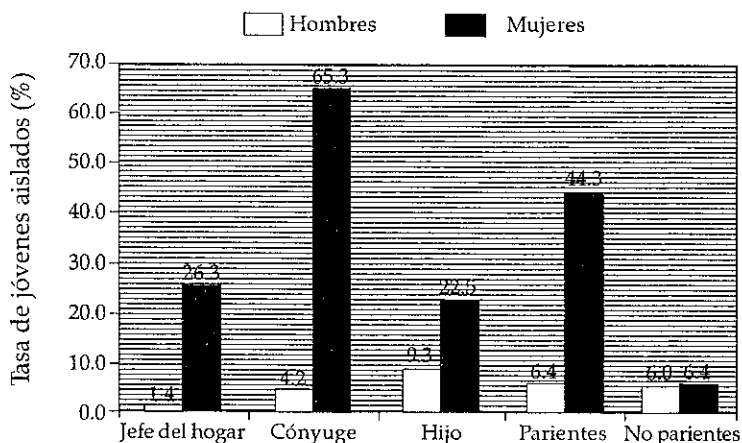
FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

conforme se incrementa la edad no trabajan ni estudian ni tampoco buscan empleo, lo que posiblemente se debería a que ellas se dedican a labores en el hogar.

En la posición dentro de la familia (Gráfica 5), ser mujer y cónyuge representó la mayor tasa (65.3%); posteriormente, se encontró aquella donde las mujeres eran parientes con 44.3%, seguida de las jefas del hogar con 26.3%. Para los hombres, ser hijo representó tasa más elevada (9.3), seguida de las tasas de quienes eran parientes y no parientes con 6.4 y 6 respectivamente. Entonces, los jóvenes varones con menores responsabilidades, pueden permanecer fuera de las actividades escolares y laborales, esto podría deberse a que cuentan con un respaldo económico que les permite estar *aislados*. Contrariamente, las mujeres que son cónyuges que no trabajan, no estudian ni buscan empleo, podría deberse a que cuentan con el sustento económico del esposo y por tanto ellas se dedican a las labores del hogar.

GRÁFICA 5

México: tasa de jóvenes aislados de 15 a 29 años, según sexo y parentesco, zonas urbanas, en 2004



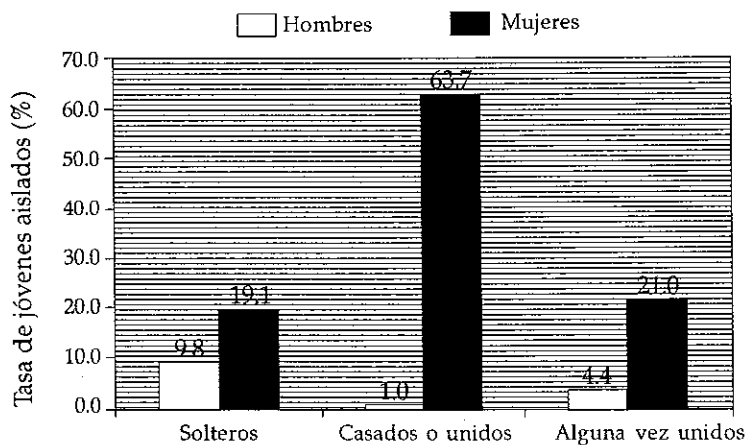
FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

Las jóvenes casadas o unidas representaron la mayor tasa, ésta fue de 63.7%, seguida de la tasa de las alguna vez unidas con 21%, en menor medida se encontró la tasa de las solteras con 19.1% (Gráfica 6). Por el contrario, en los varones la tasa más elevada fue para los solteros con 9.8%, en tanto que la menor tasa se dio en los casados con sólo uno por ciento. Se puede afirmar que aún se conservan los roles tradicionales de las mujeres, es decir, las jóvenes casadas se dedican a las actividades domésticas en tanto que los varones continúan siendo los principales proveedores del hogar.

En el nivel de instrucción (Gráfica 7), se encontró que la tasa más elevada de los jóvenes *aislados* era aquella donde las mujeres tenían seis años de escolaridad (54.3), seguida de la tasa de las jóvenes con nueve años de instrucción (39.1), disminuyendo la tasa en aquellas donde tenían 12 años de escolaridad (28.5) y en menor medida, las jóvenes con universidad y más representaron una tasa de 16.1%. Entonces, a medida que la escolaridad de las jóvenes era mayor, la tasa de los jóvenes

GRÁFICA 6

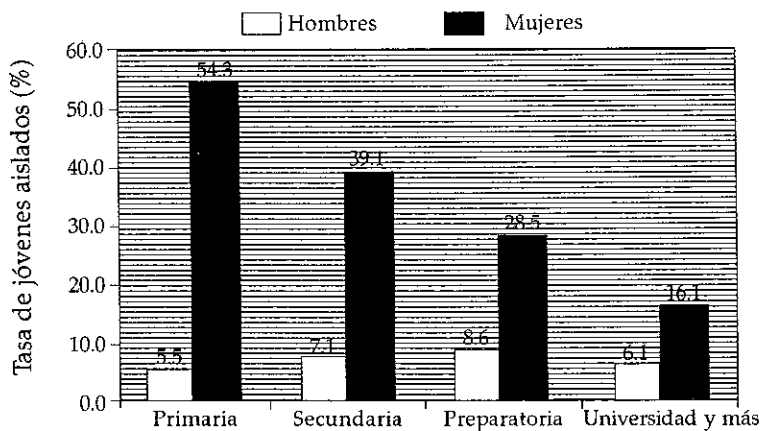
México: tasa de jóvenes aislados de 15 a 29 años, según estado civil y sexo, zonas urbanas, en 2004



FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

GRÁFICA 7

México: tasa de jóvenes aislados de 15 a 29 años, según nivel de instrucción y edad, zonas urbanas, en 2004



FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

aislados disminuía. En el caso de los hombres, la tasa fue mayor en aquellos que tenían preparatoria (8.6), posteriormente, los que tenían secundaria con 7.1%, disminuyendo para los jóvenes con universidad y más, y aquellos con primaria, 6.1 y 5.5 respectivamente.

Respecto de los ingresos (Cuadro 12), 50% de los hogares de los jóvenes *aislados*, obtenían 4 502 pesos o menos, siendo similar para los jóvenes no aislados; el ingreso per cápita de los hogares de estos jóvenes fue de 1 350 pesos o menos, superior al ingreso de los jóvenes no aislados, éste último fue de 1 238 pesos o menos. En el primer cuartil, el ingreso de los jóvenes *aislados* fue superior al de aquellos no *aislados*, caso contrario al tercer cuartil y al rango intercuartil. Al igual que en el desempleo *general*, subempleo *visible e invisible*, los jóvenes con mayores ventajas económicas pueden permanecer en situaciones difíciles en la esfera laboral y, en este caso el de no trabajar y estudiar.

Finalmente, se encontró que este problema fue característico para las mujeres en las zonas más y menos urbanizadas (Gráfica 8). Pero además, las mujeres de las zonas de menor densidad de población presentaron la mayor tasa de jóvenes aislados (39.8%) mientras que para las mujeres

CUADRO 12
México: nivel de ingreso del hogar de los jóvenes aislados y no aislados de 15 a 29 años, zonas urbanas, en el 2004

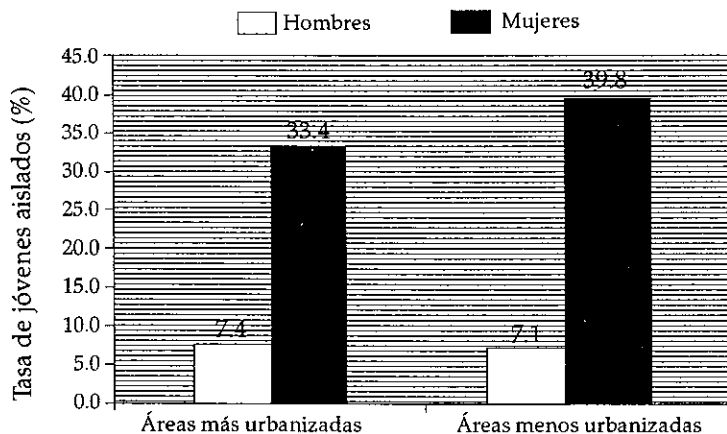
INGRESO	PRIMER CUARTIL	MEDIANA	TERCER CUARTIL	RANGO INTERCUARTIL
Nivel de ingreso familiar de los jóvenes <i>aislados</i>				
Ingreso familiar	2,701.7	4,502.9	8,105.2	5,403.5
Ingreso familiar per cápita	720.5	1,350.9	2,199.1	1,478.6
Nivel de ingreso familiar de los jóvenes no <i>aislados</i>				
Ingreso familiar	2,026.3	4,502.9	8,545.1	6,518.8
Ingreso familiar per cápita	525.3	1,238.3	2,237.5	1,712.1

FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

NOTA: se excluyeron a los no especificados.

GRÁFICA 8

México: tasa de jóvenes aislados de 15 a 29 años, según edad y tamaño de localidad, zonas urbanas, en 2004



FUENTE: elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*, II trimestre 2004.

de las zonas más urbanizadas fue de 33.4%. En los varones, la diferencia entre las tasas de jóvenes *aislados* en ambas localidades urbanas fue mínima. Para las mujeres, podría atribuirse a que en las zonas menos urbanizadas se tienen pocas posibilidades para acceder y continuar en los sistemas educativos, y además, aquellas que no trabajan ni buscan un empleo, podría deberse a situaciones familiares, particulares, como el dedicarse exclusivamente a las actividades domésticas.

Conclusiones

México es considerado un país de jóvenes, ya que su población entre los 15 y 29 años aún continúa desempeñando un papel importante tanto en la participación demográfica como en la actividad económica; por lo que es necesario atender las problemáticas que atañen a estos grupos de la población ya que éstas a su vez perjudican el crecimiento y el desarrollo de la nación.

Es importante resaltar que estos problemas en el empleo fueron derivados de la desaceleración económica internacional a principios del presente siglo y de las recurrentes crisis que se dieron en el país en el pasado. A pesar de las reformas económicas, orientadas al crecimiento económico, ello no significó una mejora en la situación del empleo en los jóvenes, dado que éstos han tendido a ser contratados en última instancia y a ser los primeros en verse despedidos por su escasa experiencia y participación. De igual manera, no se debe olvidar que en la etapa actual de la economía la mayoría de los empleados o trabajadores están sometidos a regímenes de precarización laboral y a crecientes deterioros de trabajo. En este sentido, algunos de los jóvenes, ante la imposibilidad de acceder a un empleo adecuado a sus calificaciones, tienden a insertarse en trabajos de baja calificación. Asimismo, existen diferentes características individuales, familiares y contextuales que determinaron el desempleo, el subempleo y la inactividad.

Si se hace alusión a las variables individuales de los jóvenes, se concluye que el sexo y la edad fueron los factores más importantes para explicar el desempleo *general*, el subempleo *visible* e *invisible* y la inactividad. Este resultado permitió corroborar que las mujeres y los jóvenes de menor edad son más vulnerables en el aspecto laboral; las mujeres mexicanas son excluidas de los empleos y aquellas que se encuentran laborando se enfrentan a condiciones laborales precarias. El desempleo *general* y el subempleo, en sus dos modalidades, disminuyen con la edad, es decir, los adolescentes se enfrentan mayormente a este problema. En el caso de los jóvenes *aislados*, la mayoría fueron mujeres y además, al incrementar la edad, las tasas aumentaban. Esto confirma que las mujeres en edades más avanzadas se dedican a las tareas del hogar. No hay que dejar de mencionar que la tasa de los jóvenes fue elevada; esta situación podría generar problemas sociales como lo son el vandalismo, la drogadicción, el pandillerismo, etcétera.

La posición dentro de la familia fue otro factor individual importante para explicar el desempleo *general* y el subempleo *visible* e *invisible*. En el caso del desempleo, los jóvenes eran aquellos sin obligaciones dentro del hogar (hijos); en el subempleo *invisible*, fueron los hijos y otros

parientes. Probablemente, porque los jóvenes con menores responsabilidades en el hogar puedan estar sin un empleo y aquellos que cuentan con uno puedan percibir ingresos menores de acuerdo con sus calificaciones.

En el análisis descriptivo de los jóvenes *aislados*, se encontró que las mujeres fueron cónyuges, seguidas de parientes y jefas del hogar. Este resultado posiblemente se deba a que las mujeres que ya no estudian, no trabajan y no buscan empleo se dedican completamente a las actividades domésticas, caso aún prevaleciente en México.

El grado instrucción también funcionó de manera significativa en el desempleo *general* y en el subempleo *visible*. El desempleo y el subempleo son mayores en los jóvenes con más instrucción. Se confirma que hoy en día, a pesar de que los jóvenes han incrementados sus niveles de instrucción, esto no lleva a una rápida inserción al mercado de trabajo ni a una adecuada utilización de sus calificaciones (de los que están trabajando). En el análisis descriptivo de los jóvenes *aislados*, se encontró que en la medida que se incrementa el grado de instrucción de las mujeres la inactividad es menor. Esto podría confirmar que las mujeres con niveles básicos de escolaridad se dedican a las actividades domésticas.

En la variable nivel de urbanización, se obtuvo que en las zonas con mayor densidad poblacional, el desempleo fue mayor entre los jóvenes, además éste disminuyó con la edad. Esto indica que las presiones en la demanda laboral son mayores en las localidades con mayor densidad poblacional, por lo que se reducen las fuentes de empleo. En el subempleo *visible* esta problemática fue mayor en los adolescentes que habitaban en las áreas más urbanizadas; en el caso de los jóvenes con mayor edad el subempleo fue mayor en las áreas menos urbanizadas. Para el subempleo *invisible* es mayor este problema del empleo en las áreas menos urbanizadas. Por lo tanto, se puede afirmar que el subempleo *visible* abunda entre las actividades con menor densidad de población, particularmente en actividades primarias que, debido a las fluctuaciones normales de la demanda de mano de obra que se origina a lo largo del tiempo como resultado de una estacionalidad del empleo (temporales).

Ante estas características, también permitiría que el subempleo *visible* predominara en las zonas menos urbanizadas. Para el caso de los jóvenes *aislados*, las tasas de inactividad fueron superiores para las mujeres tanto en las áreas de mayor y menor densidad poblacional. Un punto interesante de este hallazgo es que las mujeres de las zonas menos urbanizadas presentaron las tasas más elevadas, esto posiblemente se deba a que los roles dentro del hogar de estas mujeres son mayores, además de que tienen mayores limitaciones para acceder al sistema escolar y al empleo.

Al hacer un análisis comparativo del ingreso familiar de los jóvenes en las cuatro problemáticas, se encontró que, en primer lugar los desempleados *generales* registraron el mayor nivel de ingreso familiar, en segundo lugar, los jóvenes *aislados*, seguidos por los subempleados *visibles* y por último los subempleados *invisibles*.

Con estos resultados se afirmó que las mujeres y los jóvenes de menor edad son mayormente vulnerables en el contexto mexicano. Están más expuestos al desempleo; a trabajar en un empleo menor de 35 horas y además están dispuestos a laborar en uno adicional; donde sus calificaciones no son adecuadamente utilizadas y los ingresos obtenidos son precarios; y además pueden permanecer en la inactividad. En este sentido, es necesario poner atención en estos grupos poblacionales, ya que se encuentran en una etapa importante en su vida, donde cuentan con la creatividad, las nuevas ideas, la inquietud necesaria para realizar actividades, etcétera si no se explotan esas cualidades, sería un capital humano perdido para el país.

Bibliografía

Balardini, Sergio y Miranda, Ana (2003), "Juventud, transiciones y dependencia", en Villena, Sergio y Makowski Sara, *Los jóvenes en América Latina: miradas desde Argentina, Chile y Nicaragua*, Trabajo. Serie de Jóvenes investigadores-1, Flacso, México, pp. 7-16.

- Bourdieu, P. (1984), "La juventud no es más que una palabra", *Sociología y cultura*, Colección Los Noventa, Conaculta/Grijalbo, México, pp. 163-173.
- Brito, R., (1998), *Acerca de la conceptualización de la juventud: más allá de los estereotipos*, FCPS-UNAM, México, pp. 54-80.
- (2002), "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de la juventud", en Nateras Domínguez A. *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-Iztapalapa/Porrúa, México.
- Broom, L. y Selznick, P. (1975), *Sociología, un texto con lecturas adaptadas*, Universidad de Texas-Austin/Universidad de California-Berkeley, CECSA, México, pp. 537-570.
- Canales, Alejandro (2003), "Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización", en Lerner, Susana y Canales, Alejandro, *Desafíos teóricos-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México/PSRS, México, pp. 43-87.
- Cifuentes García, Héctor (1982), *El subempleo de la nueva fuerza de trabajo (una propuesta para su estudio)*, serie Empleo, núm. 5, CREA, México.
- Comisión Económica para América Latina (2000), *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*, CEPAL/UNFPA, Santiago de Chile, pp. 20-60.
- Consejo Nacional de Población, *Estadísticas demográficas*, Conapo, México, varios años.
- Diez de Medina, R. (2000), *Jóvenes y empleo en los noventa*, Cinterfor/OIT, Montevideo, pp. 15-48.
- Esteinou, R., (2005), "La juventud y los jóvenes como construcción social", en Mier y Terán M. y Rabell Cecilia, *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, Flacso/UNAM/Porrúa, pp. 25-37.
- Farooq, Ghazi M. y Yaw Ofusu (1993), "Determinantes de la oferta laboral y del crecimiento de la fuerza de trabajo", *Población, fuerza de trabajo y empleo: conceptos, tendencias y aspectos de políticas públicas*, Programa Mundial de Empleo, OIT, Ginebra, pp.41-60.
- Freyssinet, Jacques (1998), "Definición y medición del desempleo", en Gautié, Jérôme y Julio César Neffa (comps.), *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*, Editorial Lumen/Humanitas, Buenos Aires, pp. 21-38.
- Galland, Olivier (1991), *Sociologie de la jeunesse. L'entrée dans la vie*, Armand Colin, París, pp. 10-33.

- Hernández Laos, Enrique (2000), *Prospectiva demográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza*, Serie de documentos Técnicos, Conaculta, México.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2002), *Encuesta Nacional de Juventud 2000. Jóvenes mexicanos del siglo XXI*, México, pp. 88-116.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Estadísticas Demográficas y económicas*, INEGI, México, varios años.
- (2002), *Guía de conceptos, uso e interpretación de la estadística sobre la fuerza laboral en México*, caps. 1 y 2, INEGI, México, pp. 1-20.
- (2004), *Encuesta Nacional de Empleo*, disco compacto, INEGI, México.
- Jiménez, Montaña y Pérez, (1997), "Población, pobreza y mercado de trabajo en Bolivia", documento de trabajo 60, Centro de información para el Desarrollo, Bolivia, pp. 9-26.
- Klein, Emilio y Víctor Tokman (2000), "La estratificación social bajo la tensión en la era de la globalización", *Revista de la CEPAL*, núm. 72, diciembre, pp. 7-30.
- Lasida, Javier (1998), "Los jóvenes pobres frente al trabajo", *Jóvenes*, cuarta época, año 2, núm.7, abril-diciembre.
- Ministerio de Trabajo y Promoción del empleo (1996), "El subempleo urbano en el Perú: conceptos, magnitudes y determinantes, Programa de Estadísticas y Estudios Laborales", *Boletín de Economía Laboral*, núm. 2, Lima, pp. 1-13.
- Miranda, Ana y Salvia Agustín (2003), "¿Trabajar, estudiar o dejar pasara el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires", en Villena, Sergio y Makowski Sara, *Los jóvenes en América Latina: miradas desde Argentina, Chile y Nicaragua*, Trabajo. Serie de Jóvenes investigadores-1, Flacso, México, pp. 37-62.
- Mojarro, Octavio y Tuirán, Rodolfo (2001), "Retos y oportunidades del cambio en la estructura por edades de la población", en *La población de México en el nuevo siglo*, Conapo, México, pp. 249-261.
- Navarrete, Emma Liliana (2001), *Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo*, El Colegio Mexiquense, México, pp.15-27.
- Organización Internacional del Trabajo (2004), *Tendencias mundiales del empleo juvenil*, OIT, Ginebra, pp. 1-23.
- Partida, Virgilio (2005), "La transición demográfica, el bono demográfico y el envejecimiento en México", en *Documento de la Reunión de expertos sobre*

las implicaciones sociales y económicas de los cambios en la estructura por edad de la población en México, Organización de las Naciones Unidas.

Pérez, José Antonio y Urteaga, Maritza (2001), "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo", en Pieck, Enrique. *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, UIA/IMJ/UNICEF/Cinterfor-OOIT, RET y Conalep, México, pp. 355-399.

Portes, Alejandro (1997), "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", *Populations and Development Review*, vol. 23, núm. 2, pp. 229-259.

Ramírez, Jaime (2001), "Estrategias para generar una transición formativa escuela trabajo en los jóvenes pobres urbanos. El papel de los actores sociales involucrados", en Pieck, Enrique, *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, UIA/IMJ/UNICEF/Cinterfor-OOIT, RET y Conalep, México, pp. 333-354.

Ramírez, Jaime (1998), "La formación de transición: modelo conceptual para una estrategia de intervención contra el desempleo juvenil de tipo estructural", en *Jóvenes y capacitación laboral. El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional*, CINTERFOR/OIT, (juventud educación y empleo), p. 273.

Schkolnik, Mariana (2005), "Políticas sociales. Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes", serie Políticas Sociales, núm. 104, CEPAL, Santiago de Chile.

Los autores

DIANA VILLAREAL GONZÁLEZ. Estudió la licenciatura en economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Doctora en Sociología por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia. Investigadora Nacional, nivel I. Actualmente es profesora-investigadora en el Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X, donde es jefa del área de investigación Sociedad y Territorio).

FORTINO VELA PEÓN. Economista por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I); maestro en Demografía por El Colegio de México. Actualmente se desempeña como profesor-investigador en el Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X). Ha participado en diferentes proyectos y eventos académicos en los ámbitos nacional e internacional. Ha sido docente en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-sede México), El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, la Universidad Autónoma de Tlaxcala, la UAM-Iztapalapa, así como en la UAM-Xochimilco.

CARLOS ALFONSO HERNÁNDEZ GÓMEZ. Obtuvo el grado de licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Se graduó como maestro en el Programa de Economía y Gestión del Cambio Tecnológico en la misma institución. Dentro de sus publicaciones más recientes se encuentran: "Evolución del *cluster* electrónico del norte de México", en Arturo Lara (coord.), *Coevolución de empresas, maquiladoras, instituciones y regiones: una nueva interpretación* (UAM-ADIAT-Porrúa, México, 2007, pp. 305); en coautoría con Arturo Lara publicó "Diagnóstico de la política científica, tecnológica y fomento a la innovación en México (2000-2006)", Foro Consultivo Científico y Tecnológico, México, 2006, p. 285, en coautoría con Arturo Lara, Gabriela Dutrénit y Mario Capdevielle. Actualmente es jefe del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

LUIS ARIOSTO SÁNCHEZ CARRERA. Economista por la Universidad Agraria "Antonio Narro" de Saltillo, Coahuila; maestro en Demografía por El Colegio de México. Premio Gustavo Cabrera Acevedo 2006 a la mejor tesis de maestría en el área de demografía. Actualmente realiza su doctorado en Estudios de la Población en el Centro de Estudios Demográficos y Ambientales de El Colegio de México.

EDITH PACHECO. Actuaría por la Universidad Nacional Autónoma de México; maestra en Demografía por El Colegio de México y doctora en Ciencias Sociales, con especialidad

en Estudios de Población, por la misma institución. Actualmente se desempeña como profesora-investigadora en el Centro de Estudios Demográficos y Ambientales de El Colegio de México. Es investigadora nacional, nivel I. Sus líneas de investigación son: Mercado de trabajo, Familia y género, Trabajo agropecuario. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio del mercado de trabajo, México*, libro publicado por El Colegio de México (2003); "En busca de la metodología mixta entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3, 2002 (con Mercedes Blanco) entre otras.

JORGE HORBATH CORREDOR. Economista por la Universidad del Valle, (Cali, Colombia), maestro en Estudios de Población, especializado en Mercados de Trabajo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) Sede México. Académico de las facultades de economía de varias universidades en Colombia; ha trabajado como consultor y asesor de organismos como el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) de Colombia, la fundación Foro Nacional por Colombia y el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) de Colombia, entre otros. Actualmente es investigador de la Flacso-México dentro de los programas de Empleo y Pobreza en América Latina. Forma parte de la Red de Investigadores de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Autor de los artículos "La vulnerabilidad laboral, la formalización e informalización en el mercado de trabajo del México urbano" y "¿La iniciación al trabajo o el nacimiento de la informalidad en el México urbano? Evidencias después de la crisis de 1995"; "Pobreza y elecciones en Colombia: algunos hallazgos para reflexionar", publicado en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Universidad de Guadalajara vol. X, pp. 199-232, México, 2004. entre otros. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

LUCIANA GANDINI. Maestra en Población por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Sede México. Coordinadora del proyecto "Following up Progres Youth" en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) donde es profesora-investigadora en la División de Economía. Actualmente realiza estudios de Doctorado en Sociología en El Colegio de México.

NINA CASTRO MÉNDEZ. Estudió actuaría en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), posteriormente se incorporó a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, donde obtuvo el grado de maestra en Población. Se desempeñó como becaria de investigación del área de Población en la Flacso donde además impartió docencia en estadística para la maestría en Población. Actualmente se encuentra realizando su doctorado en Estudios de Población en El Colegio de México.

PATRICIA MEZA ROMERO. Maestra en demografía por El Colegio de México, con la tesis: "Los jóvenes urbanos en el desempleo, el subempleo y la inactividad en México en el año 2004"; licenciada en economía por la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional. Colaboró como asistente de investigación en El Colegio de México realizando trabajos con enfoque de género, donde participó como coautora en la investigación: "Mujeres que declaran abortos en México" dentro del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) y del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad (PSRS). Actualmente, labora en el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) en la Subdirección de Estadísticas del Trabajo. Interesada en las líneas de investigación: fuerza de trabajo, desigualdad de la fuerza de trabajo, mercados de trabajo, trabajo juvenil, educación, población y desarrollo.



En esta obra se abordan aspectos relacionados con las tendencias demográficas y sus repercusiones en la calidad del empleo de los jóvenes, así como en los elementos relativos a la problemática de su incorporación al mercado de trabajo. Se analizan además la situación y los desafíos que enfrenta la sociedad mexicana en el escenario demográfico del país, con el fin de identificar sus impactos en el mercado laboral, particularmente el asociado a la población juvenil.

Una de las características del mercado de trabajo mexicano es la persistencia de graves problemas de inserción laboral, elevadas tasas de desempleo y alta precariedad en el empleo juvenil. Paradójicamente, aun cuando los jóvenes cuentan con mayores ventajas en relación con las generaciones anteriores, en cuanto a educación y socialización, resultan ser uno de los grupos más vulnerables en el ámbito laboral. Factores tanto de la oferta –tendencias demográficas y educativas– como de la demanda –situaciones de crisis económica con escasa generación de puestos de trabajo–, explican parcialmente estos hechos. Dada la trascendencia del factor demográfico en la evolución de las tasas de empleo-desempleo juvenil, tanto autoridades públicas y especialistas en el tema, como la sociedad en general, encontrarán en esta obra caminos multidisciplinarios en los estudios laborales y de población que coadyuven a fortalecer sus tareas.